

# socialismo y participación 24

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

DICIEMBRE, 1983

## EDITORIAL

CAMBIAR, AHORA

Héctor Béjar  
MANUEL SCORZA

## ARTICULOS

Fernando Gonzales Vigil  
CRECIMIENTO EXPORTADOR  
MINERO: VIABILIDAD

Enrique Juscamaita  
LA ECONOMIA COCALERA

Leopoldo Mármora  
CONCEPCION MARXISTA  
DE NACION

Aguirre, Cannock, et Al.  
DESAFIO TECNOLOGICO:  
PAISES ANDINOS

Ernesto Kritz  
ARGENTINA: DERROTA DEL  
PACTO CORPORATIVO

Manuel A. Garretón  
CHILE: TRANSICION POLITICA

Giulietta Fadda  
MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS

## ARTE

Hugo Salazar  
EL KITSCH SEXUAL

## DOCUMENTOS

José Dammert Bellido  
REFLEXIONES SOBRE  
EL MUNDO ACTUAL

Luis Alva Castro  
INTEGRACION LATINOAMERICANA

Reynaldo Alarcón  
DESARROLLO SOCIAL  
DE LOS PUEBLOS

## CRONICA

## RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

---

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 11701 Lima 11 Perú.

---

...TICIPACION



# socialismo y participación



24

CONSEJO EDITORIAL: *Comité Editorial*  
DIRECTOR GENERAL: *Manuel Morán*

### ARTICULOS

FERNANDO GONZALEZ *La plaza de San Francisco*

ENRIQUE TUSCAMAYTA *El negocio en la ciudad*

LEOPOLDO MARMORA

CARLOS AGUIRRE *El problema de la vivienda*

LA TORRE COARTE

VIGIER *El problema de la vivienda*

ERNESTO U. OTTE

MANUEL AN

GILBERTO

ARTO

RODRIGUEZ

### CONSEJO EDITORIAL

- José Alvarado José
- Carlos Amat y León
- Hector Belar Rivera
- Daniel Carbonell Tomassini
- Carlos Franco Cortés
- Francisco Guerra García
- Helán Jaworski Cardenas
- Jaime José Larabura
- Daniel Martínez Fernández
- Hugo Neira Sánchez
- Julio Ortega Cuatrecasas
- Federico Velarde Valdivia

García Delgado Olivera (1935 y 1936)

Coordinador del Consejo Editorial: *Manuel Morán*  
Carlos Franco Cortés *El problema de la vivienda*

### CRONICA

ARMANDO TIALDO: *Reunión de la C.A.C.A.*

MANUEL MORAN: *Para sobre la agricultura*

WALTER ZEGARRA: *Seminario*

HECTOR BELAR: *VIII A*

### RESUMOS

MANUEL MARZAL: *La...*

BRUNO PODESTA: *Prada*

PUBLICACIONES RECIBIDAS: *Asociación Editorial: Larra et al.*



Lima, Perú, diciembre 1983



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION



### CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús  
Carlos Amat y León  
Héctor Béjar Rivera  
Daniel Carbonetto Tortonesi  
Carlos Franco Cortez  
Francisco Guerra García  
Hélan Jaworski Cárdenas  
Jaime Llosa Larrabure  
Daniel Martínez Fernández  
Hugo Neira Samanez  
Julio Ortega Cuentas  
Federico Velarde Valdivia

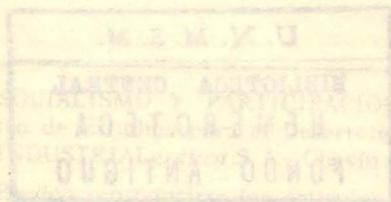
Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

*Coordinador del Consejo Editorial*

Carlos Franco Cortez

*Editor*

Luis Cueva Sánchez



Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú



socialismo  
y participación

24

**EDITORIAL:**

CONSEJO EDITORIAL: <i>Cambiar, ahora</i>	V
HECTOR BEJAR: <i>Manuel Scorza</i>	XV

**ARTICULOS:**

FERNANDO GONZALES VIGIL: <i>La viabilidad de largo plazo de un crecimiento exportador minero</i>	1
ENRIQUE JUSCAMAITA: <i>La economía cocalera y su impacto en la dinámica regional: el caso del valle del río Apurímac-Ayacucho</i>	37
LEOPOLDO MARMORA: <i>Límites y ambigüedades en la concepción marxista de Nación</i>	59
CARLOS AGUIRRE, GEOFFREY CANNOCK, DANIEL DE LA TORRE UGARTE, JAVIER TANTALEAN, PIERRE VIGIER: <i>El Desafío Tecnológico de los países andinos</i>	67
ERNESTO H. KRITZ. <i>Argentina: la derrota del pacto corporativo</i>	85
MANUEL ANTONIO GARRETON: <i>Chile: la transición política y el proceso de convergencia socialista</i>	95
GIULIETTA FADDA: <i>Los movimientos sociales urbanos: algunas consideraciones teóricas</i>	105

**ARTE**

HUGO SALAZAR: <i>El Kitsch sexual: 2 objetos</i>	113
--	-----

**DOCUMENTOS:**

JOSE DAMMERT BELLIDO: <i>Reflexiones sobre el mundo actual</i>	121
LUIS ALVA CASTRO: <i>La necesidad de una mayor integración latinoamericana en la década del ochenta</i>	131
REYNALDO ALARCON: <i>La investigación sociológica y el desarrollo social de los pueblos</i>	143

**CRONICA:**

ARMANDO TEALDO: <i>Reunión de CLACSO, Buenos Aires</i>	151
MANUEL MORON: <i>Foro sobre la problemática Agropecuaria del Valle de Ica</i>	152
WALTER ZEGARRA: <i>Seminario Taller BCR</i>	153
HECTOR BEJAR: <i>VIII Asamblea de Delegados CNA</i>	154

**RESENAS:**

MANUEL MARZAL: <i>La transformación religiosa peruana (Imelda Vega Centeno)</i>	155
BRUNO PODESTA: <i>Pensamiento político de González Prada (Oscar Schiappa, Pietra Cubas)</i>	158

<b>PUBLICACIONES RECIBIDAS</b>	161
--------------------------------	-----

diciembre, 1983

**A**l análisis de los más importantes sucesos políticos del último trimestre del 83 se dedica el editorial con que se abre el N° 24 de Socialismo y Participación.

La sección artículos se inicia con un excelente estudio de Fernando Gonzales Vigil acerca de la viabilidad del crecimiento de la exportación minera en el largo plazo. Luego, Enrique Juscamaita aborda un tema cuya importancia nacional es indudable, la coca, desde una perspectiva económica y regional. A continuación, Leopoldo Mármora prosigue desarrollando su contribución al análisis crítico de la visión de la Nación en Marx en un texto breve y de lectura indispensable. El desafío tecnológico de los países andinos, un problema crucial para el desarrollo de la subregión, es abordado después por C. Aguirre, G. Cannock, D. La Torre, J. Tantaleán y P. Vigier. Los dos artículos siguientes se dedican al refinado examen de los procesos políticos argentino y chileno estando a cargo de Ernesto Kritz y Manuel Antonio Garretón. Finalmente, Giulietta Fadda discute y comenta los recientes enfoques teóricos sobre los movimientos sociales urbanos.

En la sección arte, Hugo Salazar analiza el Kitsch sexual a partir de dos objetos cuyas imágenes se presenta. De este modo, Salazar prosigue su trabajo acerca de los fenómenos contraculturales.

La sección documentos incluye las reflexiones sobre el mundo actual del Obispo de Cajamarca, José Dammert; el planteamiento de Luis Alva sobre la integración latinoamericana en los 80; y, finalmente, una conferencia de Reynaldo Alarcón sobre la investigación psicológica y el desarrollo social.

En la sección crónica, se da cuenta de la VIII asamblea de la CNA, el reciente Seminario Taller del BCR y la última reunión de CLACSO.

Dos reseñas de libros se incluyen en el presente número; la primera, de Imelda Vega Centeno, se dedica al último libro de Manuel Marzal: La transformación religiosa peruana; la segunda, de O. Schiappa y P. Cubas, a la segunda edición del libro de Bruno Podestá Pensamiento Político de González Prada.

Como siempre, se concluye con la mención de las publicaciones aparecidas.

Socialismo y Participación agradece la contribución de todos los colaboradores del presente número.

En noviembre se marchó Manuel Scorza. Héctor Béjar, que lo conoció más que nosotros, lo ha evocado en los comienzos del 50, los años oscuros de Odría. Para los adolescentes de esa década, Scorza fue también, y acaso más que todo, Los adioses y Las imprecaciones. Pasaron los años. Una que otra conversación con él y con Carlos Delgado. Luego, hace pocos meses, aquí, delante nuestro, conversando con César y Héctor sobre misteriosas entrevistas a amigos de Mariátegui. Una que otra llamada telefónica y la promesa de vernos y conversar. Nada de ello será posible. Y, sin embargo, Manuel seguirá aquí, entre nosotros.

# CAMBIAR, AHORA

**L**OS resultados electorales, la aprobación del Presupuesto del 84 y la probable firma de un nuevo convenio entre el Fondo Monetario Internacional y el gobierno peruano constituyen, sin duda alguna, los tres acontecimientos más importantes de los meses finales del presente año. Al análisis de los mismos, como de su interacción, se dedicará el presente editorial de Socialismo y Participación.

## El significado de las elecciones

Como se sabe, ningún acto político, por más importante que fuere, porta en sí mismo su más pleno significado. Es sólo en relación con sus antecedentes, con su contexto y con sus consecuencias que el sentido de los actos políticos se nos revela. Los resultados de las elecciones de noviembre no escapan a esta regla. Como veremos más adelante, expresando tendencias cuyo origen se sitúa en la década pasada, ellos abren hoy un conjunto de posibilidades que pueden realizarse, o no, en dependencia tanto de las interpretaciones que de su sentido realicen las fuerzas sociales y políticas del país como de las acciones que se promuevan a partir de ellas. Con esto queremos decir que sobre la materia prima de las cifras electorales, y de la voluntad popular que comunican, el significado político definitivo de las elecciones será construido progresivamente por las ac-

ciones que en el presente y en el futuro inmediato realicen los distintos actores del quehacer político nacional. La elección de este enfoque para el análisis nos pone en guardia contra la tendencia a atribuir a los resultados del 13 de noviembre un solo y único sentido y contra la creencia de que el mismo prefigura un solo y único camino para la acción política. Asumir la existencia de una intensa disputa política por la identificación de su significado y abrirse a la posibilidad de caminos políticos alternativos nos permitirá evitar los fáciles optimismos evidenciados en la mayoría de los análisis, orillar visiones tan ilusorias como unilineales del futuro inmediato y reforzar la hoy más que nunca necesaria convicción de que sólo el compromiso, la audacia y la creatividad política permitirán desarrollar y recrear las mejores posibilidades y tendencias inscritas en los recientes resultados electorales.

Los resultados de la consulta de noviembre reproducen, en términos político-electorales, las mismas tendencias político-sociales que se abrieron paso en el país desde 1981. Como se recuerda, a partir de este año fue creciendo un movimiento de protesta contra la política económica, que se extendió después al plano político recusando el estilo de conducción de los asuntos públicos para concluir orientándose contra la evidente subordinación del

poder ejecutivo a las decisiones del FMI y del sistema financiero internacional. De este modo, desde el año 82 fue construyéndose una demanda de cambio de naturaleza simultánea política y nacional. Política, porque su objetivo fue el cambio global de los contenidos y formas de gestión del poder. Nacional, tanto por ser formulada por la totalidad de los agentes que expresan los intereses de la población como por su contenido orientado a romper la dependencia externa, reactivar el aparato productivo y democratizar la gestión de los asuntos públicos.

Si bien provocada por la política gubernamental, el desarrollo de la demanda nacional por el cambio no tiene en ella su única explicación. Las formas y contenidos que fue adquiriendo la protesta popular son inexplicables si no reconocemos el estado de disponibilidad en que se encontraba el país luego de la emergencia de los nuevos sujetos sociales y políticos por obra de las reformas del 70 y de las experiencias de lucha contra la crisis y por la democracia en el último lustro de la década pasada. El surgimiento de nuevos actores e intereses en un movimiento histórico precisado de expansión y desarrollo y el bloqueo de éste por la crisis económica y el autoritarismo político generaron las condiciones necesarias, en términos de experiencias sociales y conciencia política, que dispusieron a la vasta mayoría de la población a defender los últimos límites del avance histórico realizado por el país. Estos límites estaban definidos por las nuevas e imperfectas instituciones sociales, estatales, empresariales y políticas a través de las cuales se expresaban organizadamente los distintos movimientos e intereses sociales recientemente surgidos. Pero se definían también por las dramáticas necesidades de sobrevivencia de millones de peruanos sometidos a las más inicuas y humillantes formas de vida que ha tenido que

soportar el país en este siglo. La combinación de las necesidades individuales de supervivencia física y de las necesidades políticas de sobrevivencia organizada de los nuevos movimientos e intereses sociales definieron entonces los límites históricos que al ser puestos en cuestión por un movimiento esencialmente regresivo, que tal es la naturaleza histórica del gobierno belaudista, dispusieron al país para una estrategia de autodefensa nacional, que tal es la naturaleza histórica profunda del actual movimiento popular.

Las diversas mareas sociales de protesta de los últimos años, expresadas en las calles, en las huelgas y en las tomas de locales, en las paralizaciones de ciudades y el bloqueo de caminos, y que cubrieron la capital y las regiones y se irradiaron en el campo y las ciudades, tuvieron entonces en las elecciones municipales la primera oportunidad de encarnarse dentro de los mecanismos democráticos. Cuando el movimiento social se reconvirtió en sufragio político, produjo un cambio decisivo en las posiciones de los actores partidarios, actuando dentro de los estrechos límites del llamado régimen democrático representativo. Decisivo, porque transformó las antiguas y soberbias mayorías en nuevas y desorientadas minorías. Decisivo también porque al imponer al APRA e IU como fuerzas mayoritarias las convirtió en expresiones políticas, en el plano partidario, de la nueva voluntad nacional. Decisivo, en igual medida, porque al disociar legalidad jurídica y legitimidad democrática, poder político y voluntad ciudadana concluyó por revelar la caducidad política de los actuales poderes ejecutivo y legislativo como instrumentos institucionales idóneos para contener la nueva propuesta democrático-nacional que habita en las movilizaciones populares. Decisivo, finalmente, porque sancionó la crisis de repre-

sentación de la actual forma institucional de la democracia en el país.

Plantear el significado del acto electoral en estos términos nos obliga a ir más allá de los argumentos convencionales con que se ha tratado de manejar el sentido de los resultados del 13 de noviembre. La importancia, la verdadera importancia de estos resultados no radica en que, por su intermedio, el APRA e IU se convierten en las primeras mayorías partidarias del país y tampoco en que ello las acerca al poder en el 85. Lo verdaderamente decisivo, al menos desde una visión nacional y participativa de los procesos políticos, es que estos resultados revelan la caducidad de la forma político-institucional que adoptó la democracia peruana de los 80. Caducidad explicable por la práctica extinción de cualquier contenido político mínimamente nacional, popular y democrático en las fuerzas que ejercen el gobierno. Caducidad explicable también porque por los mecanismos institucionales del sistema, tal como realmente operan, no es posible alterar las decisiones fundamentales ni comunicarla al poder los contenidos que precisa para supervivir como poder nacional y como forma político-institucional democrática. Caducidad igualmente explicable porque ella no puede, no digamos expresar, sino simplemente asociar, aunque fuere de modo segmentario y lateral, las imperativas exigencias del diverso conjunto de agentes económicos, sociales y políticos del país y, menos aún, otorgarles presencia institucional y participación política. Caducidad, finalmente, porque ella bloquea el desarrollo de las diversas y masivas corrientes sociales puestas en acción por las reformas sociales y la crisis económica impidiendo así la realización de la profunda tendencia histórica que organiza el movimiento de la sociedad peruana en las décadas finales del siglo: la constitución democrática de la nación.

Expresión de rechazo y voluntad de cambio hemos dicho, ciertamente, pero no sólo ello. El mismo discurrir de los acontecimientos políticos en el marco de los límites de soportabilidad física, política e histórica del país, comunican al rechazo y a la voluntad de cambio, expresado en las urnas, una intensidad y una urgencia desconocida si se la compara con el pasado. La ampliación y diversidad de los movimientos contestarios y la creciente desesperación y violencia de sus métodos de lucha están indicando a las claras la imperativa necesidad nacional de proceder ahora a traducir en cambios políticos y económicos tangibles la voluntad popular recientemente expresada. Los fundamentos de la urgencia se encuentran en la indetenible profundización de la crisis económica y la inhumanidad de sus consecuencias para los millones de peruanos que la sufren; en el inaudito crecimiento de la violencia que ha cegado ya miles de vidas de peruanos; en la vecindad de un nuevo año que a todos amenaza con la miseria, la violencia, la inmoralidad y, a centenares y quizás miles, con la propia muerte. Protesta nacional, voluntad de cambio, urgencia de la demanda. Pero no sólo ello. También la necesidad de nuevos y más eficaces métodos de oposición. Objetivamente, los resultados electorales le retiraron al gobierno el último argumento político al que podía recurrir para encubrir su decisión de modelar el país según los dictados del sistema financiero internacional y el Fondo Monetario Internacional: el 47% de 1980. La reducción del porcentaje acciopopulista en casi dos tercios y la circunstancia de que la suma de los votos de los partidos en el gobierno apenas bordea la votación alcanzada por la agrupación que ocupó el segundo puesto en las elecciones, desgarnecieron el soporte social y político del gobierno y lo dejaron a merced, si respetaba el sentido democrático del acto

electoral, de las iniciativas que tomara la oposición en nombre de la voluntad popular.

Pero el cambio electoral no sólo transformó el campo de relaciones entre los partidos de gobierno y la oposición. Alteró también la relación entre voluntad popular, poder ejecutivo y parlamento nacional en el sentido de retirarle a aquél, y a la mayoría de éste, su derecho a decidir y legislar en nombre del país tal como lo había hecho hasta noviembre. Ello implicaba, a su vez, o la obediencia del ejecutivo y el legislativo al contenido de la voluntad popular, única forma de mantener su legitimidad democrática, o la permanencia de su ya conocida línea de conducta, con lo cual se abrían, como alternativas democráticas, la creación de nuevos escenarios institucionales y de nuevos métodos políticos para la realización de la voluntad popular. Lo que queremos decir con todo ello es que la transformación de las relaciones entre los partidos de gobierno y de oposición y la alteración de las relaciones entre voluntad popular y poderes del Estado inauguraban un nuevo cuadro político, superaban el marco de restricciones dentro de los cuales había operado la oposición, generaban nuevas e insospechadas posibilidades de acción y exigían la construcción de inéditos escenarios institucionales y de métodos políticos heterodoxos para la expresión de las nuevas tendencias del país.

Pero las elecciones de noviembre redefinieron también las relaciones entre voluntad popular y partidos de oposición. Resulta indudable, al menos para nosotros, que el crecimiento de las votaciones del APRA e IU expresa una suerte de recompensa social a las renovadoras modificaciones operadas en ambas agrupaciones. Al convertir al APRA en la primera fuerza político-electoral, la ciudadanía premia el es-

fuerzo realizado por dicho partido para democratizar su organización interna, desplazarse hacia posiciones más progresistas, modernizar su visión del país y, finalmente, promover una nueva relación con el pueblo y la ciudadanía no-aprista. Al incrementar sustantivamente las adhesiones a IU y elegir a su presidente como Alcalde de Lima, el pueblo demostró su sensibilidad para el registro de las nuevas tendencias emergentes en esta agrupación. En el caso de las elecciones de Lima ello fue particularmente evidente. Por primera vez IU habló para el inmenso público que habita más allá de los partidos que la forman. En el discurso transformado, la población encontró que sus problemas y necesidades ocuparon el lugar reservado tradicionalmente a la ideología, los objetivos "históricos" y los "programas de clase"; el lenguaje directo, sencillo, coloquial, atento a los giros populares reemplazó las generalidades, los modismos de iniciados y la jerga abstrusa y seudocientífica; la actitud considerada, respetuosa y, en oportunidades, tímida se sobrepuso al estilo acusatorio, amenazante y vindicativo. La compleja combinación psicológica y cultural de la radicalidad política atribuida a IU con la cortesía provinciana, la vulnerabilidad física, las costumbres mestizas, y aun la imagen de abogado ("doctor") serrano avvicinado en la capital de su líder, fue recompensada por una votación expresiva de que, por primera vez, el "bajo pueblo" orientado genéricamente hacia los cambios encontraba una posibilidad de identificación personal y cultural con la izquierda política. La entrega por la multitud de una bandera nacional al líder de IU en su última manifestación antes de las elecciones tuvo entonces el carácter de un acto simbólico de reconocimiento a los esfuerzos de autotransformación político-nacional que se procesa en la izquierda, del mismo modo que la asistencia

masiva, popular y de familias integras a sus mítines de cierre de campaña hablaban a las claras de la virtud de un mensaje que hizo del hambre de los niños, de las necesidades diarias y de los compromisos morales de la acción política parte importante de su contenido.

Ello no obstante, las copiosas votaciones obtenidas por el Apra e Izquierda Unida no pueden explicarse, ni exclusiva ni principalmente, por las modificaciones operadas en sus contenidos y estilos de acción. Tampoco puede afirmarse, al menos según nuestra opinión, que los criterios que manejaron los electores para dirigir su preferencia en el sufragio fueron, en sentido estricto, ideológico-políticos. Menos aún, que los votos para ellos fueron motivados por el deseo de colocarlos en posiciones expectantes para la competencia electoral del 85. Una explicación más plausible, y que atiende los antecedentes y contexto político del acto electoral, es la que atribuye la votación recogida por ambas agrupaciones a la percepción popular que por su intermedio se rechazaba la política económica y se castigaba la irresponsabilidad política del gobierno. A partir de esta motivación común del voto popular es que los electores orientaron políticamente sus preferencias hacia una u otra organización. Si ello era así, entonces el voto popular expresaba si no un mandato, al menos la aspiración de ver al Apra e IU comprometiéndose decididamente a cambiar ahora, y no en el 85, las condiciones de vida de sus electores y del país en su conjunto.

Hasta aquí, sumariamente expuesta, nuestra interpretación de los resultados electorales. Como hemos señalado, ella es sólo una entre varias interpretaciones posibles. Evidentemente, las realizadas por el APRA e IU fueron distintas.

## Las interpretaciones partidarias

Más allá de sus inevitables diferencias, las interpretaciones formuladas por el APRA e IU sobre los resultados electorales coincidieron en su enfoque básico.

En primer lugar, la lectura de los resultados se organizó en torno a sus propios intereses partidarios. Se trató entonces de buscar en aquéllos la confirmación del acierto o el error de las estrategias de las respectivas campañas, de los contenidos de sus mensajes, de los estilos personales de los candidatos. Se indagó en las pruebas que aportaban al imaginado o real grado de recepción popular a sus líneas políticas, propuestas de acción, carisma de sus líderes. Se trató de advertir cuánto revelaban acerca del grado de penetración política alcanzado en distintos niveles sociales o espacios regionales o el mensaje que portaban en relación con los actuales y futuros problemas organizativos, de línea política, de estilos de acción. Por esa vía, como era inevitable, el APRA e IU comenzaron a competir en el propósito de mostrar y convencer a la ciudadanía cuán favorable era el resultado para la propia organización y cuán crítico o desfavorable lo era para la otra. Como era previsible, siendo positivos los resultados para las dos, se desarrolló en ambas un sentimiento de autosatisfacción lo suficientemente intenso como para convertir lo ocurrido en noviembre en la optimista prefiguración del 85.

En este contexto se empezó a discutir el resultado electoral a partir de las posibilidades abiertas para ganar las próximas elecciones nacionales, lo cual, como es natural, exacerbó aún más el ánimo competitivo y generó las condiciones para que nuevamente la izquierda trabajara con la idea de un APRA dividida entre tendencias de izquierda

y derecha irreconciliables "históricamente", y ésta, por su lado, insistiera en discriminar en aquélla una tendencia prosenderista y no democrática y otra democrática y electoralista. De este modo, el último tramo de la discusión sorprendió al Apra e IU iniciando, en la práctica, la campaña del 85. Se había pasado, entonces, de una elección a otra. Y ello, como veremos después, no era casual.

Una segunda característica común a las interpretaciones partidarias fue la relación externa establecida entre la protesta nacional contra el gobierno y los resultados del sufragio. Reconociendo que éste fue condicionado por aquélla y utilizando este reconocimiento para cuestionar la política gubernamental, ambas agrupaciones perdieron de vista el carácter instrumental que para la mayoría de los electores tenía el endoso de sus votos. Por ello, cedieron en parte a la tentación de percibir sus respectivas votaciones como expresiones directas de una clara y selectiva preferencia ideológica o partidaria en la ciudadanía.

Una tercera característica común, fue la disociación entre la voluntad de cambio expresada en los resultados y el carácter urgente de la demanda. Tal parece que el APRA e IU desatendieron el contenido imperativo de la necesidad popular de producir ahora los cambios requeridos, de no postergarlos por más tiempo, de no reenviar al 85 el enfrentamiento de la miseria y la inseguridad en que vive el pueblo. En parte por ello, ambas agrupaciones comenzaron a actuar como si la demanda popular fuera genérica e intemporal y como si el pueblo pudiera consentir, por dos años más, el despiadado maltrato diario que recibe del gobierno. Presumieron entonces que la promesa del 85 y la seguridad de la llegada de una u otra al poder serían sustitutos suficientes de la irrealizada ta-

rea de diseñar una nueva y más eficaz estrategia opositora.

Evidentemente, no se puede discutir el derecho que asiste al APRA e IU para interpretar los resultados de noviembre en términos de sus propios intereses y, menos aún, desconocer la corrección, al menos parcial, de varios de sus enfoques. Pero cabe señalar que al pensar los resultados electorales dentro de esos parámetros no sólo se perdió de vista, según nuestra opinión, las más desafiantes y prometedoras tendencias inscritas en ellos sino que, en la práctica, se concluyó por redimensionar, en el sentido de empobrecer, el significado del voto popular. A partir de tales interpretaciones, ambas agrupaciones no estuvieron en condiciones de renovar ni sus enfoques ni sus métodos de acción política.

#### Experiencias, conocimientos y situaciones

La experiencia de tres intensos años de lucha en el país se tradujeron en los últimos meses en un conjunto de conocimientos sociales más o menos extendidos en la población. Sumariamente expresados, ellos eran los siguientes: 1) que los métodos opositores empleados por los partidos (declaraciones, propuestas, uso de los medios de difusión y acción parlamentaria) y las organizaciones sociales, corporativas y regionales (reclamos, paralizaciones, movilizaciones, huelgas de hambre, corte de carreteras) no habían sido capaces de modificar, aunque fuere en mínima medida, la política gubernamental; 2) que la competencia entre el APRA e IU y la incomunicación política entre ellas y los nuevos sujetos sociales, empresariales y políticos habían impedido construir un movimiento nacional de oposición y coordinar los distintos métodos de lucha contra el gobierno y su política; 3) que la identifi-

cación total del gobierno con la banca internacional y el FMI, como la imagen personal que el Presidente tiene del ejercicio del poder, los vuelven impermeables a cualquier demanda de cambio si ella se procesa a través de los métodos convencionales de acción política; 4) que el control por los partidos de gobierno de las más importantes instituciones y canales del poder vuelven inviable que por ellas se abra paso la voluntad mayoritaria del país.

El resultado electoral, al menos según nuestra interpretación, cambió sustantivamente el cuadro político y puso al orden del día la necesidad de reexaminar y reformular las concepciones y los métodos de la oposición. En tales circunstancias, dos situaciones se plantearon al país, inmediatamente después de las elecciones, que ponían a prueba la voluntad y la capacidad de la oposición partidaria para lograr el cumplimiento de la demanda nacional de cambio: 1) la visita de una delegación del FMI con la intención de firmar un nuevo acuerdo económico con el gobierno; 2) la discusión parlamentaria del presupuesto fiscal para 1984. La importancia política de estas dos situaciones era obvia porque: 1) si se firmaba el acuerdo con el fondo y se aprobaba el presupuesto, se bloquearía la posibilidad de alterar la política económica en 1984; 2) el acuerdo con el FMI y el presupuesto fiscal eran dos situaciones esencialmente ligadas con el núcleo central de los problemas del país: dependencia político-financiera del Estado, proceso económico inflacionario-recesivo, forma antidemocrática del proceso de toma de decisiones nacionales.

Es precisamente en estas circunstancias que el movimiento popular y el país en su conjunto asisten asombrados a la reedición por el APRA e IU de los mismos métodos que la experiencia colectiva revela ineficaces: a) uso preferencial del canal parlamentario;

b) declaraciones públicas reclamando el cambio de la política económica. Y por si todo ello fuera poco: c) viajes al exterior de los líderes de ambas colectividades; y d) preparación de los nuevos alcaldes y de los planes de gobierno municipal. Mientras estos métodos se aplicaban, estallaban nuevas huelgas, se producían nuevas matanzas, se incrementaban nuevamente los precios y, en fin, aparecían los primeros signos amenazantes de la conversión de la crisis nacional en un estado de descomposición de la sociedad peruana. De este modo, el gobierno derrotado por el pueblo en noviembre impuso en diciembre, una vez más, la voluntad de sus amos extranjeros.

¿Qué se pudo y qué se puede hacer?

Y no es que no existían ni existan alternativas distintas. Pero para asomarse a ellas era y es preciso partir de las experiencias y conocimientos acumulados en los últimos años. Ellos indican con absoluta claridad: 1) que si el APRA e IU no articulan su demanda con la de los movimientos sindical, agrario, industrial, regional, urbano-marginal, profesional e intelectual no puede construirse la poderosa base social y política necesaria para cambiar la política económica; 2) que si no es por la vía de una imposición política masiva y nacional, el país no estará en condiciones de vencer las resistencias irresponsables y antidemocráticas que opone el gobierno; 3) que si no se hace uso concertado y vigoroso de todos los medios democráticos de fuerza y presión que la propia Constitución garantiza, no se podrá alterar el curso de los acontecimientos.

¿Cuáles eran y son los lineamientos estratégicos y las tareas políticas que se desprendieron y desprenden de esta forma de analizar la situación del país?

1) Inicio inmediato del diálogo entre el APRA e IU con cada una de las direcciones de todas las organizaciones sociales, políticas y empresariales de carácter nacional y regional; 2) En representación institucional de la nación, presentación conjunta ante el Presidente y el Parlamento, de la demanda nacional de cambio de la política económica y de la forma de adopción de las decisiones políticas fundamentales; 3) Coordinación política interinstitucional del conjunto de acciones de presión a realizar en todo el país y que pueden obligar al ejecutivo y al parlamento a aceptar la voluntad mayoritaria de los peruanos; 4) Proponer, conjuntamente, la constitución de un gabinete independiente que le proporcione al país la seguridad de un manejo económico y político responsable.

¿Por qué no se actúa de este modo?

Entendámonos. No se actúa de este modo porque no se quiera o porque no se pueda. Nosotros creemos que, aun dentro de la consideración priorizada de sus propios intereses, existe en las direcciones del APRA e IU una evidente insatisfacción por el fracaso de los métodos empleados hasta ahora y ellas perciben con creciente claridad la presión popular y el reclamo nacional por un cambio en sus métodos de acción. Son ellas igualmente conscientes del proceso de desmoronamiento del país y de los peligros que se ciernen sobre todos.

La explicación, nuestra explicación al menos, del bloqueo de la oposición partidaria se sitúa en un plano marginado sistemáticamente de la reflexión política sobre el país y que, sin embargo, tiene una importancia radical. Nos referimos al plano, generalmente oculto, de los fundamentos de la acción política, de la manera como se concibe la política y las relaciones de los agentes

partidarios con el conjunto del país. Este no es, como repetimos insistentemente hace más de una década en medio de la indiferencia general, un asunto "académico", una problemática "filosófica", una preocupación "intelectual". Este es un campo problemático crucial del cual dependen las posturas que se adopten, las orientaciones que se elijan, los métodos que se empleen. Y en tal sentido nosotros pensamos que a pesar de la evidente y positiva renovación intelectual y política del APRA e IU, en los últimos años, que no sólo hemos saludado esperanzados sino tratado, en la medida de nuestras escasas posibilidades, de estimular y promover, ellas no se desprenden aún ni superan todavía la forma de concebir la política y el lazo con el país que les impidió, desde los 30 hasta hoy, producir las reformas y los cambios que sus mensajes originales prometían. Las actuales dirigencias de ambas organizaciones siguen pensando aún que la acción política se realiza exclusivamente "contra" el gobierno o "por" el pueblo y no parecen reparar que ella, si tiene verdaderamente un fundamento democrático, tiene que realizarse básicamente "con" la gente y sus organizaciones. Pensando de ese modo, las dirigencias de ambas agrupaciones siguen teniendo, aún hoy, una visión instrumental del mundo social y político situado más allá de sus fronteras y que, recordémoslo, constituye la mayoría del país. Esta visión instrumental de la gente y sus organizaciones los hace desentenderse o les impide percibir la importancia que tiene, no sólo en el plano ético de los principios sino en el más prosaico de las prácticas diarias, la imperiosa necesidad política de relacionarse horizontalmente con ellas, de dialogar abierta y respetuosamente con ellas, para encontrar el impulso, la orientación y la fuerza sin las cuales el gobierno seguirá destruyendo el país. Como es fácil comprender, esta visión instrumental se

vincula con una visión representativa y no participativa de la política. Pero la "representación política" tiene sentido, si alguno tiene, cuando "los representados" no están organizados ni movilizados para articular, expresar y defender públicamente sus propios intereses. Porque ésta fue la situación real del país y sus gentes entre el 30 y el 70, es que fue de algún modo funcional, que no democrático ni transformador, el estilo de las dirigencias del APRA y la izquierda marxista en esas décadas. Pero la situación del país desde los 70, por efectos de las reformas y la crisis, no es la misma. Más allá de los partidos, habitan organizaciones construidas con los esfuerzos de la gente y, muchas veces, sin la ayuda de los partidos. Y ellas actúan y pelean por sí mismas, con sus propios intereses, con sus específicos objetivos, con sus particulares estilos y métodos. Son ellas las que más abierta y duramente se han enfrentado contra el gobierno. Para la gente que se moviliza en estas organizaciones la política no es el espacio que media entre una elección y otra, ni su principal interés son las actividades que se realizan para nombrar candidatos, preparar programas y hacerse cargo de la administración pública. No decimos que ello no les interese y, menos aún, que dejen de percibir la importancia que tiene, para ellos y el país, quiénes y cómo gobiernan. Lo que decimos es que, si la experiencia no nos engaña, que puede ser el caso, lo que ellos quieren es, sencillamente, vivir mejor, aunque decir ello hoy en el Perú sea un exceso semántico pues para muchos el problema es, llanamente, sobrevivir, esto es, tener un trabajo, evitarle el hambre a sus hijos, protegerlos contra las enfermedades y la muerte temprana, darles la educación que ellos no tuvieron. Y éstas son necesidades vitales, impostergables por

tanto. No pueden, por ello, satisfacerse con la promesa del 85.

Pero hay algo más implicado en todo esto. Si no se trabaja políticamente con la gente y sus organizaciones, si se las mira por arriba, si la única ambición es representarlas o instrumentarlas, si no se entiende sus problemas y sus motivaciones profundas, entonces no se tiene una visión nacional y participativa de la política. Y tampoco, por tanto, se puede comprender que las apelaciones constantes en el discurso político a un movimiento nacional y popular, son simples formas del autoengaño. No es cierto, a pesar de la importancia que atribuimos al APRA e IU, y el respeto que nos merecen, que ellas, juntas o separadas, constituyen por sí mismas, la encarnación política del movimiento nacional y popular que puede cambiar la situación y asegurarle un futuro al país. Si éste no incluye a los más; si no se asocia a la gente y sus organizaciones al empeño común, nada que merezca la calificación de importante o decisivo, y ello es la transformación nacional, ocurrirá ahora o en el futuro.

Algo de esto hay ahora en las lecturas que los partidos hacen de los resultados electorales y de la situación del país. Y si ello no cambia, si no se hace un esfuerzo serio por comprender, si no se renuncia al protagonismo egocéntrico, partidocrático y electoralista, el Perú seguirá destruyéndose. Y todos seremos responsables de ello... y no sólo el gobierno.

### Palabras finales

Las terribles imágenes de la matanza despiadada de ocho reclusos y una religiosa en las calles de Lima y las masacres de campesinos en Ayacucho, cuyos cadáveres casi día por medio asaltan las primeras planas de los periódicos, acompañan la redacción de las úl-

timas líneas de este editorial. Cambiar la forma en que se nos gobierna, no es más una demanda política. Es un reclamo moral, es el más elemental y primario ejercicio de la decencia cívica. Lo que viene ocurriendo con el país en estos días sitúa el problema en su plano más radical: aquél del derecho personal y colectivo a la vida; del derecho personal y colectivo a conservar la autoestima; del derecho profundo,

personal y colectivo, a la dignidad, al respeto, al orgullo y al decoro nacional.

¿Hasta cuándo vamos a tolerar todo esto?

15 de Diciembre de 1983

CONSEJO EDITORIAL  
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Algo de esto hay ahora en las elecciones que los partidos hacen de los resultados electorales y de la situación del país. Y si ello no cambia si no se hace un esfuerzo serio por comprender no se renuncia al protagonismo económico, partidístico y electoralista. Y lo que se está destruyendo. Y lo que seamos responsables de ello. . . no sólo el gobierno.

Por el estado de las instituciones del APRA y la situación del país de los 70 por efectos de los gobiernos y lo crisis no es la misma. Más allá de los partidos, los partidos, las organizaciones con los esfuerzos de la periferia y muchos veces en la quiebra de los partidos. Y ellas actúan y pelean por el bienestar con sus propios intereses, con sus específicos objetivos, con sus particulares estilos y métodos. Son ellas las que más obstinadamente se han esforzado contra el gobierno. Pero la gente que se moviliza en estas organizaciones la política en el país que media entre una elección y otra, en su principal interés son las condiciones que se realicen para cambiar, cambiar, preparar programas y candidatos, cargo de la administración pública. No decimos que ello no sea necesario y menos así, que deben de darse por la importancia que tiene para ellos y el país, quienes y cómo gobiernan. Lo que decimos es que si la elección no nos engaña que puede ser el caso, lo que ellos quieren es simplemente, lo que el Perú sea un exceso semántico, pues para muchos el problema es simplemente sobrevivir, esto es, tener un trabajo, aunque el nombre a sus hijos, protecciones contra las enfermedades y la muerte temprana, datos la educación que ellos no tienen. Y éstos son necesidades básicas, indispensables por

## MANUEL SCORZA

*Ante una pequeña multitud de muchachos sentados en descoloridas carpetas o encaramados en las galerías de madera del apollillado y crujiente Salón General de San Marcos, el joven poeta Manuel Scorza dijo el que, después, sería su célebre Canto a los mineros de Bolivia.*

*Años de Odría: los amplios patios silenciosos de aquella casona estaban doblemente silenciosos. Los libros comunistas, la Unión Soviética, los nombres de Lenin y Stalin, el marxismo, tenían el mágico atractivo de las cosas prohibidas e inspiraban, en unos pocos creyentes, la candorosa confianza en que alguien, muy lejos, realizaba nuestros propios sueños. San Marcos discurría a media voz. Sólo de vez en cuando, la paz era rota por alguna huelga que unos cuantos comunistas promovíamos desde las pensiones de los provincianos pobres o en los oscuros agujeros del Centro, de Breña o el Rímac. Aquella izquierda era modesta, tímida, pobre y provinciana.*

*Como otros exiliados, Scorza trajo a ese mundo los ecos de Méjico, Guatemala, los países donde los izquierdistas habían podido escribir y difundir sus ideas; o de Bolivia, donde miles de mineros y campesinos habían derrotado a la "rosca" de los Patiño y al ejército que la defendía, en una revolución masiva, sangrienta, inusitada y solitaria.*

*Promotor incansable de libros y ediciones, Scorza pasó pronto de la poesía a la novela o, digamos mejor, a la crónica imaginativa, e inició la construcción de un gran friso donde fueron apareciendo los Héctor Chacón, Agapitos Robles, Macarios Valle o Fermines Espinoza. Reconstruyó cuidadosamente la lucha de los comuneros y trabajó durante años, con afán artesanal, imágenes, símbolos, frases y palabras. Fue al mismo tiempo, protagonista, testigo, personaje*

y autor de aquel mundo de patronos, caporales, tinterillos, sargentos, abigeos, curas y profesores.

*Su recorrido partió de Rancas con su Redoble y llegó a bordear las guerrillas del 65 con La Danza Inmóvil. Entonces nos hicimos amigos de largas horas de charla y evocaciones. Como resultado de ello, el último año Scorza trabajó una nueva novela sobre la guerrilla del 65, que quizá dejó terminada, y proyectó su Retablo Ayacuchano, que quizá inició, sobre nuestro trágico Perú del 83.*

Allí lo sorprendió, en plena tarea, una muerte accidental y prematura.

*Pero, en medio del general dolor que ha producido su desaparición inesperada, quizá lo mejor sea que sus personajes no han entrado definitivamente a sus novelas, sino que lo sobreviven en la realidad cotidiana. La crónica de Scorza no ha terminado todavía. Como no ha terminado nuestra persistente esperanza en un cambio profundo, total y radical de la sociedad, como lo queríamos en aquellos silenciosos años cincuenta.*

HÉCTOR BÉJAR

# Fernando González Vigil/LA VIABILIDAD DE LARGO PLAZO DE UN CRECIMIENTO EXPORTADOR MINERO

## ACLARACION Y RECONOCIMIENTO

*El título de este artículo quizás sorprenderá a algunos, pues ya no estamos en las primeras décadas de este siglo y hasta hace relativamente poco tiempo se creía superada la época del "crecimiento hacia afuera". Pero las políticas económicas recientemente implementadas en América Latina —incluido el Perú— vuelven a dejar a varios países de la región a la merced de los avatares del mercado internacional de bienes primarios naturales, por su impacto recesivo sobre las estructuras industriales, por su atadura a la gestión del endeudamiento externo, y por la forma cómo se entiende y aplica el principio de las ventajas comparadas. Sin embargo, los tiempos han efectivamente cambiado, y la realidad del capitalismo internacional contemporáneo levanta serias dudas respecto a la viabilidad de largo plazo de la estrategia de "reprimarización" implícita en las políticas económicas actuales.*

*Este artículo intenta contribuir a que nos interroguemos acerca de tal viabilidad. En él se aborda algunas de las dimensiones del problema, recogiendo parte de las constataciones obtenidas por su autor durante la ejecución de un proyecto de investigación que contó con el apoyo financiero de la Fundación Ford y con el apoyo infraestructural del Institute of Latin American and Iberian Studies de Columbia University (New York). El autor desea hacer público su profundo reconocimiento a ambas instituciones por su valiosa cooperación.*

Nueva York, octubre de 1983

**L**A economía internacional ha experimentado en los últimos años un impulso del proceso de centralización y concentración productivo-financiera internacional de capitales. En medio de la crisis, las quiebras de empresas y bancos han ido acompañadas —tanto en los países centrales como en los periféricos— de varias no menos espectaculares, operaciones de centralización (fusiones, adquisiciones, mergers, conglomerados) entre firmas y bancos. La destrucción o desvalorización de capitales, típica de períodos críticos, procede junto con

la creciente internacionalización financiera y productiva de una fracción de capitales transnacionalizados cuyo poder económico relativo resulta entonces reforzado.<sup>1</sup> Este proceso se ha reflejado en el decaimiento del ritmo del total de inversiones en capital fijo de la mayor parte de las economías na-

1. Para una descripción y análisis de las recientes operaciones internacionales de centralización, ver Wladimir Andreff: *International Centralisation of Capital and Re-ordering of World Capitalism* (Grenoble, Abril 1983. Paper presentado ante el CSE Conference 1983-World Economy in Crisis), pp. 1-2.

cionales, del centro y de la periferia; en una notable diversificación de las modalidades y los métodos de financiamiento de las inversiones internacionales, en detrimento de los aportes netos de capital y en favor de otras formas financieras e indirectas de inversión; y en una consciente estrategia de las empresas transnacionales de sub-capitalizar sus inversiones directas en ciertos países subdesarrollados (de América Latina, por ejemplo), financiando sus subsidiarias con un mínimo de capital y con elevados préstamos locales o externos, y maximizando la repatriación de fondos.<sup>2</sup> De este modo, la creciente centralización y concentración productivo-financiera a escala internacional va acompañada por una desaceleración de las formaciones brutas de capital-domésticas y, aunque parezca paradójico, por una desaceleración del crecimiento de la Inversión Directa Extranjera (IDE) en dólares reales.<sup>3</sup> En particular, ha sido nítida la desaceleración de la IDE en Minería<sup>4</sup> desde la segunda mitad

2. El estancamiento del ritmo de formación bruta de capital está analizado en Naciones Unidas: *World Economic Survey 1981-1982* (E. 82.II. C. 1. New York, 1982), p. 12 y Cuadro I-3. La diversificación de las inversiones internacionales es examinada en OCDE: *International Investment and Multinational Enterprises - Recent International Direct Investment Trends* (París, 1981), pp. 28-29. Y la estrategia de financiamiento de las subsidiarias transnacionales aparece en Robert S. Cohen: *Bank Financing of the Subsidiaries of Transnational Corporations in Latin America* (New York, 1983. Paper elaborado para el Centro de Economía Transnacional-IPAL, Buenos Aires), pp. 2, 7.
3. Pues por su método de cálculo la variable IDE no mide en rigor el monto efectivo de inversiones productivas, sino más bien el nivel de su capitalización contable o "fijada". Los datos sobre la performance de la IDE total entre 1970-79 están en OCDE, op. cit., pp. 11-12.
4. En este artículo, el término "Minería" excluye petróleo y combustible, salvo indicación expresa contraria. Y por

de los setenta, con varios proyectos cancelados o pospuestos y muy pocos proyectos nuevos empezados en los países en desarrollo.<sup>5</sup>

Es en este contexto que también a partir de la segunda mitad de los años setenta se produce una ola de cambios en las legislaciones mineras entre los países en desarrollo productores de minerales, orientados a atraer nuevas inversiones extranjeras mediante la eliminación o suavizamiento de cláusulas intervencionistas y restrictivas previamente vigentes. En varios casos, esos cambios de legislaciones mineras estuvieron acompañados de rediseños globales de política económica, impulsados por una renovada fe en las ventajas comparativas, en el libre juego de las fuerzas del mercado y en la "apertura externa". Pero los resultados concretos han sido más bien magros: la IDE Minera no ha satisfecho hasta ahora las expectativas cifradas en esos cambios, manteniendo su tren desacelerado en líneas generales.<sup>6</sup> En el Perú, el Sr. Pedro Pablo Kuczynski renunció el pasado mes de diciembre a su cargo de Ministro de Energía y

"Industria Minera" designamos a todas las actividades de producción y circulación situadas desde la exploración/extracción hasta la producción de refinados y algunos semi-fabricados.

5. Naciones Unidas-Centro sobre Corporaciones Transnacionales (UNCTC): *Main Features and Trends in Petroleum and Mining Agreements (ST/CTC/29*. New York, 1982), pp. 23-24.
6. En Chile no ha tenido lugar la masiva IDE cuprífera que se esperaba, pese a la salida de ese país del Grupo Andino y a su muy liberal Acta de Inversiones Extranjeras de 1977. Colombia logró algunos contratos y joint-ventures para explotar níquel, carbón y uranio. Están también los ejemplos del código argentino de promoción minera de 1979, y la cuarta-generación de modelos indonesios de acuerdos mineros, lanzada en 1980. Ver al respecto, UNCTC: op. cit., p. 100; y también, United Nations-Economic and Social Council: *Permanent Sovereignty over Natural Resources-Report of the Secretary General* (E/C.7/119. New York, 7 de Mayo de 1981), p. 18.

Minas, sin haber podido atraer durante los dos años y medio de su gestión las masivas nuevas inversiones extranjeras directas que supuestamente debían justificar los menores ingresos tributarios y en divisas percibidos por el país, en virtud de la liberal legislación que él concibió y activamente promovió hasta lograr su aprobación en marzo de 1981.<sup>7,8,9</sup>

7. Este hecho no deja de despertar curiosidad, pues el Sr. Kuczynski había sido anteriormente Presidente de Halco Mining Co. en Pittsburgh-USA, y tenía entonces el conocimiento suficiente de la situación minera internacional como para evaluar más cuidadosamente si realmente valía la pena conceder liberales incentivos y reducciones tributarias a las transnacionales mineras, en momentos en que las chances de influjos masivos de nuevos capitales eran bien pocas.
8. Por otro lado, hay debate sobre si la legislación de la actual Administración de Belaúnde significa o no un cambio sustantivo en relación con la previamente vigente durante la década del setenta. La respuesta afirmativa se impone si se tiene en cuenta que la presente legislación eliminó el monopolio estatal sobre la refinación y la comercialización externa de minerales, y facilitó la entrega al capital privado de yacimientos hasta entonces reservados para explotación estatal, con lo cual recortó seriamente el control estatal sobre las ventas y el ingreso de divisas por exportación (justo en época de crisis en la balanza comercial), y abrió las puertas para la privatización de las inversiones programadas para los años ochenta. Cfr. al respecto, Fernando Sánchez Albavera: *Minería, Capital Transnacional y Poder en el Perú* (DESCO. Lima, 1981), pp. 115-116. Sin embargo, un punto de vista distinto es sostenido por David G. Becker: *The New Bourgeoisie and the Limits of Dependency - Mining, Class and Power in 'Revolutionary' Peru*. (Princeton University Press. De próxima aparición), pp. 94-95. Becker afirma que sólo hay un cambio de énfasis entre las políticas mineras del gobierno militar de los setenta y la actual, dentro de una continua implementación por ambos regímenes de lo que él denomina el "modelo de Desarrollo Bonanza".
9. Informaciones recientes recogidas por *The Andean Report* (Lima, Setiembre 1983) muestran la preocupación

La pobre performance que hasta hoy muestra esa liberalización de políticas mineras, en términos de su objetivo principal de inducir sustantivos incrementos en la IDE, exige un nivel de explicación que trascienda el plano superficial de las incoherencias o torpezas en la implementación de tales

en medios gubernamentales y empresariales peruanos porque la IDE "se está secando". Según datos del Banco Central de Reserva del Perú, la IDE Neta se ha virtualmente estancado desde 1977 a un promedio anual de US\$ 60 millones entre 1977-82 (pese a la progresiva liberalización de la regulación estatal), que contrasta con el promedio anual de \$ 74 millones entre 1969-1976. Según datos de la Comisión Nacional de Inversiones y Tecnologías Extranjeras (CONITE), 1981 fue un año de crecida de la IDE pues ésta totalizó \$ 238 millones, que sin embargo fueron casi igualados por las remisiones al exterior por utilidades y dividendos (\$ 216 millones). Pero en 1982 bajó de nuevo la IDE a sólo \$ 66 millones, esta vez más que superados por los \$ 83 millones de remisiones al exterior. Ahora bien, lo importante a señalar es que sólo alrededor de la mitad de la IDE en ambos años fueron aportes nuevos de capital, siendo la otra mitad re-inversiones de utilidades repatriables. A nivel sectorial, Minería y Petróleo siguieron representando la mayor parte de la IDE hacia el Perú. Pero los aportes nuevos de capital en minería entre 1981-82 han sido relativamente marginales, con la excepción de \$ 305.8 millones registrados en 1982 en CONITE por la Southern Peruvian Copper Corp. (SPCC, subsidiaria a 52.3% de ASARCO), para la segunda etapa de la mina cuprífera Toquepala, necesaria para rentabilizar las operaciones de la Fundición de Ilo. Esto probablemente significa que la SPCC está preparando acrecentar la proporción de concentrados y de blíster en las exportaciones de cobre, en detrimento de la proporción de refinados. Un asunto que antes enfrentó a esa empresa con el Estado, interesado durante los setenta en exportar más refinados. Pero que ha perdido significación ahora, cuando el actual gobierno en la práctica ha confiado a la SPCC (que controla más del 70% de la producción peruana de cobre) el peso decisivo en las decisiones sobre inversiones mineras futuras inmediatas.

políticas.<sup>10</sup> En efecto, la minería de los países en desarrollo atraviesa por una crisis que es ya de larga data y ha sido agravada por algunos desarrollos recientes. Hay una sobre-capacidad productiva que debilita a los productores primarios, y que no es meramente cíclico-coyuntural pues el descenso de la demanda se remonta a 1973-74. A esto se agregó la espectacular caída de los precios desde fines de 1980: entre entonces y 1982 los precios de las exportaciones de bienes primarios no-combustibles efectuadas por los países en desarrollo bajaron en 22% promedio anual en términos nominales y en 19% promedio anual en términos reales; durante 1981 los precios de los minerales y metales bajaron en 12.3%, y aún más pronunciadamente en ciertos productos como el cobre hasta situarse por debajo de su costo promedio de producción. Lo sucedido entre 1980-82 ya no fue únicamente el resultado de la menor demanda; esta vez, la presión bajista fue reforzada por las políticas anti-inflacionarias de los países industrializados, por las alzas de tasas de interés desatadas por Estados Unidos que frenaron el stoka-

miento de los consumidores, y por la fuerte revalorización del dólar también resultante de la política económica de la Administración Reagan. Y nada garantiza que las alzas experimentadas por ciertos productos (cobre, aluminio, etc.) desde principios de 1983 sean síntomas de una recuperación sostenida. Por el momento, lo concreto es que el impacto combinado de los fenómenos mencionados ha deprimido fuertemente los ingresos de los países exportadores mineros, quienes en 1982 conocieron el quinto año consecutivo de deterioro en sus términos de intercambio (cerca de 20% de deterioro acumulado para el conjunto de los países en desarrollo no petroleros) con la consiguiente disminución de su participación en el ingreso real mundial.<sup>11</sup> Como buena parte de esos países adolecen también de una agobiante Deuda Externa y de políticas recesivas domésticas aplicadas fríamente por sus gobernantes "liberales" actuales de inspiración fondomonetarista, retornan hoy al ya viejo y fatídico error de conceder al capital extranjero sus recursos naturales sin compensación económica justa y equitativa, y sin detenerse para interrogarse si el sistema económico internacional contemporáneo da chances o no de viabilidad a un esquema econó-

10. En el Perú, por ejemplo, ahora se desata una campaña para atribuir la responsabilidad del problema de la retracción general de la IDE a la lentitud y corrupción burocráticas, y a las incoherencias que aparentemente generan las persistentes actitudes reguladoras hacia la inversión extranjera, heredadas del gobierno militar y todavía presentes en ciertas dependencias estatales. Cfr. *The Andean Report*, op. cit. Esa campaña es lanzada por funcionarios públicos del más alto nivel, interesados en llevar hasta las últimas consecuencias —y cueste lo que cueste— su fe en la inversión extranjera y en el mercado internacional. Ellos ven al Régimen Común (Andino) de Tratamiento al Capital y la Tecnología Extranjeros (Decisión 24 y siguientes) como un obstáculo para sus propósitos, por lo que el Gobierno Peruano ha planteado al Grupo Andino la revisión y "flexibilización" de dicho régimen.

11. Cfr. Fondo Monetario Internacional: *World Economic Outlook*. 1983. (Occasional Paper N° 21. Washington, DC, Mayo 1983), p. 7 y Cuadros 8 y 9. Apéndice B; UNCTAD: *Trade and Development Report*. 1982 (E.82.II.D.12. Ginebra-New York, 1982), pp. 8-10, 56 y Cuadros 1 y 16; United Nations: *World Economic Survey 1981-1982*; op. cit., pp. 23-24; United Nations-Economic and Social Council: *Mineral Resources: Trends and Salient Issues*, with particular references to Molybdenum, Cobalt and Vanadium, including problems of Technology Transfer - Report of the Secretary General (E/C.7/115. New York, 6 de Abril de 1981), p. 12; Philippe Chalmín: "Crises, Manoeuvres et Conflits sur les Marchés des Matières Premières". *Le Monde Diplomatique* (París, Mayo 1983), p. 14.

mico basado en la producción de bienes mineros primarios para la exportación.

Mi punto de partida para la investigación realizada ha sido precisamente reflexionar sobre esa viabilidad, sometiendo a un detallado escrutinio el postulado según el cual la industria minera internacional está transcurriendo por una crisis estructural de largo aliento, que es una expresión particularizada de la crisis general del sistema, y en la que se entremezclan las implicancias mineras de la lenta pero fundamental reestructuración económica y política de largo plazo que están liderando los países industrializados (USA, en especial) y las corporaciones transnacionales (empresas y bancos), con las consecuencias mineras de los ajustes de corto y mediano alcance que implican las políticas económicas actualmente vigentes en buena parte del mundo en desarrollo.<sup>12</sup> Si comparamos la situación ac-

tual con la existente entre —aproximadamente— mediados de la década del sesenta y mediados de la década del setenta, la constatación general que obtenemos muestra un debilitamiento relativo del poder económico y político efectivo del conjunto de los países en desarrollo (incluidos la gran mayoría de los principales exportadores de minerales y metales), de su impulso industrializante, de su ejercicio independiente del principio de soberanía permanente sobre sus recursos naturales. Esto es el resultado de varios cambios interrelacionados ocurridos entre ambas épocas, en los planos de: la orientación de las estrategias de industrialización y las políticas económicas; los pesos relativos de las ideologías desarrollista y liberal en la definición de esas estrategias y políticas; los roles asignados en ellas al sector minero, al Estado, al ahorro doméstico y las capacidades productivas nacionales; las formas de apertura al

12. Este punto de partida nos distancia de varios estudios sobre minería que sobre-enfatizan los aspectos más cíclico-coyunturales de su dinámica, subrayando los diferentes períodos de reacción y elasticidades de la Oferta y de la Demanda, así como la volatilidad de las cotizaciones internacionales. Como en el corto plazo es poco lo que pueden hacer los países en desarrollo exportadores mineros respecto a ambos fenómenos, esos estudios derivan en cierto fatalismo cíclico-coyuntural: esperar a que venga de nuevo el buen momento del ciclo, y a veces sugieren ciertas medidas de emergencia para hacer menos insufrible la espera.

Recientemente, un nuevo tipo de fatalismo cíclico (menos cortoplacista, sin embargo) es propagandizado por la Administración Reagan y por el FMI: esperar a que se recuperen las economías de USA y de los otros países desarrollados, pues entonces supuestamente florecerán también las economías de los países en desarrollo y sus exportaciones. Aquí es toda la historia del desarrollo/subdesarrollo del capitalismo que es simplemente ignorada o voluntariamente abolida.

Por último, en los años pasados pro-

liferaron los estudios e informes centrados en el proceso de negociación minera entre los países subdesarrollados y las corporaciones transnacionales. Con todo lo necesario que esos estudios son para sistematizar y rescatar una experiencia de valiosa utilidad para su eventual aplicación con fines políticos o tecnocráticos, pienso que en la hora actual se necesitan más que nunca estudios que busquen desentrañar las tendencias de largo plazo que condicionan el presente y el futuro de la industria minera internacional, y el rol que en ella pueden o deben cumplir los países en desarrollo productores mineros.

Dentro de las obras de autores peruanos sobre minería, dos notables excepciones a la propensión a sobre-enfatizar los aspectos cíclico-coyunturales o la dimensión de la negociación son, Juan Carlos Bossio: "Internacionalización y Regionalización del Capital: el caso de la Minería Metálica Latinoamericana". *Economía de América Latina*. N° 2 (CIDE, México, Marzo 1979), pp. 29-59; y Alfredo Dammert: *Economía Minera* (Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, 1981). Capítulos II y III.

mercado internacional y a los inversionistas internacionales y empresas transnacionales; la orientación y composición de los flujos internacionales de inversiones, financiamiento y comercio; la competencia económica entre los países y empresas del Centro del sistema, y la incursión de algunos países y empresas periféricos en rápido crecimiento; las relaciones de poder al interior del mundo desarrollado y del mundo en desarrollo, y entre ambos; las relaciones Este-Oeste.

Pero para fines del presente artículo simplificaré el panorama, limitándolo al análisis de las implicancias de la reestructuración productiva en curso en los países industrializados sobre la demanda industrial de metales y minerales.

#### *Reestructuración Económica e Industrias "líderes"*

En cada una de las grandes etapas históricas de desarrollo del capitalismo, un grupo de ramas industriales han desempeñado un rol central como "núcleos" de las diferentes modalidades de acumulación a escala internacional, y como soportes privilegiados de la regulación de la reproducción del sistema a nivel mundial.<sup>13</sup> Textiles en primer lugar, a la que se van sumando durante el siglo XIX la máquina a vapor y los ferrocarriles en transporte, y nuevos métodos de extracción del carbón y de fabricación metalúrgica ferrosa. Luego, entre fines del

S. XIX y las primeras décadas del siglo XX, empiezan a cobrar impulso las industrias de metales no-ferrosos, la industria de armamentos, la química industrial, otras industrias de transportes (marítimos y automotriz, con los progresos del motor de combustión y del "fordismo"), las industrias mecánicas y eléctricas (máquinas de coser, de escribir, etc.) y de comunicaciones (telégrafo, teléfono, etc.). Durante todo el periodo de expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial, se consolida el dinamismo y liderazgo de las industrias eléctrica y electrónica, de la química fina y farmacéutica, de los equipos de transporte convencionales (automotriz, marítimo y aéreo), junto con ciertas fabricaciones de caucho y plásticos, y van ganando importancia nuevas fabricaciones de instrumentos de precisión, de computadoras e informática, de telecomunicaciones, y las ramas nuclear, aeronáutica y espacial. Varias de esas industrias o fabricaciones con notorias vinculaciones con la industria de armamentos y defensa. Y la pérdida general de dinamismo productivo desde 1973-74 afectó relativamente poco a las más recientes y modernas líneas de producción de la electrónica, computación e informática, telecomunicaciones, y el área estratégica del complejo militar-industrial.

Todas estas reestructuraciones pasadas influenciaron decididamente la composición y dinámica de la producción minera e, inversamente, la mine-

13. Para la definición y análisis de los modos de acumulación y de organización de la producción, y de sus industrias más representativas, consultar Gérard Destanne De Bernis: *Rélations Economiques Internationales*. Vol. I (Daloz, París, 1977. 4a. edición); Wladimir Andreff: *Profits et Structures du Capitalisme Mondial* (Calmann-Lévy, París, 1976); Christian Palloix: *Procès de Production et Crise du Capitalisme* (François Maspero-Presses Universitaires de Grenoble, 1977);

Ghislain Deleplace: "Biens à Double Destination et Polarisation des Taux de Profit: une analyse sectorielle". *Cahiers d'Economie Politique*. N° 2 (Presses Universitaires de France-Université de Picardie, 1975). Y respecto a la regulación del sistema, consultar G.R.R.E.C.: "Crises et Régulation de l'Economie Capitaliste". *Cahiers de la Faculté des Sciences Economiques de Grenoble*. N° 1 (Université des Sciences Sociales, Grenoble, 1981), pp. 181-211.

ría metálica estuvo en la base del desarrollo de esas sucesivas ramas líderes, corroborando aparentemente aquello de que las épocas modernas pertenecían a la "era de los metales". En particular, al lado de los progresos técnicos ya señalados en transportes, comunicaciones y construcción mecánica y eléctrica, desde fines del siglo pasado varias innovaciones estuvieron dirigidas a facilitar el control —vía insumos— de las actividades agrícolas e industriales y a elevar su productividad (gas, ácido sulfúrico, fertilizantes sintéticos, explosivos, tintes, etc.), y otras innovaciones buscaban sustituir materias primas no abundantes en los países industrializados o en sus zonas de influencia directa (el raión respecto a la seda, por ejemplo), y otras innovaciones afectaban directamente la explotación de ciertos minerales (por ejemplo, los procesos siderúrgicos Bessemer, Siemens, y el Thomas-Gilchrist para aceros especiales). Como estos desarrollos implicaban requerimientos de nuevas materias primas, o de cantidades acrecentadas de las ya conocidas, o su progresiva sustitución, fue de primer orden su impacto sobre las estructuras productivas y la composición de las exportaciones primarias de los países en desarrollo. En América Latina, se dieron varios "booms" productivos (del café en Brasil, Colombia, Venezuela, América Central y México; del plátano en Centroamérica; de las carnes y cereales en Argentina y Uruguay; del caucho amazónico; del azúcar en Puerto Rico, Cuba y Perú; del algodón en Perú). Y acicateada por la expansión de las industrias de transporte, metal-mecánicas, eléctricas y energéticas, la IDE de USA penetró agresivamente en la minería y petróleo latinoamericanos (la W.R. Grace en el tungsteno boliviano y los nitratos chilenos; la Kennecott y la Anaconda en el cobre chileno; la E.J. Lavino en el hierro bra-

sileo; etc.).<sup>14</sup> Este patrón se irá modificando luego de la Segunda Guerra Mundial, pues las nuevas ramas líderes van facilitando la implantación de inversiones menos "cautivas" y la creación de vínculos de sub-contratación en la periferia, para explorar las ventajas de la cuasi-integración. Se dan así parte de las condiciones que permitirán la progresiva expansión de formas de inversión internacional distintas —aunque complementarias— a la IDE tradicional, y la irradiación en varios países en desarrollo de estrategias de industrialización orientadas a superar la etapa primario-exportadora.

Pero la importancia de los minerales y metales trascendía la dimensión estrictamente industrial. Mientras que para los poseedores de yacimientos mineros la cuestión de su explotación implicó siempre opciones más o menos conflictivas por tratarse de recursos no renovables que son su patrimonio nacional (y de ahí el rol clave que siempre tuvieron los Estados en la definición de los términos de su explotación), y para los inversionistas privados internacionales la atracción básica residió siempre en las extraordinariamente altas ganancias que les reporta la explotación minera en los países en desarrollo, para los países desarrollados el control de las fuentes de recursos naturales mineros ha sido un trofeo vital en la competencia librada entre ellos por el poder económico y político y por la supremacía mundial sobre la base del espacio de dominación colonial y luego imperial. Es así que durante el S. XIX Inglaterra basó su dominación minera en un

14. Para un análisis detallado de los "booms" productivos y la penetración de la IDE en Perú y América Latina ver, Jorge Fernández-Baca y Carlos Parodi: *Capital Transnacional y Proceso de Industrialización en el Perú*. (DESCO-Centro de Economía Transnacional/IPAL. D/65/e. Lima-Buenos Aires, Enero 1983).

buen aprovisionamiento doméstico de carbón y hierro para aceros y energía con fines tanto industriales como guerreros. Pero también Alemania, Francia y USA tenían reservas mineras domésticas, y las crecientes necesidades industriales e imperiales empujaron a las empresas británicas a la conquista de yacimientos externos con el decidido sostén de su gobierno. Entre 1870-1914 otros minerales fueron cobrando importancia e Inglaterra empieza a perder la batalla por el control de la minería mundial (sólo el 10% de sus inversiones externas entre 1865-94 fueron a sectores primario extractivos, mientras que más del 70% de la IDE-USA en 1914 estaba localizada en esos sectores, básicamente en Canadá, México, el Caribe, Centroamérica y América del Sur). Durante ese período, USA ganó ventajas competitivas estratégicas en Cobre (requerido para armamentos, además de sus conocidos usos industriales) y en Níquel (útil para endurecer aceros con propósitos militares). En Bauxita-Aluminio (requerido para la fabricación de aviones) USA compartía la dominación tecnológica con Europa (Inglaterra, Francia y Suiza). Y la encarnizada pugna por el petróleo y otros minerales fue sin duda uno de los detonantes de la Primera Guerra Mundial y de la invasión occidental a la URSS inmediatamente después de la Revolución de Octubre. Dicha conflagración mundial demostró la importancia militar-industrial de la minería, y favoreció a USA por la destrucción de Alemania y el debilitamiento de Inglaterra. Pero la competencia se reanudó junto con el rearmamento durante los treinta: Canadá se sumó a Chile como principal proveedor de cobre a USA y África se convirtió en importante proveedor cuprífero (bajo control de Bélgica, Sud-Africa y USA); aumentaron las importaciones de mineral de hierro y se compitió intensamente por las reser-

vas europeas de bauxita entre empresas norteamericanas, alemanas e italianas. Y la lucha desesperada de Alemania e Italia por penetrar en el petróleo del Medio Oriente y Norte de África, y de Japón respecto al petróleo y minerales de Manchuria, Norte de China y del resto del este asiático, fue sin duda un factor desencadenante de la Segunda Guerra Mundial. Después, destruidos sus competidores y rivales, USA tuvo pocas dificultades entre los cincuenta y mediados de los sesenta para desplazar a Inglaterra en la supremacía sobre el petróleo del Medio Oriente; para expandir su control sobre fuentes de bauxita en el Caribe, Australia y África; para consolidar sus importaciones de hierro de minas cautivas en Canadá y Venezuela; y para afirmar sus posiciones en los otros principales metales (aunque en Níquel tuvo un serio revés por la Revolución Cubana).<sup>15</sup>

O sea, el rol del Estado y de las estrategias y políticas gubernamentales de los países industrializados es también —junto con la expansión de las industrias “líderes” en cada etapa del proceso de acumulación —de primer orden para entender la importancia y dinámica de la minería, pues varias de esas industrias y sus insumos metálicos han sido vitales para el aparato de guerra encargado de la defensa y seguridad del sistema. En el caso de los países en desarrollo exportadores mineros, ese mismo proceso político-económico contribuyó a forjar regímenes políticos sustancialmente inestables, con Estados excesivamente dependientes de los ingresos de exportación y de los aportes del capital

15. Este párrafo se ha basado extensivamente en el excelente análisis de M. Tanzer. Para más detalles consultar Michael Tanzer: *The Race for Resources: Continuing Struggles over Minerals and Fuels*. (Monthly Review Press, New York, 1980), pp. 24-25, 71-74.

extranjero, y con la burguesía privada y otras clases dependientes de la distribución interna de esas rentas, sin que unos ni otros se viesan apremiados por crear una sólida base tributaria y otros mecanismos nacionales de financiación del crecimiento. Una inestabilidad que en momentos de crisis llevó recurrentemente a la presencia de militares en el gobierno: la otra cara de la medalla del factor estatal y militar que en el Centro propiciaba ese patrón exportador minero de la Periferia.<sup>16</sup>

En la perspectiva diseñada en los párrafos anteriores, la crisis actual se parece a las grandes y prolongadas crisis anteriores (1840-50; 1870-90; 1914-1945) en que asistimos a una profunda reestructuración productiva-financiera y a una lenta pero sustancial mutación en la composición de las ramas industriales y en sus relaciones jerárquicas, sobre la base de una aguda competencia entre las empresas y los Estados de los países desarrollados. Pero se diferencia, o muestra su especificidad, en cuanto esta vez la crisis se *manifiesta* como una crisis de sobreproducción —de realización— del conjunto de ramas fabricantes de bienes de consumo, que repercute en una crisis de sobreproducción en varias de las ramas fabricantes de bienes intermedios e insumos.<sup>17</sup> Sin embargo, el

origen o sustrato de la crisis reside en las dificultades encontradas hasta el momento en las ramas fabricantes de medios de producción más dinámicas (electrónica, computación e informática, telecomunicaciones, sistemas de máquinas robotizadas y automatismo; para no hablar de promesas del futuro como biotecnología), para inducir un reordenamiento técnico (métodos de trabajo) y sociopolítico (calificación/descalificación de la mano de obra; mercados de trabajo; alianzas de clases), capaz de restablecer otro período largo de crecimiento con producción automatizada de masas a escala internacional.<sup>18</sup>

Mientras se busca la salida, los capitales inundan la esfera financiera o se desplazan hacia las actividades “terciarias” (para satisfacer el consumo de las clases solventes, para controlar las relaciones mercantiles, y para dirigir la concepción de los procesos de trabajo, las empresas de ingeniería y consultoría, por ejemplo), pues en ellas son menores o inexistentes los problemas causados por la organización reivindicativa de la fuerza de trabajo, y porque —en relación con los países en desarrollo— permiten reducir los riesgos de nacionalizaciones y reclamos laborales que crecieron durante buena parte de la década pasada. En esto último, como es bien sabido, cumplió un papel primordial la defensa del principio de soberanía permanente sobre los recursos naturales y el deseo de los países en desarrollo de controlar las estrategias industriales extractivas.

Otras especificidades de la crisis actual resultan de la acrecentada centralización e internacionalización productiva, financiera y comercial; de la participación en la competencia económica desarrollada de un grupo emer-

16. Guillermo O'Donnell: “El Aparato Estatal en los Países del Tercer Mundo y su relación con el Cambio Socio-Económico”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol. XXXII. N° 4 (UNESCO. París, 1980), pp. 792, 797. Para un lúcido análisis de la Economía Política de las economías exportadoras mineras consultar, Norman Girvan: *Corporate Imperialism: Conflict and Expropriation*. (Monthly Review Press. New York, 1976), Capítulo 1.

17. De ahí la importancia acordada a la “gestión de la demanda agregada” en los programas de estabilización del FMI, y sus esfuerzos por contraerla mediante políticas financieras y fiscales recesivas.

18. Cfr. al respecto, Christian Palloix, *op. cit.*, pp. 221-222.

gente de naciones en desarrollo en rápida industrialización; de las consecuencias del poder económico y político ganado por el conjunto de los países en desarrollo entre los sesenta y mediados de los setenta; y de la expansión del socialismo a escala mundial. Todo esto hace más complejo y delicado el accionar de los Estados en general, plantea nuevos desafíos a los de la Periferia en relación con las bases socio-económicas de su legitimidad, y a los del Centro respecto a cómo zanjar sus rivalidades económicas y políticas y a cómo resolver la cuestión de la hegemonía (con los métodos clásicos del Imperialismo y/o con nuevos mecanismos de coordinación macro-sistémica), incrementa el rol de organismos como el FMI para "someter a disciplina" a los países en desarrollo, aviva el armamentismo y agudiza el celo por la defensa y seguridad del sistema. No parece, pues, que estemos asistiendo al caso —sino más bien a una mutación— del rol del Estado y del plano geopolítico-militar; y la historia enseña que no hay que olvidar esto al pensar la situación y el futuro de los recursos mineros del Tercer Mundo.

Las implicancias de la presente crisis para la minería de los países en desarrollo se derivan entonces del impacto que la reestructuración en curso tiene sobre la división internacional del trabajo vigente desde la segunda post-guerra mundial, según la cual los países en desarrollo fabricaban materias primas y bienes intermedios para la elaboración de bienes de capital, y también algunos componentes y líneas de producción (generalmente "estandarizadas" o de segunda generación) sobre todo dentro de la fabricación de bienes de consumo. La sobreproducción minera actual es entonces parte integrante de la sobreproducción de esas agrupaciones de ramas a escala internacional. Esto exi-

ge considerar el efecto minero de las ramas o actividades industriales con mayor potencial para liderar la acumulación venidera, junto con sus servicios de apoyo o actividades "terciarias" complementarias. Exige también considerar la evolución del patrón de consumo e importaciones mineras de los países industrializados, en el marco de su competencia económica y política presente. Y obliga a tener en mente que la creciente centralización e internacionalización del capital, liderada por un número tendencialmente menor de transnacionales que integran dentro de sí un número tendencialmente mayor de actividades económicas (corporaciones multi-productos multi-sectores), implica que la demanda de minerales va respondiendo cada vez menos a una lógica estrictamente minera, y cada vez más a una lógica global inter-sectorial que incluye las interdependencias estatales (político-militares) de los países consumidores. Es decir, una lógica económica y política, privada y estatal, que porta consigo tanto la necesaria unidad del sistema como su esencia contradictoria, donde la armonía es un accidente y la norma es la competencia.

### *Algunos Principales Ajustes Estructurales en curso*

Dentro del proceso de reestructuración económica que se desarrolla a escala internacional, rescatemos los siguientes aspectos por sus importantes implicancias sobre la división internacional del trabajo y sobre la industrialización de la "periferia", y porque varios de ellos tienen un impacto directo en la minería de los países en desarrollo:

En primer término, la combinación de estancamiento del capital productivo en los países desarrollados junto con auge internacional del capital financiero, que durante los setenta fa-

cilitó el financiamiento de las economías periféricas, esa combinación persiste aún e incluso se ha reforzado en los últimos años, pero desde principios de los ochenta asistimos a denodados esfuerzos desplegados por los gobiernos de los países desarrollados (el de USA a la cabeza) para incrementar su control sobre los flujos internacionales de capitales financieros, y para orientarlos de modo que asistan prioritariamente a las propias economías desarrolladas (la norteamericana, en particular) en sus planes de reactivación tanto en el campo doméstico como en el campo de la competencia internacional.

En efecto, mientras que los países desarrollados como grupo experimentaron entre 1973-80 una marcada desaceleración en el crecimiento de sus productos total y manufacturero y de su inversión fija<sup>19</sup> durante todo ese período el capital financiero conoció una notable expansión a escala internacional,<sup>20</sup> expresada en la acelera-

19. Entre 1973-1980 la tasa de crecimiento del PBI (GDP) para el conjunto de los países desarrollados fue 2.6% anual, comparada con 5.2% anual entre 1963-1973. El declino en el crecimiento de la producción manufacturera de esos países fue incluso más pronunciado: 1.6% frente al 5.8% anuales para los mismos períodos. Ver UNCTAD: Trade and Development Report 1982. op. cit. Cuadros 17 (p. 57) y 26 (p. 73). En USA, la Inversión Fija en las actividades de bienes durables (de capital y de consumo), que se incrementó en 72.7% durante 1966-73, lo hizo sólo en 38.2% entre 1974-79, y luego en un escaso 18.8% entre 1980-82. Y un patrón similar de desaceleración de inversiones fijas se dio para el caso de plantas y estructuras industriales no residenciales. Ver *Monthly Review* (Vol. 34. N° 11. Abril 1983) Cuadro 3 (p. 7).

20. Algunos datos citados por Harry Magdoff y Paul Sweezy ofrecen una idea acerca de la expansión del capital financiero en USA. Por ejemplo, en 1980 el PNB de ese país fue de \$ 2.7 Trillones, pero los débitos y cheques sobre cuentas bancarias totalizaron \$ 68 Trillones en ese año. Las utilida-

ción de operaciones e inversiones de corte financiero y especulativo, y en el crecimiento de los mercados internacionales de capitales con fortalecida autonomía relativa respecto a las autoridades monetario-financieras nacionales de los países desarrollados. Se dieron así las condiciones para que varios países en desarrollo prosiguieran sus programas de industrialización gozando de un acceso relativamente fácil al crédito externo (el llamado "debt-led growth"), y en el caso específico de la minería, para que los Estados de esos países financien proyectos con mayor participación estatal, alta proporción de deuda externa, y nuevas modalidades de contratación con las transnacionales y los clientes internacionales.

Pero desde 1980 la política económica de la Administración Reagan (altas tasas de interés, dólar fuerte), seguida luego aunque a regañadientes por los otros grandes países desarrollados, acicateó más aún la ya perceptible tendencia al escalamiento de los costos del endeudamiento externo para los países deudores, e hizo aún más rentables las operaciones de préstamos internacionales para los bancos y empresas transnacionales metidos en ese negocio. Las autoridades económicas de varios países en desarrollo (de América Latina, en particular) han secundado esa política en forma increíble y hasta sospechosa, insistiendo en el endeudamiento externo hasta llevarlo a montos tales que —junto con los costos en alza— han ido colocan-

des antes de impuestos obtenidos por las corporaciones financieras eran —en promedio— el 10.9% de las utilidades del total de corporaciones en 1945-54; en 1975-81 fueron un 15.7% de ese total. Y mientras en 1950 el 8.1% del ingreso personal en ese país correspondía a Dividendos e Intereses, esa proporción se había elevado a 17.1% en 1980. Cfr. *Monthly Review* (Vol. 35. N° 1. Mayo 1983), pp. 5-6.

do a esos países en sucesivas situaciones de incapacidad de pago, negociando en inferioridad de condiciones con un FMI erguido e inquisidor por un crédito caro y de difícil acceso esta vez.

El propósito real de la política económica de la Administración Reagan es hacer del dólar la mercancía más preciada y elevar el atractivo de USA como lugar de colocación de activos financieros, en la esperanza de que así el boyante capital financiero internacional servirá más funcionalmente como soporte de la recuperación de la economía norteamericana, tanto en el plano doméstico como en su lucha por mantener la hegemonía económica mundial. Nada garantiza el éxito de dicho propósito, pues se enfrenta a un capital financiero transnacionalizado, no comprometido necesariamente con los intereses particulares de una economía nacional específica, por más que se trate de la primera potencia capitalista. Mas lo concreto, por ahora, es que USA se está efectivamente convirtiendo en un importante importador de capitales, y que en la orientación de los flujos internacionales de capitales financieros están teniendo un peso muy gravitante los bancos, las empresas, y los organismos internacionales (como el FMI y el Banco Mundial) en los cuales ese país es singularmente influyente. Y lo concreto también es que ahora la mayoría de los países en desarrollo están con sus programas de industrialización paralizados o conmocionados —del crecimiento-inducido-por-la-deuda (“debt-led growth”) hemos pasado al crecimiento-estrangulado-por-la-deuda (“debt-strangled growth”)—, y en lo que a minería respecta, los Estados de los países en desarrollo son dueños de depósitos, minas y plantas procesadoras, pero a falta de fondos están reprivatizando sus pertenencias y llamando a las transnacionales que an-

tes echaron para que los acompañen en nuevos proyectos.<sup>21</sup>

En segundo lugar, las sociedades desarrolladas parecen estar transitando hacia una etapa industrial de nuevo tipo, un síntoma de lo cual es el sostenido crecimiento en esas sociedades de un grupo especial de actividades estadísticamente clasificadas como Servicios pero que están de hecho muy directamente vinculadas al negocio industrial y comercial. En efecto, es remarcable que en los últimos veinte años el Sector Servicios haya aumentado su participación en el producto total de los países industrializados, mientras que bajaron las respectivas participaciones de los sectores Agricultura e Industrial.<sup>22</sup> Y más remarcable es el hecho que, dentro del Sector Servicios (cuya composición es por demás heterogénea), las actividades más dinámicas son aquéllas más directamente vinculadas o complementarias a la industria y al comercio (como transporte, banca, seguros, servicios de consultoría, ingeniería, diseño, etc.). La llamada “terciarización” de

21. UN-CTC: *Transnational Corporations in the Mineral Industries of Developing Countries: Analysis and Policy Issues*. (Paper prepared for the Interregional Seminar on Transnational Corporations in Primary Commodity Exports-New York, 29 August-2 September, 1983), p. 25.

22. Para el conjunto de los países desarrollados, entre 1960 y 1977 el Sector Servicios incrementó su participación en el PBI (GDP) de 52.5% a 58.8%, mientras que bajó de 41% a 37.5% la respectiva participación del Sector Industrial (manufactura, minería, energía, construcción, “utilities”), y de 6.4% a 3.8% la correspondiente participación del Sector Agricultura. En los Países en Desarrollo, tomados como grupo, también creció la participación del Sector Servicios entre ambos años, pero en forma menos pronunciada (de 41.8% a 44.4%); además, en el caso de esos países predominan los servicios más tradicionales, menos vinculados a la industria y más ligados a servicios estatales o personales. Cfr. UNCTAD, op. cit. Cuadro A-28 (p. 149).

las sociedades desarrolladas no debe pues ser entendida como un fenómeno opuesto o contrastante a su carácter industrial. Y en cuanto a denominar las sociedades "post-industriales", nos parece exagerado y prematuro, a juzgar por otros fenómenos que están afectando el campo industrial que mencionaremos párrafos adelante.

Para los países en desarrollo, la expansión de esas actividades abrió nuevas posibilidades para diversificar sus fuentes de aprovisionamiento de servicios tecnológicos, comerciales, financieros y empresariales. La internacionalización de las mismas actividades, junto con la emergencia de similares en las propias economías periféricas, impulsaron la sub-contratación y otros vínculos locales. Todo esto ha sido particularmente importante en aquellos países mineros en donde el Estado o las empresas públicas decidieron "desagregar" el paquete de inversiones extranjeras, y recurrir a proveedores independientes de —o menos ligados a— las grandes transnacionales mineras.

En tercer lugar, otro síntoma de la nueva etapa de acumulación industrial que parece estar emergiendo reside en los ajustes intra —e inter— ramas que están ocurriendo en los sectores productivos industriales de las economías industrializadas, notablemente en favor de actividades de alta tecnología ("high technology"). Pues si bien la crisis evidenciada desde 1973-74 redujo el ritmo general de inversiones productivas en los países desarrollados, las inversiones en equipos "high technology" y de comunicaciones han experimentado un crecimiento sostenido en USA durante los últimos diez años,<sup>23</sup> y todos los principales países

23. Las inversiones fijas en equipos "high technology" y de comunicaciones en USA fueron las únicas que crecieron —en términos reales— entre 1974-79 y

desarrollados estimularon prioritariamente durante los setenta el crecimiento de actividades industriales intensivas en conocimientos científico-técnicos sofisticados.<sup>24</sup> Estas actividades y ramas industriales están entonces desempeñando un papel central dentro del proceso de reestructuración económica que, como parte de la crisis, está en curso desde hace ya más de una década. Y tal parece que los grandes países desarrollados confían hacer de algunas de ellas las industrias "líderes" que redefinirán las ventajas y barreras competitivas a escala mundial, con las consiguientes implicancias sobre el proceso de relocalización industrial hacia la "periferia". En particular, la industria minera de los países en desarrollo es afectada por esos ajustes inter-industriales en cuanto estos inciden sobre: la demanda final de minerales y metales; la distribución geográfica del procesamiento minero; el tipo y ritmo del cambio tecnológico minero. Páginas adelante abordaremos algunos de estos aspectos con cierto detalle.

1980-82. Además, la participación de esas inversiones en el total de inversiones fijas en bienes durables (de consumo y de capital) creció persistentemente de un 20% en 1966-73 a 27.5% en 1974-79 y a 40.9% en 1980-82. Cfr. Garri J. Schinasi: "Business Fixed Investments: Recent Developments and Outlook". **Federal Reserve Bulletin**. Enero 1983.

24. Estas actividades "skill-intensive" corresponden a algunas líneas de fabricación situadas al interior de ramas industriales identificadas según la clasificación estadística convencional. Además, algunas actividades "skill-intensive" presentan también una alta intensidad de capital (especialmente químicos, petróleo y energía, metalurgias y metales básicos), mientras que otras tienen una intensidad de capital relativamente baja (notablemente, equipos y máquinas electrónicas, eléctricos, no-eléctricos y de transporte). Es hacia estas últimas que se han volcado preferentemente los esfuerzos de especialización en tiempos recientes. Cfr. UNCTAD. op. cit. p. 70.

Cuarto, en los últimos años se han hecho perceptibles algunos cambios importantes en la internacionalización de la producción y su distribución geográfica a escala mundial, en el sentido de una desaceleración del ascenso de la participación de los países periféricos en la producción mundial, y también de una cierta desaceleración del proceso de cierre de las brechas productivo-tecnológicas que distancian a USA de sus principales competidores desarrollados. En efecto, las disrupciones en los mercados cambiarios y monetario-financieros desencadenadas desde principios de los setenta y acentuadas a principios de los ochenta (flotación de tipos de cambio; deterioro de términos de intercambio; altas tasas de interés; dólar fuerte), han interferido u obstaculizado la tendencia anterior —diseñada en los sesenta— que mostraba un marcado descenso de la participación de USA en el PBI mundial, junto con un también marcado ascenso de las respectivas participaciones de Japón y de algunos países en desarrollo (especialmente los llamados “nuevos países industrializados” de América Latina y del Este asiático, a los que posteriormente se sumaron los principales países exportadores de petróleo. Ambos tipos de países atraviesan hoy por tiempos difíciles, con la excepción de algunos países asiáticos). Además, el impacto de la disminución del crecimiento económico desde los setenta sobre el proceso de ajustes inter-industriales y en la competencia internacional referido en el párrafo anterior, parece haber sido menor en USA y más pronunciado en Europa Occidental, mientras que circunstancias especiales han permitido a Japón asimilar el golpe en mejor forma que Europa y proseguir su desafío productivo-tecnológico frente a USA en ciertas industrias específicas. Por otro lado, aunque la producción manufacturera de los países en

desarrollo siguió mostrando durante la segunda mitad de los setenta tasas de crecimiento relativamente mayores que las de los países desarrollados, si las comparamos con las tasas de crecimiento anteriormente prevaletentes hasta la primera mitad de los setenta, tenemos entonces que la pérdida relativa de dinamismo ha sido más pronunciada para el caso de los países en desarrollo (incluyendo los “nuevos países industrializados”, y la mayor parte de los asiáticos).<sup>25</sup>

Quinto, la participación de los países en desarrollo en el proceso de internacionalización comercial ha sido afectada en los últimos años. Durante los setenta, buena parte de esos países (sobre todo los exportadores más dinámicos de manufacturas de América

25. Aquí conviene mencionar los siguientes datos: a) la participación de USA en el PBI mundial ha bajado continuamente entre 1963-1980 (de 36,4% en 1963 a 33,3% en 1973 y a 30,2% en 1980), pero nótese que —pese a la crisis— el descenso relativo durante los setentas fue prácticamente el mismo que durante los sesentas. En cambio, la respectiva participación de Japón sube de 6,9% en 1963 a 10,5% en 1973 y luego baja a 9,6% en 1980. Respecto a los países en desarrollo, su participación sube de 14,5% en 1963 a 15,9% en 1973, y desde entonces hubo un incremento muy marginal (de 0,4 puntos porcentuales) si se despejan las alzas del petróleo y se ajusta el PBI para considerar el deterioro de los términos de intercambio. (Cfr. UNCTAD. op. cit., p. 56); b) el “índice de cambio estructural” trabajado por la CEE y UNCTAD muestra que entre los sesentas y setentas se frenó perceptiblemente el ritmo de cambios estructurales sobre todo en Europa Occidental y en menor medida en Japón, mientras que tal descenso fue comparativamente leve en USA (idem. p. 73); c) si consideramos el crecimiento del PBI total, entonces es aún más nítido el descenso relativo en detrimento de los países en desarrollo: de 6,8% promedio anual en 1970-74 a 3,8% en 1977-81, comparado con 4,2% y 2,8%, respectivamente, para el caso de los países desarrollados. Cfr. United Nations: World Economic Survey 1981-82. op. cit. Cuadro I-2, p. 9.

Latina y del Este Asiático) desplegaron consistentes esfuerzos de promoción y diversificación de sus exportaciones, que arrojaron resultados exitosos hasta aproximadamente 1978, época a partir de la cual empezaron a deteriorarse sensiblemente sus mercados de exportación (por combinación de demanda deprimida y proteccionismo en el caso de manufacturas, y en el caso de bienes primarios se sumaron desfavorables términos de intercambio y —desde 1981— precios deprimidos). De tal suerte que hoy en día ya muy pocos en esos países ensalzan las virtudes del “modelo secundario-exportador” sin al mismo tiempo —y cautelosamente— propugnar la continuación del proceso de sustitución de importaciones. Los países desarrollados, por su lado, han crecientemente orientado sus economías a la exportación en las pasadas dos décadas y lo han hecho a ritmo más pronunciado que los países en desarrollo (mientras que el coeficiente Exportaciones/PBI de los países desarrollados pasó de 8.3% a 14.5% entre 1963 y 1980, el de los países en desarrollo subió solamente de 14.5% a 16.8% entre ambos años). Precisamente, esta acrecentada exteriorización comercial de las economías desarrolladas explica su concernimiento por el impacto de la actual crisis sobre las importaciones de los países en desarrollo. Está por verse si ese concernimiento permitirá o no acuerdos mutuamente beneficiosos que desbloqueen la expansión exportadora industrial de las economías periféricas, incluyendo la de origen minero.

Sexto, la evolución de la economía internacional durante las dos décadas anteriores parecía presagiar una división internacional del trabajo de nuevo tipo, con los países desarrollados especializados en actividades altamente intensivas en conocimientos científico-tecnológicos (con o sin alta inten-

sidad de capital) y los países en desarrollo especializados en actividades intensivas en trabajo de menor nivel de calificación y en ciertas actividades intensivas en capital. Ahora bien, los ajustes actualmente en curso desde fines de los setenta (analizados en los párrafos anteriores), mientras que por un lado están reforzando las ventajas comparativas de los países desarrollados en las industrias “high skill-intensive”, por otro lado han afectado los mercados de las industrias intensivas en trabajo en las cuales los países en desarrollo acumularon ventajas competitivas. Y hasta Japón ha experimentado importantes pérdidas comerciales en ciertas ramas como electrodomésticos y máquinas de oficina.<sup>26</sup> De tal manera que hoy parecen estar en juego los términos concretos de la división internacional del trabajo, en particular el lugar de la “periferia” en ella y el reparto de roles entre los países del “centro” en la misma.

Sétimo, es un hecho irrefutable que la industrialización de los países en desarrollo como grupo avanzó sostenidamente a lo largo del período expansivo posterior a la Segunda Guerra Mundial y hasta promediar la segunda mitad de los setenta. Sin embargo, también es un hecho irrefutable que si excluimos el puñado de países latinoamericanos y asiáticos que conocieron un fuerte dinamismo en su producción y exportación manufactureras, nos encontramos con que la abrumadora mayoría de los países en desarrollo son aún muy dependientes de su Sector Primario, y en sus exportaciones industriales desempeñan todavía un papel decisivo las industrias basadas en recursos naturales. Por esta razón, sigue revistiendo principal interés el análisis del impacto del proceso de reestructuración económica en curso sobre esas industrias basadas en

26. UNCTAD. op. cit. pp. 61, 82-83.

recursos naturales. Con mayor motivo, si tenemos en mente que entre 1973-80 aumentó la proporción de esas industrias en las exportaciones totales de los países desarrollados.<sup>27</sup> En el caso de la minería, esto último parecería reflejar —entre otros fenómenos— la mayor utilización de los recursos disponibles en los propios países desarrollados o “áreas seguras”, así como la sustitución entre materias primas de diversa índole. Volveremos sobre este tema más adelante.

En esta visión panorámica de los principales rasgos del proceso de reestructuración económica en curso, han ido ya dibujándose los elementos básicos para comprender la situación reciente de la industria minera internacional, y en particular la demanda final de los minerales y metales proveídos por los países en desarrollo. La exposición que sigue se detiene en algunos aspectos de singular relevancia para entender la dinámica de dicha demanda, e incluye con el mismo fin algunos factores político-militares, dada su ya explicada influencia en el tema que nos ocupa.

### *Alta Tecnología, Servicios, Competencia y Poder*

Es ya un lugar común afirmar que la demanda minera es función de la dinámica de la producción manufacturera, en particular de las ramas fabricantes de bienes durables de consumo y de capital. Ahora bien, el análisis previo muestra que es necesario tomar en consideración las transformaciones inter-sectoriales que envuelven al conjunto del Sector Industrial y al Sector Servicios, así como las transformaciones que tienen lugar en las ramas de bienes de capital y de consumo duradero, con particular énfasis en las actividades de “alta tecnología”.

1. “High Technology” es sin duda un término nebuloso, que alude a actividades de diversa índole que están experimentando rápidos y audaces cambios científico-técnicos, sin que todas ellas sean “industrias” en sentido restringido (fábricas, máquinas). Se trata sobre todo de una nueva generación de tecnologías y, más aún, de nuevas formas de organización del proceso de trabajo. El término “alta tecnología” (en adelante simplemente AT, para abreviar) incluye: a) segmentos —o líneas de producción— específicos de industrias cuyo dinamismo ya era notorio durante el período expansivo posterior a la Segunda Guerra Mundial (micro-electrónica, computadoras, telecomunicaciones); b) actividades orientadas a transformar los procesos de trabajo y producción de varias industrias y actividades económicas, en forma generalizada (automación, robots, diseño y fabricación de nuevos materiales —como fibras ópticas y cerámica industrial, sistemas de computación e informática que penetran los hogares y el mundo de los negocios); c) actividades de servicios que desplazan fronteras tecnológicas y apoyan la movilización de capitales y conocimientos (software, empresas y servicios de diseño, consultoría e ingeniería); d) actividades científico-tecnológicas “de punta”, todavía al nivel de la investigación de laboratorio, pero con sólidas expectativas de aplicabilidad comercial generalizada (biotecnología).

O sea, AT recubre un conjunto de actividades que corresponden a varios sectores estadísticos convencionales (de industrias y servicios). Y lo que es más importante, AT expresa un nuevo y complejo patrón de interdependencias sectoriales e industriales; de integración de actividades de concepción / información-control / producción-distribución; de sistemas de máquinas “que piensan”, y que sustituyen no sólo el trabajo manual sino también ciertos

27. Idem. pp. 80-81. Cuadro 31.

trabajos intelectuales;<sup>28</sup> de articulación más estrecha entre los sub-sistemas productivo, científico-tecnológico, estatal y militar. Esta realidad multi-sectorial y multi-dimensional de la AT hace comprensible la ambigüedad con la que se la trata y enfoca. Por ejemplo, mientras que algunos sectores del mundo de los negocios la presentan poco menos que como la panacea salvadora del sistema, como la llave maestra de una nueva época de expansión sin límites; otros en cambio, limitándose a su expresión productiva-industrial, señalan que esa "industria" no ha provocado hasta ahora el consumo generalizado de masas que sustente una efectiva recuperación (a semejanza del papel antaño cumplido por la industria automotriz y otras producciones de bienes durables).<sup>29</sup> Esto último es sin duda cierto —al menos hasta ahora—, y se condice con la caracterización de la crisis que hicimos páginas atrás. Pero también es cierto que AT es un amplio rótulo que abriga verdaderos ajustes estructurales de largo

alcance, con capacidad potencial para modificar la composición y jerarquía de los aparatos productivos y para transformar las condiciones de trabajo y de vida, esto último, por supuesto, dentro de una lógica de desarrollo desigual por sectores y por países. En la medida en que AT cobija las industrias "líderes" de la nueva fase de acumulación en emergencia, su evolución muestra los cambios en los "núcleos principales" del proceso de acumulación internacional, con su correspondiente impacto sobre la dinámica de los complejos sectoriales en los países en desarrollo. De ahí su importancia central para entender el curso de la industrialización "periférica".

Más específicamente, el análisis de las AT es de vital interés para entender la dinámica de la demanda minera. Su impacto sobre ésta es cuando menos de dos tipos: directo, en cuanto incide sobre el patrón de consumo industrial de minerales y metales; e indirecto, a través de las repercusiones que los cambios en los procesos de trabajo y en la organización de la producción tienen en la localización de las plantas industriales consumidoras de minerales, lo que afecta la capacidad de los países en desarrollo mineros para influir tanto la demanda como los precios de sus materias primas. Examinaremos primero las principales cuestiones relativas a este segundo tipo de impacto.

En primer lugar, las actividades AT tienen alta rentabilidad y esas nuevas tecnologías elevan la rentabilidad de las industrias que las adoptan, pues por comparación con las industrias pesadas y de bienes durables maduras o estandarizadas, significan menor costo de utilización del capital fijo y mayor rotación del capital. De hecho, las AT permiten un salto cualitativo en el aprovechamiento de las economías

28. La "inteligencia artificial" incorporada en robots y computadoras se experimenta hoy en modelos de laboratorio que pueden efectuar diagnósticos médicos, actuar como asistentes en laboratorios químicos, evaluar tácticas militares, enseñar ciencias y artes. Ya no es inimaginable máquinas de ese tipo que performen parte de las actividades rutinarias de abogados, médicos, analistas de inventarios, etc. Aunque lo más probable es que la sustitución de esos trabajos intelectuales será sólo parcial (al menos en el futuro previsible), y que dichas máquinas actuarán como asistentes de personal de alto nivel. (Cfr. "Employment Outlook in High Technology". *The New York Times*. Marzo 28, 1982. Sección 12, p. 28). En el mundo de la fábrica en cambio, la experiencia japonesa muestra la tremenda capacidad de sustitución de trabajo manual que acarrea la automatización y robotización.

29. Este es el punto de vista sostenido, por ejemplo, por Magdoff y Sweezy en *Monthly Review*. op. cit. Abril 1983. pp. 8-9.

de escala en la producción, pero sin derivar forzosamente en mayor gigantismo de plantas y equipos físicos. Con lo cual elevan sustancialmente las barreras a la entrada, situándolas muy por encima de lo alcanzable para la abrumadora mayoría de países en desarrollo, sin por tanto agravar el problema del escalamiento en la composición fija de capital que deprime ganancias y "cautiva" capitales a la merced de nacionalizaciones o apropiación por los trabajadores. Es decir, las economías de escala se expresan en aumentos de producción más que proporcionales al aumento de capital fijo. De ahí la urgente necesidad que tiene el sistema de resolver —política y socialmente— el problema de la realización de esa acrecentada producción —mediante nuevas alianzas de clases que viabilicen el consumo generalizado de masas— para encontrar una real "salida" a la presente crisis.

Ahora bien, esa economía relativa de capital fijo no significa que no se requiera de un salto cualitativo en las capacidades de avanzar capital para arrancar esas producciones AT. De hecho, los montos de inversiones para Investigación y Desarrollo y para fabricar esas nuevas tecnologías son importantes, no tanto en términos de gastos efectivamente efectuados durante las etapas iniciales que van desde la concepción hasta el momento previo a la entrada en operación comercial, sino en términos del capital avanzado o comprometido desde el inicio del proceso. Esto ayuda a comprender el papel clave tanto de las empresas medianas y pequeñas en dichas etapas iniciales, como de los "venture capital" y préstamos de grandes corporaciones vía Bancos que sostienen a esas empresas menores en sus esfuerzos pioneros.<sup>30</sup> Una vez cumplidas esas

etapas iniciales de concepción, experimentación y apertura de mercados, los requerimientos en gastos efectivos de capital fijo y de trabajo de la subsiguiente etapa de operación comercial, pone a varias de esas empresas medianas o pequeñas fuera de competencia, otras se fusionan entre sí, y varias otras son absorbidas por las grandes corporaciones y transnacionales. A propósito, sería útil investigar en qué medida la reciente reorientación de los flujos internacionales de capitales financieros hacia los países desarrollados (USA, en especial) y fuera de los países en desarrollo, tiene que ver con las exigencias de financiamiento para "dar el salto" en las áreas de AT.

Si la tendencia al uso de las nuevas tecnologías se generaliza en los núcleos industriales del mundo desarrollado, una implicancia entonces de lo visto en este primer punto es que la abrumadora mayoría de los países en desarrollo no podrían acceder a la producción de AT, por las escalas de producción y los requerimientos de fondos de inversión que implican, y este rezago es agravado por las agudas crisis de balanza de pagos y retracción de capacidad de inversión que actualmente afectan a dichos países. Asimismo, son pocas las chances para un redespigue de la *producción de*

llo de las empresas del complejo micro-electrónico de la Ruta 128 en Massachusetts. Y menciona el caso particular del apoyo del First National Bank of Boston a la firma Inforex, que devino en competidora de IBM en la línea de computadores periféricos. Cfr. M. Mayer: *The Bankers* (Ballantine Books, New York, Sexta edición, 1980), pp. 247 y 268. Importancia similar tuvo el acceso cercano a centros financieros y "venture capital" para las localizaciones geográficas de las empresas AT en la Ruta 110 (Long Island, New York), en Silicon Valley y Phoenix (California). Cfr. *The New York Times* (Marzo 28, 1982), pp. 47 y 56.

30. Martin Mayer narra la importancia que el acceso a los préstamos de los bancos de Boston tuvo en el desarro-

AT del "centro" a la "periferia" en un futuro cercano, a excepción —quizás— de algunas líneas de producción específicas susceptibles de ser desarrolladas probablemente en algunos de los llamados "NICs" (new industrialized countries). Ahora bien, esta tendencia puede ser matizada por algunos factores que a lo mejor actúan como contra-tendencias: uno se refiere a aquellas empresas medianas o pequeñas que quedarían fuera de la competencia "de punta" al generalizarse el uso de las AT, pero que podrían convertirse en proveedoras de la "periferia" —alternativas a las grandes corporaciones transnacionales— en ciertos procesos o productos vinculados a AT; y el otro se relaciona con la competencia entre los gobiernos y empresas de los países desarrollados que podría estimular cierto nivel de redespigamiento en actividades AT (a imagen de los resultados producidos en las industrias de bienes intermedios y durables del mundo en desarrollo, por el ascenso competitivo de Japón y Europa Occidental durante las dos décadas pasadas). En ambos casos, estaríamos frente a un redespigamiento básicamente de la *utilización* de las AT, y de carácter parcial en su dimensión y alcance, al menos en el futuro avisorable. Y en tal escenario, a primera vista algunos países en desarrollo con importante acumulación de capacidades técnicas y empresariales (los NICs sobre todo), podrían incluso participar en parte de la *concepción* de AT. Por último, la contra-tendencia al gigantismo implica que ciertas tecnologías devienen económicamente rentables a escalas físicas de producción relativamente menores y, como veremos luego, esto es importante para las industrias procesadoras de recursos naturales, la minería en particular.

En segundo lugar, el escenario tentativo antes descrito es afinado y en parte modificado por la toma en con-

sideración de otro rasgo central de las nuevas tecnologías: la utilización en regla de la automatización para reorganizar el proceso de trabajo y las condiciones de producción y de vida, de modo tendencialmente generalizado. En efecto, la tecnología micro-electrónica de la automatización significa un progreso sustancial respecto al viejo maquinismo. Las fábricas devienen "sistemas de máquinas" donde se centralizan en una unidad básica las funciones antes separadas de concepción-diseño, información-control, producción y distribución.<sup>31</sup> Se reduce así sustantivamente la "porosidad" del proceso de trabajo, los tiempos muertos para pasar de una línea de fabricación a otra. Se asegura por tanto un óptimo de rotación de capital, y se economiza el capital invertido al diversificar las aplicaciones y uso de la tecnología existente con muy poco costo adicional. De hecho, la automatización reduce impresionantemente los costos fijos y de operación gracias a: mayores escalas de producción; mayor centralización del proceso de trabajo que optimiza el uso y rotación del capital; mayor flexibilidad del proceso de trabajo para adaptarse a la demanda y a las condiciones del mercado, por cambios fáciles entre líneas de producción y prototipos industriales; reducción de costos en materiales, mano de obra, y gastos de supervisión y control. Esta reducción de costos en materiales e inputs tiene obvias implicancias para las materias primas proveídas por los países en desarrollo. Y la mencionada centralización de funciones reduce las ventajas que antes aportaba la "cuasi-integración", haciendo más problemático o selectivo el eventual traslado hacia la "periferia"

31. R. Kaplinsky: *Automation: The Technology and Society* (Longmans. En prensa), y también *Computer-Aided Design: A UNIDO Study* (Frances Pinter. Londres).

de algunas de esas funciones por separado, la concepción y diseño por ejemplo.

Además, la automatización no sólo destruye puestos de trabajo por economías en mano de obra (sin que hasta ahora se perciban contradicciones significativas en favor de creación colateral y compensatorias de otros puestos de trabajo), sino que masifica la descalificación de la fuerza laboral. Las funciones principales son aseguradas por el propio "sistema de máquinas". Y algunas funciones de supervisión y control corren a cargo de un número pequeño de personal altamente calificado. Hay pues descalificación masiva/calificación selectiva de la fuerza laboral.<sup>32</sup> Por cierto, esto atenta contra las ventajas comparadas edificadas por los países en desarrollo en las industrias intensivas en trabajo, y en el caso de las industrias intensivas en recursos naturales, la extensión de la automatización acentuaría su ya escaso impacto en términos de empleo y debilitaría la importancia de los menores costos laborales en la "periferia" como incentivo para trasladar hacia ella las etapas de procesamiento con mayor valor agregado. Y no está demás subrayar que la subordinación del trabajador colectivo al "sistema de máquinas" centralmente automatizado, es un mecanismo para reducir los riesgos resultantes de la toma de control directo por parte de los gobiernos o trabajadores de los países en desarrollo sobre determinadas plantas o etapas productivas individuales.

En términos de localización industrial, en las industrias que han tenido procesos de trabajo discontinuos, fragmentables y separables geográficamente para su posterior ensamble final o sea, sobre todo las industrias de bienes durables), la aplicación de la automatización representa un factor con-

trarrestante a la tendencia hacia la deslocalización anteriormente vigente en los sesenta y setenta, que permitió las "plataformas exportadoras" del Este asiático y el auge exportador industrial de ciertos países latinoamericanos. De hecho, ya hoy en día están en crisis las perspectivas "secundario-exportadoras" en varios de esos países. Sin embargo, no hay que subestimar las contra-tendencias antes mencionadas (el rol de las empresas medianas y pequeñas; la competencia económica entre los países industrializados), a las que habría que agregar la eventual persistencia de las transnacionales e inversionistas internacionales en las llamadas "nuevas formas" de inversión extranjera (abundaremos al respecto más adelante), así como un posible nuevo concernimiento de los países desarrollados en la seguridad económica del sistema capitalista y por ende en la viabilidad económica de cuando menos parte de la "periferia".<sup>33</sup>

En las industrias con procesos de trabajo continuos (metalurgias ferrosa y no ferrosa, petroquímica, industrias energéticas, cementeras), la aplicación de la automatización acentuaría tendencias ya esbozadas desde años atrás hacia la "fábrica automática", reforzando los factores que apoyan la localización de las etapas finales de procesamiento en los países desarrollados, y haciendo más difícil para los países en desarrollo ir más allá de la extracción y procesamiento inicial. Con lo cual, también para los países periféricos de nivel intermedio de industrialización se complican las perspectivas de un "modelo secundario-exportador". En este caso, la aplicación de

33. Esto exigiría por cierto un cambio importante de énfasis respecto a la política de la actual Administración Reagan, sobre-énfáticamente concernida por la seguridad político-militar del sistema.

32. C. Palloix. op. cit., p. 221.

la automatización sería parte de la respuesta a la lucha desplegada por los países en desarrollo con miras a afirmar su soberanía sobre sus recursos naturales y controlar su procesamiento local y comercialización externa, pues los nuevos procesos de trabajo automatizados facilitarían a las transnacionales y a los países industrializados la regulación indirecta de la producción periférica de materias primas a través del control de la demanda y de los precios. Naturalmente, también en este caso operan las contra-tendencias antes referidas, y algunas otras particulares a este tipo de industrias, como son la necesidad de los países desarrollados de garantizarse el abastecimiento de materias primas, y algunas peculiaridades de los nuevos desarrollos tecnológicos mineros que señalamos a continuación.

En tercer lugar, durante la década del setenta el cambio tecnológico minero se ha ido orientando hacia una mayor continuidad de los procesos de trabajo, hacia una mayor eficiencia en la utilización de la materia prima (menor consumo de materia prima por unidad producida, mayor recuperación de los contenidos metálicos de los co-productos contenidos en la roca mineral, sustitución entre minerales en función de sus propiedades físico-químicas y en favor de aquéllos cuya oferta es relativamente más controlada por el demandante industrial), hacia una reducción de los costos por materias primas y energéticos que son el componente principal del costo total de procesamiento minero, y hacia un énfasis relativamente menor en el aumento de las tallas de producción económicamente rentables (por comparación con lo sucedido desde los cincuenta hasta principios de los setenta).<sup>34</sup>

34. Stephen Zorn: *Mineral Processing in the Pacific Island Countries: Problems and Possibilities*. (East-West Center, Sept. 1981), p. 13.

Las orientaciones hacia reforzar la continuidad de los procesos tecnológicos mineros y a reducir sustantivamente los costos por materias primas están de hecho íntimamente relacionadas entre sí,<sup>35</sup> y convergen con las tendencias que desencadenaría una aplicación difundida de la automatización y robotización al procesamiento minero. Sus principales implicancias son: apuntalar los factores que obran en favor de la localización de las etapas de mayor valor agregado del procesamiento minero en los países desarrollados, ya sea como consecuencia directa de la creciente continuidad del proceso de trabajo,<sup>36</sup> o bien por las ventajas derivadas de su proximidad a los centros consumidores industriales (es el caso, por ejemplo, del "continuous casting" en Cobre); disminuir la dependencia de los centros industriales respecto a la materia prima minera (por su menor consumo unitario); dis-

35. Como ejemplos de tecnologías de mayor continuidad y que reducen costos por materias primas, energía y ambientales, están, en el caso del Cobre: la fundición con "flash furnace" de tipo INCO; los procesos integrados (Noranda, Mitsubishi) con convertidores (Pierce Smith, Hoboken); el "continuous casting". Cfr. UN-CTC: *Transnational Corporations in the Copper Industry* (ST/CTC/21, New York, 1981), pp. 19-20, 29, 31. En el caso de Bauxita-Aluminio, todas las seis grandes transnacionales buscan sustitutos a la bauxita, y Péchiney y ALCOA han experimentado plantas y métodos de Refinación de Alúmina y de Fundición de Aluminio metálico que bajan el consumo de energía. Cfr. UN-CTC: *Transnational Corporations in the Bauxite/Aluminium Industry* (ST/CTC/20, New York, 1981), pp. 8, 38-41.

36. En las industrias básicas en general, la automatización y reorganización de plantas existentes en países desarrollados es la solución que se está encarando preferentemente, en vez de deslocalizar esas industrias hacia la "periferia". Cfr. John Gerard Ruggie: *Another Round, Another Requiem?: Prospects for the Global Negotiations*. (International Economics Research Center, Columbia University, New York, 1983), p. 28.

minuir o eliminar las diferenciales de costos que podrían incentivar una creciente localización del procesamiento minero en la "periferia", mediante la reducción del peso de la materia prima y energía en la composición del costo total (evidentemente, este efecto varía según de qué mineral o metal particular se trate, y afecta más a los países en desarrollo con menor nivel relativo de industrialización); mayor "atadura" del "paquete" tecnológico minero —por la continuidad y centralización de funciones productivas automatizadas— y por tanto mayor dificultad para una "desagregación" de dicho paquete por parte de los países en desarrollo.

No obstante lo anterior, ha habido una lenta desaceleración del gigantismo en ciertos procesos mineros,<sup>37</sup> y esto opera como contratendencia en favor de un mayor procesamiento minero en los países en desarrollo. Asimismo, estos países, siempre y cuando adopten políticas mineras adecuadas en pro de su industrialización nacional, pueden aprovechar las posibilidades abiertas por recientes progresos técnicos en la recuperación del metal principal y en la utilización de co-productos minerales, pues varios de estos co-productos (del cobre, por ejemplo) gozan de creciente demanda por sus usos industriales y estratégico-militares, todo lo cual incidiría benéficamente sobre el grado de valor agre-

gado y la diversificación de las exportaciones mineras de los países en desarrollo.<sup>38</sup>

Aun así, sería vano subestimar el hecho de la introducción de nuevas técnicas en la industria minera internacional sobre todo desde mediados de la década pasada, en contraste con su relativo letargo tecnológico durante las décadas precedentes el cual —entre otras cosas— facilitó el acceso de los países en desarrollo a ciertas etapas del procesamiento minero. Pese a las contra-tendencias virtuales explicadas en el párrafo anterior, la tendencia principal de las recientes innovaciones técnicas en minería apunta a reforzar el control de las transnacionales y de los países industrializados sobre la producción-distribución y demanda finales de esa industria. Y esta tendencia principal sería subrayada

37. Por ejemplo, la tecnología siderúrgica de reducción directa con horno eléctrico es eficiente a escalas de producción relativamente bajas y es más intensiva en trabajo. Está también la tecnología Soderberg para Alúmina y Aluminio, desarrollada por la URSS y Japón (Sumitomo). En Cobre, la hidrometalurgia de concentrados sulfurados puede ser eficiente en pequeñas escalas, pero la tendencia es más bien a privilegiar la pirometalurgia. Cfr. S. Zorn. op. cit., pp. 48-50; y UNIDO: *Mineral Processing in Developing Countries* (UNIDO/IOD/238. 1979). Capítulo II (versión mecanográfica).

38. Están, por ejemplo, técnicas de separación y concentración de minerales como las separadoras magnéticas, y el uso de reactivos nuevos y de mayor número de burbujas en la flotación, que permiten separar partículas finas o minerales de baja concentración. (Cfr. A. Dammert. op. cit., p. 68). Por otro lado, en el procesamiento de Plomo la tecnología "Imperial Smelting Furnace" facilita el tratamiento de concentrados mixtos de plomo-zinc. En la fundición de Cobre, existen procesos integrados especiales para el tratamiento de concentrados ricos en co-productos o sub-productos, como el KIVCET (URSS) y el "Top-blown rotary converter" (en Suecia y en British Columbia). (Cfr. UNIDO. op. cit. Apéndice 3.2; y S. Zorn. op. cit., pp. 48-50). Además, hay experimentación de métodos para mejorar la recuperación de Molibdeno en extracción de Cobre; los principales países productores de Cobalto están experimentando técnicas mejores para aumentar su recuperación de los minerales de Cobre o Níquel; y hay varias técnicas para la recuperación del Vanadio, de rocas ferrosas con Titanio, de rocas con Uranio, de rocas con fosfatos y otros minerales no ferrosos, de rocas magnetoides titanoférricas. (Cfr. Naciones Unidas-Consejo Económico y Social. E/C.7/115. op. cit., pp. 29, 39, 42).

por la generalización de los principios de la automatización y robotización a la minería. Evidentemente, está también el hecho de que las tecnologías de décadas previas están bien difundidas y varios países en desarrollo ya las dominan en la actualidad, o pueden recurrir a ellas a través de proveedores alternativos (fabricantes independientes de países socialistas o de países desarrollados menores; empresas medianas de países desarrollados o de los NICs, incluyendo servicios de ingeniería y consultoría; acuerdos oficiales de cooperación). Estas tecnologías sufrirían obsolescencia respecto a estándares internacionales si las AT se extienden en la minería, pero la experiencia de varios países del Este y del Oeste enseña que es perfectamente factible alcanzar niveles significativos de desarrollo industrial sin necesidad de tecnologías "de punta", a condición de tener políticas claras de desarrollo *nacional* y de apertura *selectiva* al mercado internacional.

Condensando lo hasta aquí examinado respecto a las AT, parece claro que su principal impacto *indirecto* sobre la demanda minera sería reforzar el control que sobre ella ejercen las transnacionales y los países desarrollados. Aunque existen contra-tendencias que hemos ido puntualizando oportunamente, la tendencia principal de una aplicación generalizada de las AT en la minería y otras industrias intensivas en recursos naturales, apunta en el sentido de reducir las posibilidades de la mayoría de los países en desarrollo para poseer —y, *a fortiori*, controlar— la *producción* de las etapas de procesamiento minero de mayor valor agregado, con lo cual se debilitan sus posibilidades económicas de influir la demanda final y los precios. Los mismos factores que conforman esa tendencia principal (elevación de barreras a la entrada por escalas de producción y requerimientos

de inversión; sofisticación del proceso de generación de las AT; centralización de las funciones de concepción-diseño / información-control / producción-distribución en la planta automatizada), hacen más problemático para los países en desarrollo el participar en la *utilización* —vía deslocalización geográfica— de las nuevas tecnologías. En principio, sólo algunos de los países periféricos mineros con mayor nivel de industrialización relativa podrían acceder parcialmente a dicha utilización, y quizás a segmentos del proceso de *concepción*.

Ahora bien, para cernir mejor estas posibilidades de deslocalización parcial es necesario examinar otras dimensiones del proceso de reestructuración en curso, notablemente: el papel del Estado y de la competencia económica; la evolución del Sector Servicios al que están ligadas varias empresas medianas y pequeñas susceptibles de actuar como proveedores alternativos; las estrategias de las transnacionales e inversionistas internacionales, que si bien están de lleno en la avenida de las AT, tienen además otras consideraciones que ponderar al definir su presencia y operaciones en la "periferia". La discusión que sigue aborda algunas de estas otras dimensiones.

2. El papel del Estado es de primer orden en el desarrollo de las AT, tanto por la importancia de las nuevas tecnologías para la competencia que entablan los países desarrollados entre sí por la supremacía económica, como por su carácter estratégico para la defensa y seguridad político-militar del sistema.

El Japón es el ejemplo por excelencia de las ventajas derivadas de una estrecha coordinación Estado-Empresas en el campo económico, gracias a la cual ahí está la asombrosa performance japonesa en varias nuevas tecnologías micro-electrónicas. En Europa Oc-

cidental, la dicha coordinación no ha alcanzado el refinamiento japonés, no obstante lo cual el peso del Estado es tradicionalmente importante en varios países europeos, y no hay que subestimar su influencia en la creciente competitividad internacional lograda entre los sesenta y setenta por algunas transnacionales de origen europeo en ciertas ramas industriales como química y productos eléctricos.<sup>39</sup> Más recientemente, en noviembre de 1981 los países de la CEE reunidos en Londres discutieron dirigir sus esfuerzos mancomunados de inversión preferentemente hacia las nuevas tecnologías e industrias, en vez de continuar con costosos subsidios a la actividad agropecuaria e industrias maduras ineficientes. Los conflictos de intereses nacionales pospusieron un acuerdo comunitario en tal sentido, pero los países europeos están emprendiendo la ruta de las AT por separado.<sup>40</sup>

En todo caso, la influencia del Estado y de las políticas económicas nacionales fue central para que Europa Occidental y Japón enfrentaran lo que en los sesenta se llamó el "desafío americano", con bastante éxito si recordamos que ya desde mediados de los setenta en USA se hablaba del declino económico norteamericano ante el "nuevo" (esta vez económico, solamente) y creciente desafío germano-japonés. Es así que Japón fue logrando competitividad y hasta supremacía internacionales en automotriz, siderurgia, construcción de barcos, electrodomésticos, y más recientemente en al-

gunas actividades micro-electrónicas, además de haber sido pionero en la robotización industrial. Y los mayores países de la CEE se hicieron poderosos en química, equipos de transporte (aviones, trenes, autos), así como en algunos equipos agropecuarios (avícolas) y máquinas-herramientas pesadas.

Ante esta evolución de sus principales competidores económicos, para USA es hoy un objetivo de primer orden el recuperar y garantizar su hegemonía económica algo erosionada en las dos décadas pasadas. En el plano productivo, las nuevas AT parecen ser una carta clave para lograr ese objetivo, junto con una serie de actividades de servicios financieros, tecnológicos, comerciales y de comunicaciones de las que nos ocuparemos en breve. Los organismos gubernamentales norteamericanos, federales y estatales, apoyan directamente el desarrollo de las nuevas AT: canalizando fondos para investigación, enseñanza e infraestructura industrial en áreas AT, mientras que se recortan los fondos públicos para industrias tradicionales o investigación y enseñanza no útiles para las AT; impulsando los gastos de defensa y armamentos, y las industrias AT conexas; promoviendo la privatización de la investigación científico-tecnológica de punta y su creciente articulación con las empresas AT; otorgando especiales incentivos tributarios y de tipo salarial y laboral.<sup>41</sup>

39. Es bien conocido el adelanto tecnológico mostrado desde fines de los sesentas por transnacionales europeas como Bayer, Hoechst, BASF, frente a sus competidores norteamericanos como Celanese, Dow Chemical, Union Carbide. Cfr. C. Levinson: *L'Inflation Mondiale et les Firmes Multinationales* (Seuil. Paris. 1973), p. 44.

40. *The New York Times*. International Economic Survey. Febrero 14, 1982. Sección 12, p. 33.

41. Por ejemplo, las autoridades de la Ciudad de New York y del Long Island Regional Planning Board han sido muy activas en el apoyo a las empresas AT de la Ruta 110. Lo mismo se puede afirmar del Massachusetts High Technology Council (cuyo Presidente es también gerente de Millipore Corp.), respecto a las empresas AT en la Ruta 128. El Estado de Texas fijó incentivos tributarios y niveles salariales atractivos para la localización de empresas AT en las áreas del "Silicon Prairie" (Dallas-Fort Worth), de Austin y San Antonio. Y el Estado de North Carolina activamente buscó dis-

Además, tanto USA como los otros países industrializados combinan la retórica libre-cambista con un pragmático proteccionismo que se enfila selectivamente a estimular el desarrollo de las AT, al mismo tiempo que protege a otras actividades económicas de interés para cada uno de esos países, a fin de facilitar su tránsito por el proceso de reestructuración económica en curso.<sup>42</sup> En este sentido, el proteccionismo es mucho más que una simple reacción coyuntural ante la crisis, y se constituye en instrumento para intervenir los ajustes estructurales de largo plazo en la dirección más favorable para la competitividad internacional de economías nacionales particulares. Y esta misma necesidad que tienen los países desarrollados de proteger sus aparatos productivos nacionales y buscar que resulten lo mejor parados posible en términos de su competitividad internacional, en la me-

minuir el peso de las industrias "tradicionales" (textiles, tabaco, muebles) en ese estado, en favor de actividades AT.

42. En efecto, mientras que USA subsidia y protege su agro-industria y siderurgia, promueve acuerdos de liberación comercial para aumentar selectivamente sus exportaciones AT y de servicios, donde ese país se siente fuerte internacionalmente. Al mismo tiempo, presiona a Japón para que abra su mercado doméstico y limite voluntariamente sus exportaciones automotrices; y también presiona a Europa para que no subsidie sus acerías y productos agropecuarios, y para que limite su intercambio comercial con el Este; y ataca a Canadá por su deseo de restringir las operaciones del capital extranjero en energía y otras industrias de recursos naturales. Por su lado, Europa subsidia sus productos agropecuarios y siderúrgicos, y es proteccionista respecto a sus importaciones de autos y electrodomésticos de Japón, y también respecto a sus importaciones de soya, alimentos y fibras sintéticas de USA. Japón, por último, protesta por los obstáculos erigidos a sus exportaciones en USA y Europa, pero defiende su industria de Aluminio y no abre así no más su mercado doméstico.

didada en que interfiera el proceso de generalización de la automatización y las nuevas tecnologías evitando el colapso total de las industrias o empresas rezagadas, puede irónicamente abrir márgenes para una mayor industrialización de la "periferia", a condición de que los países en desarrollo sepan aprovecharlos con políticas económicas de definido contenido nacional.

Ahora bien, la historia enseña que la competencia por el poder económico no se zanja exclusivamente en el plano económico, a lo que se suman los requerimientos de la defensa y seguridad del sistema ante el ascenso del socialismo. Estos factores político-militares agregan razones de peso para la directa intervención de los Estados de los países desarrollados en pro de las AT. Este no es un hecho novedoso, pues en cada fase del desarrollo del capitalismo los gobiernos han utilizado diversos mecanismos para afirmar la competitividad económica y la supremacía política de sus respectivos países, y lo han hecho con singular énfasis respecto a las tecnologías avanzadas de carácter estratégico por sus aplicaciones militares.<sup>43</sup> Pero en las épocas de crisis como la presente se avivan el armamentismo y el recurso a la "economía de guerra" para atemorizar adversarios reales o potenciales y para acicatear los ajustes estructurales. Así lo atestiguan el significativo crecimiento de los gastos militares y del comercio de armamentos desde los setenta.<sup>44</sup>

43. Por ejemplo, ya en 1968 el Gobierno de USA representaba el 25% del mercado norteamericano de semi-conductores, y financiaba su expansión vía contratos y proyectos con el Pentágono y la NASA. Cfr. Isaac Minian: *Progreso Técnico e Internacionalización del Proceso Productivo: el caso de la Industria Maquiladora de tipo Electrónica*. (Cuadernos del CIDE. N° 1. México 1978), p. 107.

44. Los gastos militares mundiales crecieron durante la década del setenta a una tasa promedio anual de 1.8%, lle-

Buena parte de la producción militar (de un total mundial estimado en unos 120 a 150 billones de dólares a principios de los ochenta) es demandante de las industrias con tecnologías modernas y sofisticadas (como aeroespacial, micro-electrónica, construcción naval, maquinaria especial); la intensidad de investigación y desarrollo tecnológico incorporado en la producción militar es en promedio veinte veces superior al respectivo promedio para la producción manufacturera; y esa producción militar exige un consumo de minerales que va entre el 2% al 8% del consumo mundial de esas materias primas (y en el caso del Cobre alcanza un 11% del total).<sup>45</sup> Además, los contratos con agencias gubernamentales de defensa y armamentos son muy importantes para varias empresas medidas en áreas AT.<sup>46</sup> Y la importancia estratégico-militar de varias AT es la razón principal de las recientes presiones ejercidas por el Gobierno de USA sobre las transnacionales basadas en ese país, y sobre sus aliados europeos, para que eliminen o res-

gando a ser unos \$ 510-630 Billones en 1980, excediendo entonces por un factor de 1.3-1.6 la deuda total de los países en desarrollo no petroleros, y siendo además entre 10-20 veces mayores que la asistencia oficial total a los países en desarrollo en ese año. Cfr. UNCTAD, op. cit., pp. 118-119.

45. Idem. p. 120. Cuadro 52.

46. En USA, por ejemplo, en las concentraciones geográficas de empresas AT en California (Silicon Valley y Phoenix) están empresas como Northrop Corp. que es importante contratista de defensa aeroespacial, y la Sperry Corp. cuya división de sistemas de vuelo fabrica cockpits e instrumentos de navegación para varios tipos de aeroplanos. En la Ruta 128 (Cambridge, Massachusetts), la empresa de AT Raytheon no bajó su actividad en 1981 gracias a contratos para Defensa. Y las empresas de AT General Dynamics (división aeroespacial) y E-Systems son ejemplos de firmas situadas en el Silicon Prairie de Texas directamente ligadas a armamentos y defensa. Cfr. *The New York Times*. Marzo 28, 1982.

trinjan el intercambio económico con los países del Este en áreas AT.

Respecto al consumo de materias primas naturales, mineras en particular, la aplicación de AT en fabricaciones militares también arroja como resultado la disminución del consumo unitario de esas materias primas, y la sustitución de unas por otras.<sup>47</sup> Pero, por otro lado, precisamente el carácter estratégico que adquieren algunas materias primas mineras en virtud de sus aplicaciones militares, hace que los Gobiernos de los países desarrollados tengan que garantizar su aprovisionamiento y que competir entre ellos para dicho fin. Con lo cual, la aproximación de esos gobiernos hacia la minería de los países en desarrollo sigue teñida de consideraciones "extra-económicas" que, en ciertos, casos específicos, pueden modificar —al menos parcialmente— la tendencia principal vehiculada por la automatización y las nuevas tecnologías, en el sentido de hacer ciertas concesiones a los países en desarrollo deseosos de incrementar la industrialización de sus sectores mineros (a semejanza del comportamiento más flexible mostrado por Japón y algunos países europeos en las dos últimas décadas, en relación con las exigencias de mayor participación nacional planteadas por varios países en desarrollo mineros).

3. En cuanto al Sector Servicios, ya hemos señalado en la sección anterior

47. En efecto, el empleo de métodos AT automatizados en la fabricación de armamentos conlleva un cambio en los componentes y materias primas requeridos. Un alto empresario de la División de Aviación de Northrop. Corp. señala que antes se usaba Aluminio para fabricación de aeroplanos militares con sistema de ensamblaje. Ahora, con sistema automatizado ("Machined airplan"), se utilizan más fibras de vidrio y componentes de graphita, pese a que son más caros, pues se prestan mejor al maquinaje de precisión. Cfr. Idem, p. 10.

su acrecentada importancia en las economías industrializadas, al punto que a varias de ellas se les denomina hoy como "economías de servicios". Apelación engañosa si consideramos que una parte importante de ese sector está formada por actividades tan poco accesorias como banca, finanzas y seguros, y también por servicios de corte moderno, sofisticado, que son en realidad extensiones complementarias del aparato industrial y comercial (transporte, comunicaciones, comercio, servicios de consultoría, ingeniería, etc.). Además, varios de estos servicios son actividades altamente transnacionalizadas, pese a que buena parte de sus protagonistas son firmas relativamente pequeñas o medianas por comparación con sus primos gigantes del sector industrial.

Para los fines del tema que ahora nos ocupa, es interesante mencionar los siguientes hechos: La importancia de las actividades de servicios en los países desarrollados se evidencia si recordamos que en 1977 su participación en el PBI de esos países iba del orden de un 48.5% en la RFA a más del 60% en el Reino Unido, USA, Canadá y Australia.<sup>48</sup> Su importancia como generador de empleo es aún mayor.<sup>49</sup> Aunque la mayor parte de ese empleo es de baja calificación y corresponde a actividades tradicionales de servicios finales ligados al consumo, en algunos casos se ha registrado recientemente un fuerte crecimiento de empleos de alta calificación (profesional, técnica, empresarial, administrativa), de altos ingresos y status, en varios servicios muy vinculados a actividades AT, favorecidos en sus niveles de productividad por la incorpo-

ración de métodos y sistemas de trabajo electrónicos.<sup>50</sup>

Por otro lado, durante los setenta creció la internacionalización de varias actividades y corporaciones de servicios. Aumentaron las inversiones internacionales, no solamente de Bancos e instituciones financieras y de seguros, que es el caso más notorio y conocido, sino también los ramos de Publicidad, Turismo (agencias de viajes, aerolíneas, hoteles), franchising, firmas de consultoría, ingeniería, constructoras, de procesamiento de datos e información, de transporte marítimo y comunicaciones.<sup>51</sup> De ahí que el rubro correspondiente a pagos por esos servicios en las balanzas de cuentas corrientes creció dinámicamente durante la pasada década. Los países desarrollados fueron de lejos los principales exportadores de esos servicios (con 84% del total de esas exportaciones), y también fueron los principales importadores (con 75% del total respectivo), aunque aumentaron las participaciones de algunos países en desarrollo (básicamente los petroleros y los llamados NICs) en esas importaciones.<sup>52</sup>

50. En la Ciudad de New York, por ejemplo, mientras que el desempleo total aumentó durante los setentas para situarse en un 8.7% en 1980, entre 1977-80 hubo un fuerte crecimiento (de 17%) de puestos de trabajo en servicios de "cuello blanco". Aproximadamente unos dos tercios de tales puestos correspondieron a servicios altamente calificados como, por ejemplo: Business Services (24.7% de incremento), Servicios de Computación (51.8%), Consultoras (31%), Securities Dealers (19.5%), Engineering (24.2%). Ver al respecto, Saskia Sassen-Koob: *Exporting Capital and Importing Labor: The Role of Caribbean Migration to New York City*. (New York University. Center for Latin American and Caribbean Studies. Occasional Papers N° 28. Diciembre 1981), p. 28. Cuadros 21, 23.
51. OCDE, op. cit., pp. 29-31.
52. UNCTAD, op. cit., pp. 104-111. Cuadros 39, 40, 43 y A-22.

48. UNCTAD, op. cit. Cuadro A-28.

49. Algunas estimaciones para USA calculan que 7 de cada 10 personas empleadas están en banca, finanzas, transportes, comunicaciones, engineering, software de computación, y otros servicios.

Este proceso de internacionalización tuvo una expresión en la diversificación de firmas que efectuaron inversiones internacionales durante los setenta, pues varias corporaciones de servicios son empresas medianas o pequeñas relativamente independientes de las grandes transnacionales. No obstante, la acrecentada participación del Sector Servicios en la inversión y el comercio mundiales también reflejó, al mismo tiempo, los cambios en las estrategias de las propias transnacionales durante la década anterior. En efecto, las transnacionales para asegurar la internacionalización centralizada de su control sobre la producción y la distribución, pusieron menor énfasis relativo en la propiedad (en parte por las presiones de nacionalizaciones y mayor propiedad nacional ejercidas por los países receptores, y en parte por iniciativa propia de algunas transnacionales e inversionistas internacionales), y mayor énfasis relativo en el control como tal, explotando sus ventajas oligopólicas en "activos intangibles" (patentes y licencias, marcas, productos y procesos diferenciados, experiencia empresarial, redes comerciales y financieras). De este modo, las transnacionales con menos inversión o transferencia directa y efectiva de capitales, pudieron apropiarse de rentas diferenciales y compensar así la captura de rentas a manos de los países receptores por sus políticas de nacionalizaciones y regulación del capital extranjero (en recursos naturales, sobre todo). Estas "nuevas formas" de inversión internacional, apoyadas más en activos intangibles y en Deuda que en propiedad, estimularon la internacionalización de Servicios, tanto a cargo de las transnacionales o grandes inversionistas como de empresas medianas o pequeñas. Es decir, se produjo simultáneamente centralización y diversificación de capitales internacionalizados.<sup>53</sup>

De lo anterior se desprende asimismo que la internacionalización de Servicios reflejó también las políticas y estrategias de industrialización de los países en desarrollo durante los setenta. Ya sea bajo esquemas de sustitución de importaciones o de promoción de exportaciones industriales (pero con los rasgos comunes de políticas deliberadas de desarrollo industrial nacional, de incremento del rol empresarial del Estado, y de aceptación selectiva y regulada del capital extranjero), varios países en desarrollo buscaron acceder al financiamiento, a la tecnología y a los mercados extranjeros, a través de canales independientes a las transnacionales, o bien mediante nuevas formas de asociación con ellas que les permitiesen "desagregar" el tradicional paquete de activos extranjeros, en función de sus objetivos nacionales de desarrollo. Y varios países en desarrollo realizaron importantes progresos en tal dirección, utilizando los créditos internacionales y los servicios internacionalizados durante los setenta, así como haciendo mayor uso del intercambio con los países socialistas y de la cooperación inter-gubernamental con otros países en desarrollo inclusive. El papel cumplido por las corporaciones de servicios en ese período de la industrialización periférica, se grafica en el crecimiento de las exportaciones realizadas por firmas de ingeniería y consultoría,<sup>54</sup> ligadas a proyectos

53. Para un análisis de este proceso en el caso peruano ver, Carlos Parodi y Fernando González Vigil: *Empresas Transnacionales, Estado y Burguesía Nativa*. (DESCO. Publicaciones Pre-  
vías N° 7. Lima. 1983).

54. Entre principios de los sesentas y mitad de los setentas, la proporción de las exportaciones de firmas de ingeniería y bienes de capital en el total de las exportaciones a la "periferia" creció notablemente: de 41% en 1963 a 60% en 1976 para el caso de la RFA; de 19% a 51% para Francia; de 44% a 68% para Reino Unido; de 18% a 33% para USA. Cfr. UNCTAD. op. cit., pp. 89-90

“turnkey”, joint-ventures, contratos de producción compartida, de servicios, etc.

Todos estos hechos y procesos fueron posibles en gran medida porque ha prevalecido un patrón de división social del trabajo en tres etapas separadas: la concepción de mercancías (firmas de estudio, de ingeniería, de servicios “hacia-atrás”), la producción, y la venta-distribución (firmas de transporte, comerciales, de servicios “hacia-adelante”). Para varios países en desarrollo fue factible entonces incrementar su participación en la etapa de producción (como fue el caso en Minería), y acceder a las otras dos usando a las transnacionales como agentes intermediarios o negociando directamente con proveedores o clientes independientes. Pero ya hemos visto que la aplicación de la automatización y de las nuevas tecnologías conlleva la tendencia a la superposición de esas tres etapas en un sistema único centralizado de plantas automatizadas. La generalización de esta tendencia no implica probablemente la desaparición de las empresas medianas o pequeñas de servicios (varias de ellas subsistirán sin duda pues su rol es esencial para explorar tecnologías y mercados “de frontera”), pero verosímilmente sí implica la paulatina integración o absorción de algunas por las transnacionales. Para los países en desarrollo sería entonces más difícil y problemático encontrar canales independientes de acceso a la tecnología, los capitales y los mercados internacionales. Y esto es un serio revés para sus ventajas comparativas basadas en trabajo y en dotación de recursos naturales, así como para su capacidad de explotar en provecho propio las ventajas que acumularon en las décadas recientes al conquistar el acceso directo a ciertas etapas productivas y comerciales en actividades primarias y manufactureras.

Ahora bien, difícil y problemático no significa imposible. Algunos factores pueden contrarrestar esa tendencia sombría para los países en desarrollo. La importancia cuantitativa del Sector Servicios en las economías desarrolladas es de por sí un factor que contrapesa una eventual absorción generalizada de esas empresas por la aplicación de las AT o por acción de las transnacionales, por las obvias tensiones socio-económicas que ello ocasionaría en esas economías. De hecho, como ya hemos visto, la creciente exportación de servicios es interés central de los países industrializados, y la competencia entre ellos por el mercado mundial para esos servicios es ya un tema de actualidad.<sup>55</sup> Más aún, nada permite concluir acerca de una eventual disminución de las llamadas “nuevas formas” de inversión internacional, pues las transnacionales han encontrado en ellas un mecanismo valioso para optimizar su control y ganancias reduciendo riesgo, y porque seguramente preferirán mantenerse a resguardo de acciones unilaterales de los Estados —tanto de los “periféricos” como de los “centrales”.

Estos factores (protección de las economías domésticas industrializadas; competencia económica entre los países desarrollados; internacionalización del capital con autonomía relativa frente a políticas nacionales), unidos a las consideraciones político-militares que intervienen en el abastecimiento de materias primas y en la ponderación de las consecuencias de una postulación económica de la “periferia” del sistema, obran entonces también y contradictoriamente en favor de un cierto margen de maniobra para los países en desarrollo. Y esto pese a

55. Un tema central de la reunión del GATT a fines de 1982 fue la propuesta de USA para promover las exportaciones de servicios con acuerdos de liberación.

que su poder de negociación se encuentra hoy seriamente debilitado, como consecuencia no sólo de la coyuntura crítica sino también —y sobre todo— de los ajustes estructurales de largo plazo que hemos examinado.

Contra-tendencias y factores contrarrestantes de por medio, el principal impacto de tipo "indirecto" que los procesos analizados en esta sección conllevan para la minería, es el reforzamiento del control de las transnacionales y de los países desarrollados sobre la dinámica de esa industria, haciendo más problemático para los países en desarrollo el traducir su participación en la dotación de recursos, en la propiedad y en las etapas iniciales de producción y comercialización, en capacidad efectiva para influir sobre la demanda (y por ende, los precios) de sus minerales y metales.

Veamos ahora en qué medida el proceso de reestructuración económica de largo plazo está afectando "directamente" el consumo de materias primas naturales y la demanda de minerales y metales.

#### *Tendencias en el Consumo de Materias Primas Naturales y en la Demanda Minera*

Durante la década del setenta los países desarrollados disminuyeron pronunciadamente tanto su consumo de bienes primarios como sus importaciones de bienes primarios provenientes de los países en desarrollo. En lo que atañe específicamente a materias primas agrícolas, mineras y sintéticas), la tasa de crecimiento de su consumo por parte de los países desarrollados bajó significativamente de un 7.1% anual en el período 1963-1973 a un 1.6% anual en el período 1973-1980; y también bajó marcadamente la tasa de crecimiento del volumen de importaciones de esas materias primas efectuadas por los países desarrollados, de un 5.3% anual

en el primer período a un 0.1% anual en el segundo período. Movimientos similarmente descendentes se produjeron entre el primer y segundo períodos en el caso particular de minerales y metales: los países desarrollados disminuyeron el crecimiento anual de su consumo de minerales y metales de 4.1% en 1963-1973 a 0.2% en 1973-1980, y redujeron el crecimiento anual de sus importaciones de minerales y metales provenientes de los países en desarrollo, de 4.1% a 2% entre ambos períodos.<sup>56</sup>

Para explicar este patrón descendente en el consumo y en las importaciones de materias primas efectuados por los países desarrollados, UNCTAD analiza la importancia relativa de los siguientes cuatro factores: el primero y más obvio fue la recesión económica manifiesta desde 1973-74, que frenó la demanda de materias primas por intermedio de su impacto largo sobre la producción industrial y el ingreso real de los países industrializados. Un segundo factor de singular importancia fue el tendencial desplazamiento de materias primas naturales por sintéticas, proceso que se intensificó en los setenta pese a la fuerte alza de los costos energéticos que involucra la fabricación de materiales sintéticos como fibras, caucho y plásticos. Los productos plásticos, en particular, han sistemáticamente desplazado a varias materias primas naturales de origen agrícola y minero en varias aplicaciones industriales. El tercer factor que afectó negativamente el volumen de importaciones de materias primas provenientes de los países en desarrollo, fue la sustitución de las importaciones de materias primas natu-

56. UNCTAD. op. cit., pp. 64-65. Cuadros 20, 21. Las cifras de consumo se refieren a "consumo aparente" (Producción más saldo neto comercial), pero se usan promedios trienales para minimizar influencia de stocks.

rales puesta en práctica por las economías industrializadas. Durante los setenta, este proceso de sustitución de importaciones parece haber afectado particularmente a los metales no ferrosos proveídos por los países en desarrollo. En contraste, fue menos nítido el impacto del cuarto factor: los cambios en los patrones de consumo de recursos naturales en los países desarrollados. Este impacto varía mucho según el tipo de producto y su peso en el volumen total importado. Por ejemplo, durante los setenta el consumo de bauxita/aluminio creció dinámicamente y esto repercutió favorablemente en las importaciones de ese mineral-metálico provenientes de países en desarrollo.<sup>57</sup>

Estos cambios en la demanda de las economías industrializadas de las materias primas naturales ofertadas por la "periferia", ameritan las siguientes observaciones: En primer lugar, el descenso en el consumo de esas materias primas naturales —incluidas las de origen minero— no es un fenómeno exclusivamente coyuntural circunscrito a la recesión ocurrida en estos primeros años de la década del ochenta, sino que forma parte de la onda larga recesiva manifiesta desde la década anterior, cuya una de sus expresiones es la crisis de sobreproducción por la que atraviesa la industria minera internacional. Los países en desarrollo mineros, al momento de tomar sus decisiones sobre nuevos grandes proyectos, deben considerar detenidamente este escenario de sobreproducción relativa y los factores de largo plazo que lo alimentan, para evitar que un crecimiento indiscriminado de la oferta minera cortocircuite el alza de los precios de minerales y metales y erosione por tanto la consecución del objetivo de mayores ingresos en divisas que está en la base de la im-

plementación de grandes proyectos de inversión para la exportación. Con mayor motivo si se considera el proyectado inicio del minado oceánico a partir de la década de los noventa (o sea, un horizonte temporal que afecta las *presentes* decisiones sobre nuevas inversiones, dados los plazos de maduración de los grandes proyectos mineros), el cual de efectivamente producirse en esos plazos complicará seriamente las perspectivas de mercados para los recursos mineros de tierra firme, especialmente en los casos de manganeso, cobalto, níquel y cobre.

En segundo lugar, el desplazamiento de materias primas naturales por sintéticas y la sustitución de importaciones entre materias primas naturales, practicadas por los países desarrollados, son factores estrechamente relacionados con el proceso de reestructuración económica de largo plazo, que hemos analizado a lo largo de este artículo. Pues si bien esos factores son en parte expresión de la inherente tendencia de la producción capitalista a elevar la productividad y eficiencia en el uso de factores y materiales de producción, al mismo tiempo son también expresión de los esfuerzos aceleradamente desplegados por los países y las empresas consumidores en aras de reducir su dependencia de las materias primas naturales poseídas por la "periferia". Esto último, en el caso de la minería, se ha reflejado en el ya bien conocido desplazamiento hacia los recursos localizados en países políticamente "seguros" o "estables" (como Australia, Sud-Africa, Canadá, y algunos países en desarrollo del Este Asiático), y en el interés por los recursos mineros oceánicos.

La aplicación de la automatización y de las AT a la industria minera serviría complementariamente a dicho objetivo de reducción de la dependencia frente a las materias primas naturales,

57. Idem. pp. 66-67. Cuadros 22, 23.

pues como ya hemos visto la tendencia principal resultante de la utilización de las nuevas tecnologías apunta a reforzar el control de los países industrializados y de las transnacionales sobre la dinámica de la industria minera internacional.<sup>58</sup> Más aún, las nuevas tecnologías permiten sustantivos ahorros en los costos de materias primas e insumos, y estimulan las sustituciones entre ellos en favor de los sintéticos y de ciertos minerales "ligeros" de creciente aplicación en AT y en fabricaciones militares. Por ejemplo, la Ontario Manpower Commission reportó hace poco que la introducción de un micro-procesador en máquinas de coser significaba la sustitución de 350 partes mecánicas;<sup>59</sup> y están también las implicancias de la creciente utilización de productos cerámicos industriales en actividades de AT (semiconductores y microcircuitos de computación, fibras ópticas, bio-ingeniería, diseño aeronáutico) y en otras actividades (motores, batería y tanques de combustible en la industria automotriz; hornos de micro-ondas; encapsulamiento de desechos nucleares; ingeniería médica, etc.). Los productos cerámicos industriales son muy eficientes en uso de energía, y están hechos de materiales como silicon y aluminio que son muy abundantes en la corteza terrestre, son ligeros y las grandes transnacionales tienen un peso decisivo en su explotación.<sup>60</sup>

58. Es interesante señalar que la localización geográfica de empresas AT tiende a estar menos regida por factores como la proximidad a materias primas o la disponibilidad de mano de obra barata y poco calificada. Otros factores pesan más, como: la disponibilidad de personal altamente calificado y entrenado; la proximidad de centros de investigación de excelencia; acceso cercano a mercados finales, a centros de información, de distribución y financieros.

59. *The New York Times*. Marzo, 28. 1982. p. 16.

60. *Idem*. pp. 23-24.

En tercer lugar, si bien el impacto general de los ajustes estructurales en curso significa mayores economías en el uso industrial de materias primas naturales, su efecto diferencial en los patrones de consumo varía según minerales y metales específicos, haciendo relativamente más promisorias las perspectivas de aquellos minerales y metales de mayor aplicación en actividades AT o en fabricaciones militares estratégicas. En efecto, si cruzamos las proyecciones de demanda de minerales para las dos décadas siguientes hasta el año 2000 con la clasificación de estos minerales y metales según sus usos o aplicaciones industriales,<sup>61</sup> obtenemos el siguiente panorama:

a. Los minerales y metales llamados de "utilidad general" por sus variadas aplicaciones en las producciones industriales y manufacturera (como son el mineral de hierro, el cobre, plomo, zinc, estaño, níquel) seguirán siendo importantes en términos de volúmenes comercializados por lo menos hasta el año 2000, pero su carácter estratégico experimenta un declino que es ya ostensible en algunos de ellos (como el plomo y el estaño, por ejemplo). De hecho, todos ellos —a excepción, quizás, del cobre— tienen ta-

61. Las proyecciones de demanda por minerales y metales se basan en estimaciones del U. S. Bureau of Mines: *Mineral Facts and Problems* (varios años), y están presentadas en UN-CTC (ST/CTC/20. op. cit., p. 72. Cuadro 23) así como en A. Dammert (op. cit., p. 97. Cuadro 3.9). Estas proyecciones de demanda deben ser ciertamente revisadas para incorporar los efectos de la crisis desde 1981, así que no tienen tanto un valor cardinal como ordinal, en el sentido de traslucir los rangos de dinamismo que tendrá la demanda minera por productos. En cuanto a la clasificación de los minerales y metales por usos industriales, ésta aparece en A. Dammert (op. cit., p. 36 y Cuadro 2.4), reproducida del trabajo de W. N. Peach y James A. Constantín: *Zimmermann's World Resources and Industries* (Harper and Row. New York. 1972).

sas de crecimiento de sus demandas estimadas futuras que son inferiores a las que conocieron en las dos décadas pasadas. Además, el Cobre, el Plomo, el Zinc y el Estaño son víctimas de intensos esfuerzos de sustitución en varios de sus usos industriales claves, en favor de minerales y metales "ligeros" (como el Aluminio, Cadmio y Silicon), en favor de otros metales "generales" (como el Níquel), y en varios de otros materiales de producción (plásticos, fibras ópticas, polietileno, etc.). En líneas generales, se puede decir que el hierro, el cobre y el níquel tienen todavía perspectivas relativamente buenas de demanda (con tasas de crecimiento proyectadas del orden del 2.5%—3% según los casos), mientras que son preocupantes ya las perspectivas de demanda para el plomo y el estaño (con tasas de crecimiento estimadas de 1.8% y 1%, respectivamente), y el zinc estaría en una situación intermedia con una tasa de alrededor del 2%.

b. Los minerales y metales "ligeros" (como Aluminio, Titanio, Silicon, por ejemplo) han conocido un gran dinamismo por sus aplicaciones aero-espaciales y en actividades civiles y militares de alta tecnología. En varios usos industriales importantes han sustituido intensamente a minerales y metales "generales" (como es el caso del Aluminio con respecto al Cobre, por ejemplo), pero un movimiento de sustituciones en sentido contrario prácticamente no ha tenido lugar, pues más bien estos minerales "ligeros" tienden a sustituirse entre sí o con otros metales finos. En suma, su demanda ha crecido muy rápidamente en las últimas dos décadas, y las tasas de crecimiento proyectadas hasta el año 2000 para los tres productos mencionados no bajan del 4.5%, es decir un crecimiento estimado de la demanda muy superior al de los minerales y metales "generales".

d. Los minerales y metales útiles para aleaciones (ferrosas, no ferrosas, y otras) también han conocido fuerte demanda por sus aplicaciones especiales vinculadas a fabricaciones AT y militar-espaciales. No enfrentan por el momento mayores amenazas de sustitución, o bien se sustituyen entre ellos en ciertas aplicaciones específicas. El crecimiento esperado de su demanda va de tasas anuales iguales o superiores al 4.5% en los casos del Molibdeno y del Vanadio (o sea, tasas similarmente elevadas como las de los minerales y metales "ligeros" arriba mencionados), a tasas del rango de 2.5%—3% en los casos del Cromo, Manganeso, Cobalto y Tungsteno (o sea, tasas comparables a las de los minerales y metales "generales" de mejores perspectivas futuras).

En otras palabras, las tendencias futuras en los patrones de consumo y sustitución de minerales y metales parecen estar muy vinculadas a las necesidades de las actividades AT y a los requerimientos político-militares estratégicos de los países industrializados. A semejanza de lo sucedido en otras épocas críticas en el desarrollo histórico del capitalismo, esta vez también el proceso de reestructuración económica y la emergencia de nuevas actividades "líderes" está impulsando a ciertos minerales y metales (a los "ligeros" y de aleaciones, preferencialmente) y desplazando a otros. Para varios minerales y metales "generales", sus perspectivas futuras de demanda parecen relacionarse con el ritmo y el grado de desigualdad en el desarrollo de las nuevas actividades de alta tecnología al interior de los aparatos productivos de los países desarrollados, con el impacto que como emergentes "núcleos" tendrán esas actividades en el resto de ramas industriales y de servicios que integran el proceso de acumulación a escala internacional y, sobretodo, buena parte de

las perspectivas de los minerales y metales "generales" parecen estar cifradas por el dinamismo y orientación futuros de la industrialización "periférica". Esto último es de vital importancia, pues ya durante las pasadas dos décadas fue creciendo la participación de los países en desarrollo como mercados para las exportaciones de bienes primarios realizadas por el mismo grupo de países (de 15% en 1963-65 a 21% en 1977-79). La viabilidad de largo plazo de las exportaciones mineras de la "periferia" depende pues crecientemente del impulso que los propios países en desarrollo estén dispuestos a dar a su industrialización nacional y regional colectiva.

### Conclusiones

El análisis aquí realizado es parcial en la medida en que se ha limitado el examen del impacto de sólo algunos de los rasgos centrales al proceso de reestructuración económica en curso sobre la demanda minera. Otros rasgos de dicho proceso quedan por ser incorporados en trabajos posteriores, en relación con la dinámica de la oferta minera y con los cambios en las estrategias de las transnacionales y de los países exportadores e importadores netos de productos mineros, a fin de proporcionar una visión más completa de las fuerzas que están modificando tanto la realidad productiva, comercial y financiera de la industria minera internacional, como el lugar que en ella le corresponde a los países en desarrollo.

Sin embargo, las evidencias presentadas en este trabajo ya de por sí argumentan bastante en favor de la hipótesis según la cual la desaceleración de nuevas inversiones *directas* internacionales en la minería de los países en desarrollo no refleja factores exclusiva ni principalmente coyuntura-

les. Las transnacionales con intereses en la minería han ido reorganizándose al compás de la onda larga recesiva manifiesta desde la década pasada, rediseñándose en los planos tecnológico y comercial, y gestionando sus activos financieros para sobrevivir y salir de la crisis con posición competitiva incrementada. Los países industrializados han exacerbado su competencia económica durante este largo período de crisis, haciendo lo posible (la actual Administración Reagan sobre todo) por intervenir en el proceso de reestructuración en el sentido más útil para sus intereses particulares de supremacía, y para servirse de la crisis como instrumento de freno de la industrialización "periférica" y de debilitamiento del poder económico de los países en desarrollo. Transnacionales y países desarrollados juntos, han implementado varios mecanismos para reducir su dependencia de las materias primas mineras provenientes de la "periferia", y para revertir el progreso logrado por los países en desarrollo en la propiedad y explotación de sus recursos mineros. Uno de estos mecanismos de singular trascendencia consiste precisamente en los ajustes intersectoriales e inter-industriales de largo plazo, que promueven nuevas tecnologías y diseñan las industrias "líderes" de mañana, pues ellas tienden a economizar materias primas naturales en forma sustantiva, y porque sirven el propósito central de aumentar el control sobre la industria minera internacional ejercido por las transnacionales y los países desarrollados, disminuyendo el peso de las ventajas acumuladas por los países en desarrollo en esa industria.

Incluso de producirse en el futuro cercano una efectiva reactivación de la economía internacional, la viabilidad capitalista de largo plazo de las exportaciones mineras de los países en desarrollo no está garantizada ni mu-

cho menos. Pues sólo determinados minerales y metales tienen perspectivas de mercados sostenidamente prometedoras, y casi la totalidad de los minerales y metales que constituyen el grueso de los volúmenes y valores exportados por los países en desarrollo se enfrentan a patrones declinantes de demanda y/o a intensos esfuerzos de sustitución desplegados por sus actuales consumidores principales del mundo desarrollado. El sistema económico internacional está pues efectivamente cambiando, en un sentido que hace de cualquier "reprimarización" de las economías periféricas una insensatez mayúscula. Hoy, más que antes, no hay desarrollo capitalista "viable" sin una base industrial sólida y coherente.

A todas las críticas que —acertadamente— ya se han enfilado contra las políticas económicas vigentes en los últimos años en América Latina y en Perú (respecto a sus indignantes costos sociales, a su transnacionalismo militante, a su opción anti-industrial y pro rentista y mercantil, etc.), hay pues que agregar ahora otra: el modelo de crecimiento que proponen esas políticas económicas, fundado en el ahorro externo y en las ventajas comparativas resultantes de la madre naturaleza y no del esfuerzo sostenido de industrialización, ese modelo es *inviabile* en el largo plazo, incluso en términos estrictamente capitalistas. En el caso peruano al menos, la actual legislación minera no parece haber emanado de un minucioso y riguroso estudio de la situación minera internacional. En ella se advierten más los trazos de la miopía corto-placista y de pruritos ideológicos que nos desarman de partida mermando nuestra capacidad para entablar negociaciones serias y equitativas con el capital transnacional y con los países desarrollados. Son pretexto de "liberalismo" y de "flexibilidad" (mal entendidos, por cierto), esa legislación ha privado a nuestro país de

valiosísimos ingresos de divisas y fiscales en años de aguda crisis, sin obtener la respuesta deseada de parte de los inversionistas internacionales, los cuales por el momento están menos interesados en correr detrás de la zanahoria de una legislación que en participar en la reestructuración del sistema entero, incluyendo la de la propia minería internacional.

Pero sería erróneo concluir con la impresión de que los países en desarrollo mineros tienen poco o nada que hacer ante el proceso de reestructuración en curso que afecta a sus exportaciones. Aunque el propósito de este trabajo no ha sido hacer recomendaciones de política, de hecho las más elementales están implícitas en el análisis realizado de las diferentes perspectivas según minerales y metales y, sobre todo, se desprenden del análisis de las contra-tendencias inherentes al proceso de transnacionalización, a la competencia entre los países industrializados, y a la necesidad que tienen éstos de garantizarse el abastecimiento de minerales y metales estratégicos para su poder económico y militar. Todo ello abre márgenes de maniobra para los países en desarrollo, pero para aprovecharlos adecuadamente se requiere de un tipo de pragmatismo y flexibilidad con orientación diferente al que ostentan las actuales autoridades económicas de varios países latinoamericanos, el Perú en particular.

Sin necesidad de entrar en la discusión sobre sistemas sociales alternativos, en el plano más político-concreto el aprovechamiento de esos márgenes de maniobra supone: renovado compromiso con la industrialización de nuestros propios países; firmeza política para ejercer con eficiencia y efectividad el poder económico y político que nuestros países acumularon individual y colectivamente en sus tratos con las transnacionales y los países

desarrollados durante las décadas precedentes; afianzamiento de las relaciones económicas con los países socialistas y —muy especialmente— de la cooperación económica con los otros países en desarrollo; y reorientación del rol del sector minero dentro del esquema global de desarrollo, para convertirlo en base de ventajas competitivas *industriales* (en vez de “natura-

les”), y para transformar la dinámica de dicho sector (hoy casi exclusivamente exportadora) a fin de que no siga alimentando las ilusiones neo-mercantilistas puestas en el “crecimiento-inducido-por-divisas” (Foreign currency-led growth), de tan negativas consecuencias para el ahorro nacional y el desarrollo de las fuerzas productivas internas.

Este artículo pretende contribuir con la impresión de que los países en desarrollo mineros tienen poco o nada que hacer ante el proceso de integración en curso que afecta a sus exportaciones. Aunque el propósito de este trabajo no ha sido hacer recomendaciones de política, de hecho las más elementales están implícitas en el análisis realizado de las dificultades para adoptar políticas según minerales y metales y sobre todo, se desprenden del análisis de las contradicciones inherentes al proceso de transformación industrial: la necesidad que tienen los países de minerales y metales estratégicos de garantizar el abastecimiento de minerales y metales estratégicos para su poder económico y militar. Tal es el dilema que enfrenta el mundo de los países en desarrollo, pero que se aprovechan abundantemente se resuelve de un tipo de argumentación flexible con orientación diferente al que dominan las actuales autoridades económicas de varios países latinoamericanos, el Perú en particular. Sin necesidad de entrar en la discusión sobre sistemas sociales alternativos en el plano más político-concreto el aprovechamiento de esos minerales de minerales estratégicos, renovando nuestros propios países, minerales estratégicos para obtener con eficiencia y libertad el poder económico y político que nuestros países necesitan para su desarrollo en sus relaciones con los transnacionales y los países

de producción de minerales estratégicos del mundo desarrollado. En materia económica internacional, esta perspectiva debería ser cambiada en un sentido que hace de cualquier “reintegración” de las economías periféricas una presencia de marginalidad. Hoy más que antes no hay desarrollo capitalista viable en un país industrial sólido y coherente. A todas las críticas que —aceptadas— ya se han dirigido contra las políticas económicas vigentes en los últimos años en América Latina y en el Perú (respecto a sus indicadores económicos, a su transnacionalismo militar, a su opción anti-industrial y pro-mineral y mercantil, etc.)<sup>10</sup> hay que agregar ahora otra: el modelo de crecimiento que proponen esas políticas económicas, fundado en el ahorro externo y en las ventajas comparativas resultantes de la mano de obra y los recursos sostenidos de industria, función ese modelo es inviable en el largo plazo incluso en términos de crecimiento capitalista. En el caso peruano al menos, la actual legislación minera no parece haber generado de un aumento y diverso estudio de la situación interna internacional, en ella se advierten más los rasgos de la mito del “corto-placista” y de “partidos ideológicos” que nos distancian de las tendencias de nuestra capacidad para enfrentar negociaciones con los transnacionales y con los países desarrollados. Son proyectos de liberación y de independencia, de una autonomía, autonomía, que se

# Enrique Juscamaita / LA ECONOMIA COCALERA Y SU IMPACTO EN LA DINAMICA REGIONAL: el caso del valle del río Apurímac-Ayacucho\*

## 1. MARCO GENERAL

**L**A intención de esta sección es mostrar una visión global del departamento destacando aspectos de su historia, el contexto geográfico y finalmente algunos parámetros económicos que reflejen la posición del departamento con respecto al país. Por escapar a los alcances del estudio no se hace un tratamiento exhaustivo de su historia y más bien se dan algunas pautas para que el lector se "ubique" en el campus ayacuchano.

### a. El contexto histórico/geográfico y socioeconómico

La ciudad de Huamanga fundada en 1540, era más bien un centro estratégico intermedio entre Lima y Potosí (Bolivia). Al descubrirse las minas de mercurio en Huancavelica, cobra la ciudad mayor relevancia articulándose una región que comprendía también Andahuaylas, Castrovirreyna, etc. Cuando en el Siglo XIX pierde importancia la minería, la región se bifurca en dos zonas. De un lado, la sub-región norte con las provincias de Huamanga, La Mar, Huanta y parte de Cangallo. Por otro lado, la región sur con las provincias de Lucana y Paríaco donde el eje articulador son las actividades ganaderas.

\* El presente estudio fue realizado por el autor con el auspicio de FOMCIENCIAS. Agradecemos a esta institución y a E. Juscamaita por la autorización para publicar el texto.

El actual estudio centra su atención en la zona norte y, dentro de ésta, la zona nor-oriental, la ceja de selva ayacuchana. No obstante, los límites del radio de acción huamanguino podrían circunscribirse en el Río Mantaro por el norte, en la frontera con el departamento de Junín, el Río Apurímac por el este comprendiendo también su margen derecha ya en la jurisdicción de Cusco pero que es parte de la región económica, por el oeste se encuentra la cordillera que separa con Huancavelica el área de Pachitea y por el sur la zona de Huancasancos y el río Pampas.

Ayacucho es uno de los departamentos más pobres del Perú. Según el Mapa de Pobreza publicado por el Banco Central de Reserva del Perú (BCR) en diciembre 1982, utilizando cifras de ese año, 5 de las 7 provincias de Ayacucho están en el estrato de mayor pobreza y las dos provincias restantes se ubican en el estrato inmediato siguiente (se consideran 5 estratos en dicho estudio). Más aún, de 150 provincias peruanas, en el ranking de pobreza, la provincia Ayacuchana de Cangallo ocupa el segundo lugar. Por su parte, las provincias de La Mar y Huanta en las cuales se ubica el valle del Río Apurímac, ocupan respectivamente los puestos 24º y 26º

En suma, casi en todos los estudios realizados sobre la pobreza en el Pe-

rú<sup>1</sup> el departamento de Ayacucho ocupa invariablemente el 2º lugar, superado únicamente por el departamento de Apurímac, colindante con él, y ambos conjuntamente con Huancavelica, Cusco y Puno conforman la llamada

“mancha india” peruana, es decir, la zona más pobre y deprimida del Perú.

En términos de participación de Ayacucho en la población y producción nacional tenemos la información que proporciona el Cuadro 1.

CUADRO 1

Ayacucho: Indicadores con respecto al Total Nacional (%)

Variable	1961	1972	1981
Población	4.1	3.4	3.0
PEA	—	—	1.8
PBI Total	1.3	1.2	1.0
Agro	—	3.5	3.2
Industrias	—	1.2	0.9
Minas	—	0.5	0.4
<b>PRINCIPALES PRODUCTOS</b>			
Alfalfa	—	—	10.0
Café	—	7.0	4.6
Papa	—	3.5	3.6
Trigo	—	10.9	12.7

(—) : Sin información.

- Fuentes:** — INE: Resultados Prov. del Censo de Población.  
 — Perú 1981, 1982. Mensaje del Presidente - Anexo Estadístico.  
 — M.A. Anuario estadístico agrario.  
 — Comité Pro-Organismo Regional de Ayacucho, 1979.

En efecto, en términos de población, en las dos últimas décadas la participación insignificante fue decayendo del 4% al 3%, lo cual demuestra que el crecimiento poblacional fue menor que el promedio nacional. En cuanto a la P.E.A., se dispone información sólo para 1981 donde se aprecia que sólo el 1.8% corresponde a Ayacucho lo cual también denota que la cuota de población activa es menor en Ayacucho con respecto a la nacional. Esta misma situación se aprecia en cuanto al Producto Bruto Interno, que supera ligeramente el 1% y con tendencia decreciente, es decir, la relación PBI/

Población (una forma de medir la productividad) va decreciendo en el tiempo. El hecho de que los indicadores del agro son superiores al del PBI indica el carácter agrario del departamento, lo cual se corrobora con el peso de algunos productos agrícolas tomados individualmente. En suma, Ayacucho muestra sus parámetros con poca significancia a nivel nacional, y un somero análisis de población, P.E.A. y producción global muestra un deficiente uso del recurso humano.

Para completar la idea sobre los indicadores ayacuchanos se presenta a continuación un conjunto de cifras que muestran sus parámetros principales.

1. R. Webb, C. Amat, AID, BCR.

CUADRO 2

Listado de información básica de Ayacucho 1981

1. Población total del departamento	:	543,700 Hab., 60% Pob. Rural
2. Población de la capital de Ayacucho	:	55,116 Hab.
3. Población menor a 25 años	:	60 %
4. Tasa crecimiento poblacional 81/72	:	1.3 %
5. Densidad poblacional	:	12.3 Hab. Km <sup>2</sup>
6. P.E.A.	:	106,744 (20% de Pob. Total)
7. PBI Total	:	US\$ 200'000,000
8. PBI Per Cápita	:	US\$ 330 (Nacional S/. 1,100)
<b>9. Estructura:</b>	<b>PBI</b>	<b>PEA</b>
Primario .....	60 %	73 %
Secundario .....	5 %	7 %
Terciario .....	35 %	20 %
10. Superficie	:	44,181 K <sup>2</sup>
11. Superficie Ceja de Selva	:	11 %

Fuente: ORDEAYACUCHO, Abril 1982 (Tomado de Proceso Económico N° 32).

Se nota pues que Ayacucho tiene una población básicamente rural y su dinámica poblacional es menos de la mitad de la que se acusa a nivel nacional. Asimismo, tanto la población activa como la estructura productiva está sustentada por el sector primario constituido por la agricultura. El sector manufacturero se limita únicamente a la artesanía, constituyendo un verdadero potencial de desarrollo regional. Aparentemente el sector terciario tiene una mejor utilización del recurso humano, a partir del diferencial de sus estructuras porcentuales. Otro aspecto importante es el bajo producto per cápita en comparación al promedio nacional. Es decir, Ayacucho resume todas las manifestaciones de un pueblo deprimido y olvidado por la acción estatal.

b. *La Carretera Tambo-Río Apurímac y su ámbito de influencia*

Del punto de vista geográfico, el estudio abarca el 11% de la superficie total del departamento, lo que consti-

tuye la Ceja de Selva ayacuchana. Esta región está bañada por el Río Apurímac, el cual tiene numerosos afluentes. El valle comprende en su ámbito de influencia, a los distritos de Huanta, Santillana, y Ayachuanco en Huanta; San Miguel, Tambo, Ayna, Anco y Chungui en La Mar; y Echarate en La Convención (Cusco).

Este fértil valle cobra importancia a partir de la culminación de la carretera de penetración Tambo-Río Apurímac, a principio de los años sesenta. Si bien la Ceja de Selva, montaña o "yunca" ayacuchana tiene presencia económica desde principios de siglo, el intercambio comercial era restringido a Huanta-Tambo-San Miguel, dada la precariedad de los caminos de herradura y la casi ausencia de vías de comunicación motrices. Sin embargo había interconexión permanente entre la yunca y las serranías a través de un sistema peculiar de arrieraje alimentado por contingentes procedentes justamente de las alturas de Tambo (Ccano, Ccaruahuran, Paria, Uchuraccay, Vicos, Ranra, Huaychao, etc.).

Por su parte, Tambo estaba vinculado a Huamanga a través de una carretera (cuyos tramos finales fueron contruidos por los Cosacos a fines de la década del veinte) por donde se transportaban productos para la feria dominical de Tambo, el más importante centro de intercambio de la zona en aquellos tiempos. Cuando la carretera de penetración avanza en las entrañas de la Ceja de Selva la feria se va desplazando "hacia la punta de la carretera", disminuyendo paulatinamente la feria Tambina. En efecto, fueron sucediéndose las ferias conforme el avance de la carretera: Yanamonte, Curva de Ccano, Ccarapa, Calicanto, Machente, Rosario, San Francisco (el principal puerto y actual capital del distrito de Ayna). De dicho puerto se bifurca la carretera hacia "río arriba" a Santa Rosa y hacia "río abajo" a Sivia y Pichari (Sede de la Reforma Agraria de los años sesenta). Esta bifurcación marcaría la actual ruta de la hoja verde, por cuanto es hacia arriba (Palmapampa, Mejorada, Simariba) donde se encuentran las plantaciones tradicionales de coca, que antaño abastecía casi íntegramente la demanda por masticación. A partir de mediados de los sesenta, aumentan los flujos migratorios de colonos "río abajo", es decir por la margen derecha del Río Apurímac hacia Pichari, Otari, etc., constituyendo en la actualidad una vasta zona de colonización que abarca no sólo la desembocadura del Río Mantaro, sino que llega hasta el puerto Misión y Quiteñi en el Río Ene, ya en jurisdicción de Satipo.

### c. *Encuadramiento del Tema de Investigación*

Tal como se mencionó en los "Propósitos del Estudio", el tema central de la investigación son los cultivadores de coca, es decir, los campesinos que en una u otra manera están vin-

culados a estos cultivos, no siendo exclusivos, sino mas bien coexistiendo con otros productos tropicales. De este modo, los campesinos tienen una dinámica económica cuya base en muchos casos se debe al producto de la coca en su fase productiva. Se explica claramente que el estudio no trata de los aspectos de comercialización del narcotráfico, pues este tema excede el ámbito del estudio; pero, como es obvio, la evolución de precios y la rentabilidad del cultivo cocalero tiene íntima vinculación con este fenómeno. En todo caso, se constatarán algunas evidencias empíricas de la fase productiva y de allí se extraerán algunas inferencias útiles que puedan ser tocadas en futuros estudios.

## 2. *EL CIRCUITO ECONOMICO DE LA CEJA DE SELVA AYACUCHANA*

La zona del Valle del Río Apurímac, es básicamente tropical, de donde proceden una serie de cultivos como café, cacao, maní, etc., conjuntamente con la coca cuya antigüedad supera a los cultivos mencionados anteriormente. No obstante, mientras que tradicionalmente la coca abastecía la llamada demanda andina o masticación, su dinámica era relativa. Es sólo a partir de la última década que cobra inusitado crecimiento y trastoca toda la estructura económica de la zona. Sin embargo, en este segundo capítulo se intentará tocar algo de la economía de la región en forma genérica, empezando por algunas precisiones geográficas, poblacionales, y destacando los productos eje y otros aspectos socio-económicos.

### a. *Precisiones geográficas*

Siguiendo el curso de la carretera de penetración Tambo-Río Apurímac, la ceja de selva propiamente dicha empie-

za en el lugar llamado "Yanamonte", antiguo centro ferial, pero que en la actualidad está prácticamente deshabitado debido a la migración hacia las zonas bajas del valle. Luego vienen sucesivamente pequeños caseríos como: Ccarapa, Calicanto, Ayna (la otra pujante capital del distrito), Machente (cuya población se ha retirado en gran parte por la acción guerrillero/terrorista), Ccentabamba, San Pedro, Pucayacu, Rosario (importante punto de confluencia), Aurora y finalmente el Puerto de San Francisco, actual sede administrativa de la región. Todos estos poblados se encuentran en el Distrito de Ayna; y según el censo de 1981, la población urbana

apenas alcanzaba a 4,075 habitantes, siendo la población total 13,488 hab.

No obstante, el ámbito de influencia de esta carretera se proyecta a 9 distritos, involucrando una población total de 164, 669 habitantes de los cuales el 86% se encuentra en el campo, es decir es una región típicamente rural (Ver Cuadro 3). Hay distritos que casi el 100% son rurales y la excepción es Ayna por donde justamente pasa la carretera y ha generado una serie de villorios y de allí que este distrito sea el más "urbano" de todos. En suma, se aprecia pues que el valle involucra una población considerable, la cual se sustenta con los productos agropecuarios y el comercio de éstos.

CUADRO 3

**Valle del Río Apurímac**  
Población involucrada 1981

AMBITO GEOGRAFICO		POBLACION			
DEPARTAMENTO		Total	Urbana	Rural	
Provincia	Distrito			Hab.	%
<b>AYACUCHO</b>					
Huanta	Huanta	38,675	11,213	27,462	71.0
Huanta	Santillana	12,063	257	11,806	97.7
Huanta	Ayahuanco	8,485	66	8,419	99.0
La Mar	San Miguel	22,056	1,440	20,616	93.5
La Mar	Anco	10,821	309	10,512	97.1
La Mar	Ayna	13,988	4,075	9,913	70.7
La Mar	Chungui	8,228	577	7,651	92.9
La Mar	Tambo	15,081	2,418	12,663	83.9
<b>CUSCO</b>					
La Convención	Echarate	35,272	1,071	34,201	96.9
<b>TOTALES</b>		<b>164,669</b>		<b>142,243</b>	<b>86.4</b>

Fuente: Censo Nacional 1981.

b. Base Económica de la Zona

El valle del río Apurímac se sustenta en dos actividades centrales: la agricultura y el comercio vinculado a esta actividad. Aun cuando no existen estadísticas que sistematicen en forma macroeconómica estas actividades, se

estima que a nivel de los principales productos (en 1981), el Valor Bruto de la Producción está constituido por un 66% proveniente del agro y el 34% proveniente del comercio. No obstante, esta relación puede variar sustancialmente entre un producto y otro.

Lo que existe es una amplia red de intermediarios de los productos agrícolas. Así, de acuerdo a la época y a las condiciones del mercado, los "acopiadores" van hasta las mismas chacras (Ej. el café) a comprar al productor; luego este acopiador primigenio vende a su vez en la feria semanal a otro intermediario residente; este último vende al comerciante que visita la feria y finalmente éste a su vez vende al mayorista que acopia el café por encargo de algún exportador de la capital. Es decir, se han creado 4 eslabones que distorsionan el precio del producto, donde el agricultor es el que menos recibe.

En todo caso, en esta parte sólo se desea destacar la canasta de los principales productos agrícolas de la zona y para ello presentamos el Cuadro 4. Tal como se aprecia en este cuadro, basado en cifras registradas oficialmente (de áreas de cultivos y volúmenes de producción tropical), hubo en la última década una relativa mu-

tación en el contenido del paquete productivo. Si bien el café se consolida como producto clásico, nuevos productos obtienen relevancia como el cacao y otros como el cube (Barbasco) pierden importancia; mientras la coca (registrada) mantiene invariablemente su tercer lugar. No obstante, la hoja verde ya en la práctica estaba adquiriendo una limitada relevancia por el vertiginoso aumento de las áreas de cultivos no registrados. El volumen de producción total se incrementó en 22% durante la década, lo que equivale a 1.9% de crecimiento anual. En tanto, la coca (registrada) aumenta una tasa anual de 3.8% frente al incremento del 3.5% en el caso del café. En consecuencia, aparte del cacao que creció en cerca del 24% anual, la coca tiene un incremento mayor; más aún si se considera el crecimiento real de la coca que se estima en 6,000 Ton./Año en 1980. El crecimiento real sería cercano al 20% anual; es así que los cultivos más demandados fueron la coca y el cacao.

CUADRO 4

**Ayacucho: Principales cultivos tropicales de Ceja de Selva**  
(Estructura Porcentual)

Cultivos	1970			1975			1980		
	Rank.	Area %	Volm. %	Rank.	Area %	Volm. %	Rank	Area %	Volm. %
Café	1º	37.3	9.0	1º	43.0	12.9	1º	40.1	10.2
Cacao	8º	2.8	0.4	8º	4.7	1.1	2º	13.1	3.1
Coca	3º	10.6	3.0	3º	10.1	3.5	3º	10.5	3.6
Maní	4º	7.7	3.3	2º	10.5	5.0	4º	7.6	5.5
Cube	2º	14.6	5.3	4º	8.3	3.5	5º	7.5	3.8
Maíz amarillo	6º	7.6	2.1	5º	6.3	4.5	6º	5.2	4.5
Yuca	5º	7.5	42.7	7º	5.2	30.3	7º	5.0	32.7
Plátano	7º	5.8	16.0	6º	5.6	16.8	8º	5.0	14.6
Otros		6.1	17.2		6.3	22.4		6.0	22.0
Total absoluto (miles)		14,751	34,947		19,077	40,269		23,888	42,540

**Fuente:** Elaboración en base a: —ORDEAYACUCHO: "Síntesis de Acciones 1968-80"  
—ORDE/INP : Informes Estadísticos  
—MIN. AGRIC. : Anuario Estadístico

c. *Los Productos Eje y su caracterización*

Tal como se aprecia en la información estadística del cuadro siguiente (Cuadro 5), tres son los productos que sustentan el agro regional: café, cacao y coca. Todos ellos abarcan cerca del 65% del área cultivada y generan más del 70% del Valor Bruto de la Producción (VBP). Es decir, hay una abrumadora concentración de la producción, no obstante que se tiene registrado cerca de 100 productos con valor comercial en esa zona tropical.

Ahora bien, cada uno de esos productos tiene una caracterización socio-económica diferenciada. Así, la coca de antigüedad ancestral se cultiva en

combinación con otros productos y su crecimiento fue vertiginoso en los últimos lustros debido a la demanda ilícita. Este producto se tratará en detalle en la siguiente sección.

El otro producto relativamente "nuevo" es el cacao, pues es recién en la última década que cobra relevancia, debido al auge de los precios en el mercado internacional. Además el cacao es el producto "tipo" que cultivan los nuevos colonizadores, especialmente en las márgenes del río Apurímac, es decir en la zona baja. Las parcelas de estos cultivos varían entre 10 y 15 hectáreas, y es donde se orienta con mayor fluidez los créditos del Banco Agrario.

CUADRO 5

**Ayacucho: Canasta Productiva - Tropical 1980**

Nº	Productos	Estructura Porcentual			Rendimientos (Millones)		
		Area %	T.M. %	VBP %	VBP Total	VBP x TM.	VBP x Ha.
1	Café	40.1	10.2	30.6	1,308.0	3.3	0.8
2	Cacao	13.1	3.1	13.9	594.0	4.9	1.1
3	Coca	10.5	3.6	26.0	1,109.1	7.2	2.5
4	Maní	7.9	5.5	9.9	424.8	2.0	1.3
5	Cube	7.5	3.8	2.3	97.8	0.7	0.3
6	Maíz amarillo	5.2	4.5	1.6	66.5	0.4	0.3
7	Yuca	5.0	31.7	6.5	278.4	0.2	1.3
8	Plátano	5.0	14.6	2.2	93.4	0.2	0.4
9	Otros	6.0	22.0	7.0	298.9	—	—
Totales		100.0	100.0	100.0	4,270.9		
Absolutos		23,888	42,540	4,270.9			

Fuente: Idem Cuadro 4.

En cuanto al café, es el principal producto de la zona desde las últimas tres décadas. Se cultiva tanto en las zonas altas, desde Yanamonte hasta las riberas del Apurímac. Es cultivado en

parcelas de variado tamaño, desde 0.5 hectárea hasta predios que superan las 100 Ha. En todo caso, el promedio de la zona es de 8 hectáreas. Lo importante de este producto es su con-

figuración empresarial, pues si bien la fase productiva está en manos de campesinos y propietarios medianos, la fase de comercialización y exportación tiene una acentuada base asociativa. Hay 3 principales Cooperativas que acopian el café, siendo la principal la Cooperativa Río Apurímac, seguida de la Cooperativa Unión Selvática, la Cooperativa Quinacho y otras menores. Se aprecia un creciente espíritu cooperativo entre los cultivadores de café; no obstante deben resistir el embate de los comerciantes, toda vez que el Banco Agrario no canaliza en su oportunidad y volumen los flujos financieros necesarios a las cooperativas para realizar el acopio de café. De todos modos, el café es un producto que tiene futuro, a pesar de la fluctuabilidad de los precios pero que es compensado por la política devaluatoria. Además del punto de vista estratégico de la economía nacional, el café se convierte en el principal y único producto generador de divisas, dado el descalabro del azúcar y el destino creciente del algodón hacia el mercado interno para la industria.

Otro rubro importante de la canasta productiva son los frutales, cuyo mercado principal es la capital ayacuquina y Huanta, pero en este caso el excedente principal es apropiado por los intermediarios y transportistas. Existen proyectos para la industrialización de frutas, pero se requiere un ente tal como una cooperativa que articule la producción de frutas, pues actualmente hay una gran diseminación y heterogeneidad en los cultivos, técnicas agrícolas, etc.

En suma, la región se sustenta en dos cultivos básicos (excluyendo la coca que obedece a otra dinámica): el café y el cacao, ambos destinados al mercado exterior, especialmente el primero. Esta situación hace vulnerable los ingresos del agro (toda vez

que fluctúa el precio en forma errática), de allí que la base económica es precaria y da lugar al cultivo de otros productos y, dentro de ellos, la coca ocupa un lugar apetecible.

### 3. EL CULTIVO DE LA COCA

Antes de abordar el tema del valle, conviene efectuar una breve visión de la producción nacional para así ubicar al departamento en el concierto productivo cocalero nacional.

#### a. Las zonas productivas de COCA

En efecto, tradicionalmente ha sido el valle de la Convención (Cusco) el principal abastecedor de la coca en el país, aportando con más del 50% de la producción nacional. Fue seguido por Huánuco, Ayacucho, La Libertad y otros. No obstante, a partir de mediados de la década de 1970 el cuadro se va modificando con el surgimiento de nuevas zonas (a pesar que desde 1950 estaba prohibida toda ampliación de cultivos cocaleros), especialmente en el valle del Alto Huallaga, que comprende los departamentos de Huánuco y San Martín, constituyendo esta área en la actualidad la mayor productora del país; incluso ya estadísticamente Huánuco es el primer productor de coca, tal como lo refiere la más reciente versión del Anuario Estadístico Agrario de 1979, que se aprecia en el cuadro 6.

En efecto, la producción registrada se ha duplicado en dos décadas pasando de 11,000 TM en 1959 a 24,000 TM en 1979; sin embargo la producción real para 1980 se estima en 50,000 TM, es decir más del doble que lo registrado, donde Cusco aporta el 30%, Huánuco el 26%, San Martín el 24% a pesar de que este último no figuraba como productor destacado en 1968. Es decir, en 15 años ha variado sustancialmente el mapa productivo de

CUADRO 6

Coca: Producción nacional registrada 1959/79 y estimada para 1980

Origen	1959		1968		1979		1980	
	TM	%	TM	%	TM	%	TM	%
Cusco	5,890	53.2	4,924	50.0	3,918	16.3	15,000	30
Huánuco	2,835	25.6	2,646	26.1	12,000	49.7	13,000	26
San Martín	—	—	—	—	6,000	24.8	12,000	24
Ayacucho	782	7.2	684	6.9	1,035	4.4	6,000	12
Otros	1,561	14.0	1,589	16.2	1,146	4.8	4,000	8
Totales	11,068	100.0	9,843	100.0	24,119	100.0	50,000	100

Fuente: — Hasta 1979: Anuario Estadístico Agrario.  
 — 1980: Proyecto Alto Huallaga, Reichert 80.

la coca en el Perú, tanto por el origen productivo donde se acusa un desplazamiento hacia el Nor-Oriente, como por el ascenso vertiginoso del volumen producido que supera en cuatro veces a la demanda lícita (masticación y usos medicinales). Si bien las zonas tradicionales de abastecimiento como Cusco y Ayacucho también se han incrementado notablemente. Es de destacar el caso de Huánuco que en 1968 producía 2,600 TM frente a 13,000 TM en 1980, así como el caso de San Martín que pasa de una producción inadvertida a 12,000 TM en el mismo período.

Por su parte, los otros departamentos como Cajamarca, La Libertad, Puno han seguido produciendo en su ritmo histórico abasteciendo fundamentalmente la demanda por masticación, lo que haría deducir que el crecimiento abrupto del resto de zonas abastece demandas non-santas. En consecuencia, el argumento de defensa de la coca para abastecer la demanda andina no es tan sólido cuando se refiere al Huallaga Central e incluso a parte de la producción del Cusco y Ayacucho, con lo cual no se está avalando necesariamente las opciones erradicatorias, pues pueden haber otras motiva-

ciones como por ejemplo un programa de industrialización creativa usando como insumo la "hoja mágica", aspectos que no se tratan aquí por trascender el objetivo del presente estudio.

Como un intento de estimar la producción actual de la coca (1982) y su probable estructura, se presenta el cuadro 7, cuyas cifras son preliminares especialmente la referida al Huallaga en que parecería algo sobreestimada; sin embargo los indicios de incrementos de áreas de cultivo y sobre todo la intensa "dolarización" de esa zona. En todo caso, la producción total de la coca estaría actualmente bordeando las 67,000 TM, donde sólo un escaso 22% estaría destinado a la demanda lícita.

b. *La Brecha Productiva*

Como ya se adelantó, en términos globales se tiene registrado 24,119 TM (1979), no obstante que la producción legal autorizada no supera las 10,000 TM. La producción real se estima para 1980 en 50,000 TM, es decir, hay una brecha del orden de 25,881 TM que no se registran y que tienen un impacto enorme en la economía nacional.

CUADRO 7

Estimación preliminar de la producción cocalera actual 1982

Valles	Departamentos	TM	%
1. Alto Huallaga	Huánuco-San Martín	40,000	60
2. La Convención	Cusco	15,000	22
3. Río Apurímac-Mantaro	Ayacucho	8,000	12
4. Otros :	Puno, Cajamarca, La Libertad, Amazonas, etc.	4,000	6
Totales :		67,000	100 %

**Fuente:** Para 1. y 2.: Villanueva, Clavijo y Cerezo, 1981, tomado de Actualidad Económica Nº 51.

Para 3.: Estimaciones propias en base a Flujos Migratorios de colonos en las márgenes del Río Apurímac y Boca de Mantaro.

Para 4.: Se supone que la producción no se incrementó sustancialmente entre 1980/82.

CUADRO 8

Brecha productiva e impacto en el V.B.P. agrícola 1979/80

Zonas	Producción T.M.		Índice de Fuga: %	La coca en el VBP agrícola	
	Registr. 79	Real 79/80		Produc. Registr.	Produc. Real
Cusco	3,918	15,000	3.8	12 %	35 %
Huánuco	12,000	13,000	1.1	39 %	41 %
San Martín	6,000	12,000	2.0	12 %	19 %
Ayacucho	1,035	6,000	5.8	10 %	40 %
Otros :	1,146	4,000	3.6	5 %	7 %
Totales	24,119	50,000	2.1	20 %	33 %

**Fuente:** Cuadro 6. VBP estimado en base a la canasta de 35 productos principales del Anuario Estadístico 1979.

Se aprecia en el cuadro 8, que hay una "fuga estadística" global de una intensidad de 2.1% que equivale al 100% o doble de lo registrado oficialmente. Este indicador es más palpable en algunas zonas como Ayacucho donde la brecha se sextuplica, lo que indica que es la zona donde hay mayores cultivos no registrados, lo que genera una economía "subterránea" de igual dimensión. Asimismo, en Cusco

y San Martín se aprecian las mayores "fugas" en términos absolutos que generan igualmente flujos financieros de gran magnitud que inciden en la economía regional.

Estos impactos en su ámbito de influencia se notan observando las dos últimas columnas del cuadro 8, donde incluso a nivel de lo registrado oficialmente, la coca representa un quinto del VBP agrícola, lo que se con-

vierte en 33%, es decir, 1/3 cuando se estima la producción real. Estas relevancias son mayores a nivel zonal, tal es el caso por ejemplo de Huánuco y Ayacucho que superan el 40%, Cusco 35%, etc. Más aún, si se compara la coca con los cultivos tropicales de los respectivos valles, la incidencia en algunos casos supera el 70%.

Cabe mencionar finalmente que estos impactos sólo se refieren a la esfera productiva-agrícola, mas no al ámbito de la comercialización del narcotráfico, en cuyo caso la relevancia se presume que en muchos casos supera ampliamente todo el flujo que generan las demás actividades económicas de las zonas. Es decir, se crea la llamada economía paralela o subterránea que condiciona las relaciones sociales y productivas de los asentamientos humanos de dichas zonas; de allí que resulta muy complejo enfrentar realista-mente el problema del cultivo de la coca de estas zonas.

### c. Destino de la Producción

El meteórico aumento del área cultivada de la coca y, por ende, el incremento de la producción, refleja el tipo de demanda para los distintos canales de uso, siendo como es de prever preponderante, el que se dedica al narcotráfico. En este sentido, es importante determinar con mayor detalle el destino de la producción así como las zonas que abastecen determinado tipo de demandas.

Si bien uno de los argumentos de defensa de la coca, es su rol en las comunidades andinas, es vital determinar cuál es efectivamente esa demanda tradicional y cuál es su comportamiento en el tiempo. Se puede entonces distinguir dos grandes rubros en el destino de la coca: demanda lícita por un lado, y —destino hacia el narcotráfico por el otro. En el primer caso se distingue naturalmente la de-

manda para masticación, luego la exportación directa que hace ENACO, así como el procesamiento en forma de pasta básica y clorhidrato que exporta la misma empresa para fines medicinales y finalmente el uso industrial que desde 1982 se está dando en forma de bolsitas filtrantes de "mate de coca". En 1980 se estima que hubo aproximadamente 13,000 TM destinadas a la masticación, es decir el 26% de la producción de ese año, mientras que la exportación en forma de hojas de coca fue 476 TM no alcanzando ni el 1% de la producción, e incluyendo la transformación en pasta y clorhidrato que hace ENACO habría alcanzado el 4%. En consecuencia, la demanda para fines ilícitos alcanzó el 70% de la producción.

### *Demanda por Masticación*

Las diversas estimaciones conocidas son preliminares y algunas contradictorias,<sup>2</sup> donde es vital el supuesto asumido respecto al consumo/día del masticador o "acullicador". Así, mientras un estudio de USA estima que el consumo sería de 60 gr. por día, otros, como el Dr. F. Carranza, calculan en 30 gr. Obviamente, tomar uno u otro dato significaría un 100% de diferencia en los resultados. Incluso algunos campesinos acullican hasta 150 gr. al día. Indagaciones directas en la zona de Ayacucho, si bien en pequeñas muestras, dan en promedio entre 30/35grs. por día.

La división de Estupefacientes del Ministerio de Salud, estimaba que en 1977 habían 1'312,000 masticadores en el Perú; se adoptará este dato como el más cercano. Además se estima que

2. Dr. Figallo A. — 1968: 2' mastic. y en 1977: 1'3.

Dr. Caravedo — 1977: 2'8 mastic. Taller Coyuntura Agraria.

anualmente, decrece en 3% el número de masticadores, sea porque en las nuevas generaciones de campesinos hay menor tendencia a la masticación y porque los adultos y ancianos se ven cada vez más imposibilitados de consumir cantidades crecientes dado los altos costos de la hoja de coca (en Ayacucho, en el último quinquenio, el precio al minorista de la libra de coca se ha incrementado 25 veces).

Según el Censo de 1981, había una población andina de 7'147,000 habitantes que vivían en tierras superiores a los 1,000 mts. Considerando la estructura de edades de estas zonas donde la población mayor a 15 años (que comprende a los masticadores, siendo los mayores a 30 años los más acullicadores) alcanza el 55%; habrían 3'574,000 habitantes andinos en "edad de acullicar".

Partiendo de la cifra mencionada por el Ministerio de Salud de 1'312,000 masticadores en 1977 y asumiendo un decrecimiento del 3% anual, para 1982 habrían 1'126,000 masticadores. Es decir el 15% de toda la población andina, y el 32% de la población andina en edad de masticar. Este índice se acentúa para altitudes superiores a los 3,000 mts. donde más del 85% de los habitantes son masticadores.

En resumen, asumiendo un promedio conservador de consumo de 30 gr. por día, los 1'126,000 masticadores consumieron en 1982, 12,329 TM de coca, lo cual representaría el 18.4% de la producción de ese año.

#### Otras demandas lícitas

Como se mencionó, ENACO administra según ley, la totalidad de los canales de comercialización de las hojas de coca a nivel interno (aunque por razones operativas no cubre sino una parte, tal es así que en 1981 comercializó 5,000 TM que es sólo el 20% de la producción registrada y el 8% de la producción real). A nivel externo tiene la exclusividad de las operaciones; así los rubros de exportación son: hojas de coca en estado natural, cocaína básica, y clorhidrato de cocaína. Todas estas demandas no llegan al 5% de la producción real. Según la Memoria 81 de ENACO, en ese año se exportó 367 TM de hojas de coca, 210 Kgs. de cocaína básica y 110 Kgs. de clorhidrato de cocaína. El valor de estas exportaciones no llegaba al millón de dólares, mientras que en sólo un semestre de 1982 en un Banco de Uchiza se había cambiado 100 Millones de dólares ("El Comercio" 3/2/83).

CUADRO 9

Estimado del destino de la coca 1982

Destino	Toneladas	%
Masticación	12,329	18.4
Usos industriales	3,000	4.4
Usos ilícitos	52,171	77.2
Total	67,000	100.0

Fuente: Elaboración del autor en base a cuadros anteriores.

d. *Los Cultivadores de Coca en el Valle del Río Apurímac-Ayacucho*  
*Evolución de los Cultivos de Coca en el Valle*

La zona del río Apurímac ha sido un tradicional abastecedor de la demanda para masticación de casi todo el departamento de Ayacucho, así como las provincias limítrofes de Huanavelica y Apurímac.

Tal como se aprecia en el cuadro 10, en la década del cincuenta la producción promedio anual del valle bordeó las 600 TM, registradas según los pagos de impuestos de las distintas "garritas" de salida. No obstante según cálculos en base al catastro rural, debía haber una producción cercana a las 750 toneladas; la diferencia de 150 toneladas se explica en gran parte por la demanda de masticación en la propia zona, pues esa brecha corresponde aproximadamente al consumo de la población asentada en la ceja de selva, considerando dosis promedio de 30 a 35 grs. por día de consumo.

Pero a partir de 1960 y considerando la prohibición de ampliación de cultivos, los índices catastrales indicarían producciones cercanas a las 670 Toneladas/Año, lo cual implica un aumento de cultivo y de producción no programado; si a esto añadimos las 150

TM de consumo interno del Valle tendríamos que habría aproximadamente 400 TM (230 + 150) no registradas. Este fenómeno se agudiza en la década de los sesenta, donde los cálculos catastrales quedan completamente obsoletos y casi ni se publican. Sin embargo, la producción seguía creciendo vertiginosamente, tan es así que la columna "C" del cuadro 10, muestra que en la década de los setenta, la producción real que se estima es de 4,000 TM anuales frente a la registrada que no llega a las 1,400 TM. Es pues en esta década donde la producción da un salto considerable, y es de suponer que este fabuloso incremento se destina a fines ilícitos. Más aún, se consolidan nuevas vías de salida hacia el Nor-Oriente por vía fluvial (ríos: Apurímac, Ene, Ucayali), mientras que las salidas por carretera a través de Tambo pierden su hegemonía, aunque son todavía significativas.

En suma, puede afirmarse que la evolución productiva de la coca en Ayacucho transcurrió sin sobresaltos hasta finales de la década de los cincuenta. En este tramo se abastecía básicamente la demanda andina por masticación, quedando un remanente del 20% para el consumo dentro de la propia región productiva.

CUADRO 10

Ayacucho: Evolución de producción de coca - Promedio de décadas

Décadas	Producción promedio anual (TM)					Tasa aum. prom. real %
	Registrada (A)	Catastral (B)	Difer. (A-B)	Real (C)	Difer. (C-A)	
1950 - 59	592	747	155	592	0	2 %
1960 - 69	897	668	229	897	0	6 %
1970 - 79	1,336	s.i.	—	4,000	2,664	15 %

Nota.— s.i.: Sin información.

Fuentes: — Elaboración in situ.

— ENACO-Ayacucho: Estadística de Producción.

— ORDEAYACUCHO: Anuario Estadístico.

— C. Pérez, J. Pachas, F. Quispe: Producción, aumento y consumo de coca en Ayacucho (Tesis 1973-UNSM).

A partir de 1960 se observa cierto cambio que puede obedecer al período del surgimiento de los primeros canales ilícitos. Así, estadísticamente se aprecia que la producción registrada (que se supone real) supera la producción teórica estimada a partir de cálculos catastrales. Naturalmente, este mayor flujo registrado (y que pagaba impuestos en las distintas garitas o controles) no era solamente para cubrir la demanda andina, sino en forma creciente para abastecer a los "cachiperos" diseminados en toda la ruta. En este período, parecería que no es aún nada significativo el tráfico por las vías fluviales para las conexiones al Nor Oriente.

Es entonces en la década del 70 donde el ritmo productivo acusa un cambio sustancial, referente a una producción registrada de 1,336 TM/año (ver Cuadro 10), que ya superaba en cerca del 50% al promedio de la década anterior (no obstante estar prohibida toda ampliación de cultivos). La *producción real* se estima en un promedio de 4 mil toneladas/Año; es decir, cerca del triple de lo registrado. Estos volúmenes de producción están alcanzando las 5,000 TM/Año a fines de la década pasada y actualmente 1982/83, se estima en 6,000 TM/Año, la producción del valle ayacuchano. El otro factor de cambio se refiere a los flujos de salida, que de los últimos años se ha tornado por la vía fluvial hacia Pucallpa e Iquitos (testimonios recogidos de colonos de la margen izquierda del río Apurímac, cerca de Boca Mantaro). *Magnitud de la Población Involucrada*

El ámbito específico del valle del río Apurímac tiene como eje la provincia de La Mar en Ayacucho, involucrando 5 de sus 7 distritos así como los 2 distritos de Huanta (Ayacucho) y de La Convención (Cusco). Tal como se aprecia en el gráfico 4, la mayoría de los 9 distritos son ribereños

al cauce del Apurímac y constituyen la ceja de selva ayacuchana. La población total es cercana a los 170,000 habitantes, constituyendo el 85% la población rural, de los cuales cerca de 36 mil pobladores tienen vinculación directa al cultivo de cicales.

Es decir, el 25% de la población rural de los distritos de Huanta, Santillana, Ayahuanco, San Miguel, Anco, Ayna, Chungui, Tambo y Echarate se sustentan en alguna medida en la economía cocalero-productiva. No obstante, este peso de la población cocalera con respecto al total de la población rural alcanza hasta el 50% en los distritos de Ayna, La Mar y Santillana, en Huanta. Lo cual implica que cualquier medida en torno a la coca incidirá en algunos casos en la mitad de la población de la zona.

El número de productores en el valle según registros de ENACO, alcanzaba en 1980 alrededor de 3,400 cocaleros, mientras que estimaciones a partir del autocenso del gremio cocalero (FEDEPCO/FECVRA) realizado a fines de dicho año, arrojaría una cifra cercana a los 5,300 productores, que es el nivel que se consigna en el cuadro siguiente (Cuadro 11). No obstante, es posible que si bien esta cifra sea cercana a la real, el área de cultivo declarada, y por ende el volumen de producción, estén algo subestimados, pues posteriores pruebas muestrales apuntaron en esa dirección. Más aún, se estima que en 1982 el valle del río Apurímac estaría aportando con 6,000 TM a la producción nacional, frente a cerca de 2,000 TM que consigna el autocenso.

A juzgar por éste, habría cierta sobrestimación en el volumen de 6,000 TM que visualmente se consigna para esa zona. En todo caso, no habiéndose aún realizado levantamientos de información sistemática para calcular la producción real de la zona, ésta se cal-

cula a partir de los índices conocidos fluctuando entre 3,000 y 4,000 TM, muy lejos de las 1,05 TM que estima ENACO y tampoco las 6,000 que "visualmente" se supone para la zona. Cabe, sin embargo, una disgresión.

En efecto, en el distrito de Echarate que ya pertenece a la provincia de La Convención en Cusco, así como en la zona a partir de la desembocadura del río Mantaro con el Apurímac, que conforma así el río Ene, en el sector denominado "Boca de Mantaro", están asentándose en forma creciente varios conglomerados de colonos en cooperativas, asociaciones, etc., donde la coca como cultivo adicional es muy generalizado, por las razones que se expusieron en nuestros escritos anteriores. Por ejemplo, mientras el campesino espera 4 años para que produzcan sus cultivos permanentes, como café y cacao, deberá subsistir sembrando coca. La sumatoria de todos estos pe-

queños cultivos van conformando un volumen respetable de coca y probablemente se acerquen hacia la misteriosa cifra de 6,000 TM atribuida al valle del río Apurímac. (Ver Cuadro 11).

Por otro lado, conviene conocer la magnitud de las áreas destinadas al cultivo de la coca dentro de los predios de los campesinos para apreciar el rol o peso de ella dentro del cuadro productivo total; asimismo se tienen cálculos del tamaño promedio de las familias campesinas del valle.

De otro lado, según el cuadro que sigue (Cuadro 12), se aprecia que en las zonas tradicionales de ceja de selva ayacuchana, es decir en las provincias de Huanta y La Mar, el área de cicales no supera la 1/2 Há., lo cual denota ser un cultivo marginal dado que su peso fluctúa entre el 13% y el 20%. Sin embargo, su importancia económica es vital.

CUADRO 11

Producción y población cocalera en el valle: 1980

Ambito geográfico		Número de productores	POBLACION		Relac. A/B %	Produc. ción TM
DEPARTAMENTO	Provincia		Involuc. (A)	Rural (B)		
	Huanta	902	6,133	27,462	22 %	326
	" Santillana	874	5,943	11,806	50 %	316
	" Ayahuanco	50	340	8,410	4 %	18
La Mar	San Miguel	1,181	8,031	20,616	39 %	427
"	Anco	149	1,013	10,512	9 %	54
"	Ayna	744	5,059	9,913	51 %	269
"	Chungui	69	469	7,651	6 %	25
"	Tambo	748	5,331	12,663	42 %	284
CUSCO						
	La Convención Echarate	538	3,658	34,201	10 %	195
Totales		5,291	35,997	142,243	25 %	1,914

Notas.— (A) : Considerando tamaño familiar de 6.8 integrantes.  
(B) : Según Censo de 1981.

Fuente: Elaboración en base a Registros de ENACO y Autocenso del gremio cocalero FECVRA/FENDEPCO.

También se distingue que en la parte del Cusco, distrito de Echarate, el tamaño del área de cicales es sustancialmente mayor; donde alcanza cerca de 4 hectáreas lo cual implica ya cierta escala considerable de la producción. Pero sólo el 10% de los campesinos tienen estos predios de cultivo, mientras los otros cultivos tradicionales alcanzan las 11 ó 12 Hás. En todo caso el cultivo de la coca, incluso en estos predios, no supera el 25% del área total cultivada. A su vez, el tamaño de las familias fluctúa entre 7

y 9 miembros, siendo el promedio 6.8 integrantes. Estos niveles son superiores al promedio nacional (5 personas) y se nota que es en las nuevas colonizaciones donde hay mayores integrantes de familia. No quiere decir esto que las familias tienen numerosos hijos, sino que usualmente hay hermanos y sobrinos de los padres que se aventuran a colonizar y conforman la unidad familiar, dado que la mano de obra es escasa en esa zona; agudizándose esta situación porque las únicas vías de comunicación son fluviales.

CUADRO 12

Ayacucho: Rol de la coca en predios y tamaño familiar: 1980

Zonas	Peso del N° de productores	Area de cicales (Has.)	Total cultivos (Has)	Peso de coca %	Integrantes por familia
Huanta	35%	0.296	2.3	13%	7.0
La Mar	55%	0.364	1.8	20%	5.0
Colonizaciones nuevas <sup>1</sup>	10%	3.7	15.0	25%	8.4
Totales	100%	0.673	3.3	11%	6.8

Nota.— 1): Distrito Echarate y parte ribereña después de Boca Mantaro.

Fuente: Cuadro 11, Autocenso mencionado, encuestas realizadas.

#### e. Los Precios de la Coca en el Valle del río Apurímac

Tal vez uno de los factores explicativos para el auge del cultivo de este producto, es la evolución de sus precios, que en una década se incrementaron en 65 veces, tal como se aprecia en el cuadro 13. Es a partir de 1975 en que los incrementos son meritorios superando el 100% en varios años. Evidentemente esta dinámica tiene un origen en la demanda sostenida del producto para los fines del narcotráfico. Otros productos como el café, aparte de sus altibajos, se han triplicado en la década. Cabe recalcar que si bien el precio de la coca

tiene una tendencia sostenidamente creciente, en el transcurso del año tiene variaciones considerables, tal como se ha periodizado en la información presentada.

Estas variaciones tienen mucho que ver con los períodos de cosecha, las interrupciones en las vías de comunicación (que hacen descender abruptamente la demanda de los intermediarios) y, no pocas veces, con las "batidas" o acciones gubernamentales contra el narcotráfico que eventualmente interrumpen la demanda. Pero estas interferencias del mercado son, en todo caso, temporales y prima la demanda creciente. Como ya se vio anterior-

CUADRO 13

## Evolución de los precios de la coca: 1971/82

Años	Soles por kilo en Feria			Crecimiento —
	Promedio	Máximo	Mínimo	
1971	32	42 (Oct.)	26 (Enero)	—
1972	34	42 (Oct.)	28 (Abril)	6.2
1973	33	39 (Set.)	27 (Febr.)	—
1974	58	79 (Oct.)	43 (Marzo)	—
1975	60	74 (Dic.)	52 (Junio)	3.4
1976	81	104 (Dic.)	56 (Enero)	35.0
1977	97	129 (Set.)	77 (Febr.)	11.3
1978	207	322 (Nov.)	146 (Enero)	113.0
1979	580	984 (Dic.)	297 (Marzo)	180.3
1980	715	890 (Oct.)	613 (Dic.)	23.0
1981	1,150	1,600 (Set.)	950 (Enero)	60.0
1982	2,100	2,800 (Oct.)	1,750 (Abril)	82.0

Fuente: —Revistas ENACO.

—Indagaciones directas.

mente esta demanda, sólo en parte marginal, se destina al consumo andino de masticación, y en su mayoría va hacia las formas de demanda ilícita.

Finalmente, estos precios crecientes se convierten en sobre-utilidades tanto para el campesino como para los intermediarios, pero en la medida que los precios del cuadro 1 se refieren a los precios en feria, no hay todavía muchos eslabones de intermediación. Por otro lado, siendo la producción cocalera en Ayacucho en su mayoría de carácter accesorio o marginal, su cultivo es atendido por los propios familiares y eventualmente por personal asalariado, de allí que los costos no se incrementan sustancialmente (más aún cuando casi no utilizan insumos) y por ende, todo incremento en el precio se convierte en una sobreganancia para el campesino.

#### f. La Microeconomía Cocalera

Aun cuando la información sobre el funcionamiento interno de las unidades productivas prácticamente no existe, a partir de muestras realizadas e

indagaciones directas se intentará ofrecer un esquema preliminar sobre los componentes de costos, excedentes y niveles de ingreso de los campesinos cocaleros.

En el cuadro 14 se distingue la "fase de campo" de la parte de "intermediación". Se aprecia que del componente del valor de venta puesto en los mercados urbanos, sólo el 34% se queda en la zona de cultivo correspondiendo un 18% a la utilidad del campesino pero, en la medida que éste utiliza su propia fuerza de trabajo y el de su familia en las diversas fases productivas (preparación de terreno, cosecha, etc.), gran parte de los componentes quedan como recursos en su propia familia. Por otro lado, la utilidad del intermediario supera ampliamente a todos los flujos de la fase campesina, pues alcanza el 55% del valor de venta; es decir, los mayores excedentes se canalizan a los comerciantes, y ese producto no se reinvierte en la zona rural sino fundamentalmente queda en las urbanas. También

se aprecia que el Estado participa en forma marginal, pues el peso del impuesto sólo alcanza el 7.5% del valor total.

Otra forma de ver la estructura de costos es por los componentes utilizados. Así en el cuadro 14 se ha consignado la "fase campo" hasta el momento que se vende en las ferias dominicales, usualmente en los caseríos importantes a lo largo del valle. En efecto, se aprecia que la mano de obra absorbe el 7% del valor, los materiales (insecticidas, herramientas, embalaje, etc.) el 7% y el transporte el 3%. Todo esto tiene un peso cercano al 50% del valor del producto de la zona. Es decir, la utilidad del campesino supera ligeramente el 50%, lo cual, comparado a otros productos, indica que el excedente de la coca es mucho más rentable, con el agregado de que sus precios (dado su carácter de cultivo "industrial") siempre están al alza, mientras que en los otros productos (café, cacao, etc.) la fluctuación es considerable.

CUADRO 14

Componente del valor de la coca  
puesto en Feria Zonal

Elementos del costo	%
Mano de obra	36.0
Materiales	6.6
Transporte	3.1
Sub-Total	46.3 %
Utilidad	57.7 %
Total	100.0 %

Fuente: Encuestas del lugar.

g. Ingresos de la coca y cultivos  
alternativos

Es evidente que el campesino, como cualquier agente económico, actúa con racionalidad económica. De allí que

no sea casual que una parte considerable de ellos tenga dentro de sus cultivos a la coca como excepcional fuente de ingresos cuasi permanentes, pues a diferencia de los cultivos clásicos que tienen una producción anual, la coca tiene 4 al año y, como ya se dijo anteriormente, es una de las plantas más resistente a las plagas y crece en los terrenos más pobres en nutrientes. El único "problema" para el campesino es la excesiva mano de obra que se requiere para la cosecha, mas, por los sistemas ancestrales de la "minka", hay una forma colectiva y rotativa de realizar las cosechas entre los campesinos agrupados en sus respectivas zonas.

De acuerdo al cuadro 12 y considerando un rendimiento de 65.6 arrobas (1 arroba = 25 libras = 11.5 Kgs. aprox.) anuales por hectárea, se tiene que en promedio el tamaño de cocales es de 0.673 de hectárea ó 6,70 m<sup>2</sup> con lo cual se obtiene al año 44 arrobas. Si consideramos el precio de S/. 25,000 por arroba (1982), tendremos un ingreso bruto anual de S/. 1'100,000. Si aplicamos la Utilidad Neta que es de 53.7% (Cuadro 14), habrá un ingreso neto cercano a S/. 600,000, aparte de los ingresos por la fuerza de trabajo familiar (36.6%) que alcanzaría S/. 396,000. En suma, habría un ingreso cuasi neto de S/. 1'000,000 para una familia de 6.8 miembros, es decir el ingreso anual neto per cápita será de S/. 147,000.

Sobre los otros cultivos no se disponen de datos sobre costos; no obstante se realizarán algunas comparaciones en torno al valor bruto de producción. En efecto según el Cuadro 15 que sigue, se consigna a la coca además de tres productos diríamos clásicos de la zona: café, cacao y maní.

Se aprecia que el valor generado por el cultivo de coca superaba en 1980 al café en más del doble, así co-

CUADRO 15

Comparación de rendimientos por hectárea (VBP) - Soles corrientes

Producto	1 9 8 0			1 9 8 2		
	Rendimiento por hectárea	Precio kg. S/.	VBP miles S/.	Rendimiento por hectárea	Precio kg. S/.	VBP miles S/.
Coca	52 arrobas	450	269,000	65.6 arrobas	2,174	1'640.000
Café	8.7 quintales	300	120,000	10.7 quintales	980	482,000
Cacao	0.4 toneladas	450	180,000	0.6 toneladas	750	450,000
Maní	1.3 toneladas	180	234,000	1.3 toneladas	300	390,000

Fuente: —1980: ORDEAYACUCHO - Informe Estadístico 1980.

—1982: Ministerio de Agricultura - Indagación directa.

mo a los otros cultivos. Incluso esta brecha se incrementa en 1982 debido tanto al rendimiento por hectárea, y especialmente al vertiginoso incremento de precios, sobre todo el de la coca que en dos años se incrementó en cerca de 5 veces. Esto refleja la gran demanda que tiene el producto y no es difícil suponer que esta presión de mercado la ejercen fuerzas non-santas.

En todo caso, el efecto concreto para el campesino es la notable ventaja que hoy obtiene por sembrar coca, lo cual hace difícil una sustitución rentable. Con esto no se quiere inferir ningún juicio al respecto, simplemente se constata que a nivel de productor campesino, la coca es un recurso necesario de difícil, pero no imposible, sustitución y que, a nivel general, el cultivo de la coca debe tener un tratamiento preservando el interés no sólo del productor, sino del consumidor andino y regulando los volúmenes de cultivo de acuerdo a un programa de desarrollo micro-regional y donde la sustitución gradual y concertada sea una de las vías de acción.

En suma, el valle del río Apurímac, a diferencia de otras zonas productoras de coca donde sí existen plantaciones de regular tamaño, y supuesta-

mente exclusivas para fines ilícitos, tiene una característica especial y ésta es que donde se cultiva la coca, ésta es complementaria. No siendo el eje del cuadro productivo en cada predio, habría que preservar que esta situación no se invierta.

Finalmente, cabe recalcar que todo esfuerzo en esclarecer esta problemática deberá contribuir a una correcta decisión, que preserven intereses legítimos, micro y macro sociales, especialmente con fórmulas de industrialización para fines medicinales o nutritivos. Así se podría desplazar el narcotráfico, sin necesariamente erradicar en forma completa este cultivo ancestral.

4. A MODO DE CONCLUSION  
(ATISBANDO ALGUNAS OPCIONES)

A estas alturas del estudio, una cosa es cierta: el problema de la coca (sin considerar siquiera el narcotráfico) es harto complejo. Va más allá de una simple erradicación, pues involucra a una población campesina que surge al impulso de la "demanda creciente" y que para asentarse parece precisar el tránsito por el cultivo de la coca.

Otra conclusión central es la necesidad de estudiar profundamente cada valle cocalero en el país, pues tienen características especiales y distinta inserción en el esquema producto regional. Así, mientras en el valle ayacuchano (río Apurímac) la coca es en principio un cultivo accesorio que sustenta al campesino, a falta de mecanismos formales de financiamiento adecuados; en otros valles, como el Alto Huallaga por ejemplo, las plantaciones o parcelas son casi exclusivas para el cultivo de coca y es de suponer que los cultivadores tienen mayores articulaciones con el narcotráfico en forma directa. En todo caso, en estas líneas se plantean algunas ideas-eje que para implementarlas requerirían de mayores estudios.

Las propuestas a desarrollar serían:

a. La concertación como mecanismo de manejo del sector.

b. Garantía de suplir la demanda andina.

c. Selectivización de los centros productores.

d. Rol financiero en el colono/campesino.

e. El rol del Estado en el desarrollo del sector.

f. Ampliación de los usos: medicinales, nutricionales y agroindustriales.

g. Estudio de opciones heterodoxas al problema.

a. *La concertación como mecanismo de manejo del sector*

Un aspecto vital para el enfrentamiento exitoso al problema, radica en que cualquier medida que provenga desde "arriba", no tendrá los resultados esperados. Es conveniente interiorizarse con la problemática de los campesinos cocaleros a través de sus gremios y demás organizaciones. Es menester también tomar contactos directos y permanentes con los núcleos

de base, es decir, los campesinos mismos. Naturalmente la concertación será exitosa sólo en la medida que una de las partes, es decir el Estado, tenga ideas bien definidas y alternativas razonables para el cultivo cocalero. Asimismo habrá que hacer un gran esfuerzo de selectivización de medidas para cada caso, llámese valle o región. Una vez éstas concertadas el Estado deberá contar con los medios necesarios para garantizar su cumplimiento. Debe considerarse también el carácter dinámico de la concertación y disponer de las flexibilidades que la experiencia y los avances aconsejen.

b. *Garantía de suplir la demanda andina*

Uno de los argumentos centrales para la no erradicación de la coca, es justamente la utilidad que ésta tiene para la supervivencia del mundo andino, vista en términos desprejuiciados y científicos. Es decir, la cultura andina tiene como aspecto consustancial el uso de la coca no sólo para efectos mágicos y medicinales, sino como un poderoso ingrediente de su dieta alimenticia.

Según referencias de este mismo estudio, la demanda por masticación se cubre con 1/5 de la producción actual, siendo esta demanda de carácter paulatinamente decreciente. En consecuencia, habrá que profundizar los estudios para saber con cierta exactitud cuál es esa demanda, donde se ubica y cuál es su evolución dinámica.

c. *Selectivización de los centros productores*

Aspecto íntimamente vinculado al concepto de cubrimiento de la demanda andina, es ubicar los centros de oferta. Al respecto cabría estructurar una matriz inter-regional de producción y consumo, priorizando las zonas productoras tradicionales que desde

antao abastecieron el consumo andino. Debería también destacarse las distorsiones originadas por la producción "autónoma" ocasionadas por el narcotráfico. Puede mencionarse, como ejemplo, que el valle del río Apurímac en Ayacucho y la provincia de La Convención en el Cusco han sido tradicionales abastecedores de la llamada "mancha andina india": Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cusco y Puno. Por otro lado, las zonas de Ancash, Cajamarca, La Libertad, etc., también tienen sus bolsones de cultivo de coca, que habría que considerar como ámbitos satisfactorios de la demanda por masticación. Cabe advertir que en los casos de Ayacucho y La Convención hay evidencias de que el abrupto incremento de la producción en los últimos lustros está orientada también a satisfacer las "otras" demandas. Para esos "diferenciales" de producción será menester aplicar los mecanismos restrictivos que se adopten a nivel nacional sea para la sustitución o, para el cultivo orientado a otros usos industriales, a través de una estricta programación estatal. Otras zonas como el Alto Huallaga y vastos sectores de la amazonía, requerirán un tratamiento distinto, tal vez con énfasis en la sustitución gradual y efectiva.

d. *El rol financiero en el colono/campesino*

Tal como ha quedado explicitado en el presente estudio, los cultivadores de coca ubicados en valles como el ayacuchano, tiene a ésta como único sustento seguro durante los primeros años de colonización. Este cultivo le provee su flujo de caja para sobrevivir. En estos casos, y si la opción es la sustitución, será necesario suplir ese flujo con canales financieros específicos del Banco Agrario, con criterios de otorgamiento de préstamos radicalmente distintos a los manejados actual-

mente, tanto en plazos, oportunidad, garantía, etc. (como se sabe, actualmente el Banco Agrario no concede ningún tipo de préstamo para este producto). Habrá que distinguir también entre un campesino que tiene la coca como producto marginal del que tiene la coca como producto exclusivo o mayoritario.

e. *El rol del Estado en el desarrollo del sector*

Toda medida que se adopte para el manejo racional de la coca, deberá tener como premisa central un rol muy activo del Estado, desde la programación y planeación de los parámetros, la tarea de concertación y probablemente el monopolio en las fases de transformación e industrialización; no sólo al nivel que actualmente tiene con la elaboración de cocaína, sino fundamentalmente para los otros usos industriales y medicinales.

Habrían diversas fases en el actuar estatal:

i. Concepción del problema y planificación de su tratamiento. Es decir, las opciones que se adopten se basarán en profundos estudios que promueva el Estado.

ii. Participación directa en la ejecución de los programas, dejando los espacios para la concertación. Sea como empresario, como cogestor o como orientador.

iii. Investigación y desarrollo. Es vital que el Estado promueva y ejecute estudios respecto a nuevos usos de la coca, sea en el campo médico, en el alimenticio y demás usos industriales.

iv. Poder de negociación. Debe liderar las negociaciones y acuerdos a nivel internacional, preservando, antes que nada, el interés nacional; es decir, cuestionar la unidireccionalidad de las medidas propuestas, por ejemplo por

EE.UU., en términos exclusivos de erradicación.

f. *Ampliación de los usos de la coca*

Este es un aspecto central, y de su tratamiento depende en gran medida el futuro lícito de la gran mayoría de cultivadores de coca. Como se sabe, la coca es un producto útil y tiene potencialidades aún no exploradas por los peruanos.

Numerosos estudios prueban los valores nutritivos de la hoja mágica, al contener importantes componentes vitamínicos. Como se recuerda, a principios de siglo había un tónico francés con base de coca. Por su parte, en el campo medicinal tampoco se han agotado las posibilidades. Finalmente, en el campo industrial existe una gama de posibles usos; un ejemplo son "los mates de coca filtrantes" que la empresa estatal ENACO está promoviendo desde 1981. Tal como lo propone el profesor Baldomero Cáceres, sería conveniente la creación de un "Centro de Investigación de la Coca" (Socialismo y Participación. Ob. cit.), de carácter multidisciplinario y con participación de los protagonistas del quehacer cocalero.

g. *El estudio de las opciones heterodoxas*

Es otro aspecto de importancia que merece tratamiento y no el desdén y, no pocas veces, el ataque suscitado en algunos medios, incluso académicos y periodísticos. Nos referimos a planeamientos "audaces" realizados principalmente por el mencionado Dr. B. Cáceres y otros estudios del tema. Las

3. Realizados y recopilados especialmente por el Dr. B. Cáceres (Socialismo y Participación N° 21), Lima, Mayo 1983.

líneas de estas opciones se podrían resumir en lo siguiente:

i. El Perú como productor monopolístico, juntamente con Bolivia, debería aprovechar más inteligentemente esta situación frente a las potencias imperiales.

ii. El problema de la drogadicción afecta más a los países consumidores, llámese EE.UU., Europa, que a los productores.

iii. Las fórmulas de erradicación de los cultivos, es la "única vía" para solucionar este problema. Obviamente esta solución no contempla la situación de los campesinos productores.

iv. Los sectores interesados en erradicar el narcotráfico (EE.UU.), en todo caso deberían comprar toda la producción de coca del país y hacer con ello lo que les pareciera. Debería considerarse que los fondos que se destinan al control, superan a lo que costaría la total adquisición en "chacra" de este cultivo.

v. El país como ente soberano podría efectuar la transformación de la coca en forma masiva (PBC y clorhidrato), y tenerlo como reserva estratégica para cubrir desbalances con el exterior y eventualmente utilizar como arma disuasiva ante las potencias en contingencias delicadas.

Estas y otras ideas merecen un tratamiento sereno para procesarlas, analizar sus implicancias, tenerlas como "reserva instrumental", discutir las públicamente y eventualmente aplicarlas. Lo importante en todo caso, es que cualquier solución que se dé al problema de la coca, deberá ser pensada y ejecutada por peruanos y orientada por los intereses nacionales y, en particular, los intereses del consumidor andino y del productor campesino.

# Leopoldo Mármora\* / LIMITES Y AMBIGÜIDADES EN LA CONCEPCION MARXISTA DE NACION\*\*

EN un esfuerzo plenamente justificado, proveniente de las raíces libertarias de su pensamiento, Marx trató de refutar el concepto hegeliano del Estado concebido como única realidad verdadera (porque racional), separada e independiente de la esfera privada de la "sociedad civil".<sup>1</sup> Pero, tratando de negar y desmistificar así la supuesta "soberanía" del Príncipe, Marx invirtió las relaciones convirtiendo, entonces, Estado y nación en variables dependientes o simples reflejos de la sociedad civil.<sup>2</sup>

De esta manera, Marx se proponía alterar el sistema de Hegel "colocándolo de nuevo sobre los pies". El tipo de relación que Marx trataba de establecer quedaba formulado teóricamente en la cadena causal: burguesía-mercado nacional-nación-Estado nacional. Entre burguesía y nación, Marx construía una relación unilateral de causa y efecto, de acuerdo con la cual la burguesía genera y "crea" la nación y el Estado nacional. Que esa cade-

na de determinaciones efectivamente existe, no se puede poner en duda. Las objeciones están dirigidas más bien contra las interpretaciones e implicaciones reduccionistas de esa teoría que ignoran o subestiman las repercusiones provenientes de la dirección contraria. Al deducir la nación y el Estado de una esfera anterior de relaciones económicas y sociales negándoles, así, todo espacio para una autonomía relativa propia, la teoría del Estado nacional queda reducida a una simple teoría de la sociedad civil y la nación y el Estado quedan ligados a la burguesía en relación de absoluta dependencia. Por otra parte, la falta de una teoría del Estado nacional, es decir, su reducción a una teoría de la sociedad burguesa acarrea como consecuencia la falta de una teoría marxista de las relaciones políticas internacionales: el internacionalismo marxista no contiene ninguna definición positiva de las relaciones entre las naciones durante la transición al socialismo. Más bien contiene una negación teórica de esas relaciones y de su necesidad. El marxismo sólo reconoce una teoría, la teoría de la superación de las naciones como resultado automático de la eliminación de la sociedad capitalista de clases. Su estrategia internacionalista se limita a la lucha de clases del proletariado contra la burguesía. El marxismo clásico rechaza globalmente el principio

\* Argentino; doctor en ciencias sociales y económicas; docente en las universidades alemanas de Berlín y Oldenburg.

\*\* Este texto forma parte del libro del autor titulado *Concepto socialista de nación. Problemas y perspectivas* que será publicado en México por Cuadernos de Pasado y Presente.

1. J. Y. Calvez, *Karl Marx, Darstellung und Kritik seines Denkens*, Friburg i.B. 1964, pág. 155.  
2. K. Marx y F. Engels, *Die heilige Familie*, MEW 2, pág. 128.

burgués-liberal de las nacionalidades, el pacifismo cristiano y el federalismo anarquista, sin integrar ni elaborar siquiera elementos de los mismos en su propia concepción. Y ya que la estrategia marxista, desde un comienzo, estuvo orientada hacia el último y decisivo "Krach" contra el capitalismo mundial, después del cual el problema de las relaciones internacionales se solucionaría por sí solo, no quedó espacio —ni teórica ni prácticamente— para la cuestión de cómo reglar institucionalmente la convivencia internacional durante el paso al socialismo.

### I. *Marx y Engels sobrevaloran el paradigma francés y soslayan el británico*

La concepción marxiana respecto a las naciones se puso de manifiesto durante la revolución de 1848. Marx y Engels apoyaron apasionadamente a los alemanes, polacos, italianos y húngaros en sus reivindicaciones por la unidad e independencia nacional.<sup>3</sup> Pero, con igual firmeza, combatieron a los movimientos nacionales de los "pueblos sin historia". Así acostumbraba llamar Engels a los checos, ucranianos, eslovacos, rumanos, etc.<sup>4</sup> Marx y Engels se negaban a aceptar el "principio de las nacionalidades" sustentado por el liberalismo, de acuerdo al cual cada nación tenía derecho a un Estado nacional propio. El único derecho a la autodeterminación nacional que reconocían era el de las "grandes naciones históricas".

La oposición entre naciones opresoras y naciones oprimidas no era, para Marx y Engels, un criterio de importancia para analizar y evaluar los conflictos nacionales. Lo decisivo, en pri-

mera línea, era qué partido tomaban en la lucha del Occidente revolucionario contra el Oriente contrarrevolucionario. Este era el criterio fundamental, de acuerdo al cual Marx y Engels trazaban una línea entre las naciones, diferenciándolas. Sin embargo, el uso de ese criterio no es suficiente. Igual importancia tenía, para ellos, la distinción entre naciones grandes, por un lado, y naciones pequeñas y, por lo tanto, no viables ni económica, ni políticamente, por el otro. Consecuentemente, la "Nueva gaceta renana" y su redactor en jefe, Marx, rechazaban todas las posibles soluciones de tipo federalista, defendiendo el punto de vista de la germanización, húngarización, etc., de los pueblos y naciones menores, es decir, propugnando su radical asimilación dentro de las grandes naciones italiana, polaca, húngara y, sobre todo, alemana. Si hubiera sido por Engels, la frontera meridional de Alemania habría llegado hasta el mar mediterráneo.<sup>5</sup>

Desde el momento en que los checos comenzaron a contrariar esos planes, Engels no vaciló en reconocer de manera fatalística que "la única solución posible ahora es una guerra de exterminación de los alemanes contra los checos".<sup>6</sup>

La confianza en una rápida "germanización", "húngarización" y "polonización" de los pueblos menores de la Europa meridional y central es comprensible y consecuente si se parte de un lado, del carácter revolucionario de la burguesía en general y, en este caso concreto, de la burguesía alemana en particular y, por el otro lado, de la rápida internacionalización de la revolución. Ambos formaban parte del paradigma clásico de la revolu-

3. F. Engels, *Was hat die Arbeiterklasse mit Polen zu tun*, MEW 16, pág. 153.

4. R. Rosdolsky, *Friedrich Engels und das Problem der 'geschichtslosen Völker'*, Hannover 1964.

5. F. Engels, *Der Demokratische Panslawismus*, MEW 6, págs. 279 y 277.

6. F. Engels, *Der Prager Ausftand*, MEW 5, pp. 81 y s.

ción francesa, que era el que en aquel entonces predominaba entre todos los demócratas europeos. En un esfuerzo por fundamentar su posición frente al conflicto de las nacionalidades, Engels, en repetidas ocasiones, se refirió expresamente a esa experiencia histórica.

“El despotismo de los franceses del norte sobre la Francia meridional duró tres siglos. Recién entonces se resarcieron de esa opresión eliminando los últimos restos de autonomía en el sur de Francia. La Constituyente aplastó a las provincias independientes, el puño de acero del Convento convirtió por fin en franceses a los habitantes de la Francia meridional, indemnizándolos con la democracia por la pérdida de su nacionalidad”<sup>7</sup>.

Las expectativas de Marx y Engels deben ser, pues, cotejadas con referencias el paradigma histórico y revolucionario francés. ¿Puede decirse que hayan sido corroboradas? Pues bien, la burguesía alemana y sus aliados principales, la nobleza húngara y polaca, no liberaron al campesinado, no le dieron “la democracia en compensación por la nacionalidad”. Con respecto a los campesinos, la revolución de 1848 prosiguió la vieja política de opresión de las monarquías absolutas. Y ya que —como Engels mismo lo expresaba en el artículo citado y en esto tenía completamente razón— la cuestión de las nacionalidades estaba directamente relacionada con la cuestión campesina, la asimilación nacional no tuvo lugar. Por el contrario: todos los conflictos nacionales se agudizaron.

¿Por qué Marx y Engels se entregaron a esa ilusión? El motivo fue doble. En primer lugar, porque creyeron que la guerra mundial contra la Rusia zarista era inevitable. La única posibilidad que, en esa guerra le hubiese

restado a la nobleza patriótica en Hungría y Polonia para garantizar la supervivencia de sus naciones, habría sido efectivamente en ese caso introducir la democracia agraria con el objeto de movilizar a las masas campesinas en defensa de la patria. Ahora bien, la premisa de que la guerra contra el zarismo era inevitable se basaba, a su vez, en una segunda premisa aún más fundamental. Marx estaba convencido de que la revolución burguesa en Alemania no iba a tolerar ninguna forma de coexistencia con los viejos poderes absolutistas, ni en las propias fronteras, ni fuera de las mismas. Las consecuencias inmediatas de la revolución serían, por lo tanto, su radicalización social interna y su internacionalización, es decir, hacia afuera, la guerra contra el Este bárbaro. Pero Marx sobrevaloraba el carácter revolucionario de la burguesía y de la dinámica del desarrollo capitalista al erigir el modelo revolucionario francés en único paradigma, desconsiderando, por ejemplo, el modelo británico.

Lo que Marx (y con él hasta hoy la historiografía oficial en la República Democrática de Alemania<sup>8</sup>) apostrofó de impotencia o indecisión fue, en realidad, una consecuencia del grado avanzado de las relaciones capitalistas en Alemania, que condujeron a que una parte de la nobleza se acomodara a las relaciones burguesas de producción. Esa nobleza y no el campesinado fue la que se constituyó en el “aliado más natural” de la burguesía. Una revolución agraria fuera de control no sólo habría cuestionado la propiedad feudal, sino que también habría puesto en peligro el desarrollo de la propiedad burguesa.

En ese sentido, cabe preguntarse con F. Claudín:

7. K. Marx/F. Engels, *Die Polendeckate in Frankfurt*, MEW 5, págs. 354 y ss.

8. Por ejemplo: W. Schmidt et al, *Ilustrierte Geschichte der deutschen Revolution 1848/1849*, Berlín 1973.

“Al buscar la vía no revolucionaria, reformista, de alianza con los sectores aburguesados de la nobleza, la vía pactista, la burguesía alemana ¿daba pruebas de cobardía y debilidad o de inteligencia política?, ¿traicionaba a los campesinos y al pueblo o a las ilusiones que éstos se hacían sobre la burguesía?”<sup>9</sup>

## II. *Fundamento de la nación no es el mercado interno, sino el sistema nacional de hegemonía*

Indudablemente, Marx no podía prever la conformación definitiva de esa vía, pero: ¿por qué desoyó de semejante manera los signos y tendencias que fácilmente podían haberse deducido de la experiencia británica? ¿Qué respuesta o explicación es posible dar a esa pregunta?

Una primera explicación se encuentra en la interpretación que Marx, en tiempo del “Manifiesto comunista”, daba a la existencia de leyes de la acumulación capitalista que, como una especie de necesidad objetiva o mecanismo de fuerza, impulsaba un desarrollo revolucionario que debería conducir del feudalismo al capitalismo y finalmente al socialismo en un movimiento en ascenso lineal e ininterrumpido. El paradigma de la revolución francesa del siglo XVIII se adecuaba mucho más a esta concepción que el de la revolución inglesa del siglo XVII. Marx suponía la existencia de una esfera social independiente de toda voluntad subjetiva y de toda influencia política, en la que las contradicciones económicas podían desplegar plenamente su propia legalidad. A partir de esta esfera, la dinámica del desarrollo social era irradiada —para decirlo con la metáfora clásica—, “de abajo hacia arriba”, por todos los demás ámbitos. Cualquier otro tipo de desarrollo ca-

pitalista burgués, por ejemplo el proceso puesto en marcha por Luis Bonaparte en Francia en 1851, no encajaba en la concepción de Marx. La caída de la República parlamentaria y el establecimiento de la dictadura bonapartista, de ninguna manera, podían aparecer a Marx como medios para acelerar y estabilizar una revolución burguesa. Para él, eran indicios de la debilidad de la burguesía, indicios de que ésta ya no era capaz de gobernar y de que se estaba en un preludio de la revolución proletaria.<sup>10</sup> Toda estrategia de compromiso entre burguesía y sectores no-burgueses y, en general, todo modelo de desarrollo “de arriba hacia abajo”, expresión que Engels utilizó poco antes de su muerte para caracterizar las vías prusiana y bonapartista, no fueron considerados por Marx y Engels como vías o medios de la revolución burguesa, sino más bien como señales de su decadencia.

Los dos presupuestos básicos de Marx fueron: a) el rol revolucionario del capitalismo (de la burguesía y de la gran industria) en la historia, y b) la polarización de la sociedad en dos clases fundamentales y la universalización de la lucha de clases.

Consecuentes con esa convicción incuestionada respecto al rol eminentemente revolucionario del capitalismo en la historia, Marx y Engels eran decididos defensores del librecomercio como instrumento para la creación del mercado mundial. El librecomercio —decía Marx— “disuelve las viejas nacionalidades y lleva al extremo el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. En una palabra: el sistema del libre comercio acelera la revolución social”.<sup>11</sup>

10. Esta fue la idea básica de Marx al escribir el 18 Brumario de Louis Bonaparte, MEW 8.

11. K. Marx, Rede über die Frage des Freihandels, MEW 4, pág. 457 y s.

Y cuando no era posible de otra manera, Marx y Engels saludaban incluso el uso de la fuerza como medio de expansión de las relaciones capitalistas en el mundo. Engels, por ejemplo, comentaba en 1847 la anexión de casi la mitad del territorio mexicano por parte de la Unión norteamericana con estas palabras:

“Hemos presenciado también, con la debida satisfacción, la derrota de Méjico por los Estados Unidos. También esto representa un avance. Pues cuando un país embrollado hasta allí en sus propios negocios, perpetuamente desgarrado por guerras civiles y sin salida alguna para su desarrollo, un país cuya perspectiva mejor habría sido la sumisión industrial a Inglaterra; cuando este país se ve arrastrado forzosamente al progreso histórico, no tenemos más remedio que considerarlo como un paso hacia adelante. En interés de su propio desarrollo, convenía que Méjico cayese bajo la tutela de los Estados Unidos”.<sup>12</sup>

De esa manera, sirviéndose de los más variados medios, la burguesía se construiría “un mundo a su imagen y semejanza”,<sup>13</sup> es decir, un mundo burguesamente homogéneo.<sup>14</sup> Para subrayar ese pronóstico, Marx escribía:

“El país industrialmente más avanzado sólo muestra al menos desarrollado el espejo de su propio futuro”.<sup>15</sup>

Los dos presupuestos básicos de Marx no se confirmaron, sin embargo, en la medida y del modo en que él había previsto.

Los salarios no fueron convergiendo en todos los países hasta nivelarse al más bajo de los niveles. Al con-

trario: por ejemplo, la legalización de la jornada de 10 horas en Inglaterra puso en marcha un proceso de rápida diferenciación que concluyó por abrir un abismo entre los obreros británicos y los irlandeses. Pero eso no es todo: las antiguas clases medias, por ejemplo, el campesinado francés y los artesanos alemanes, evidenciaron una longevidad enteramente opuesta al pronóstico del “Manifiesto comunista” en el que se anunciaba su rápida desaparición. Y además surgieron y se desarrollaron nuevas clases o capas medias. La burguesía, por su parte, se alió con sectores de las antiguas clases dominantes permitiéndoles, de esa manera, sobrevivir.<sup>16</sup> La historia efectivamente real del capitalismo remite, entonces, a un desarrollo desigual que —muy lejos de acabar con todo particularismo social y nacional— se apoya precisamente en ellos, creándolos y reproduciéndolos en forma ampliada y permanente y poniendo así, al orden del día, una estrategia que cabría denominar: estrategia de la hegemonía nacional. La burguesía logró consolidar su dominación no sólo como resultado de la evolución continua de las relaciones capitalistas de producción, sino también mediante alianzas y compromisos de naturaleza político-ideológica con otras clases o capas no-burguesas de la nación. Esto último, y no única o primeramente la formación de mercados capitalistas nacionales, constituyó el fundamento de todos los Estados nacionales modernos.

### III. *Ninguna clase social se puede constituir antes o fuera de la nación*

Marx y Engels utilizaron el concepto de nación en dos sentidos. Algu-

16. A. Córdova, *Strukturelle Heterogenität und wirtschaftliches Wachstum*, Frankfurt 1972. T. Evers, *Bürgerliche Herrschaft in der Dritten Welt*, Frankfurt 1977, pág. 45.

12. F. Engels *Die Bewegungen von 1847*, MEW 4, pág. 501, ver también NUEVA SOCIEDAD 66, Caracas 1983.

13. K. Marx/F. Engels, *Manifest der Kommunistische Partei*, MEW 4, pág. 467.

14. K. Marx, *Theorien über den Mehrwert*, MEW 26, III, pág. 441.

15. K. Marx, *Das Kapital I*, MEW 23, pág. 12.

nas veces privilegiaron uno, súbitamente, el otro. En muchos textos de Engels, lo étnico-cultural era elevado al grado de factor decisivo en la formación de naciones y en la determinación de su destino, así por ejemplo cuando aplicaba a los esclavos austriacos la categoría de “pueblos sin historia”, deduciendo la ausencia de una burguesía moderna propia de la supuestamente milenaria incapacidad para el desarrollo de esos pueblos. Engels les denegaba toda posibilidad de renovación y planteaba como única alternativa su asimilación total dentro de las naciones históricas o su “exterminación”. Contrastando radicalmente con esta posición, en otros textos, sobre todo de Marx, la deficiente capacidad de desarrollo de muchos otros pueblos era deducida de las estructuras sociales de los mismos y de la falta de una moderna burguesía propia. Así por ejemplo, en el caso de la India.

Dado que el marxismo tradicional subestimaba y, en parte, ignoraba totalmente la gravitación de la política y de la “superestructura” en el proceso de formación de las naciones, era inevitable que la auténtica noción marxista de la nación, basada en la existencia de una burguesía y de un mercado nacional, se desviara hacia una concepción que hace depender el destino de las naciones del factor étnico y de esa manera —como lo señala Rosdolsky— entrara en crasa contradicción con el marxismo. Si se escamotea lo subjetivo y lo político y la constitución de consensos en tanto que factores de la conformación de naciones, reduciendo ésta a un movimiento unilateral “de abajo hacia arriba” de carácter cuasi naturalista, no es de extrañarse que la comunidad étnico-lingüística se convierta entonces en la sustancia decisiva, objetiva e invariable, determinante en última instancia de las fronteras de la nación.

Si es que se puede decir que existe un esbozo de teoría marxista de la nación, se trata entonces seguramente de la primera de las dos interpretaciones mencionadas, es decir, aquélla que acopla y vincula las naciones modernas al desarrollo capitalista burgués. La segunda interpretación por el contrario diluye las fronteras del sistema categorial del marxismo penetrando en un campo teórico ajeno al mismo. Esto no tiene nada que ver con una oposición entre Marx y Engels. El verdadero dilema consiste en que la primera de esas dos interpretaciones denota tales deficiencias que hacen irremediablemente necesario recurrir a la segunda para complementarla. A este respecto, la tesis que aquí se trata de desarrollar es que el marxismo es incapaz de arribar a una comprensión teórica global del fenómeno nacional en toda su complejidad sin negarse a sí mismo en ciertos principios básicos. Si no acepta renunciar a esa comprensión, debe abrirse a otras tradiciones y corrientes científico-sociales. Esto, a su vez, puede hacerse o bien de manera consciente y ofensiva, enriqueciéndose y desarrollándose, sin perder así su continuidad histórica, o bien a la manera de Engels y Kautsky, lo cual lleva necesariamente a una pérdida de identidad y a un quiebre consigo mismo y con su propia historia.

La fuente de las ambigüedades e inseguridades no se encuentra en las desviaciones con respecto al concepto marxista de nación, sino en el núcleo central del mismo. Si bien es cierto que en éste no se presenta a la nación como una formación ahistórica o atemporal, sino que se establece el nexo que la vincula al desarrollo de la burguesía, el marxismo tradicional, sin embargo, no logra comprender las complejas y múltiples relaciones existentes entre nación y burguesía. En su lugar postula una relación mecáni-

ca y monocausal según la cual la burguesía crea a la nación porque necesita un mercado interno integrado.

Este aspecto de la relación entre burguesía y nación es incuestionable. Lo que sí puede y debe ser cuestionado es que todos los otros aspectos de la relación queden reducidos a ése. Es precisamente lo que sucede desde el momento en que el marxismo tradicional concibe esa relación como vínculo unívoco e instrumental de la burguesía hacia la nación, sin tematizar los efectos retroactivos de la nación sobre la burguesía. Al no comprender el nexo íntimo que une a éstas orgánicamente, clase y nación aparecen representadas en esferas distintas en relación de exterioridad: la burguesía en tanto que "causa" de la nación se constituiría en una esfera lógica e históricamente anterior a la misma. Ahora bien, si la burguesía existe por separado de la nación, en algún momento podrá prescindir enteramente de ella y se internacionalizará. Esa conclusión aparece formulada en el "Manifiesto comunista". Una otra consecuencia necesaria de ese tipo de razonamiento es que la nación es concebida como producto pasivo de la historia y de la burguesía, como una "envoltura" transitoria creada por ésta como instrumento neutro del punto de vista de su composición social. Precisamente aquí se localiza la apertura en la construcción teórica por la que el análisis marxista tradicional desborda y contradice sus propios principios metodológicos.

Hoy en cambio puede ya afirmarse con cierta seguridad que las categorías de clase y nación están contenidas y presupuestas respectivamente la una en la otra. Por un lado, las clases, para llegar a ser dominantes, deben constituirse como clases nacionales. Por el otro lado, la nación emerge como producto de la lucha de clases. Ni

la clase ni la nación pueden existir como "cosa en sí" fuera de esa relación. La "lógica" y la dinámica del desarrollo de clase están inseparablemente unidas al desarrollo de la nación. La una no puede ser sin la otra. La burguesía no se constituye *antes* que la nación, sino *en* la nación y *como* nación. La existencia de las clases a nivel puramente económico, o por decirlo con otras palabras, la "clase económica" es una abstracción teórica enteramente legítima, sólo que, en la realidad, está indisolublemente articulada con la nación. No existe una relación de tipo monocausal, instrumentalista, que parta de la burguesía, pase sucesivamente y en ese orden por el mercado nacional y la nación y culmine finalmente en el Estado nacional. En realidad, el Estado nacional "crea" a la sociedad civil por lo menos en la misma medida en que, a la inversa, la burguesía da lugar al Estado nacional. En la realidad, "infraestructura" y "superestructura" constituyen una unidad. Ni la burguesía en calidad de clase socioeconómica es el verdadero y único sujeto del desarrollo nacional, ni la nación y el Estado son meros instrumentos o "envolturas" vacías. Para llegar a ser histórica y socialmente efectivo, el accionar de la burguesía debe poseer una dimensión política e ideológica, es decir, nacional. Ninguna clase social moderna que aspira a convertirse en sujeto autónomo del desarrollo histórico puede actuar a nivel puramente económico. Toda práctica de ese tipo está condenada a la subalternidad y es incapaz de fundar una dominación social estable, ni que hablar de una nación.

En contraposición a la teoría que se basa en la supuesta constitución económica de las clases en una esfera prepolítica y también en oposición a la concepción complementaria según la cual las naciones se generarían por

separado en una esfera propia, externa a los conflictos de clase, habrá que encontrar y definir el nivel en el que todas esas abstracciones y separaciones analíticas puedan ir siendo reconvertidas a fin de ir recuperando y reconstruyendo teóricamente la unidad originaria de la realidad concreta.

"... lo más problemático" — escribe

Guillermo O'Donnell— "no es ni 'Estado' ni 'sociedad' sino su conjunción, el 'y' que los une de manera ambigua y, como se verá, en varios sentidos fundamentales, engañosa".<sup>17</sup>

17. G. O'Donnell, "Apuntes para una teoría del Estado", en: *Revista mexicana de sociología* N° 4, México 1978, pág. 1157.

# Aguirre, Cannock, De La Torre Ugarte, Tantaleán, Vigier / EL DESAFIO TECNOLOGICO DE LOS PAISES ANDINOS

## 1. COMPORTAMIENTO TECNICO- ECONOMICO DEL ENTORNO MUNDIAL

**L**A evolución de la economía en las dos últimas décadas ha conocido grandes cambios, que han sido diferentes en el tiempo y en el espacio mundial. Mientras que, en general, en el período del 60 y en la mitad del 70 hubo un sostenido crecimiento, la revalorización del precio del petróleo cierra el ciclo expansivo de un patrón mundial de acumulación que mostraba dos características: 1) basado en productos primarios cuyos índices de precios reflejan una tendencia secular descendente<sup>1</sup> y; 2) grandes existencias de capital en los países industrializados que reducían sus posibilidades de realización.<sup>2</sup>

1. El modelo de acumulación "barato" de los países industrializados fue sustentado en la tendencia bajista del Índice Compuesto de Precios de Productos Primarios entre 1948-1982.

Los productos primarios utilizados son: café, cacao, té, maíz, arroz, trigo, sorgo, soya, maní, aceite de palma, aceite de coco, copra, aceite de maní, harina de soya, azúcar, carne de vacuno, bananas, naranjas, algodón, yute, caucho, tabaco, troncos, cobre, estaño, níquel, bauxita, aluminio, mineral de hierro, mineral de manganeso, plomo, cinc y roca de fosfato. (Fuente: Banco Mundial).

2. La ampliación de las existencias de capital fue particularmente importante en la década del sesenta cuando se producen en los países industrializados tasas anuales importantes de inversión (Japón: 14%, U.S.A.: 4.8%, Ale-

Como hechos relevantes del comportamiento económico internacional debe señalarse lo siguiente:

a. Los países con los más altos índices de crecimiento económico en las décadas del 60 y 70 no han estado en América del Norte, ni en Europa, sino localizados en Asia.<sup>3</sup> Las bases del gran crecimiento industrial asiático fueron el sector exportador y un ritmo de inversión doméstica mantenido en forma continua.<sup>4</sup>

b. La imagen de la economía internacional asimilada a la bipolaridad compartimentalizada en centros y periferias, sufre un gran cuestionamiento en la década del setenta con la aparición de un bloque de países origina-

mania: 4.1%, Francia: 7.3%, Inglaterra: 5.00%) que conllevaron a un gran incremento de la capacidad productiva. Lo que trajo consigo la consecuente crisis de acumulación y desvalorización de activos nacionales luego de la fase de expansión.

3. Este es el caso de Japón, Corea del Sur, Singapur, Taiwan y Hong Kong.

4. El hecho más significativo de la recomposición del PBI de los países de gran dinámica de crecimiento, es la disminución relativa del consumo privado y su canalización hacia la inversión. Por ejemplo, en Corea del Sur el consumo privado se reduce del 84% en 1960 al 61% del PBI en 1980, mientras que la inversión pasó del 11% al 35%. En la CEE y en U.S.A. el consumo privado mantuvo su alta participación en la estructura del PBI. En los países andinos no se produjeron variaciones significativas en la composición del PBI (World Bank, 1981, 1982).

rios del llamado Tercer Mundo caracterizados por su gran dinamismo industrial, los que conjuntamente con la emergencia de Japón como potencia económica, brindan a la economía mundial la imagen de un sistema multipolar,<sup>5</sup> en el cual el liderazgo hegemónico de los Estados Unidos está siendo compartido con Alemania y Japón.

c. El dinamismo en la década del 70 de estos países "semi-industrializados" los muestra no sólo con tasas de crecimiento mayores en el sector industrial, frente a los países industrializados con economía de mercado, sino además en la agricultura y en los servicios; sector este último al cual se han derivado ciertos efectos fundamentales de la presente fase de industrialización como los bienes de equipamiento colectivos sociales.

d. En general, los sistemas de estos países "semi-industrializados" (PSI) a pesar de su gran heterogeneidad presentan cinco características funcionales básicas:<sup>6</sup>

° un crecimiento rápido del PBI y de las exportaciones de productos manufacturados.

5. La aparición de nociones como "Advanced Developing Countries" (Banco Mundial), "New Industrialized Countries" (OCDE), "Países en vías de industrialización" (Granier y Djondang, Les aspects quantitatifs de la croissance économique des pays moins développés: une analyse comparative transversale, Econ. et Socit., 1978), "Países semi-periféricos" (Wallerstein, Sous-développement et dépendence, ESPRIT, 1974) y "Países semi-industrializados" (Judet y Courlet, Paradoxes et enjeux de la semi-industrialisation, IREP, 1979), intentan explicar la función emergente de países como Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur en el Asia, México y Brasil en América Latina, España y Yugoslavia en Europa.

6. Parámetros desarrollados en el "Seminario de semi-industrialización", 1982, IREP, Université des Sciences Sociales de Grenoble, Francia.

° un crecimiento extravertido de las economías, buscando mercados externos que signifiquen un redimensionamiento de sus mercados internos.

° la potenciación del binomio Investigación-Desarrollo en un contexto que articula las grandes compras de Tecnología con su asimilación y capacidad de generación.<sup>7</sup>

° un crecimiento ligado a la presencia de grandes firmas, pero también al rol del Estado y de los grupos privados nacionales que entran en colaboración-competencia con el capital extranjero.

° sistemas políticos con cierta continuidad y con alto componente autoritario.

e. Este conjunto de fenómenos económicos han originado cambios significativos en la repartición geográfica de las exportaciones mundiales de productos manufacturados, triplicando su participación mundial los PSI desde inicios del sesenta a comienzos del ochenta, en desmedro de U.S.A., el Reino Unido, los otros países subdesarrollados y el bloque de naciones del este.<sup>8</sup>

En este nuevo reparto de los mercados internacionales el GRAN (Grupo Andino) no participó con excepción de una parte en los mercados de textiles y confecciones.

f. En los mercados de los países in-

7. Sobre el particular Judet y Courlet op. cit.), Judet L'économie algérienne et la logique de l'indépendence, IREP, 1980 y 1981, Courlet, J., L'Espagne: une économie "semi-industrialisée", IREPCRID, 1981, Tiberghien, R., Les biens de capital au Brésil, IREP, 1982.

8. El conjunto de países de la OCDE pasa de tener un 15% del mercado mundial de exportaciones de productos manufacturados en principios del sesenta a un 17% a fines del setenta, sólo por la pujanza de Japón en este grupo. En cambio los PSI, pasan del 2% al 7% y los otros países en desarrollo descienden del 2% al 1,50% (Fuente: GATT).

dustrializados, a pesar del ciclo recesivo de mediados de la década del setenta y de las medidas proteccionistas, se constatan incrementos importantes en la penetración de las manufacturas de los países en desarrollo, si bien esta dinámica es menor a la década pasada.<sup>9</sup>

g. En este nuevo contexto de intensa competencia internacional a nivel, ya no sólo de bienes que incorporan escasos componentes del cambio técnico sino de los bienes con alta capacidad tecnológica, los países líderes del sistema mundial (U.S.A., Japón y Alemania Federal) han desarrollado estrategias técnico-económicas de naturaleza plural, combinando la innovación tecnológica creciente en las ramas afectadas y que devinieron cuasi-obsolotas por la competencia internacional,<sup>10</sup> hasta la profundización del esfuerzo tecnológico en las ramas en que mantienen su hegemonía y el monopolio del *savoir faire* y de la generación-difusión tecnológica.<sup>11</sup>

9. Las ramas industriales de los países en desarrollo que muestran mayor grado de penetración en los años 75-81 en los países industrializados, son: papel, minerales no metálicos, maquinaria, aparatos electrónicos, productos químicos, metales comunes y prendas de vestir (World Bank, 1982). De otro lado, no deja de ser significativo que de las 32 principales y más grandes empresas originarias del Tercer Mundo solamente las de Corea del Sur, se dedican a la producción de bienes diversificados de manufactura. El resto de las grandes sociedades se especializan en la producción de petróleo.
10. En el caso de la rama automotriz en U.S.A. en 1980 a pesar de obtener 4.573 millones de US\$ de pérdidas, gastó 4.501 millones de US\$ en investigación y desarrollo (4% de sus ventas) (Business Week, July 6, 1981).
11. Una de las ramas de tecnología de punta de los U.S.A. es la informática, en la cual se gastaron en I-D 3.400 millones de US\$ que además es la rama que tiene el coeficiente más alto de I-D sobre ventas: 6.4% los que equivale al 64.1% de las utilidades (Business Week, July 6, 1981).

Las macrocaracterísticas fundamentales del comportamiento tecnológico en el período en análisis (décadas 60 y 70) han sido las siguientes:

a. Los cambios más importantes en las actividades de investigación y desarrollo (I-D) de los países industrializados se pueden sintetizar en:

i. Cambio geográfico de las actividades de I-D, con un relativo incremento de la I-D industrial en Japón y algunos países europeos, y una relativa declinación de las actividades en U.S.A.

ii. Se ha producido una considerable reducción en la tasa de crecimiento de la investigación académica.

iii. Se ha producido una disminución en la tasa de crecimiento de la I-D financiada por la industria.

iv. Ha ocurrido un cambio en el énfasis de la I-D industrial hacia las actividades de corto plazo y seguras, en respuesta a las condiciones económicas desfavorables, y quizás también a cambios en el comportamiento de las corporaciones producto de otras causas.

v. Ha existido cambios en los patrones del gasto público en I-D, dándole

12. Para todo este punto de las macrocaracterísticas del comportamiento tecnológico se ha utilizado la siguiente bibliografía.

MANSFIELD, E., et al. The Production and Application of New Industrial Technology, W. W. Norton & Company INC, USA, 1977; UNITED NATIONS, Technologies from Developing Countries, 1978; BERENSON, J., Technology and the Multinational, Lexington Books, 1978; ONUDI, La Industria Mundial desde 1960: Progresos y Perspectivas, 1979; OCDE, Technical Change and Economic Policy, 1980; OCDE, Outlook for the eighties, International energy agency, París 1980; SCIENTIFIC AMERICAN, Economic Development, Sep. 1980; SCIENTIFIC AMERICAN, Industrial Microbiology, Sep. 1981; OCDE, Science and Technology Policy for the 1980s, París 1981; ONU, Planning the Technological Transformation of developing countries, New York, 1981.

una mayor prioridad a la I-D en energía y aquella relacionada con la calidad de vida, y una menor prioridad a los programas de largo alcance relacionados con la aviación civil y el espacio.

b. Las razones que influyen en el cambio tecnológico se originan en cuatro factores: costos, demanda, competencia y ciencia y tecnología.

En la década del cincuenta y del sesenta, las innovaciones estuvieron dirigidas a reducir el costo de la mano de obra, en cambio, en la década del setenta el énfasis ha estado en reducir el costo de la energía y de algunas materias primas tales como fosfatos y metales no ferrosos. Otro factor relacionado con los costos ha sido las regulaciones más estrictas de los gobiernos de los países industrializados con la finalidad de proteger el medio ambiente y la salud.

Los patrones de demanda han puesto mayor énfasis en nuevos productos y servicios relacionados con salud, educación, recreación y productos ahorrados de energía mientras que en las dos décadas anteriores se buscó productos que ahorraran trabajo en los hogares, en el transporte público y en el acceso a información.

La creciente competencia internacional ha sido uno de los factores más poderosos para la innovación tecnológica. En los cincuenta y sesenta muchos consideraron que la brecha tecnológica entre Estados Unidos, y la CEE y el Japón se iba a acrecentar, sin embargo, los hechos demostraron lo contrario en la década del setenta. Asimismo, la aparición de países semi-industrializados han agudizado esta competencia.

c. Desde la perspectiva de los grandes sectores de la economía los patrones de innovación presentan los siguientes perfiles:

i. La innovación tecnológica ha cam-

biado de dirección e intensidad, siendo las variaciones entre sectores y economías, mucho más profundas que en el pasado.

Por ejemplo la electrónica es uno de los sectores que ha mantenido e inclusive incrementado su vitalidad innovadora. El principal logro ha sido la innovación en el diseño y manufactura de componentes electrónicos. Los años 1975/76 serán conocidos como los de la "revolución micro-electrónica". Las características de uno de los primeros computadores electrónicos hecho en los años 40 por varios millones de dólares, pueden ser reproducidos en un micro-computador de menos de cien dólares, que hace los cálculos 20 veces más rápido, requiriendo 56,000 veces menos energía y 300,000 veces menos espacio y obteniendo resultados 10,000 veces más confiables. La difusión de la electrónica hacia las otras industrias y servicios resultará en una potenciación de las mismas.

En contraste con la electrónica, la innovación en otros sectores se ha estancado o decrecido; éste es el caso de la industria farmacéutica y de pesticidas.

ii. El sector productos de bienes de consumo duradero, ha sido uno de los más afectados, en lo referente al crecimiento de la innovación tecnológica, durante los años 70; principalmente debido a los siguientes factores: la saturación de los mercados tradicionales y fuerte competencia por los nuevos mercados; creciente preocupación por la calidad y durabilidad de los bienes, entre los usuarios; alto costo de la energía y de la conservación del ambiente; problemas de satisfacción de los trabajadores en las industrias de producción masiva y las posibilidades y problemas de la utilización de la tecnología electrónica y de computación.

La rama automotriz, la más importante del sector, ha sido fuertemente afectada, por los factores mencionados. Como consecuencia de esto, tras un relativamente lento proceso de innovación, se desarrolló un producto capaz de afrontar estos problemas, con características tales como: bajos índices de contaminación, seguridad, durabilidad y ahorradores de combustible. A la vez ya se están estudiando nuevas rutas de innovación tecnológica: utilización de robot y de la electrónica para la total automatización.

La rama electrónica es una de las que ha tenido el camino más fácil para solucionar los problemas enunciados, en vista de la creciente tasa de innovación, la alta elasticidad ingreso de la demanda de los servicios ofrecidos (información, educación, ocio) y los mínimos efectos sobre el medio ambiente.

*iii. Bienes Intermedios.* En los años cincuenta y sesenta, en este sector se logró una disminución significativa de los costos a través del proceso de innovación, del incremento de las escalas de planta, de la disminución de los precios reales de la energía y la de materia prima. En el caso de los productos químicos, asumieron una serie de transformaciones técnicas que redundaron en una declinación de los costos, a través de la progresiva sustitución de materias primas naturales por materiales sintéticos, esto condujo a un más rápido crecimiento del producto industrial.

Sin embargo estas industrias sufrieron un gran impacto durante los años 70; debido al incremento del precio de la energía y de otras materias primas, a la disminución de la actividad económica (período de estancamiento), baja o declinación de la elasticidad de la demanda y el incremento de la competencia por parte de los PSI.

La respuesta a estos cambios, aunque tardó en llegar; partió del gran interés por el desarrollo y utilización de nuevas fuentes de energía, el desarrollo de nuevos productos sustitutos y con un mejor manejo de los procesos tecnológicos que condujo a un aumento de la eficiencia, menor contaminación ambiental, menor consumo de energía y al reciclaje de productos y materias primas. Fueron tomadas grandes iniciativas referentes a reducir la escala de producción de las plantas, a fin de dotar de una mayor versatilidad a la industria.

También es necesario recalcar la prioridad que se dio a la necesidad de emplear técnicas de catalización homogéneas y enzimáticas a fin de lograr procesos con presiones y temperaturas relativamente "blandas".

*iv. Bienes de capital.* Tradicionalmente este sector ha estado fuertemente presionado hacia la innovación tecnológica; lo que se vio incrementado conforme se especializaba y complejizaba la producción. El desarrollo de esta industria fue estimulado por el constante incremento de los salarios y los también constantes cambios en los patrones de consumo.

Las consideraciones de protección del medio ambiente, elevación del costo de la energía, seguridad industrial, disminución del ruido y la fácil operación de los procesos de producción han sido los patrones que han marcado el rumbo de la innovación en este sector.

A fin de responder a esos patrones, la ciencia y tecnologías modernas de diversas ramas fueron absorbidas para el proceso de innovación en esta industria, entre otras ramas, las que participaron en este proceso fueron: la ingeniería de materiales, hidrodinámica, aerodinámica, y más recientemente la electrónica.

Otro aspecto relevante en cuanto a los logros alcanzados fue el de poder

controlar computarizadamente, los procesos productivos en esta rama.

Debe señalarse que la estrategia implícita que siguieron las naciones, que presentan el mayor dinamismo económico, emplea el uso intensivo del cambio tecnológico con miras a obtener una mejor competitividad internacional aprovechando la división internacional del trabajo, dentro de un enfoque planificado de las ramas seleccionadas de las industrias de exportación, asumiendo las economías de escala internacionales y con gran capacidad de adaptación a los efectos y a las externalidades de la economía mundial.<sup>13</sup> Toda esta estrategia se instrumentaliza con un conjunto de medidas de política económica de corto, mediano y largo plazo en relación a la tecnología, la producción, el mercado de factores, las inversiones extranjeras, las importaciones y las exportaciones.<sup>14</sup>

En este contexto técnico-económico internacional los perfiles del patrón

13. La llamada Planeación Japonesa, representa a través de sus planes de desarrollo la "guía para la administración económica" y juega un rol orientador en el proceso de crecimiento. En la actualidad el instrumento básico de planeación es un modelo econométrico de más de mil ecuaciones, conectado con los modelos de insumo-producto de las industrias, los modelos financieros y con la información acerca de los acervos nacionales. (Miyaki, Isamu, La Planeación Económica en Japón, C.E. N° 11, 1982). En el caso del último Plan Quinquenal de Corea del Sur, fueron definidos como las "industrias de crecimiento" orientadas al esquema exportador: la siderurgia, equipamiento eléctrico, industria naval y maquinaria industrial. (Judet P., Le cas de le Core, IREP, 1981).

14. Con referencia a este aspecto es importante la sistematización de políticas que en este sentido ha realizado la OCDE sobre Brasil, México, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong, España y Turquía (OCDE, L'incidence des Pays Rélement entress dans la voie de l'industrialisation, 1980).

de crecimiento del GRAN en sus niveles de articulación con la economía mundial presentan las siguientes macro-características:

a. El proceso de crecimiento ha asumido dos signos y vertientes tomado desde las perspectivas de los mercados internacionales:

i. La exportación de un Grupo 1 de productos de ramas tradicionales de la agricultura (café, cacao, banano, algodón, azúcar y productos pesqueros), de la minería (estaño, cobre, hierro, zinc, plata, plomo) y de la energía (petróleo). Estas ramas en sus capacidades de desarrollo han estado asociadas —particularmente en los niveles de precios— a la dinámica y ciclos tecnológicos y económicos de las economías desarrolladas del norte. Ramas en las cuales se ha presentado un fuerte nivel de inversión extranjera directa (aunque variable de acuerdo a los países) y que han evidenciado altos niveles de utilidad.<sup>15</sup> Sin embargo, el peso y el dinamismo de las ramas agrícola, minera y energética es desigual con prioridad en productos a base de recursos no renovables.<sup>16</sup>

ii. Un segundo Grupo 2, en base a bienes que son el producto de un proceso de industrialización con bajo perfil de eslabonamiento hacia atrás y adelante en ramas productoras de bienes de consumo duraderos y no duraderos orientados a la demanda interna con poca capacidad tecnológica expor-

15. En un estudio sobre el Perú las tres empresas líderes en generación de utilidades netas en lo que va de los años ochenta son extranjeras: la Occidental, la Southern y la Belco (Pontoni, 1983) y localizadas en sectores productores de exportación tradicional.

16. Las exportaciones subregionales se basan en productos primarios, correspondiéndoles al petróleo el 69%, a la minería el 9%, a la agricultura y agroindustria el 14%. El 78% de estos productos primarios son no renovables (JUNAC, Cuentas Consolidadas e Indicadores Macroeconómicos, 1982).

tadora. La dinámica de este Grupo 2 estuvo condicionada por la estructura de la demanda interna cuya expansión se encontró con los límites de la estructura de distribución del ingreso caracterizada por su escasa flexibilidad. La industrialización por sustitución de importaciones ("ISI") se caracterizó por ser dispersante de la oferta y no organizada, produciendo bienes de consumo consuntivos para atender fundamentalmente demandas de los sectores nacionales de altos y medios ingresos que no representan más del 20% de la población.<sup>17</sup>

Todo lo cual ha determinado —y aún determina—: 1) que las escalas de producción y la recurrente aparición de altos índices de subutilización de capacidades instaladas, dado que los mercados internos (estructura: demanda-ingreso-gasto) no se corresponden con el diseño original de las plantas; 2) el efecto de tal situación, que lleva a una subutilización de activos fijos,<sup>18</sup> presiona a la estructura de

17. El país que presenta la mayor diferencia en la participación en el ingreso nacional entre el estrato socio-económico más alto (20% de la población) y el bajo (60% de la población), es el Perú (en esta comparación no se ha considerado al Ecuador).

Países	20%		Coeficiente de desigualdad
	Más rico	Más pobre	
PERU	61 %	18 %	3.38
COLOMBIA	61 %	26 %	2.35
VENEZUELA	54 %	23.2%	2.32
BOLIVIA	55.6%	24.1%	2.30
	8.3%	70 %	
	Más rico	Más pobre	
ECUADOR	29.1%	39 %	

Fuente: PADT/Alimentos, Análisis y Recomendaciones de Políticas, 1983.

18. De un estudio efectuado en el Perú, se puede deducir que en general existen mayores índices de capacidad ociosa en las ramas industriales que producen bienes de consumo masivo, en relación a las ramas orientadas a la producción de bienes no esenciales en pleno período de la crisis económica. (Ver Carbonetto, Hoyle, Martínez, Reactivación Económica y Concertación Democrática, Socialismo y Participación N° 15, 1982).

gastos (cost-push) y obliga a una poca consistente manipulación de instrumentos de política económica (arancelarios, tributarios, financieros, salariales, etc.) que distorsionan los precios de insumos y productos tanto en el mercado nacional como internacional de importación y exportación; 3) estas ramas industriales producto de la "ISI" son muy sensibles a la dinámica tecnológica y económica de las industrias del norte, productoras de los mismos bienes que aparecen ofertando una "tercera generación de bienes" a menores precios que los locales de "primera generación"; 4) el efecto de arrastre sobre el empleo mantuvo en las décadas del sesenta-setenta un bajo perfil, que no llegó a crear una ampliación orgánica y su propia demanda por estos bienes, sólo en base a la "violencia publicitaria" se ha podido abrir algunas brechas en sectores de bajos ingresos urbanos, creando una nueva propensión al consumo, en base a la contracción de gastos en salud, alimentación, vivienda, etc., provocando rupturas en los patrones de consumo; 5) en el marco de la variable financiera, la reasignación del ahorro interno y externo que tuvo que realizarse para esta fase de la "ISI", se hizo despriorizando los sectores básicos, que perdieron sus posiciones históricas y contribuyeron a desencadenar el proceso de desestructuración agrícola y rural y terciarización de la economía. La vertiente de financiación de la "ISI" ha tenido una particular participación en el endeudamiento externo del GRAN, que aparece como uno de los problemas y desafíos cruciales de sus miembros, dada la tendencia creciente en la relación del servicio de la deuda con las exportaciones en un medio ambiente internacional caracterizado por el endurecimiento de las condiciones de cré-

dito externo;<sup>19</sup> 6) las señaladas limitaciones de los mercados nacionales y los desequilibrios en balanza comercial y divisas, planteó la apertura hacia los mercados externos. Sin embargo, la capacidad exportadora de este grupo 2 se caracteriza por ser marginal o secundaria frente a las exportaciones del grupo 1 (grupo 1: 92%, grupo 2: 8%), ya que se confronta con una mayor competencia internacional, y sus ventajas comparativas, se basan mucho menos en tipo y stock de recursos naturales y en el tipo de tecnologías, y más en los bajos salarios internos y la utilización de subsidios directos e indirectos y otras medidas de promoción. La doble articulación actual —interna y externa— de la "ISI" para la cual no fue diseñada, plantea nuevas problemáticas tecnológicas y económicas e incrementa su sensibilidad a los cambios de mercados internacionales.

b. En la articulación con la economía mundial por el lado de las importaciones, el GRAN muestra productos caracterizados por su alto contenido tecnológico, pues se trata de productos metálicos, maquinaria y equipo (CIU 2), sustancias químicas (CIU 35) y productos de la industria metálica básica (CIU 37). Otro rubro importante está referido a los productos alimenticios (CIU 1) y productos de agricultura y caza (CIU 1). La característica de los productos de importación de alguna forma determina los países proveedores hacia los que hay que recurrir, lo que verifica una correlación estrecha entre los tipos de bien importado con la estructura de países proveedores.<sup>20</sup> El 88% de las impor-

19. El único país de la Subregión que ha mantenido un manejo prudente del endeudamiento externo es Colombia, en el resto de países se constata un incremento creciente de la relación servicio de la deuda y el valor de las exportaciones (FOB):

20. Durante el período 1970-80 los U.S.A., la CEE y el Japón han sido los prin-

taciones del GRAN están referidas a los grupos CIU señalados, lo que indicaría que una estrategia de dinamización del aparato productivo orientada al mercado interno tendría que estar dirigida a atender esos bienes, dentro de los cuales el 30% son bienes de consumo masivo —principalmente alimentos—, 60% bienes de capital e insumos químicos y un 10% productos de la industria metálica básica.

En este proceso interactivo de la articulación del GRAN con la economía mundial adquiere especial relevancia la tendencia creciente —en términos absolutos y relativos—, al abastecimiento externo de alimentos estratégicos, los que representaban el 5.8% de las importaciones en 1970 para llegar a ser el 8.3% en 1980; lo cual tiene su causa inmediata en el estancamiento del rendimiento por hectárea ("congelamiento" del cambio tecnológico) y en el estancamiento de la superficie cultivada en el conjunto del GRAN.<sup>21</sup>

## 2. LAS PERSPECTIVAS DEL CAMBIO TECNOLÓGICO<sup>22</sup>

De diversos estudios e investigaciones realizados por expertos no se evi-

ciales proveedores del GRAN. En este período, han ocurrido ciertas variaciones: el decrecimiento de la participación de la CEE, y el crecimiento del resto de países de la ALALC, Japón y el Medio Oriente (JUNAC, Unidad de Estadística).

21. La tasa de crecimiento de los rendimientos en el GRAN para los principales productos entre 1970 y 1980 ha sido: trigo: -0.9%; arroz: 3.9%; maíz: 0.9%; papa: 0.8%; soya: -1.7%.

22. Para este punto se ha utilizado la siguiente bibliografía:

AGUIRRE, Carlos y HEREDIA, Roberto, Elementos para el Establecimiento de un Programa Regional de Acción en el Área de la Microelectrónica. ONU-DI-WG. 372/10, Agosto 3, 1982; ARNI, Urs, Emerging Petrochemical Technologies and Options for Developing Countries. ONU-DI-ID/WG. 389/2. Febrero 15, 1983; AVALOS, Ignacio, Ideas para la Formulación de un Programa Andino de Desarrollo e

dencia un límite al proceso de desarrollo de la ciencia y la tecnología.<sup>23</sup>

Los países desarrollados pretenden alcanzar tres objetivos de corto y mediano plazo: (a) el mantenimiento de la capacidad innovadora prestando atención a las acciones de largo plazo. La política científica debe continuar dedicándose a preservar la calidad y creatividad de la investigación fundamental; (b) la explotación de tal capacidad a fin de sostener una alta tasa de avance técnico y aumento de la productividad en toda la economía para hacer frente a las presiones de la competencia internacional, debido a la interdependencia entre los países desarrollados y a la creciente presencia de los países "semi-industrializados"; (c) la necesidad urgente de promover innovaciones y tecnologías

Integración Científico y Tecnológico. (J/GT/117); CEPAL/ONUDI, Informe Final de la Reunión del Grupo de Expertos sobre Implicaciones de la Microelectrónica en los Países Latinoamericanos. ID/WG. 372/17; HEDEN, Carl-Goran, The Potential Impact of Microbiology on Developing Countries. UNIDO/15.261, November, 27, 1981; JUNTA DEL ACUERDO DE CARTAGENA, Informe Final de la Reunión del Grupo de Expertos sobre el Programa Andino de Desarrollo e Integración Científica y Tecnológica. (J/GT/117), Abril 27, 1983.

MORENO, Félix, La Integración Tecnológica Andina en la Década de los Ochenta. (J/GT/117); NACIONES UNIDAS, Informe de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Exploración y Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos. Viena, Agosto 1982; ONUDI, Policy Responses to Technological Advances ID/WG. 384/3/Rev. 1. Marzo 11, 1983; ONUDI, Emerging Photovoltaics Technologies. ID/WG. 384/2. November 2, 1982; ONUDI, Implications of New Materials and Technologies for Developing Countries. ID/WG. 384/1/Rev. 1. Marzo 17, 1983; ONUDI, Genetic Engineering and its Implications for Developing Countries: Some Preliminary issues for Action. Doc. 453/23. Febrero 2, 1981.

23. AGUIRRE, Carlos, Estado Actual del Desarrollo Tecnológico, JUNAC, 1983.

sociales en áreas particulares de servicios e infraestructura a fin de complementar la evolución de bienes y servicios individuales, considerando los problemas de empleo y, muy en particular, tomando en cuenta el avance de la electrónica cuyos efectos sobre la productividad podrían facilitar una política expansiva fiscal y monetaria.

Tanto del análisis de las estrategias que se proponen adelantar los países industrializados y del ritmo de avance científico y tecnológico actual, se identifican importantes sectores que merecerán atención durante los próximos 10 a 20 años; entre ellos: *la microelectrónica, tecnología de la información, la biotecnología e ingeniería genética la energía y los materiales industriales y nuevas tecnologías aplicadas a su obtención, sistemas más livianos que el aire, tecnologías espaciales y tecnologías de exploración y explotación de los fondos marinos y océanos.*

Si bien cada avance tecnológico específico tiene un impacto especial sobre los diferentes sectores productivos y sociales es importante desde el punto de vista de la formulación de estrategias, comprender los efectos de su interrelación y el impacto combinado que producen.

La interacción más significativa entre los avances técnicos es aquella que se da en el campo de la *microelectrónica* (ver Cuadro 1) y las *comunicaciones* junto con aquellas actividades de soporte en materia de nuevos materiales. Las reducciones de costo y la combinación de computadoras y sistemas de telecomunicación están a su vez atrás de la tecnología de información. En la manufactura, la tecnología de información ha llevado a un alto grado de flexibilidad la automatización de las capacidades de diseño y construcción y el manejo controlado por computadoras de máquinas herra-

CUADRO 1

**Factores que afectan a la difusión de la microelectrónica en algunos sectores industriales<sup>a/</sup>**

Sector	Factores que favorecen la adopción de la microelectrónica	Factores que retrasan la introducción de la microelectrónica
1. Productos químicos	<p>Perfeccionamiento del control de procesos y de calidad-precisión, reproductibilidad, seguridad.</p> <p>Nuevas opciones para operaciones automatizadas y/o continuas, inclusive rendimiento máximo continuo.</p> <p>Cierta economía de mano de obra.</p> <p>Economía de energía y materias primas gracias a mejores controles (especialmente en procesos de alto rendimiento total, como en el caso de los productos petroquímicos).</p> <p>Mejor gestión de la producción mediante mejores sistemas de información y vigilancia.</p> <p>Automatización del envasado y mejor almacenamiento y distribución.</p> <p>Menor necesidad de trabajo en ambientes desfavorables.</p> <p>Mayor control de la contaminación.</p>	<p>Industria de gran densidad de capital con instalación de larga duración.</p> <p>Tradición de creciente innovación de procesos.</p> <p>Tradición de controles de procesos de poca tecnología (excepto en el caso de productos petroquímicos).</p> <p>Baja densidad de mano de obra.</p> <p>Escasez de personal encargado del mantenimiento y especialmente de técnicos en instrumentos y electrónica.</p> <p>Desarrollo insuficiente de sensores y accionadores para algunos procesos, y vulnerabilidad de la microelectrónica en ambientes desfavorables.</p>
2. Productos farmacéuticos	<p>Perfeccionamiento de la precisión y reproductibilidad del control de procesos.</p> <p>Mejor control de calidad.</p> <p>Disminución de los riesgos.</p> <p>Mayor eficacia de las operaciones de pesado, envasado y distribución automatizados.</p> <p>Cierta economía de mano de obra.</p> <p>Cierta tendencia a pasar de la producción por lotes a una producción continua automatizada.</p>	<p>Industria que requiere mucha investigación y atribuye menos importancia al rendimiento de la producción que a la innovación de productos.</p> <p>Amplios márgenes de beneficios, inclusive con una tecnología de bajo rendimiento.</p>

a/ Tomado de J.R. Bessant, E. Braun y R. Moseley "Microelectronics in Manufacturing-Industry: the Rate of Diffusion". En **The Microelectronics Revolution**, a cargo de Tom Forrester (Oxford, Basil Blackwell, 1980) págs. 210-213.

Sector	Factores que favorecen la adopción de la microelectrónica	Factores que retrasan la introducción de la microelectrónica
3. Papel y productos conexos	<p>Posibilidad de una producción totalmente automatizada.</p> <p>Mayor control de procesos y de calidad.</p> <p>Economía de energía y de materiales, especialmente de aditivos.</p> <p>Mejores sistemas de manipulación y distribución de materiales, mejores instalaciones de reciclaje de los desechos.</p> <p>Posibilidad de fabricar una mayor variedad de productos gracias a un mejor control de la composición.</p>	<p>Industria de gran densidad de capital, sujeta a ciclos comerciales y a reducidos márgenes de beneficios.</p> <p>Poca utilización de mano de obra, incluso con baja tecnología.</p> <p>Falta de sensores y accionadores adecuados.</p> <p>No hay tradición de innovación.</p>
4. Productos alimenticios y bebidas	<p>Tendencia hacia una producción continua automatizada.</p> <p>Mejor manipulación mecánica de productos frágiles.</p> <p>Mejor control de procesos y de calidad.</p> <p>Mejor control de los aditivos como respuesta a presiones del público.</p> <p>Automatización de las operaciones de envasado y de distribución.</p> <p>Mejor almacenamiento.</p> <p>Cierta economía de mano de obra.</p> <p>Economías de energía y de materiales.</p> <p>Tendencia a mejorar los procesos como alternativa de la innovación de productos a fin de mantener la competitividad.</p>	<p>Renovación de instalaciones a ritmo lento en una industria de eficiente de capital relativamente alto y beneficios reducidos.</p> <p>Alto costo de materiales.</p> <p>Fuerte competencia y presión por parte de la legislación.</p> <p>El costo de la mano de obra representa una parte relativamente pequeña en los costos totales.</p> <p>Procesos altamente especializados y variables de calidad para los que no existen sensores y accionadores adecuados.</p> <p>No hay tradición de innovación de procesos.</p> <p>Operaciones de gran volumen (por ejemplo, fabricación de galletas), ya altamente mecanizadas.</p>
5. Plásticos y caucho	<p>Economías de energía y de materiales gracias a perfeccionamientos del control de procesos.</p> <p>Perfeccionamiento de la vigilancia y control de procesos de producción, por ejemplo, mejor programación.</p> <p>Operaciones automatizadas e integradas, continuas o semiconti-</p>	<p>El sector ha de esperar a que lleve al mercado la maquinaria moderna necesaria.</p> <p>Baja densidad de mano de obra.</p> <p>Gran parte de la industria se compone de fábricas muy pequeñas,</p>

Sector	Factores que favorecen la adopción de la microelectrónica	Factores que retrasan la introducción de la microelectrónica
--------	---	--

	nuas, con autoalimentación y optimización.	con series muy cortas de producción.
	<p>Máquinas de manipulación para alimentar moldeadoras.</p> <p>Mayor seguridad.</p> <p>Cierta economía de mano de obra.</p>	<p>Los precios están determinados principalmente por los costos de las materias primas.</p> <p>La fuerte competencia reduce los márgenes de beneficios.</p>
6. Vehículos automotores y accesorios	Mejor control de las existencias gracias al almacenamiento automatizado.	Graves problemas de relaciones laborales.
	<p>Mejora en una amplia gama de controles de producción, por ejemplo, montaje automatizado, autómatas para la soldadura por puntos, autómatas para pintar con pistola, maquinado automatizado, maquinaria para el montaje del chasis.</p> <p>Considerable economía de mano de obra calificada y no calificada.</p> <p>Cierta economía de materiales.</p> <p>Oportunidades de diseño con ayuda de computadoras.</p> <p>Mejor flujo de producción.</p> <p>Posibilidad de afinar las tolerancias con la consiguiente mejora de la calidad de los productos.</p> <p>Mejores productos en los que se incorpora la microelectrónica.</p>	<p>Escasez de mano de obra con la especialización necesaria.</p> <p>Considerable inversión en las instalaciones de producción existentes.</p> <p>Escasez de capital de inversión debido a los reducidos márgenes de beneficios resultantes de la fuerte competencia.</p>
7. Metalurgia	Control y vigilancia de los procesos lejos de un ambiente desfavorable.	Industria fragmentada que requiere menos capital, con pocas empresas grandes y muchas empresas pequeñas.
	<p>Mejor calidad y reproductibilidad de productos.</p> <p>Economía de energía y de materiales.</p> <p>En algunos casos, considerable economía de mano de obra.</p> <p>Mejora de la seguridad.</p> <p>Mejor ambiente de trabajo.</p>	<p>Las empresas pequeñas tienen pocos conocimientos técnicos en gestión, una fuerte orientación tradicional y no disponen de capital de riesgo.</p> <p>Exceso de capacidad: intensa competencia que conduce a la industria a la recesión.</p> <p>Relaciones laborales poco favorables.</p> <p>Limitaciones técnicas de la microelectrónica en ambientes desfavorables.</p>

Sector	Factores que favorecen la adopción de la microelectrónica	Factores que retrasan la introducción de la microelectrónica
8. Elaboración de metales	<p>Operaciones automatizadas de soldo, manipulación y pintura.</p> <p>Maquinado controlado por computadora.</p> <p>Controles de producción, almacenamiento.</p> <p>Economía de materiales, energía y, en cierta medida, de mano de obra.</p> <p>Manipulación automatizada por dispositivos automáticos en la producción en serie.</p>	<p>Gran diversidad de productos a menudo con producción en lotes muy pequeños.</p> <p>Necesidad de conservar la mano de obra altamente calificada.</p> <p>Automatización sólo en sectores menos especializados.</p> <p>Altos costos de instalación de maquinaria automatizada.</p>
9. Textiles	<p>Producción automatizada y operaciones continuas.</p> <p>Control de la fabricación, incluidos el almacenamiento y la distribución.</p> <p>Manipulación de materiales.</p> <p>Las operaciones de tejido, estampado y teñido pueden hacerse muy flexibles mediante el control de la computadora.</p> <p>Mejoras en rapidez y control de calidad.</p> <p>Considerable economía de mano de obra.</p> <p>Tradición de operaciones programables.</p>	<p>Escasez de capital debido a la intensa competencia (especialmente extranjera).</p> <p>Problemas de relaciones laborales y graves problemas de desempleo regional.</p> <p>Fuerte dependencia de las instalaciones existentes (a menudo antiguadas); altos costos de instalación de nuevas plantas.</p>
10. Productos eléctricos y electrónicos	<p>Mejor control de producción.</p> <p>Maquinado, montaje e instalación automatizados.</p> <p>Considerable economía de mano de obra (al menos en algunos sectores, especialmente en telecomunicaciones).</p> <p>Disponibilidad de amplios conocimientos técnicos.</p> <p>La innovación de productos y la innovación de fabricación se desarrollan simultáneamente a medida que muchos vínculos mecánicos son sustituidos por la lógica electrónica.</p> <p>La industria de semiconductores requiere un adecuado control ambiental y de procesos, que sólo es posible mediante la utilización de la electrónica.</p>	<p>Problemas de relaciones laborales.</p> <p>Fuerte competencia y considerables importaciones, especialmente de algunos componentes.</p> <p>Poco capital disponible y exceso de capacidad en ciertas partes de la industria (como la de bienes de consumo).</p> <p>Ciertas partes están fragmentadas y poco automatizadas.</p> <p>Escasez de mano de obra calificada en ciertas partes (como por ejemplo, técnicos en electrónica).</p>

mientas. También han habido impactos importantes en las oficinas y los servicios. El desarrollo de las comunicaciones por satélite y las fibras ópticas han aumentado dramáticamente los flujos de información y el acceso a ellos.

En otro nivel la interacción entre la microelectrónica, la ingeniería genética y la biotecnología han dado lugar a la bioinformática. La biotecnología tiene implicaciones obvias para la obtención de la energía a partir de la biomasa, de donde se prevé una nueva ruta hacia la petroquímica.

En cuanto al impacto sobre sectores específicos, se puede señalar a manera de ejemplo aquél de la ingeniería genética sobre la agricultura con un horizonte a tiempo de alrededor de 20 años. Sin embargo, se debe notar que algunas empresas ya han sido establecidas para la comercialización de la genética agrícola. También es importante notar que los nuevos avances en general complementan pero no sustituyen las prácticas establecidas de cultivos de animales y plantas.

En resumen los avances tecnológicos más relevantes que deben ser considerados para la toma de decisiones son:

a. La tecnología de información que ofrece grandes potencialidades en particular en el sector de servicios.

b. La microelectrónica que tendrá un gran impacto en las industrias de ingeniería e industrias de capital ofreciendo posibilidades de mejoras en una gran variedad de otras industrias.

c. La biotecnología que tendrá un gran impacto sobre las industrias químicas, procesamiento de alimentos y energía.

En un sentido amplio y una primera aproximación se puede decir que el 65% de la producción industrial (en valor) en los países en desarrollo es-

tará afectada por estos avances tecnológicos. Este porcentaje puede aumentar aún más, puesto que los países en desarrollo desean acelerar y diversificar su industria de manufacturas.

Otros adelantos, tal vez menos impactantes, pero de igual trascendencia, se darán en sectores industriales tales como el automotor, químico, siderúrgico, etc. En el primer caso y nuevamente a manera de ejemplo<sup>24</sup> dentro del marco de los próximos diez o veinte años caben reales posibilidades de innovación sobre cuatro aspectos: ahorro de combustible, materiales y electrónica.

El factor que más influye en la disminución del consumo de energía es la reducción del peso de los vehículos, lo que a su vez supone materiales más livianos y diseños estructurales más racionales. El aluminio y el magnesio, están ya siendo utilizados cada vez más para fabricar bloques de cilindros, radiadores, parachoques y llantas metálicas. Las láminas de acero de alta resistencia y flexibilidad no llegarán probablemente nunca a ser livianas como las aleaciones, pero su utilización se ha difundido considerablemente en los últimos años. Se espera que hacia 1990 alrededor del 50% de la carrocería sea sustituida por placas de acero de alta resistencia y flexibilidad.

Desde luego los plásticos son los materiales más promisorios en términos de peso y su empleo se ha extendido mucho. El problema es cómo utilizar el plástico en componentes que requieren mucha resistencia. Existen todavía algunos problemas de costos y de métodos de producción, pero cuando se hayan resuelto, estos materiales podrían llegar a ser de gran utilidad.

La sustitución del combustible tradicional para automóviles por otros es

24. ISHIRA, Takashi, Nissan Motor Co., 1982.

una de las preocupaciones principales de la industria del automóvil y a este respecto se adelantan ya diversos esfuerzos. Como existe una serie de dificultades en la utilización de combustible alterno en el motor de pistones convencionales será necesario fomentar el desarrollo a largo plazo de tecnologías de combustión nuevas.

El espectacular desarrollo de la tecnología de los semi-conductores en los últimos años ha dado lugar a amplias aplicaciones de la electrónica en los sistemas de ahorro de combustibles, seguridad, control de los gases de escape y otros. A la actual tasa de expansión, los costos derivados del empleo de la electrónica podrían llegar a representar hasta el 12% del costo total de los automóviles en 1985. El impacto de la electrónica en el automóvil será tan considerable que podrá hablarse con razón de una nueva revolución industrial. Se espera que el uso de micro-computadoras en los automóviles facilitará la sistematización e integración avanzadas de los diversos componentes y funciones, y permitirá añadir e inventar nuevas funciones. La utilización de micro-computadoras ILSI de alto rendimiento y de otras tecnologías avanzadas para reconocimiento de señales y mediciones por láser permiten imaginar que será posible introducir hasta 1990 sistemas localizados de dirección automática cuando haya hecho su aparición una generación enteramente nueva de automóviles, como por ejemplo los automóviles eléctricos, aunque su difusión dependerá de los progresos que se logren con las baterías de alto rendimiento, la infraestructura y la eficacia global y el equipo, que les permita competir con los automóviles tradicionales.

Desde el punto de vista de los nuevos sistemas de transporte colectivo empieza también a haber importantes avances que van desde los servicios

de autobuses tradicionales en función de la demanda a los sistemas de tráfico por pilotaje automático (Automated Guideway Transit) que funcionan en pistas exclusivas. Aunque quedan no obstante, muchos problemas por resolver en lo que respecta al financiamiento de su construcción y explotación, las normas de seguridad y otros, antes de que estos sistemas puedan introducirse en gran escala.

Las interacciones entre los avances tecnológicos y sus impactos combinados sobre sectores industriales son influenciados por la estructura del mercado internacional de tecnología.

En cuanto a la biotecnología, una investigación basada en el análisis de más de mil patentes y las actividades de cincuentidós empresas muestran una diferencia en énfasis que varía de país a país. Las empresas especializadas en biotecnología están evaluadas por un total de mil millones de dólares, aunque éstas no serán las productoras en masa del futuro.

En la microelectrónica las tendencias en los años setenta de pequeñas empresas de innovación que dominaron el mercado, han dado lugar a empresas verticalmente integradas, que dominan el mercado mundial y empresas pequeñas que explotan nichos especializados. La complejidad de manufactura y tecnología y los recursos de capital han llevado a los productores a adquirir compañías que producen componentes. Este proceso de integración vertical ha resultado también en una reversión de las tendencias de ensamblaje fuera de los países desarrollados.

Las tendencias tecnológicas en la industria de procesamiento de la información son también importantes. Los gobiernos de algunos países desarrollados han elaborado políticas tendientes a promover la industria ya que

veían en ella el crecimiento dentro de una economía en recesión.

En el caso de la energía a partir de la biomasa, el interés en la tecnología está dado por las empresas químicas, diseño y consultoría y empresas petroleras y otras especializadas en el campo.

En cuanto a las celdas fotovoltaicas, existen 450 empresas en el mundo. La mayoría están en los países de la OECD. Menos del 10% de estas producen celdas sobre bases comerciales. Sin embargo, más del doble de estas empresas están moviéndose en la producción de materias primas o fabricación de celdas o están involucradas en esfuerzos de investigación que las llevarán a la comercialización en el futuro. Se espera que inversiones grandes de capital serán requeridas. La necesidad de producción para la exportación ha resultado en empresas firmemente establecidas que ya tienen las ventajas técnicas, financieras, gerenciales y de mercadeo.

### 3. EL DESAFIO DE LOS PAISES ANDINOS

Las tendencias señaladas del cambio tecnológico, constituyen parte del avance de lo que se opera en el mundo. En esta perspectiva, corresponde a los Países Andinos situarse apropiadamente en contexto para definir el curso de acción que debe seguirse en el futuro.

En general, en la Subregión Andina, aún no existen estudios concretos y evaluaciones específicas con cierto nivel de profundidad sobre el impacto que podrían causar las alternativas tecnológicas de punta a nivel mundial. Esto constituye el primer reto de los países. Más aún, dado que la tecnología es una variable de autonomía relativa y constituye de manera creciente una "industria per se", cada vez más articulada como "input" básico del

desarrollo industrial y agropecuario, que determina fuertemente el estilo del desarrollo económico y social.

Es factible prever que la estrategia de desarrollo técnico-económico de los próximos años en los países líderes de la economía mundial se orientará a:

- i. El ahorro de materias primas convencionales;
- ii. El ahorro creciente de energía;
- iii. La automatización de los procesos productivos;
- iv. La difusión de la utilización de la micro-electrónica;
- v. La difusión de la ingeniería genética y la biotecnología; y
- vi. Mejoramiento de la calidad de vida y del medio ambiente (creciente incidencia de los postulados del ecodesarrollo).

Este conjunto de acciones generará efectos importantes a nivel de costos y precios de los bienes manufacturados y de los bienes agroalimentarios, lo que en síntesis conllevará, a un incremento de su nivel de competitividad internacional.

Frente a las nuevas demandas que creará el reciente ciclo tecnológico de los países líderes, los países andinos deberán identificar aquellos recursos que se rentabilizarán en los próximos años, teniendo en cuenta las grandes reservas —que como en el caso de minerales— se localizan en la Subregión: Antimonio (Bolivia); Tungsteno (Bolivia); Bismuto (Bolivia y Perú); Selenio (Perú); Telurio (Perú); Plomo y Zinc (Perú); Platino y Plata (Perú); Molibdeno (Perú); y Aluminio y hierro (Venezuela).

Los nuevos proyectos de ingeniería que implicará la explotación de dichos recursos deberán enfocarse dentro de un nuevo esquema de rearticulación tecnológica y económica con el entorno mundial, potenciando la inserción de tecnologías de punta en las nuevas líneas de producción. Lo cual no debe significar reinsertarse en la división internacional del trabajo sólo como productores de materia prima, sino

más bien maximizar las ventajas comparativas que otorgan la existencia de recursos naturales.

El otro grupo de ramas de la Subregión (textiles, confecciones, cueros, química y metal-mecánica, etc.) algunos de cuyos productos están orientados en ciertos volúmenes crecientes, al mercado exterior, deberán responder al reto de las tecnologías de punta, si los países del GRAN quieren mantener un mínimo de competitividad dentro de la intensa dinámica internacional. Más aún cuando se ha demostrado en otras zonas económicas del sistema mundial que es posible someterlas a cambios importantes en la perspectiva de la reconversión tecnológica.

La visión de estas modalidades de rearticulación responden a nuevos estilos de inserción en la economía mundial, enfocados bajo la vertiente de los mercados internacionales. Sin embargo, mal se hará en plantear un vector único de acumulación dependiente del entorno mundial per se, que no toma en cuenta las consideraciones del mercado interno del GRAN. De allí que sea necesaria una diversificación productiva —lo que no implica dispersión— en un contexto de *pluralismo tecnológico*, que respondiendo a las grandes demandas del bienestar colectivo sea capaz de asumir positivamente la intensa dinámica tecnológica del entorno mundial.

## VIASCO: DEL ESTADO OLIGARQUICO AL CAPITALISMO DE ESTADO

AUTORA: María Jesús Viasco  
EDITOR: Ediciones CEDER  
DIRECCION: Av. 6 de Agosto 422  
Agrupada 11701 Lima 11  
Teléfono 22882

LA REFORMA AGRARIA EN PERU 1962-1972  
AUTOR: Elmer Aico Hamox  
EDITOR: Ediciones CEDER  
DIRECCION: Av. 6 de Agosto 422

## Actualidad Editorial Nacional

### LIBROS

Solicítelos en las principales librerías  
del País

#### EL SECTOR DE ECONOMIA SOCIAL EN EL PERU: Cooperativas y empresas autogestionarias

AUTOR : Gerardo Cárdenas  
EDITOR : Ediciones CEDEP  
DIRECCION : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María  
Apartado 11701, Lima 11  
Teléfono 320695

#### VELASCO: DEL ESTADO OLIGARQUICO AL CAPITALISMO DE ESTADO

AUTOR : Francisco Guerra García  
EDITOR : Ediciones CEDEP  
DIRECCION : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María

#### LA REFORMA AGRARIA EN PIURA: 1969 - 1977

AUTOR : Elmer Arce Espinoza  
EDITOR : Ediciones CEDEP  
DIRECCION : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María

# Ernesto H. Kritz\* / ARGENTINA: la derrota del pacto corporativo

LAS elecciones generales argentinas del 30 de octubre marcan no sólo el fin del régimen militar que ha gobernado el país en los últimos siete años; tan o más importante que ello, sugieren también el fin de un ciclo histórico de medio siglo de duración. En ese ciclo —que comenzó con el derrocamiento del Presidente Yrigoyen en 1930— los militares no constituyeron la única fuerza disruptora de la legalidad democrática. La quiebra del estado de derecho, resultante en una incesante y cada vez más frecuente exclusión civil de la conducción política del Estado, fue antes que nada la expresión de un modo de funcionamiento de la sociedad en el que, por encima de las instituciones republicanas, predominaron los *comportamientos corporativos* de los distintos sectores y estamentos que la conforman. El fracaso de la democracia en la Argentina ha sido, esencialmente, la consecuencia de la incapacidad de la sociedad *civil* para dirimir sus conflictos por medio de los mecanismos legales y parlamentarios de representación y transacción. A éstos se antepuso un sistema de resolución de los

conflictos —necesariamente inestable y progresivamente violento dados los niveles de complejidad y desarrollo alcanzados por la economía y la estructura social— expresivo de un sistema primario de representaciones y alianzas corporativas, escasa o nulumamente mediatizado por aquellos mecanismos. En ese contexto, las Fuerzas Armadas —por definición detentadoras de la fuerza— tendieron a autonomizarse como estamento político-social, asumiendo crecientemente la representación global de la Nación, en oposición, pero también *por delegación* de los sectores económico-sociales que no lograban imponer sus proyectos sectoriales en el marco de un contrato social basado en la legalidad.

El comportamiento corporativo, expresado en la supeditación del estado de derecho a los intereses sectoriales, no ha sido exclusivo de los grupos sociales económicamente hegemónicos. Más allá del conflicto entre éstos —y en rigor sumándose al mismo como uno de sus protagonistas principales— ese comportamiento se hizo extensivo a los sectores económicamente subordinados. Los sindicatos, órganos reivindicativos de los trabajadores, mediatizaron su participación en la puja por la apropiación del excedente participando activamente en la pugna corporativa por el control del poder político de la Nación. De hecho, entre las diversas alianzas que se establecieron en la Ar-

\* Economista argentino. Ha ejercido funciones profesionales dentro del sistema de Naciones Unidas y actualmente se desempeña como consultor en políticas de empleo. Durante la reciente campaña electoral argentina ha colaborado con los equipos técnicos de la Unión Cívica Radical.

gentina en los últimos cuarenta años, una de las más significativas y que mayor influencia ejercieron sobre su historia política es la que tuvo por co-partícipes a los sindicatos y las Fuerzas Armadas. Las elecciones del 30 de octubre han significado la derrota de una nueva versión —aunque tardía— de ese pacto corporativo, cuya primera y más vigorosa expresión plasmó hacia 1943-1945 cuando, desde un gobierno militar, el entonces Coronel Perón estructuró un amplio movimiento sindical.

### *Bonapartismo y pacto corporativo*

Para comprender la naturaleza corporativa de los sindicatos argentinos es necesario entender el carácter *bonapartista* del régimen peronista que les dio origen.

Sintéticamente, el bonapartismo peronista puede definirse como una política (así como una ideología) que, estando destinada a promover los intereses de la burguesía industrial nacional, se basó socialmente en la movilización controlada de la clase trabajadora.

Durante el primer gobierno peronista (1946-1955) el rol de arbitraje entre las distintas clases sociales fue desempeñado por el Estado. Apoyándose en la bonanza económica de post-guerra, este último pudo llevar a cabo una política redistributiva que elevó sensiblemente los ingresos de los trabajadores. Al mismo tiempo, la expansión del mercado interno posibilitó un fuerte crecimiento industrial que, a su turno, fortaleció la clase obrera y los sindicatos.

Al comenzar a agotarse ese modelo como consecuencia de la crisis del sector externo de 1952-1953 (que reveló los límites de la política populista derivada de aquél) emergieron las condiciones para la caída del régimen. Como es bien sabido, el derrocamiento de

Perón fue llevado a cabo por una fracción de las Fuerzas Armadas en setiembre de 1955. Pero restringir el análisis a este hecho implicaría una sobre-simplificación que limita la comprensión del desarrollo político posterior.

Como se dijera antes, desde un punto de vista social el régimen peronista fue una alianza de clases en la que la hegemonía ideológica era detentada por la burguesía industrial, en tanto que los fundamentos sociales eran provistos por la creciente clase obrera urbana. Sin embargo, desde un punto de vista político-institucional dicha alianza no se canalizó totalmente a través de las formas democráticas tradicionales (es decir, el sistema de partidos) sino, principalmente, por medio de una alianza entre dos corporaciones: la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Ejército. Ambas corporaciones, que coexistían *dentro* del Estado aunque preservando sus propios intereses sectoriales, constituyeron las piedras fundamentales del proyecto nacional-burgués de Perón. La CGT, considerada la columna vertebral del "movimiento" proveyó, como se señalara, el soporte social del régimen. Por su parte, el Ejército, imbuido con las ideas nacionalistas de Perón —que no sólo coincidían con su doctrina de seguridad nacional en términos de autonomía económica sino, también, ofrecían una vacuna contra el marxismo— estimuló el desarrollo industrial y permitió la movilización controlada de los trabajadores a través de la CGT.<sup>1</sup> La rama política del movimiento (el Par-

1 Debe observarse que el Ejército se benefició no sólo con un incremento muy significativo de su presupuesto sino, también, con la propiedad de un importante sector productivo —Fabricaciones Militares— que producía una amplia gama de bienes incluyendo muchos de uso civil. En adición, oficiales superiores de las Fuerzas Armadas conducían algunas de las más importantes empresas de propiedad estatal.

tido Peronista) era apenas un instrumento funcional subordinado, destinado a llenar los requerimientos legales e institucionales formales.

### *Las contradicciones del modelo y la caída del régimen*

Mientras la bonanza económica permitió la redistribución sin afectar significativamente el crecimiento, la alianza entre las dos corporaciones se desenvolvió sin alteraciones bruscas de la estabilidad. Pero tan pronto como el modelo económico comenzó a agotarse, el conflicto ocupó el lugar de la armonía. Por encima de todo, el Ejército busca el orden social. Los sindicatos, cuyo rol en el contexto del Estado bonapartista consistía en encuadrar a las masas bajo la conducción ideológica de la burguesía nacional, observaban una conducta necesariamente contradictoria con la estabilidad a largo plazo del régimen. En efecto, constituyendo los trabajadores el basamento social de este último y siendo el objetivo político e ideológico mantener a los mismos dentro de los límites de la preservación del capitalismo, los sindicatos se veían compelidos a obtener crecientes beneficios para sus representados. Pero dadas las restricciones que esta tendencia impuso al proceso de acumulación del capital (particularmente las derivadas de un crecimiento de los salarios a una tasa mayor que el de la productividad) tal comportamiento socio-político devino incompatible con las leyes del desarrollo capitalista a largo plazo y, en consecuencia, con la estabilidad social del régimen. Desde comienzos de los años cincuenta, cuando las condiciones económicas no permitieron mantener una política populista, la movilización y el control social se convirtieron en mutuamente excluyentes.

La crisis económica de 1952-1953 no fue sólo el resultado de circunstancias desfavorables sino, principalmente, el

de varios años de populismo, cuyas principales expresiones fueron el ya mencionado incremento de los ingresos de los asalariados por encima de la tasa de crecimiento de la productividad y (como parte del mismo proceso) un acrecentado déficit fiscal originado en el sesgo del gasto público hacia el bienestar social.

El gobierno trató de enfrentar la crisis cambiando la política económica, es decir, restringiendo los aumentos de salarios, estimulando la inversión extranjera, etc. Este cambio resultó en una ola de huelgas que alteraron la estabilidad social y política. En un esfuerzo desesperado para restablecer el control, el gobierno endureció su posición frente a un amplio espectro de la sociedad, incluyendo la Iglesia que, hasta entonces, había sido una aliada.

En 1955 el régimen estaba en abierta descomposición. La ruptura del pacto corporativo entre las Fuerzas Armadas y los sindicatos se aceleró a consecuencia de la demanda de la CGT para la constitución de milicias obreras. Las Fuerzas Armadas se realinearon con la oposición y luego de un fallido alzamiento en junio, derrocaron a Perón en setiembre con el entusiasta apoyo de la clase media liberal que, desde un punto de vista político, estaba enfrentada a los métodos autoritarios de aquél. Pero si bien la clase media constituía la base social del antiperonismo, la misma era conducida por una alianza de clases que incluía no sólo a las fuerzas tradicionales de la Argentina (la "oligarquía") sino, también, a la mayor parte de la burguesía industrial. A pesar del significativo crecimiento que experimentó bajo el gobierno peronista, esta última estaba seriamente preocupada por el giro que tomaban los acontecimientos los que, en su opinión, estaban llevando al país a la anarquía y quizás

aún, al socialismo. La única clase social que permaneció leal a Perón fue la clase obrera que, en adición a su aislamiento social, devino políticamente proscripta.

#### *Los sindicatos después de 1955*

La estructura corporativa del movimiento peronista influyó poderosamente la historia política ulterior. El Partido, que en esa estructura era sólo una rama subordinada a Perón, virtualmente desapareció. Aunque debilitados por las intervenciones militares, los sindicatos continuaron siendo la única rama organizada del movimiento. *Vis a vis* la sociedad, los líderes sindicales desempeñaron un rol particular: aunque políticamente proscriptos (lo que, sin embargo, no alcanzó a sus funciones gremiales específicas) continuaban representando una poderosa fuerza política y lo que es más importante, una barrera contra la posible desviación de las masas hacia la izquierda. La ideología anti-comunista de la mayoría de los dirigentes sindicales y su relativo control sobre la clase obrera, constituyeron para las Fuerzas Armadas significativos argumentos para —al menos— preservar lazos informales con aquéllos. Así, no obstante la ruptura del anterior pacto corporativo, las cúpulas militares nunca disolvieron completamente su ligazón con los líderes sindicales.

Por su parte, estos últimos favorecieron la preservación de esos lazos. Constituyendo un grupo corporativo, preferían negociar con los militares antes que presionar por su integración en las instituciones democráticas. En cualquier caso, la restauración de las instituciones (incluyendo la legalización del Partido Peronista) era concebida como un medio para conservar sus posiciones como corporación.

Este comportamiento corporativo explica la participación de los sindicatos

en el derrocamiento del Presidente Illía en 1966. Habiendo sido elegido con la proscripción del peronismo, éste alcanzó un significativo éxito en la recuperación económica del país (luego de la grave crisis de 1962-1963), aumentando sustancialmente los salarios reales y reduciendo el desempleo. Desde un ángulo político, su administración gobernó el país sin estado de sitio y con una estricta observancia de las libertades públicas y los derechos humanos. En 1965 su gobierno levantó la proscripción del peronismo y permitió su participación en elecciones libres. No obstante ello, en 1965-1966 los sindicatos llevaron a cabo un "Plan de Lucha" que consistió en una continua ola de huelgas, ocupaciones de fábricas, etc. En junio de 1966 los militares tomaron el poder con la complacencia de los líderes sindicales que fueron invitados a asistir a la ceremonia en la Casa Rosada.

#### *El proyecto de Onganía*

El General Onganía, un autoritario pro-fascista, intentó construir un nuevo orden basado en la exclusión de las clases civiles. Por primera vez desde 1930, las Fuerzas Armadas asumieron la conducción del Estado no en forma transicional (hasta que el orden social fuera restablecido) sino sobre bases permanentes. Socialmente, esto implicaba que la corporación militar asumía la representación global de la Nación. Bajo este marco ideológico, civil, relegando a sus grupos y organizaciones constitutivas a funciones intermedias subordinadas.

A pesar de esta perspectiva, algunos líderes sindicales (los denominados "participacionistas") continuaron negociando con el gobierno militar. Pero otros, desilusionados con el rol secundario que les estaba reservado en ese proyecto y presionados en forma creciente por las bases (que en al-

gunos casos habían comenzado a repudiar a sus dirigentes tradicionales eligiendo representantes izquierdistas), rompieron con Onganía. En 1969 un levantamiento popular en el centro industrial de Córdoba conmovió al país; la suerte del proyecto de Onganía estaba echada. Pero conviene hacer notar que el "cordobazo" fue dirigido por una nueva generación de líderes sindicales, la mayoría de ellos delegados de fábrica influenciados por pequeños pero activos grupos marxistas.

Onganía fue sustituido por un general desconocido —Marcelo Levingston— quien, luego de unos pocos meses, fue a su vez reemplazado por el General Lanusse, un liberal que comprendió que las Fuerzas Armadas debían volver a los cuarteles. Pero la inestabilidad social y la violencia habían comenzado a desplegarse en todo el país. En 1970, el secuestro y asesinato del ex-presidente General Aramburu anunció el inicio de un capítulo trágico en la historia argentina: la guerra de guerrillas.

### *La violencia y el retorno de Perón*

Dos organizaciones guerrilleras principales se desarrollaron en forma paralela: el Ejército Revolucionario del Pueblo, un grupo trotskysta que reclutó sus simpatizantes y combatientes en la clase media no peronista y los Montoneros, un grupo de origen católico que se consideró a sí mismo parte del movimiento peronista. Los Montoneros crecieron rápidamente e influenciaron en forma muy marcada a la Juventud Peronista que se constituyó en el eje de una poderosa ala izquierda dentro del Movimiento. A pesar de sus métodos terroristas (que incluyeron el asesinato de los máximos líderes sindicales como Vandor, Alonso, etc.), Perón no condenó a las "formaciones especiales", como denominaba a los Montoneros. Por el contrario, utilizó su

existencia para presionar a los militares y obligarlos a negociar con él, en el supuesto de que era el único argentino que podía controlar las guerrillas.

El retorno de Perón a la Argentina luego de casi dos décadas de exilio aparejó una nueva situación política. A diferencia de su primer período de gobierno, esta vez propuso la constitución de un frente nacional que, desde el punto de vista de su composición social, debería incluir tanto a la clase obrera como a la clase media, intentando de este modo soldar la histórica ruptura entre ambos estratos y a través de ello, ampliar la base de sustentación de la sociedad civil. Desde un ángulo político, revalorizó el rol del sistema de partidos, tratando de subordinar la alianza social (incluyendo a los sindicatos) al contexto institucional.

Las elecciones generales de 1973 mostraron la clara aprobación que el proyecto de Perón merecía en el país. Pero a pesar de las expectativas de éste, la paz social no pudo ser restablecida. El ala izquierda del movimiento, entendiendo ese proyecto como revolucionario antes que institucional, se alineó tras el Presidente Cámpora y ocupó importantes posiciones dentro del gobierno, desde las cuales peleó furiosamente con los "burócratas" y los elementos más conservadores del Partido y los sindicatos.

Luego de unos pocos meses donde el caos se convirtió en moneda corriente, los momentáneamente desplazados líderes sindicales reclamaron la renuncia de Cámpora y el llamado a nuevas elecciones con Perón como candidato. Junto con la salida de Cámpora, los funcionarios radicalizados influenciados por los Montoneros fueron obligados a resignar sus posiciones. Pero esto no significó el fin de la violencia. Desilusionados con el mismo Perón, los Montoneros ingresaron nue-

vamente a la clandestinidad y continuaron matando a sus enemigos fuera y dentro del Movimiento Peronista. Entre estos últimos se encontró el Secretario General de la CGT, José Rucci.

### *La muerte de Perón y el terror*

La muerte de Perón en junio de 1974 sumergió al país en un período de anarquía y violencia generalizada. Mientras estaba vivo, él había sido relativamente capaz de arbitrar entre los diversos grupos y ramas del Movimiento, preservando un cierto grado de unidad. Pero luego de su fallecimiento, nadie pudo asumir ese rol. Su viuda se mostró incapaz de manejar los asuntos públicos, a consecuencia de lo cual se produjo un grave deterioro de las condiciones económicas y sociales. A comienzos de 1976 las guerrillas ya estaban operando a escala nacional y mostraban un creciente poder militar; en el lado opuesto, bandas de extrema derecha, organizadas por el Ministro de Bienestar Social López Rega y probablemente apoyadas por oficiales de las Fuerzas Armadas, sembraban el terror fascista. En el frente económico-social, la inflación se aceleró a una tasa anual superior al 400%, el país se puso al borde de la cesación de pagos, la productividad cayó dramáticamente, las huelgas salvajes surgieron por doquier, etc.

Bajo estas circunstancias, las Fuerzas Armadas tomaron el poder nuevamente y como lo habían intentado diez años antes, se propusieron remodelar el país. Pero a diferencia del proyecto de Onganía, en esta oportunidad trataron *realmente* de implementar una estrategia global destinada a cumplir ese objetivo.

### *El Proceso de Reorganización Nacional*

Esa estrategia se desarrolló en dos frentes simultáneos. Desde el ángulo político se institucionalizó la violencia como método de resolución de los pro-

blemas de orden social. El terrorismo subversivo fue replicado con un terrorismo de Estado más intenso aún. Este terrorismo, manifestado en las desapariciones físicas de personas, no se limitó a los elementos subversivos sino que se hizo extensivo —de un modo muchas veces indiscriminado— a quienes pudieran ser sospechosos de alguna forma de simpatía con aquéllos y aún a quienes simplemente estaban en la oposición. Entre los desaparecidos se contaron importantes líderes sindicales que manifestaron su desacuerdo con el proyecto militar.

El cambio de estrategia en el plano político incluyó un elemento nuevo. Por primera vez desde 1945 las Fuerzas Armadas rompieron efectivamente su alianza —explícita o tácita— con la corporación sindical. La CGT fue disuelta y los principales sindicatos fueron intervenidos. Al mismo tiempo, se intervinieron también las obras sociales de los últimos que, como es sabido, proveían a los líderes gremiales de los fondos necesarios para su actividad política e inclusive para su sostenimiento personal.

El antiguo pacto corporativo con los sindicatos fue reemplazado por una nueva alianza, esta vez con los grupos financieros, la que se materializó a través del programa del Ministro de Economía, Martínez de Hoz.

Este último fue el encargado de implementar la estrategia en el plano económico-financiero. A tales fines, llevó a cabo reformas estructurales destinadas a redimensionar los sectores productivos y a alterar las relaciones de poder entre los mismos.

La apertura de la economía —tanto comercial como financiera— perseguía de acuerdo al gobierno dos objetivos básicos: de una parte, estabilizar los precios y terminar con la inflación; de la otra, elevar la eficiencia del sector industrial. Ni uno ni otro objetivo fue-

ron alcanzados. En cambio, el incremento de las importaciones y la especulación financiera estimulados por las políticas monetaristas elevaron la deuda externa de un nivel de 6 mil millones de dólares en 1976 a uno de 40 mil millones en 1982. En lo que respecta a la inflación, la misma se mantuvo en una tasa de tres dígitos a lo largo de la mayor parte del período mientras que, por el lado real, el Producto Bruto Interno permaneció estancado para caer luego de 1980 a un nivel apenas cercano al de 1970.

Pero subyaciendo tras estos hechos, se produjo en este lapso un cambio estructural de la mayor importancia. Como consecuencia de las reformas económicas, el sector industrial redujo su nivel de ocupación en un 30%, en tanto que una significativa fracción de la fuerza de trabajo total, estimada en un 5%, cambió sus ocupaciones asalariadas por empleos por cuenta propia. Esta modificación de la estructura ocupacional tuvo una implicancia política extremadamente relevante: la base social de los sindicatos (y consiguientemente la posibilidad de éstos de ejercer un control sobre los trabajadores) sufrió una importante reducción. Tal reducción fue particularmente aguda en los principales sindicatos como el metalúrgico, el textil, el del automóvil, etc.

Los líderes sindicales, que cuando no habían sufrido intervenciones se mantuvieron en sus cargos por orden oficial, no tomaron plena conciencia de las nuevas condiciones y continuaron luchando entre sí por el control del movimiento, dando por sentado que mantenían su liderazgo sobre la clase obrera.

### *El fin del régimen militar*

La derrota en la guerra de Las Malvinas determinó el fin del régimen mi-

litar. Presionados por la más grave crisis económica de la historia nacional, aislados internacionalmente por el problema de los desaparecidos y las violaciones de los derechos humanos y enfrentando la oposición de la virtual totalidad de la sociedad civil, los militares lanzaron la operación Malvinas como un esfuerzo desesperado para restaurar el frente interno. Habiendo obtenido inicialmente el apoyo de la Nación por la recuperación del archipiélago —que constituía una reivindicación histórica— la movilización social se volvió contra las Fuerzas Armadas cuando se descubrió, luego de la derrota, que estas últimas habían ocultado el curso de la guerra y, lo que es más importante, que el país había sido llevado a una aventura descabellada. Los militares no tuvieron más alternativa que llamar a elecciones.

La participación social en el proceso de reorganización de los partidos políticos (que estaban congelados desde 1976) fue extraordinariamente importante. Más del 30% de la población adulta se afilió a algún partido. Esto sugiere que el pueblo no quería más delegar su responsabilidad política en pequeños grupos. Los dos partidos principales, el Justicialista (Peronista) y la Unión Cívica Radical inscribieron 3.2 y 1.5 millones de afiliados respectivamente. Pero el proceso interno para la selección de los candidatos mostró una significativa diferencia entre ambos partidos: mientras que las elecciones internas de la Unión Cívica Radical se desarrollaron en forma extremadamente democrática, los peronistas persistieron en el empleo de métodos autoritarios. Los dos congresos locales más importantes del Partido Justicialista —el de la Capital Federal y el de la Provincia de Buenos Aires— fueron dominados por grupos armados y manipulados por líderes sindicales o líderes políticos de extracción sindical. El ejemplo más repre-

sentativo de los primeros es Lorenzo Miguel y el de los segundos Herminio Iglesias.

Por primera vez desde la fundación del Movimiento Peronista, los dirigentes sindicales tomaron completamente el control del Partido. En vida de Perón, éste trató de mantener el equilibrio entre las distintas ramas del movimiento, otorgando a aquéllos no más de un tercio de las candidaturas. Esta vez y en ausencia de un árbitro, los líderes sindicales barrieron virtualmente a la rama política, tomando cerca del 80% de las candidaturas. Lorenzo Miguel, el Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica y de las 62 Organizaciones (la rama gremial del movimiento), se convirtió también en Vice-Presidente Ejecutivo del Partido Justicialista. Desde que el cargo de Presidente es sólo nominal (puesto que fue reservado para Isabel Perón, la que no lo asumió), esto puso bajo las manos de Miguel el control total del peronismo. La única razón por la que el Dr. Luder fue elegido candidato a la Presidencia de la República es que el mismo ofrecía una imagen supuestamente capaz de atraer a los sectores progresistas de la clase media que, como muchos indicadores sugerían, estaban desplazándose hacia la Unión Cívica Radical.

### *El fenómeno alfonsinista*

Simultáneamente al proceso interno del peronismo, la U.C.R. estaba experimentando un importante cambio. Tradicionalmente el partido de la clase media liberal anti-peronista, había sido conducida muchos años por Ricardo Balbín. En la última década, la oposición interna a Balbín fue dirigida por Raúl Alfonsín, un abogado reformista que atrajo a los miembros jóvenes del partido con su programa de "renovación y cambio". Luego de la muerte de Balbín en 1981 la fracción de Al-

fonsín creció rápidamente, para lograr a mediados de 1983 el control del Partido. La U.C.R. cambió su vieja ideología de centro-derecha por una propuesta reformista social-demócrata.

Alfonsín centró su estrategia política en un punto: la revalorización de la democracia, no sólo como un modelo institucional sino, principalmente, como un estilo de vida. Bajo este contexto ideológico denunció los pactos corporativos como contrarios a la democracia.

Aunque no reconocido oficialmente, existían serias evidencias de que los militares (al menos algunos oficiales superiores) estaban tratando de construir una nueva versión del pacto con los líderes sindicales. Enfrentados a la perspectiva de su enjuiciamiento una vez que el poder civil fuera restaurado, los primeros trataron de negociar su retirada con alguna garantía de que no serían revisados sus actos, particularmente aquellos ligados a la violación de los derechos humanos. El único grupo eventualmente dispuesto a aceptar dicho pacto fue el sindical que, como contrapartida, se beneficiaría con la devolución de los gremios intervenidos y con el control de las obras sociales de las cuales deven-gaban sus ingresos. Aunque evidentemente mezquina por sus objetivos, esta versión tardía del pacto militar-sindical revelaba el contenido último de defensa de los intereses personales de los dirigentes de ambos estamentos implícito en esa clase de acuerdos.

La denuncia de Alfonsín sacudió al país. La población argentina —particularmente su amplia clase media pero también la clase obrera— estaba cansada de violencia y autoritarismo. Los dos slogans más importantes de la campaña electoral radical: "más que una salida electoral, una entrada a la vida" y "Alfonsín o la patota", penetraron profundamente en el subcons-

ciente de los argentinos. Por primera vez en cuatro décadas, una nueva alternativa política surgía frente a la hegemonía peronista.

Aunque no completamente inesperado, el triunfo de Alfonsín el 30 de octubre constituyó una sorpresa tanto por su magnitud (52% vs. 40% para Luder) como, sobre todo, por su extensión geográfica y social. La U.C.R. venció al Partido Justicialista en la mayor parte de los distritos obreros, incluyendo el Gran Buenos Aires, donde hasta entonces, el último había sido considerado imbatible. El mapa electoral muestra claramente que mientras los peronistas ganaron en las áreas marginales y atrasadas, perdieron allí donde la clase obrera estructurada es mayoría.

Es cierto que la victoria de Alfonsín no significa la derrota de los sindicatos como tales. Lo que realmente implica es la derrota de los viejos líderes que persistieron en sus métodos anti-democráticos. Como un ejemplo de esto último, la población argentina—incluyendo a muchos obreros peronistas—presenció atónita y asustada por T.V. cómo el candidato peronista a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias, quemaba un féretro con los símbolos de

la U.C.R. en la concentración final del Partido Justicialista. Un ex-líder sindical, Iglesias se convirtió en la imagen de la degradación de ciertos dirigentes gremiales en simples matones.

### La lección

La democratización del peronismo que presumiblemente seguirá al fracaso del liderazgo actual y la consolidación del radicalismo como partido reformista, constituirán las bases políticas de la construcción de la democracia en la Argentina. En esta perspectiva, la principal lección que puede extraerse de las elecciones del 30 de octubre es la derrota de los pactos corporativos y de la ilegalidad como métodos de conducción de la sociedad civil. Junto con esas bases políticas, éste puede ser el punto de partida *institucional* para la viabilidad de la democracia en el largo plazo. En este contexto —que obviamente requiere como condición la subordinación definitiva del poder militar al poder civil— los sindicatos desempeñarán un decisivo rol que, aunque desde luego político-participativo, ya no será más corporativo. Del cumplimiento o no de estas tareas depende la supervivencia de la Argentina como Nación civilizada.

## Actualidad Editorial Nacional

### LIBROS

Solicítelos en las principales librerías  
del País

#### EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS URBANAS EN PERU Y CHILE: Problemas y lecciones

AUTOR : Martín Scurrah y Bruno Podestá

EDITOR : Ediciones CEDEP

DIRECCION : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María

#### JUAN H. PEREZ: Un viejo luchador campesino

AUTOR : Juan H. Pérez

EDITOR : Ediciones Educativas "TAREA"

DIRECCION : Horacio Urteaga 976, Jesús María

#### LA NECESIDAD DEL CAMBIO

AUTOR : Luis Alva Castro

EDITOR : Partido Aprista

DIRECCION : Local Central del Partido Aprista

# Manuel Antonio Garretón / CHILE: la transición política y el proceso de convergencia socialista

*El siguiente es un documento preparado por Manuel Antonio Garretón el pasado mes de mayo y antes de la realización de las jornadas nacionales contra el gobierno de Pinochet. Sin embargo, hemos creído conveniente publicarlo, ahora, dada su relevancia para el conocimiento tanto de los complejos problemas políticos implicados en el pasaje chileno de un gobierno militar y autoritario a otro civil y democrático como del proceso de constitución, en esas condiciones, del movimiento socialista.*

## CONSEJO EDITORIAL

**E**STE documento está redactado en forma de proposiciones esquemáticas sin allegar toda la argumentación, información y matización necesarias. Tiene que ser visto como un documento de trabajo abierto. Me propongo en la primera parte un examen sobre la situación actual desde la perspectiva de una transición política. En la segunda parte, intento definir los que me parecen los rasgos más probables de una transición en Chile frente a otras posibilidades históricas en otros contextos nacionales y las relaciones de esa transición con una perspectiva socialista. Finalmente, en la tercera parte, planteo las alternativas de un proceso de convergencia socialista en el contexto de una transición a la democracia.

Para aclarar las dudas desde ya, estoy entendiendo por transición política a lo largo de este documento el término del régimen militar y el paso a un régimen democrático. Esto no quiere decir de ningún modo que ese sea el único objetivo de una oposición y menos de una oposición socialista. Quiere decir simplemente que ese es el objetivo inmediato y al interior del

cual debe ubicarse la lucha permanente e irrenunciable por el socialismo.

El documento focaliza el análisis a nivel de régimen político y no entra en el análisis de clases, sino sólo en el efecto de éstas en el plano político.

### I. La crisis en el régimen militar y la transición política en Chile hoy

1. Desde mediados de 1981 el régimen militar chileno, que vivió una fase puramente represiva hasta 1976/77, con la sola definición del modelo económico en 1975, que combinó la dimensión represiva con un intento de reorganización capitalista interna, y de re inserción en el capitalismo mundial entre 1976/77 y 1980/81, ha entrado en una fase que podemos definir como de administración de crisis.

Esta fase se caracteriza por los siguientes rasgos: 1. Pérdida de la capacidad transformadora y abandono progresivo de la dimensión fundacional que lo caracterizó hasta 1981. 2. Debilitamiento creciente de la capacidad de conducción del núcleo dirigente en el Estado, eliminación de uno de sus componentes (el equipo tecnocrá-

tico de los Chicago-boys), y combinación heterogénea de representantes oficiosos de diversas tendencias en la cúpula estatal. 3. Descomposición del bloque dominante en diversas fracciones que presionan autónomamente por intereses corporativos, pierden lealtad genérica al régimen, toman sus distancias respecto de él, pero no parecen abandonar su crítica puramente corporativa ni tener una alternativa política distinta. 4. Adopción de políticas contradictorias y parciales que introducen importantes incoherencias en el modelo fundacional establecido en la etapa anterior, aumentan la intervención estatal, y reproducen la crisis socio-económica postergando su solución y sin ofrecer otra propuesta de mediano o largo plazo que no sea la pura mantención del régimen. 5. Aislamiento de Pinochet dentro del bloque dominante.

2. El proyecto político del régimen militar —que consistía en institucionalizar el gobierno de Pinochet por un largo período con el fin de asegurar la maduración de las transformaciones capitalistas para luego construir un sistema autoritario de limitada arena política, exclusiones permanentes, resguardos institucionales contra los cambios y poder tutelar o de veto de las FF.AA.— se enfrenta al fracaso de su base material. En efecto, este proyecto suponía, entre otras condiciones, éxito mínimo en el modelo económico que asegurara la transformación general de la sociedad, reorganización política autónoma de una derecha que asegurara la sucesión del régimen militar y aceptación de las reglas del juego por parte del centro político, la DC, o al menos de ciertos sectores de ella o de su base social. El fracaso del modelo económico sin la base de su proyecto histórico, sin una propuesta a la sociedad que no sea su pura sobrevivencia y reproducción.

3. Que haya fracasado la base material del proyecto político, que estemos frente a un régimen sin un proyecto que no sea su mantención, que el régimen sea incapaz de resolver la crisis nacional que el mismo originó, que estemos ante una situación precaria de manejo de crisis recurrentes; no significa necesariamente que estemos en la fase terminal del régimen ni en su crisis final. (Para ilustrar esto con un ejemplo cercano y reciente: El régimen militar argentino después de Martínez de Hoz y Videla hasta las Malvinas era un típico régimen de manejo de crisis. Sólo después de las Malvinas parece entrar en su fase terminal o de administración de su salida). Un régimen militar puede perdurar aun cuando su proyecto histórico haya fracasado y aun cuando no se resuelva la crisis nacional. No hay relación necesaria entre la profundización de la crisis nacional y el término del régimen. Uno de los riesgos del análisis de oposición es confundir ambos aspectos y pensar que porque los problemas reales del país no se resuelven, el régimen está agonizando. Profundizando y agravando la situación del país, un régimen militar puede aún cumplir con los plazos y mecanismos que se ha establecido. Tenemos que estar conscientes que existen el riesgo y la posibilidad que el régimen militar cumpla sus plazos.

Cabe entonces, preguntarse cuáles son los factores que están impidiendo aún que esta crisis parcial del régimen se transforme en crisis total y final.

4. Por un lado, hay elementos internos del bloque dominante que detienen el desencadenamiento de la crisis: 1. Pinochet tiene a su favor la legitimidad *dentro* del bloque dominante, de la Constitución de 1981, común denominador para los sectores que lo componen cuya ruptura implica riesgos desconocidos para quienes lo intenten. 2. No pareciera haber una crisis *den-*

tro de las Fuerzas Armadas, debido entre otras cosas al aislamiento respecto de las decisiones políticas al que las ha sometido Pinochet. Es decir, no haber aún la internalización institucional del fracaso del régimen, el reconocimiento como fracaso propio de las FF.AA. Dicho de otra manera, pareciera que la crisis nacional penetra muy lentamente en las FF.AA. Los dos factores mencionados permiten el monopolio centralizado y el uso discrecional del aparato represivo por parte de Pinochet. 3. Sectores descontentos del régimen, que lo apoyaron inicialmente y que ahora se distancian de él con potencialidades de desestabilizarlo, permanecen en un nivel corporativo, sin oferta política ni clase política que los represente. En otras palabras, no existe una derecha política democrática que exprese a estos sectores y presione por transición.

Así, desde el interior del régimen hay factores que contienen el desencadenamiento de una crisis que lleve a un proceso de transición. Hay una combinación de maniobras de corto alcance, recursos políticos, llamado a representantes oficiosos de las diversas tendencias internas, soluciones parciales a los problemas más inmediatos, etc., con los cuales se intenta mantener el equilibrio interno que permita cumplir con los plazos de institucionalización política del régimen.

5. Por otro lado, el paso de una crisis parcial a una crisis total del régimen (insisto en que no hay que confundir crisis del régimen con fracaso: el fracaso es total. Ni tampoco crisis nacional con crisis del régimen), también puede producirse por la acción de la oposición. Y debe reconocerse que las crisis por las que ha pasado el régimen no se han debido a la acción de la oposición. ¿Qué factores explican la incapacidad hasta ahora de la oposición de crearle crisis al régi-

men o de transformar éstas en una crisis terminal que lleve a una transición política, más allá del factor represión? 1. En primer lugar, debe indicarse que las transformaciones ocurridas en la sociedad durante estos años no fueron en el sentido de reforzar los antiguos actores sociales del movimiento popular, cuantitativa o cualitativamente, ni tampoco en el sentido de generar nuevos actores sociales alternativos. Lo que ha habido es la descomposición, desarticulación y atomización de los antiguos actores sociopolíticos, de los elementos que constituían el movimiento popular, combinado con la sobrevivencia de algunos grupos dirigentes de él. Ello, combinado con o además del fenómeno represivo, ha creado una enorme dificultad de movilización social; pero, más grave aún, genera también una crisis de representación política que debe asumirse como tal. No pueden confundirse las dinámicas y efervescencias en las cúpulas, con la revitalización de un movimiento social. En todo caso, es necesario reconocer que esta revitalización es un largo proceso que ha tenido un avance sustancial el último tiempo. 2. En segundo lugar, si se examina ahora la estructura político partidaria nos encontramos con varios problemas no resueltos aún. Uno de ellos es la posición refractaria de la DC, pese a su reorganización interna, al carácter más progresista de su liderazgo y su relativa renovación ideológica, a una alianza sólida con la izquierda, incluido el Partido Comunista. Sus intenciones de liderazgo subordinando a los otros sectores, su incapacidad de comprender la significación histórica del PC y su papel ineludible en cualquier real proceso de democratización, su búsqueda de aliados menores en la izquierda en la que no están ausentes las maniobras de división, su visión de un proyecto propio alternativo que se impone a los otros, etc., son todos ele-

mentos que mantienen un relativo empantanamiento de la oposición. Incluso intentos como el de la multipartidaria, muy positivo por otro lado, no dejan de estar penetrados por estos problemas. Esta tendencia se expresa además en el nivel de las organizaciones sociales y, desde un punto de vista más particular, tiene también efectos manipulativos sobre la izquierda socialista donde la DC trata de privilegiar y apresurar liderazgos sin respetar siempre las dinámicas internas. 3. En tercer lugar, debe reconocerse que el otro gran problema en la oposición política, es la ausencia de una izquierda socialista que pueda intervenir como actor político unificado. Esta ausencia tiene efectos tanto en el plano de la escena política propiamente tal, en las concertaciones a nivel de estructuras y cúpulas, dándole más flexibilidad al espectro político, como también en la falta de referente político para un movimiento de masas que no se identifica con las opciones orgánicas hoy existentes.

Todos estos factores están en el origen de las dificultades de la oposición para ser un elemento activo en el desencadenamiento de un proceso de transición.

6. En síntesis, a diferencia de otros países del Cono Sur de América Latina, un proceso de transición política que termine con el régimen militar (e insistimos que ese es sólo uno de los objetivos de una opción socialista) aparece relativamente bloqueado hoy en Chile. Desde el interior del régimen no hay sectores que empujen a ello: no hay un proyecto burgués que no sea la defensa de sus intereses sectoriales manteniendo el régimen militar, ni hay aún una crisis militar que lleve a las FF.AA. a negociar una salida. Desde el punto de vista del régimen político, el o los proyectos del bloque dominante parecieran coincidir hasta hoy en la mantención de los pla-

zos y mecanismos de la Constitución, es decir, en la institucionalización de un régimen autoritario. Por su parte, la oposición todavía enfrenta problemas que le dificultan su acción desencadenante de una transición, además de los efectos inescapables de la represión. Todo lo anterior no quita que muchos de los elementos señalados estén presentes y en proceso y puedan tener una rápida maduración.

## II. Algunos rasgos de una transición política en Chile

1. Debe tenerse conciencia que no está agotada la posibilidad que, pese al fracaso de su proyecto de transformación, el régimen cumpla con sus plazos y mecanismos de institucionalización. También puede ocurrir que desde el interior del régimen, producto de agudización de la crisis económica, se produzcan redefiniciones que lleven a cambiar plazos y mecanismos y desencadenen un proceso de transición. En ambos casos posibles, la oposición no sería el elemento activo, aunque eso no quita que siga siendo importante en la organización y movilización de la sociedad civil. Lo que nos interesa aquí es más bien señalar algunos elementos que deben ser considerados en aquel caso en que la oposición, y la izquierda principalmente, sea un actor decisivo en el proceso de transición.

2. Lo primero que pareciera ser necesario puntualizar es que en el caso chileno un término del régimen militar y una transición a un régimen democrático, parece que se acercaría más al esquema de España y los países del Cono Sur (con todas las distancias del caso) que al esquema centroamericano que hace coincidir una derrota militar de la dictadura con el proceso de construcción de una nueva sociedad, es decir donde la transición socialista está a la orden del día. La existencia de Fuerzas Armadas relativamente

homogéneas y jerarquizadas, dotadas de instrumental moderno, unificadas además por lo ganado durante el régimen militar, etc., así como la presencia de fuerzas políticas de centro, con significación social expandida en sectores medios también amplios y diversificados, opuestas al régimen militar pero con proyecto político autónomo, además de otros factores que no es el caso analizar, hacen poco previsible un esquema de derrota militar de la dictadura con revolución socialista. Si esto es así, y si tampoco hubiera derrota militar por factores externos (caso griego y argentino), un término del régimen militar por acción y presión de la oposición, pasa necesariamente por el cálculo y decisión de las FF.AA. de retirarse. Es decir, un cambio de los plazos y mecanismos establecidos por las FF.AA., supone una decisión —no necesariamente voluntaria— de ésta. De modo que la transición política depende de esta definición de las FF.AA. Desencadenar o acelerar la transición es, entonces, desencadenar una crisis en las FF.AA. o acelerar su decisión de retirarse.

3. Pero esto no significa sentarse a esperar esa decisión, porque ella no será una decisión voluntaria. Es necesario provocarla. Y ello supone dos procesos paralelos y complementarios. El primero es hacer penetrar la crisis social y nacional al interior de las FF.AA. y eso sólo se logra con un proceso de organización, protesta, rebeldía y movilización populares. Ello supone la activación de la reivindicación y demandas sociales y también la organización, es decir, constitución de un sujeto popular a través de la lucha por sus intereses, lo que es aún un proceso muy desigual y lento. El segundo, es la concertación política capaz de expresar al nivel global la multiplicidad de la demanda social, de generar un consenso en torno a una alternativa al régimen militar. Esto últi-

mo erige algunas aclaraciones. Por un lado, algunas de las fuerzas sociales que pueden desestabilizar el régimen militar y profundizar su crisis no son necesariamente fuerzas democráticas ni tampoco proclives a transformaciones sociales que cambien la situación de dominación (por ejemplo, sectores empresariales, o gremios de capas medias). Por otro lado, no habrá adhesión popular a un régimen democrático ni tampoco estabilidad de ese régimen si él no ofrece perspectivas de transformación de la sociedad, de cambios en el sentido de mayor igualdad y mayor participación y poder de los sectores populares. Esto implica que la concertación política para una alternativa al régimen militar que lleve al término de éste, tiene dos niveles inseparables. El primero tiene que ver con una propuesta política de transición y establecimiento de un régimen político democrático en la cual confluyan todos los sectores que estarían por terminar con el régimen militar, aislando a las FF.AA. (En ese sentido, es un paso positivo lo que se ha denominado la Multipartidaria, aun cuando la presencia de sectores de derecha es muy precaria y aun cuando se ha actuado con enorme sectarismo hacia la izquierda intentando excluir sectores de ella. Se trata de una iniciativa interesante, pero muy insuficiente aún para incidir en la crisis del régimen). Para estos efectos podría hablarse de un pacto político amplio. El segundo, tiene que ver con una propuesta que haga viable la alternativa política democrática, y esto es una perspectiva de transformación económico-social. Ello supone la creación de un bloque político social por los cambios que asegure el contenido transformador de la democracia política, una mayoría sociopolítica que complete la democracia política con modificaciones profundas en la economía y los otros planos de la sociedad, que

profundice la democracia en la sociedad civil. Si no la democracia será flor de un día y tampoco provocará una movilización masiva en torno de ella. La propuesta de la Democracia Cristiana sobre el Pacto Social cae en el error de identificar estos dos niveles y suponer una burguesía que aceptaría o estaría dispuesta a transformaciones sociales democráticas. Está comprobado históricamente la ausencia de esa burguesía en Chile, por lo que el sector empresarial tiene que ser forzado a aceptar las reglas del juego y las transformaciones sociales dentro de ellas. Pero, a su vez, esto supone una amplia mayoría político-social, lo que obliga a un acuerdo de largo aliento entre el centro y la izquierda, donde la profundidad de los cambios dependerá de la capacidad de la izquierda de conquistar hegemonía democrática dentro de ese bloque. Es necesario distinguir, entonces, entre acuerdo o pacto político para terminar con el régimen militar y establecer la democracia política y acuerdo socio-político para constituir un bloque por los cambios y la transformación social dentro de la democracia. Las fuerzas políticas y sociales y el contenido de ambos son distintos. Pero ambos son indispensables y no se confunden el uno con el otro.

4. Desde una perspectiva socialista las consideraciones anteriores implican los siguientes supuestos básicos: a. Que la lucha por el socialismo en un país como Chile tiene como objetivo próximo la lucha por el término del régimen militar y por la democracia política. Ello a su vez implica reconocer que el momento de la transformación socialista no está a la orden del día. b. Que, sin embargo, la lucha por el término del régimen militar y por la democracia política no agotan la lucha socialista ni se confunden con ella, como podría afirmarlo una perspectiva social demócrata o centrista. Ello tan-

to en el corto plazo, donde los objetivos socialistas se expresan en la reorganización y constitución de un sujeto popular autónomo en la lucha por sus intereses y demandas, como en el mediano y largo plazo donde la presencia de la opción y alternativa socialista es condición de estabilidad de la democracia política. c. Que la democracia política no es una pura táctica o instrumento, sino una conquista histórica popular que la constituye como el lugar al interior del cual debe darse la lucha por el socialismo. Ello significa reconocer el socialismo como un problema de mayoría sociopolítica a conquistar dentro del sistema democrático, como lucha cotidiana y permanente por la hegemonía democrática.

5. Tanto la organización y movilización popular para hacer penetrar la crisis nacional en el interior de las FF.AA., como la elaboración de una propuesta de transición y establecimiento de la democracia política, como la constitución de un bloque sociopolítico que le dé contenido transformador a esa democracia —condiciones todas ellas para que la oposición pueda acelerar la crisis del régimen y transformarla en crisis final— exigen indispensablemente la presencia activa de una izquierda socialista y a ello no son ajenas las diversas alternativas de convergencia socialista.

### III. *El proceso de convergencia socialista y la transición a la democracia*

1. Hemos dicho que la izquierda socialista tiene un papel insustituible si se quiere ir más allá de los plazos y mecanismos establecidos por el régimen militar y más allá de la evolución de su crisis interna, desempeñando la oposición un papel activo en el término del régimen militar y en la construcción de la democracia política. Es más, aun cuando el término del régi-

men militar se debiera a su dinámica interna y no al trabajo de la oposición, para el futuro de la democracia política chilena el papel de esta izquierda socialista es igualmente decisivo.

2. Pero la construcción de ella es necesariamente un proceso complejo que tiene sus propios ritmos, que debe contar con la realidad de estructuras orgánicas relativamente consolidadas que tienen sus propias dinámicas, con la necesidad de ampliar la convocatoria más allá de las bases partidarias hoy día existentes y con la reconstitución de organizaciones sociales representativas en las diversas esferas de la sociedad. Esta complejidad y profundidad de una convergencia socialista puede correr el riesgo de ser sacrificada por presiones externas. Así ante los momentos de crisis en el régimen se pueden apresurar procesos de reestructuración o de coordinación a niveles de directivas que luego pueden obstruir una ampliación de la convocatoria social. Por otro lado, existe también la presión de la Democracia Cristiana por tener un "interlocutor no comunista" en la izquierda que le permita liderar la oposición con una pequeña "derecha democrática" y una reducida "izquierda democrática", que no vaya más allá de estrechos márgenes de representación. Hay aquí el riesgo de querer constituir este interlocutor para responder a esta demanda, abortando la maduración de un proceso sociopolítico de gran envergadura para reducirlo a una pura expresión cupular. Es obvio que si ello significara un paso decisivo para el término del régimen militar, pese a sus costos, sería una opción válida; pero eso no pasa de ser una ilusión producto de la propia reactivación interna de la DC. Por último, también la carencia de comprensión por parte del PC hacia el campo de la Convergencia Socialista y su clasificación como

anticomunista, puede distorsionar la dinámica propia de estos procesos, sin que se entienda que es precisamente el reequilibrio dentro de la izquierda con una fuerza socialista autónoma, democrática, organizada, lo que precisamente rompería el aislamiento del PC.

3. El gran desafío que enfrenta hacia el futuro la Convergencia Socialista puede expresarse en la siguiente alternativa. Por un lado, reconstruir partidariamente el campo socialista y ocupar el hueco y las dimensiones que el socialismo siempre tuvo dentro de la izquierda y del conjunto de fuerzas sociales y políticas del país. Por otro lado, intentar construir una gran fuerza política con voluntad de crecimiento e influencia en la sociedad que aspira democráticamente a ganar no sólo la mayoría de la izquierda sino la mayoría del país (con métodos y contenidos totalmente diferentes, algo semejante a lo logrado por el PS español y francés). Esto último implica un doble proceso. En primer lugar, la organización y constitución de un movimiento social autónomo en las diversas esferas de la sociedad, en tensión y relación con la organización partidaria, con dinámicas propias pero que reconoce en el partido su referente o representante para lo específicamente político. Es decir, el desarrollo de una cultura y un movimiento socialista con múltiples expresiones orgánicas y donde el partido es la instancia política, pero sólo una de las instancias dentro del movimiento general. Esto supone la capitalización creativa de todo lo nuevo que se haya producido en el movimiento popular en estos años de dictadura, reconociéndole su valor propio y autonomía. En segundo lugar, la construcción propiamente partidaria, es decir la constitución de una organización política amplia y diversificada que dé cuenta de toda la riqueza cultural, ideológica y social del movimiento socialista y sus diversas ex-

presiones, y donde coexisten diversas tendencias en el marco de un estilo profundamente democrático en todos los niveles organizacionales que asegura el consenso básico y la eficacia de la acción.

Es en términos de este desafío que debieran evaluarse y discutirse muy abiertamente hoy día los diseños posibles de convergencia socialista.

4. Tres diseños de convergencia parecieran esbozarse hasta ahora, que corresponden más bien a énfasis que a proposiciones unilaterales o definitivas. Los tres parecen posibles y todos tienen aspectos positivos y aspectos críticos.

El primero, pone el énfasis en la reunificación de las diversas fracciones y corrientes que constituyeron previamente el Partido Socialista histórico, en la perspectiva que ese sería el polo fuerte al cual luego convergerían y se integrarían las corrientes y sectores que no formaron parte del socialismo histórico. Si bien este diseño posible cuenta con fuerzas iniciales, con un pasado común al tronco histórico que facilita su encuentro, con una imagen popular a nivel del país que lo haría fácilmente reconocible, con liderazgos renovados, enfrenta también algunos riesgos y problemas. Entre ellos, la no ampliación de la convocatoria a otros sectores fuera de los márgenes partidarios históricos, sin incorporar o incorporando fragmentariamente a los sectores partidarios o independientes que se definen también por la alternativa socialista aun cuando provienen de otros orígenes históricos. Es probable que la ausencia de incorporación significativa o la integración fragmentaria o marginal de los sectores no históricos fortalezca la tendencia de éstos a preservar sus estructuras, por su cuenta o integrándolas entre sí, con lo que en definitiva, la Convergencia podría traducirse

sólo en la coexistencia o en la Federación de estructuras partidarias previamente constituidas. Respecto del movimiento popular, el riesgo de este diseño sería la mantención del antiguo tipo de relación y la no capitalización, debido a la ausencia de referente, de lo surgido en ese movimiento durante los años de dictadura.

El segundo diseño, reconociendo los problemas del anterior pero también sus virtudes, enfatiza la simultaneidad de los procesos de reunificación del "tronco histórico" con los de convergencia más amplia, afirmando la mutua alimentación de ambas. Si bien es cierto que en el pasado la creación de iniciativas de Convergencia aceleró procesos de reunificación en el tronco histórico y si bien la fórmula aparece en el discurso como atractiva y realista, ella tiende a minimizar ciertos riesgos. En efecto, se desconocería aquí la inercia que tienen las estructuras que se van creando, lo que llevaría necesariamente al primer esquema y al fortalecimiento de organizaciones con dinámicas propias que a lo más podrían aspirar a la absorción subordinada de unas por otras o a la federación o coordinación cupular.

El tercer diseño pone énfasis en la construcción de una fuerza u organización política que no resulta de la pura integración o fusión de las estructuras partidarias existentes, sino que es el resultado de un complejo proceso de integración a diversos niveles tanto de esas estructuras, como de sectores independientes; de núcleos de activación social, de organizaciones sociales, etc. El producto no es la simple coordinación o acuerdo de los núcleos directivos, sino la generación o creación, a partir de lo existente, de algo nuevo que intenta una convocatoria capaz de abarcar todo el campo social, político y cultural del socialismo y no sólo las bases de las estruc-

turas preexistentes. El mérito indudable de este diseño es que es capaz de dar cuenta de lo nuevo ocurrido en la sociedad y, por lo tanto, de dar un referente político a las diversas instancias culturales y sociales sin encapsularlas ni absorberlas. Tiene así una enorme potencialidad de crecimiento e influencia en la sociedad. Su problema principal radica en que es un proceso necesariamente lento cu-

ya maduración es necesariamente desigual y no sujeta al ritmo de las crisis en el régimen, por cuanto se trata de ir integrando organizaciones partidarias preexistentes sin privilegiar ninguna por adelantado, de ir incorporando nuevos sectores o instancias en un plano de igualdad, de combinar el fortalecimiento de las organizaciones sociales con el desarrollo de una conducción política democrática, etc.

INTRODUCCION

El presente trabajo es el resultado de un estudio realizado en el seno de la Comisión de Estudios Sociales y Urbanos del MISM (M. I. de la Universidad de los Andes) en Caracas, en el año 1973. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes.

ENCUENTRO Nº 28

El presente trabajo es el resultado de un estudio realizado en el seno de la Comisión de Estudios Sociales y Urbanos del MISM (M. I. de la Universidad de los Andes) en Caracas, en el año 1973. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes.

ANÁLISIS CONCEPTUAL

TAREA: Revisar de Cultura Nº 28. El presente trabajo es el resultado de un estudio realizado en el seno de la Comisión de Estudios Sociales y Urbanos del MISM (M. I. de la Universidad de los Andes) en Caracas, en el año 1973. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el MISM y el CEA (Comisión de Estudios Urbanos y Sociales) de la Universidad de los Andes.

# Actualidad Editorial Nacional

## REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías  
del País

### ENCUENTRO N° 26

**Periodicidad :** Mensual

**Editada por :** Centro de Promoción Cristiana

**Dirección :** Jr. Aguarico 586, Breña - Lima  
Teléfono 232609

**Contenido**

- Referencial :**
- \* Perú: Política económica monetarista del Gobierno de Belaunde (C. Rodríguez P.)
  - \* Perspectivas y opciones frente a la crisis (J. Iguíñiz)
  - \* Experiencia de política monetarista de Chile, 1973-1983 (R. French-Davis)
  - \* Chile: del derrumbe financiero a la crisis externa (J. Ruiz-Tagle)
  - \* La "Creación" en Hegel (W. Kern)
  - \* Las homosexualidades (X. Thevenot)
  - \* Apuntes personales inéditos de Arrupe.

### TAREA: Revista de Cultura N° 7

**Editada por :** Asociación de Publicaciones Educativas  
TAREA

**Dirección :** Horacio Urteaga 976, Jesús María - Lima  
Teléfono: 230935

**Contenido**

- Referencial :**
- \* Trabajo por Turno (Isabel Yépez)
  - \* Testimonio de Lino Larrea y Julio Portocarrero
  - \* Vida cultural obrera: 1900-1930 (Gonzalo Espino)
  - \* La educación popular. Aportes a su replanteamiento (Manuel Iguíñiz)

# Giulietta Fadda Cori\* / LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS: algunas consideraciones teóricas

## INTRODUCCION

EL presente trabajo es resultado de una reflexión ulterior a la investigación documental que realizamos sobre Movimientos Sociales (MSU) denominada "Movimientos Sociales Urbanos y su relación con el Estado. El caso del Area Metropolitana de Caracas" (AMC). En él nos proponemos avanzar en el esclarecimiento teórico del tema con una elaboración y discusión analítica de algunos conceptos manejados por autores que han contribuido al desarrollo de la materia. Este propósito se fundamenta en la constatación, a través de la indagación, de que la sistematización teórica sobre el tema es aún bastante incipiente, y en la observación de algunas discrepancias conceptuales entre los autores más directamente involucrados. Estos hechos, si bien representan un estímulo para el estudio, elucidación y eventuales contribuciones al tema, no dejan de ser una dificultad para su análisis, por la carencia de un marco referencial consistente y por la falta de claridad teórica que ellos implican.

A partir de las consideraciones anteriores se generó una hipótesis de trabajo que postula la existencia de

\* La autora agradece las sugerencias y críticas recibidas de los profesores Teolinda Bolívar, Magaly Sánchez y Rafael de la Cruz.

contradicciones entre los autores que tratan el tema de los movimientos sociales urbanos. Antes de entrar al análisis y discusión conceptual de nuestro tema, cabe señalar que desde el punto de vista metodológico y para lograr los objetivos antes mencionados, se procedió a una revisión bibliográfica, para la cual se seleccionaron específicamente aportes de tipo teórico, como son los de: Borja, Castells, Della Pergola, Alvarado, Yujnovsky, Ziccardi. Se ficharon sus contenidos y extrajeron, fundamentalmente, aquellos conceptos que por ser originales o bien contradictorios o consensuales entre sí, constituyen contribuciones significativas para la polémica y el esclarecimiento del problema.

## ANALISIS CONCEPTUAL SOBRE EL TEMA

Nos proponemos discutir algunos tópicos sobre MSU que nos han parecido de especial interés para confrontar algunas conceptualizaciones de distintos autores y llegar luego a algunas conclusiones.

En primer lugar habría que hacer referencia a algunos puntos de consenso entre los autores leídos. Observamos que ellos están de acuerdo en señalar que las contradicciones urbanas son el elemento básico e inicial en el estudio de la articulación entre estructura urbana y los MSU. Luego,

que ellos coinciden en reconocer una gran dificultad para la definición de un estatuto teórico de los MSU. Esto sucede, por una parte, porque este es un tema de desarrollo muy reciente y se están dando los primeros pasos en este sentido. Por otra parte, la ambigüedad y generalidad del término "MSU", no sólo hace dificultosa la definición del propio objeto de estudio, sino que consiente una amplia gama de interpretaciones.

Así por ejemplo, de acuerdo a Castells (1979-b), los conflictos urbanos son movimientos "interclasistas... cuyos objetivos conciernen y movilizan el conjunto de población, aunque los obreros sean los más afectados" y cuya problemática es tan amplia que, "la expresión española de movimiento 'ciudadano' refleja... mucho más adecuadamente su diversidad y su alcance social". Dentro de este orden de ideas, Castells, incluye dentro de estos "movimientos ciudadanos", desde comités de festejos, hasta movimientos feministas. En la tipología propuesta por Romero y Yegüez (1978) sintetizada en nuestro trabajo "MSU y su relación con el Estado..." (op. cit.), se incluyeron bajo este término los tres tipos de conflictos registrados para el AMC. Esto es, tanto los que enfrentan al Estado como representante de la clase dominante con los sectores populares (Tipo I), como aquéllos que enfrentan al Estado como agente urbano con sectores medios y populares (Tipo II) o aquéllos que contraponen facciones de los sectores dominantes (Tipo III).

Opuesta al criterio de Castells, es la opinión de Luis Alvarado (1979), quien entiende los MSU sólo en cuanto se vinculen "a los contenidos de clase que conllevan, ... (y) en tanto, ellos se analicen en función de los movimientos más generales de las clases sociales". Además agrega, que su

carácter se define, no por lo urbano, que sólo los ubica en un ámbito, sino esencialmente por su naturaleza de clase.

Si esta segunda posición la complementamos con la definición de J. Borja (1975), según la cual MSU serían "aquellos movimientos de las clases populares que partiendo de reivindicaciones urbanas alcanzan un nivel de generalidad de objetivos y de potencialidad política que modifican las relaciones de poder entre las clases", podemos discriminar este tipo de conflicto de la amplia y heterogénea gama que incluye a todos los otros, los cuales se dan también en el ámbito de lo urbano, pero no tienen dicha potencialidad.

Para el caso del AMC, observamos que en la tipología propuesta, participa un conjunto muy variado de sectores sociales, afectados de maneras distintas por los problemas urbanos. Por lo tanto, la supuesta homogeneidad que confiere a las luchas reivindicativas el término ambigüo de "movimientos sociales urbanos", no es tal en la realidad.

Dependerá, entonces, del enfoque que se le quiera dar al análisis, si los movimientos sociales se toman como una globalidad o se les discrimina según el tipo de lucha que ellos representan. Por ejemplo, si un estudio quiere englobar todas las manifestaciones reivindicativas que ocurren en Caracas, habría que utilizar el concepto de Castells.

Dentro de la definición de J. Borja (1975), dos parecen ser los elementos que darían la especificidad a los MSU. Uno se refiere a la limitación de los mismos a "las clases populares", y el segundo, a la condición de modificar las relaciones de poder. En este último aspecto no hay contradicciones entre los autores leídos, por lo menos bajo el aspecto formal, pues incluso

Castells, en su libro "La Cuestión Urbana" (1976) entiende los MSU como:

"un sistema de prácticas... tal, que su desarrollo tiende objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación sustancial de la correlación de fuerzas en la lucha de clases, o sea, en última instancia, en el poder del Estado".

En cuanto a la composición social de los sectores que integran los MSU, no existe ninguna claridad. Se ha hablado, como una de las condiciones que daría especificidad a los MSU propiamente tales, aquélla de limitarse a las "clases o sectores populares", concepto que resulta muy general y, por lo tanto, abstracto, especialmente para el caso de nuestros países. Tratando de superar esta abstracción O. Moreno (1979) intenta una caracterización de los sectores populares. Según él, éstos estarían compuestos en América Latina, en general, "por el proletariado industrial, trabajadores por cuenta propia, empleados del sector terciario y desocupados". Sin embargo, esta aproximación se mantiene aún a niveles muy generales. Castells (1974-a) hace para el caso de Santiago, un estudio más concreto, basado en la encuesta de DESAL, de 1966, donde llega a determinar que las "poblaciones" populares "no se caracterizan por ser la residencia de los sectores con relación incierta al proceso productivo, sino, al contrario, por tener una proporción de obreros mucho más alta que la media del Gran Santiago... (en cambio) la proporción en el terciario es mucho más alta en el Gran Santiago que en las poblaciones y callampas... por lo tanto, su composición es fundamentalmente obrera industrial. Ello rechaza la asimilación... entre 'lumpen-proletariado' y poblaciones". No se obtuvo una información suficientemente detallada, en este aspecto, pa-

ra el caso de Caracas, quedando pendiente esta línea de investigación.

Dentro de la tipología descrita para el AMC, y en relación a lo dicho más arriba, pensamos que sólo podrían calificarse de MSU, propiamente dichos, por estar vinculados a contenidos de clase, aquellos conflictos que enfrentan a los sectores populares contra la clase dominante o contra su representante, el Estado (conflicto tipo I). Quedando fuera de este alcance aquellos movimientos de base social heterogénea que opone a sectores medios y populares contra el Estado, como son los de tipo de La Pastora (tipo II), y aquéllos que enfrentan a diferentes sectores de la clase dominante entre sí, como son los de las asociaciones de vecinos y FACUR (tipo III).

En los conflictos del tipo I, pensamos que también deberían incluirse aquéllos que enfrentan directamente, sin la mediación del Estado, a los dos sectores involucrados. Es el caso de los choques que se producen entre los habitantes de los barrios de ranchos y aquéllos de las urbanizaciones adyacentes a los primeros.

Por el contrario, estimamos que el tipo III de conflicto, tal como está tipificado por Romero y Yegüez (esto es, el que se produce entre habitantes y dueños de unidades de producción) es poco representativo para el caso de Caracas. Sólo muy coyunturalmente se ha observado tal tipo de conflictos, y aún en esos casos ellos no se plantean directamente entre los agentes mencionados, sino a través de un organismo estatal, o bien, entre residentes y grupos rentistas o financieros. Por este motivo en el tercer tipo de conflictos creemos que habría que incluir junto al sector de la producción al sector rentista.

En todo caso, estas dos sugerencias son algo intuitivas, dado que no se

encontró material bibliográfico para su mayor profundización, quedando entonces a nivel de hipótesis de futuros trabajos.

Por otra parte, estimamos que la potencialidad transformadora estructural del tercer tipo de conflictos, tanto por su composición social, como por que ellos van a reivindicar principalmente lo que ya está pautado por la Ley, es inferior y menos directa que aquella que caracterizaría al tipo I.

En el tipo II, donde se mezclan grupos populares con sectores medios, la experiencia de San José, ha demostrado que, si bien los habitantes de ranchos plantean distintas inquietudes y estrategias, ellos son absorbidos por los proyectos de los sectores medios, por lo que esta clase de movimiento tiende a acercarse más al tercer tipo, esto es, a las contradicciones dentro de la clase dominante.

No obstante, estos dos tipos también influyen en la conformación del espacio urbano, y es en ese aspecto que nos parece que tienen suma importancia en el estudio de la estructura de la ciudad.

Otra concepción que vale la pena incluir en esta confrontación, es la diferenciación cualitativa que introduce Giuliano Della Pergola (1974), entre luchas y reivindicaciones urbanas, con la cual estamos plenamente de acuerdo, ya que pensamos que es un aporte al esclarecimiento de la contradicción entre Castells y Alvarado/Borja, que veníamos discutiendo.

Para él son *reivindicaciones*, aquellas formas de protesta que tienden a hacer más soportable el nivel de vida existente, y que piden mayores servicios sociales, más infraestructuras urbanas, mejoras en general, etc. Son en cambio, *luchas*, aquellas formas de movilización y manifestaciones colectivas que tienden a modificar la rela-

ción entre la propiedad privada y el usuario. Frecuentemente, las luchas contienen momentos reivindicativos pero no se reducen a ellos. Las primeras pueden ser estimuladas por el poder político o económico. Las luchas, en cambio, por su carácter de clase, de ruptura del equilibrio, de combate contra el uso capitalista del territorio, contra la renta del suelo y el proceso de acumulación, por situarse muchas veces en el límite de la legalidad o abiertamente en la ilegalidad y estar dispuestas aún a la violencia, nunca serán requeridas ni aceptadas por el poder constituido, por el contrario, el máximo interés de las autoridades locales será el de reducirlas a meras reivindicaciones.

Resulta evidente que la concepción de MSU de Castells, a que hicimos referencia al inicio de esta discusión, no tiene el carácter de lucha, sino que se reduce a defender el mejoramiento del nivel de vida para cualquier sector ciudadano, o sea, estaría a nivel de reivindicación según la definición de Della Pergola.

Para el caso del AMC, juzgamos que los conflictos que más claramente pueden corresponder con el concepto y definición de "lucha" de Della Pergola, son aquellos que se producen por la ocupación de terrenos y que forman parte del tipo I.

En este mismo orden de ideas, creemos, que si bien todos los movimientos ciudadanos se insertan en contradicciones a nivel de consumo y no de la producción, siendo calificados por este motivo por algunos autores como provenientes de contradicciones secundarias que no pondrían en tela de juicio al modo de producción, ellos podrían llegar a modificar o cuestionar las relaciones de poder. Nuestra suposición se basa en coyunturas como las de la Unidad Popular en Chile, donde el movimiento de los "poblado-

res" llegó a transformar sus reivindicaciones en política que cuestionaba las relaciones sociales y, por lo mismo, fue un eje esencial del proceso de cambio.

En cuanto al modo de plantear las demandas de vivienda o equipamiento que podría llevar a modificar en este aspecto ciertas relaciones de poder, estamos de acuerdo con los planteamientos de Yujnovsky (1977), quien dice que habría que hacerlas, no a través de esa especie de sueldo indirecto que es el subsidio estatal, sino directamente a través del sueldo del empresario particular, reduciendo así la plusvalía de este último.

Topalov (1979), aporta en esta discusión un nuevo elemento, que nos parece importante mencionar aquí. El se refiere a la relación del salario con respecto al consumo de la fuerza de trabajo. Nos explica que las exigencias de la acumulación se traducen en necesidades y reivindicaciones de los trabajadores, pero que el capital al considerar las peticiones planteadas, hará una discriminación de las mismas y escogerá sólo aquéllas que satisfagan necesidades inmediatas para hacer posible la continuación de la explotación. Siendo la finalidad de la producción capitalista la de vender productos y no la de satisfacer las necesidades de los trabajadores más allá de lo estrictamente indispensable para reponer la fuerza de trabajo gastada, el salario no corresponde al cumplimiento del conjunto de los requerimientos de los productores. Este satisface sólo sus carencias inmediatas para que puedan seguir creando plusvalía y valorizando el capital. De este modo la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo se hace imposible y el salario sólo asegura su reproducción inmediata, proporcionando los medios para vivir limitadamente hoy, pero no mañana y negando gran

parte de las exigencias objetivas para satisfacer necesidades de vejez, enfermedad, cesantía, infancia, bienes de consumo duraderos, como vivienda, carro, artefactos domésticos, etc. Todas estas necesidades insatisfechas se traducen en exigencias no solventes, que por lo tanto, deberán ser asumidas en forma independiente del salario. A partir de esta carencia permanente se desarrollan determinadas prácticas sociales de consumo, que reclaman el reconocimiento, tanto a nivel salarial (subsídios, asignaciones), como extra-salarial, de una serie de reivindicaciones sobre bienes excluidos de la "canasta de consumo" y la contradicción se va a expresar en la lucha de clases.

Otro punto polémico en la discusión es el que se refiere a la articulación de los MSU con la lucha política general. En su libro "Movimientos Sociales Urbanos" (1974-b) Castells nos dice que "una reivindicación urbana que enfrenta intereses sociales fundamentales... sólo puede triunfar transformándose en movimiento social y no puede cristalizar como tal más que vinculándose estrechamente a la lucha política general. (Que) los límites de la lucha contra la renovación vienen dados por el aislamiento político y por la localización de estas acciones, de un lado, y del apoliticismo respetuoso de la legalidad, por otra parte". Aunque en su reciente libro "Ciudad, Democracia y Socialismo" (1979-b), comienza por reconocer que "una cosa es establecer la necesaria solidaridad social y la articulación política entre los movimientos de masa" pero que el movimiento ciudadano no puede convertirse en "caja de resonancia del movimiento obrero". Luego, continúa diciendo que es "absolutamente necesario preservar un movimiento ciudadano autónomo de los partidos y el movimiento obrero" e insiste en la trascendencia de su carácter

interclasista para lograr la hegemonía que implica la vía democrática al socialismo. Con esto, Castells descalifica la interrelación entre movimiento social y lucha política.

A este respecto, el criterio de Della Pergola (1974), basado en su experiencia con las luchas urbanas por vivienda en Italia, es totalmente opuesto al de Castells. El propone la formación de un sindicato para la vivienda que sea un movimiento de masas de alcance superior al de la organización sindical industrial, ubicado a nivel territorial y que combine la lucha con los consejos de barrio y las organizaciones políticas y sociales en una conexión estrecha con los trabajadores.

Luis Alvarado (1979), también en antagonismo con lo que plantea Castells, además, de lo ya anotado en cuanto a su conexión con los movimientos más grandes de las clases sociales, nos dice: "todas las luchas reivindicativas deben comprenderse como elementos constitutivos de un todo, el cual será tanto más orgánico cuanto más clara sea la dirección proletaria que en ellas exista".

Como una conclusión sobre este punto, podríamos afirmar que para que las luchas se vuelvan transformadoras, es indispensable que ellas superen su propio círculo de acción y trasciendan a un proyecto político más general. La propia experiencia analizada en nuestro trabajo "Movimientos Sociales Urbanos y su relación con el Estado..." (op. cit.), nos proporciona algunos elementos de juicio en este sentido, para el AMC: a pesar de su desarrollo aún embrionario, los MSU de Caracas experimentan un avance al incorporar en sus filas elementos políticos o con experiencias previas en otros barrios y al superar la organización localista y aislada. En todo caso este aspecto, también queda plan-

teado a nivel de hipótesis para esclarecer en futuras investigaciones.

Es por todas las razones antes expuestas, que consideramos más significativo el primer tipo de conflictos, que enfrenta a los sectores populares con la clase dominante. Creemos que por su propia esencia, este tipo de lucha es más susceptible a cumplir con las condiciones recién señaladas. Tenemos la convicción que es principalmente a través de este último que se podrá cumplir el objetivo esencial que tiene la investigación de los conflictos, esto es, el de descubrir en ellos potenciales indicios de MOVIMIENTO SOCIAL, o sea, los efectos de transformación sobre las relaciones sociales que los movimientos puedan contener, tratando de superar las visiones descriptivas en las que caen la mayoría de los trabajos actuales. Esta hipótesis no excluye, sin embargo, la posible articulación de las otras luchas ciudadanas a un proyecto de cambio más amplio.

Para terminar, y a modo de conclusión, quisiéramos puntualizar que a lo largo del desarrollo del análisis fueron explicitadas y aclaradas algunas contradicciones entre los distintos autores, con lo cual queda también demostrada nuestra hipótesis de trabajo. Sin embargo, podemos señalar que la contraposición no es absoluta, sino referida a determinados tópicos (tratados en la discusión) y que, del mismo modo, existen importantes puntos de consenso, los que también fueron explicitados en la discusión.

Por último, el análisis nos sugiere nuevas líneas de investigación, entre las cuales se destaca la problemática basada en la hipótesis de que para que las luchas sean transformadoras deben superar su propio círculo de acción. La polémica se sitúa aquí, entre los autores que niegan y aquéllos que defienden la articulación de los

MSU a otros movimientos o partidos políticos. Esto, a su vez, se relaciona con nuestra hipótesis que atribuye a los MSU de tipo I un mayor potencial de cambio, aspecto que también habría que entrar a estudiar con mayor detención para su demostración. Otros aspectos que a través del análisis evidencian su falta de desarrollo teórico-

empírico, son los relativos a la composición social de los sectores que integran los movimientos sociales y a la representatividad que para el AMC implican los conflictos entre habitantes y dueños de industrias. Temas que quedan abiertos a futuras investigaciones.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVARADO, Luis, "Notas sobre las Perspectivas Teóricas en el Análisis de las Luchas Reivindicativas Urbanas". Mimeo, Guatemala, 1979.
- BOFFI, M., COFINI, S., GIASANTI, A., MINGIONE, E., *Città e Conflitto Sociale*. Feltrinelli, Milano, 1975.
- BORJA, Jordi, *Movimientos Sociales Urbanos*, Ed. SIAP, Buenos Aires, 1975.
- CASTELLS, Manuel, "Movimiento de Pobladores y Lucha de Clases en el Chile de la Unidad Popular", en *Estructura de Clases y Política Urbana en América Latina*, (comp. Castells) Ed. SIAP, Buenos Aires, 1974-a.
- *Movimientos Sociales Urbanos*, Ed. Siglo XXI, México, 1974-b.
- *La Cuestión Urbana*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- *Dos Conferencias*, UCV/FAU. Mimeo, Caracas, 1979-a.
- *Ciudad, Democracia y Socialismo*, Ed. Siglo XXI, 1979-b.
- *Crisis Urbana y Cambio Social*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1981.
- CASTELLS, M., CHERKI, E., GODARD, F. y MEHL, D., *Movimenti Sociali Urbani*, Ed. Feltrinelli, Milano, 1977.
- DAOLIO, Andreina (comp.), *Le Lotte per la Casa in Italia*, Feltrinelli, Milano, 1974.
- DELLA PERGOLA, Guiliano, *Diritto alla Città e Lotte Urbane*, Feltrinelli, Milano, 1974.
- FADDA, Giulietta, "Movimientos Sociales Urbanos y su relación con el Estado. El caso del Area Metropolitana de Caracas" en este mismo volumen, 1983.
- MORENO, Oscar, "Contradicciones, Conflictos y Movimientos Sociales en la Problemática Urbano Regional". Cuaderno N° 44, CENDES, UCV, Caracas, 1979.
- ROMERO, A., y YEGÜEZ, D., *Movimientos Sociales Urbanos*, Tesis de Postgrado, Instituto de Urbanismo FAU/UCV. Caracas, 1978.
- TARRAGO, M. *Política Urbana y Luchas Sociales*, Ed. Avance, Barcelona, 1978.
- TOPALOV, Christian, *La Urbanización Capitalista*, Ed. EDICOL, México, 1979.
- YUJNOVSKY, Oscar, "Comentario a la Ponencia Central de la parte Urbana". Cuaderno N° 17, CENDES/UCV, Caracas, 1977.

SUR: Boletín informativo agrario

Revista que analiza, informa, opina y discute los acontecimientos del agro-nacional.

Elaborada por: Centro de Estudios Rurales Andinos

"Barolomé de las Casas"

Dirección: Apartado 477, Cusco - Perú

# Actualidad Editorial Nacional

## REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías  
del País

### PAGINAS Nº 56 - 57

**Editada por :** Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)

**Dirección :** Jr. Lampa 808, Oficina 601  
Apartado 6118 - Lima

**Contenido**

- Referencial :**
- \* Situación de la salud en el Perú  
(Alberto Gayoso)
  - \* Reflexiones sobre el trabajo pastoral  
en salud (María Van Der Linde)
  - \* Ser médico en los sectores populares  
(Wilfredo Gutiérrez).

### ANDINA Nº 1

**Editada por :** Centro de Estudios Rurales Andinos  
"Bartolomé de las Casas"

**Dirección :** Ahuacpinta 598, Apartado 477  
Cusco - Perú  
Teléfono: 224631

**Contenido**

- Referencial :**
- \* ¿Problema de empleo o de reproducción  
de la fuerza de trabajo?: las comunida-  
des campesinas del Cusco  
(Efraín Gonzales)
  - \* Guamán Poma historiador del Perú an-  
tiguo: una nueva pista (Pierre Duviols)
  - \* Economía campesina: guía para plani-  
ficadores progresistas (David Lehmann).

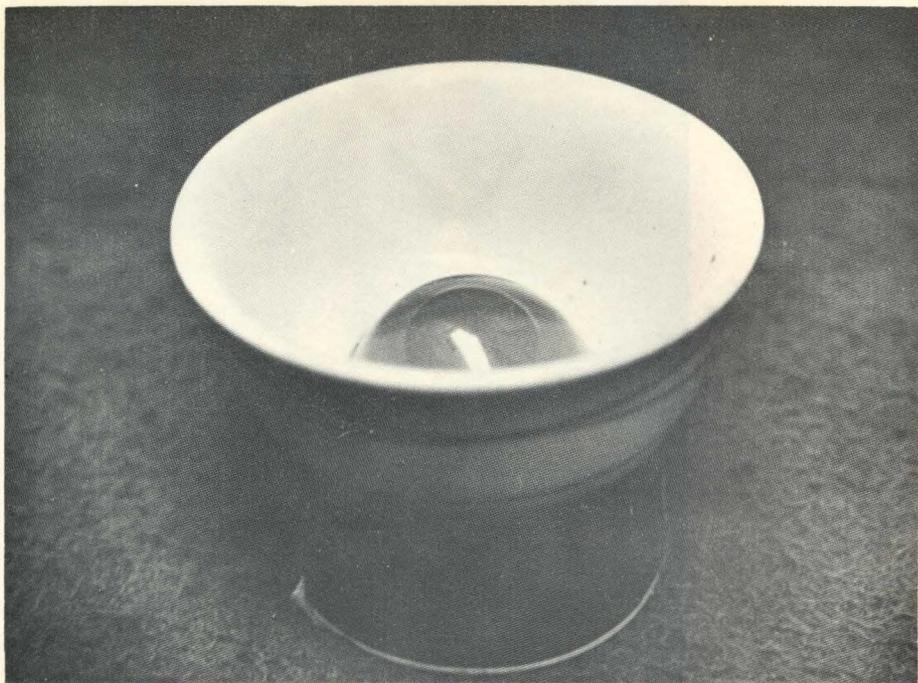
### SUR: Boletín informativo agrario

Revista que analiza, informa, opina y des-  
cribe los acontecimientos del agro-nacional.

**Editada por :** Centro de Estudios Rurales Andinos  
"Bartolomé de las Casas"

**Dirección :** Apartado 477, Cusco - Perú.

OBJETO 1



UNMSM-CEDOC

OBJETO 2



# Hugo Salazar del Alcázar / EL KITSCH SEXUAL: 2 objetos

## KITSCH Y HUACHAFERIA

**B**AJO la denominación de huachafío, hemos objetivado alguna vez al mal gusto, al "poco" sentido estético de determinadas situaciones, actitudes u objetos. Expresiones como "huachafaría limeña", "huachafita", "huachafiento", "chola huachafa", etc., se usan indistinta y variadamente como criterio discriminatorio del gusto, de la opción socioestética de los grupos sociales. Lo huachafío, entonces, se relaciona con las oscilaciones del gusto (lo que se da en llamar buen gusto), con la prevalencia de una ideología del gusto sobre otra. Pero no es solamente esto, la acepción indica un desplazamiento de la esfera de la opción estética (gusto) hacia la opción socio-estética e ideológica (gusto de clase o de grupo social) ya sea por su enunciación o por su resemantización constante con el transcurso del tiempo y nuevas situaciones de uso.

A Jorge Miota, periodista peruano de la primera treintena del siglo, se le debe la inclusión de este término en el lenguaje culto y popular, y que Wily Pinto reseña en *De lo Huachafío en el Perú: vida y obra de Jorge Miota*. El origen del término, según la anécdota miotana, narra la historia de las señoritas Guachaf, colombianas, residentes del barrio de Santa Cruz en Lima y de escasos recursos económicos. Gracias a su encanto, sociabilidad y habilidades costurileras, logran ascender a los grandes salones limeños. Pero no por mucho tiempo: la alta sociedad descubre el engaño y convierte a las señoritas Gua-

chaf en "huachafas"; es decir, falsas, prototipos del mal gusto.

En otro nivel, si la anécdota resultara cierta, significa la cerrazón social del grupo de poder oligárquico que, a nivel simbólico (y real), no aceptaba un paradigma socioestético que no tuviera su correlato con el económico. Cierta o falsa la anécdota de Miota, el peruanismo "huachafío" se aceptó y movilizó con un gran dinamismo semántico dentro de todos los sectores sociales hasta nuestros días. Esto denota de alguna manera, la necesidad de los grupos dominantes de encontrar representaciones lingüísticas, encubiertas o no, como juicios de discriminación social.

La evocación pasadista de José Gálvez en *Una Lima que se va* también rinde su culto a la "huachafaría" como institución social, mecanismo gregario de socialización y receptáculo de las últimas costumbres señoriales:

"... Donde se mantiene mucho la costumbre de las visitas es entre las huachafas, y la verdad es que han retenido bastante las costumbres de antaño como hacer rueda y jugar a las prendas... La huachafaría no es efectivamente en el fondo sino un atraso en las costumbres y una dificultad de adaptación que engendra a mi modo de ver imitaciones exageradas o deficientes", p. 175-176.

No obstante detectar Gálvez el fenómeno de movilidad social en la huachafaría, su visión evocadora y anacrónica hace precisamente que esta huachafaría, que reseña críticamente, sea la úni-

ca depositaria de los valores tradicionales que con tanto celo quiere preservar. Esta precisión se la debemos a Julio Ortega,<sup>1</sup> quien en una nota periodística sobre Gálvez y, quizá sin proponérselo, empieza a esbozar sus aportes sobre una sociología de lo huachafo.

Es sin embargo, Sebastián Salazar Bondy<sup>2</sup> el que puntualiza fundadora y certeramente, las relaciones entre huachafería, ideología y clase social. Permítasenos insertar una cita extensa sobre este preciso deslinde:

"... Importa pues la intención que dirige el mimetismo arribista. Juez excesivamente pegado a la letra, para presumir, huachafo; madre que selecciona a los futuros yernos por el apellido, huachafa; hombre o mujer ocasión procuran exudar cultura o cosmopolitismo, huachafos. A fin de cuentas el apelativo sujeta el desborde mediocre. Pero no se olvide que también cierra una ruta hacia la toma de la fortaleza oligárquica y el cobro de los puestos de mando reservados a los progénitos de la casta colonial, que alguna vez fue de intrusos, remedadores, y por ende, huachafos... A veces, de acuerdo al terreno la lucha de clases asume, como en el caso expuesto, formas insospechadas: éstas de índole semántica, aparentemente inocuas, son peculiares de Lima".

Indudablemente Salazar Bondy ha tocado el meollo de lo que es la huachafería: "para ser lo que no se es se precisa de un disfraz".<sup>3</sup> Un juicio de desvalor estético, pero también un mecanismo de discriminación de clase e ideología. Y es así, con algunas variantes dentro de su acepción semántica, como llega hasta nuestros días. Probablemente la ascensión a la Arcadia Colonial ya ha empezado a internacionalizarse, aunque

aún le queden rezagos, pero el concepto de ascenso simbólico prevalece.

Los chilenismos "futre", "siútico", el colombiano "lobería", los términos "mersa" en Argentina, "cursi" y "snob" en España, aparecen casi al mismo tiempo que el peruanismo "huachafo", alrededor de la década del 20 como un fenómeno socioestético tipificante de las clases medias en ascenso, y en su necesidad de elaboración de representaciones imaginarias bajo la cultura del capitalismo emergente, ya no sólo en el Perú sino, y con sus particularidades, en todo el enclave de América Latina. La inexistencia de estudios socioantropológicos de este importante fenómeno socioestético, no nos permite llegar a conclusiones más terminantes sobre la acepción de lo huachafo, y hace que encontremos en el concepto de lo kitsch, un asidero conceptual más consistente para analizar los fenómenos socioestéticos vinculados a la ideología del gusto y del objeto en las estrategias simbólicas de las clases sociales.

A diferencia de la huachafería, que es ideológica y estéticamente denotativa, la noción de kitsch es básicamente connotativa. No es gratuito que el primer investigador social que lo haya usado en el Perú, haya sido precisamente Salazar Bondy<sup>4</sup> y que lo haya hecho desligado de su estudio sobre lo huachafo.

El kitsch, como Moles lo señala,<sup>5</sup> es una relación del hombre con las cosas más que una cosa en sí, un adjetivo más que un sustantivo y es, más exactamente, un modo estético de relación con el ambiente. Con esto se quiere decir que no hay objetos, situaciones o actitudes kitsch en sí mismas, sino que la relación que el hombre entabla con ellas la convierte en kitsch. El kitsch, como fenómeno de masas, aparece en Alemania a fines del 800 y está asociado con

1. ORTEGA, Julio: "José Gálvez el bueno" en *La República*, 14 de noviembre de 1983, ed. domin. p. 17.

2. SALAZAR BONDY, Sebastián: *Lima la Horrible*. Biblioteca Era, quinta edición, México 1977, pp. 99-100.

3. *Ibid.* p. 29.

4. *Ibid.* "... Que el pasado nos atrae es algo menos de lo que en verdad ocurre, no sólo porque es la fuente de la cultura popular, del kitsch nacional...". p. 16.

5. MOLES, Abraham: *El kitsch*, Edit. Paidós, Bs. Aires, 1973.

la aparición de las clases medias europeas que en sus representaciones imaginarias toman la cultura de los objetos de las capas más altas como aspiración simbólica de clase: de ahí el culto a la miniatura, a la copia falseada, al souvenir artístico y turístico de las clases medias.

Justamente la etimología del término, señalada por Giesz,<sup>6</sup> apunta en esa dirección "sketch" (kitsch), copia, bagatela, cuando los turistas norteamericanos adquirirían una copia o boceto (sketch) de una obra de arte a precio barato. Por extensión, todo objeto que intentase copiar el original está inmerso en este concepto. "Kitschen" adaptar muebles viejos como nuevos. "Verkitschen", hacer pasar gato por liebre. Indudablemente que se trata de impostar, de copiar, de falsear, a fin de cuentas de un pensamiento ético subalterno: la negación de lo auténtico.

El kitsch es el arte de lo cotidiano, de la presencia, a partir de inicios de siglo y en las clases medias, de representaciones objetuales que indican una relación del hombre con sus objetos cotidianos edulcorada y mediatizada por la sensiblería antes que por la sensibilidad; por el hedonismo ramplón, antes que por la creatividad; por la vivencia podada, semimasticada para el amplio consumo de la cultura de masas. Hay por ello un kitsch religioso, arquitectónico, erótico, musical, objetual, literario, etc. que camina inmerso dentro de las opciones socioestéticas de los grupos sociales, que ya es hora de empezar a detectar. De algún modo el estudio del kitsch, es el estudio de los reflejos y las representaciones visuales y objetuales de nuestra sociedad en su alienación y consumos ideológico-sensitivos más latentes y cotidianos. Para el caso peruano, una inmensa región aún desgraciadamente no vista por la ciencia social.

#### EL KITSCH COMO FALSIFICACION

Para ingresar al universo de lo kitsch, consideramos necesario ubicar las rela-

ciones entre arte y cotidianeidad. Antiguamente, la vida cotidiana estaba integrada al arte en lo sagrado y en lo profano. La aparición del objeto manufacturado y luego industrial van escindiendo cada vez más el arte de lo cotidiano, hasta nuestros días en que son casi irreconciliables (Lefevre). El concepto del gusto (gusto artístico) se acerca más al arte, mientras que lo utilitario y funcional están dentro de lo cotidiano. Pues bien, el kitsch se erige como el arte de lo cotidiano, el ideal trunco y mistificado del hombre contemporáneo de querer articular la ritualidad del arte a su cotidianeidad, a través de su relación con los objetos kitsch que, por otro lado, no desembocan sino en lo banal, lo falso y degradado del código artístico, la "mentira estética" (Eco), la "impotencia artística" (Deschner), la "falsedad ética" (Greemberg). Y, finalmente, "el hombre-Kitsch" (Broch).

De este modo se cierra el círculo, junto a las obras de arte o pseudo arte de mal gusto, hay el hombre-kitsch, el hombre de "mal gusto", el hombre de la cultura de masas, víctima por un ordenamiento de la cultura y la ideología en el sistema de lo kitsch. El eje de la sustitución, de la falsificación (al igual que en la huachafería) es el cauce natural del kitsch. Esta relación plantea una supuesta respuesta a la antinomia arte-cotidianeidad y acaba en la fruición pasiva de la vivencia kitsch dentro de la cultura de masas.

El principio de la sustitución hace que el individuo llegue a la vivencia estética o perceptiva por una mediatización que la hibridiza y descontextualiza fundamentalmente. Por ejemplo, la versión de la novena sinfonía de Bethoven por Waldo de los Ríos propicia un goce kitsch, no así su versión original donde hay un planteamiento y estructuración más elaborada y trascendente. Los libros condensados de *Vanidades* y del *Reader's Digest* comunican un mecanismo kitsch al sintetizarlos y descontextualizarlos. La Torre Eiffel probablemente no sea kitsch, pero el "souvenir" de viaje con el mismo tema, ya sea como banderín, cenicero, frasco de perfu-

6. GIESZ, Ludwig: *Fenomenología del kitsch*, Tisquets Editores, Barcelona, 1973, p. 23.

me o pie de lámpara están recargados de componentes kitsch. Una casona de época con balcones coloniales no es kitsch, pero una casa neocolonial (de San Borja o San Isidro, por ejemplo), con tejas, vidrios polarizados y balcones coloniales supérsite, trasunta un espíritu kitsch. Los ejemplos se podrían prolongar indefinidamente, pero los consideramos suficientes, incluso para dilucidar sus diferencias con la categoría de lo huachafo.

Una utópica prospección a la solución de este estadio de cosas, estaría en el debilitamiento progresivo del elemento kitsch dentro de la cultura de masas por una generalización del elemento "auténticamente artístico". Algunas formas de arquitectura, cine, narrativa, diseño industrial, algunos elementos de la contracultura empiezan a esbozar esta posibilidad: un arte que diluya la frontera entre lo cotidiano y lo no cotidiano que no deba adormecer, por el contrario, que instigue a la creatividad, la crítica y la identidad, frente al auto-disfrute solitario, el consumismo pasivo y el confort semideglutido de la vivencia artística. Sea kitsch o no, por lo menos ese es el perfil ideológico que se plantea la nueva crítica visual y objetual, para no llamarla artística, término que ya es hora de poner en revisión o, por lo menos, cambiarle de encuadre.

### EL KITSCH SEXUAL COMO SUSTITUCION

En una anterior nota<sup>8</sup> intentamos esbozar una entrada al kitsch sexual, a través de los aportes sobre el estudio de la sexualidad en la teoría freudiana y post-freudiana.<sup>9</sup> Vulgarizando estos aportes, y para los efectos de nuestro

7. DORFLES, Gillo: *Nuevos ritos, nuevos mitos*. Edit. Lumen, Barcelona, 1969, pp. 192-205.
8. SALAZAR, Hugo: "El kitsch erótico" en *Debate* N° 17, Lima, 1982.
9. FREUD, Sigmund, en sus obras completas, sobre todo los textos "Más allá del principio del placer", "Introducción al concepto del narcisismo" y el "Malestar de la cultura". Pensamos que es importante tomar en cuenta la obra de Lacan, sobre todo en la estructura sim-

estudio, tomaremos los que nos sean útiles y operativos:

1. Dentro de las represiones fundantes, de algún modo, la historia del hombre es la historia de su represión. La cultura restringe no sólo su existencia social sino también su existencia biológica en sus mecanismos más intrínsecos.

2. Esta represión curiosamente enmascara el mandamiento cristiano de amor, que Freud analiza como disfraz y para contrarrestar la agresividad típica del hombre.

3. El complejo de Edipo juega aquí un papel importante en la inserción del hombre, a través de los estadios más remotos de su organización sexual, en la cultura. Es su ingreso en el lenguaje, en el símbolo, en el otro, según Lacan.

4. La tendencia agresiva como "disposición funcional originaria" es la que constituye el obstáculo más grande para la civilización.

5. Freud aclara la relación entre tendencia agresiva y civilización replanteando el desarrollo que se plantea como el movimiento de la lucha entre Eros y Tánatos, entre pulsión de vida y pulsión de destrucción.

6. El Eros incontrolado es tan fatal como su contrapartida: la tendencia agresiva. Las fuerzas destructoras del Eros provienen del hecho de aspirar a una satisfacción que la cultura no puede permitir: la gratificación como tal, como fin es sí misma en cualquier momento.

7. La cultura es pues tabú a esta pulsión y, como todo tabú, propicia el deseo constante de trasgredirlo.

Estos enunciados nos permiten intentar, a partir del conocimiento de las represiones y agresiones más primarias, una primera entrada al kitsch sexual. La pulsión erótica, al no ser satisfecha en la cultura, busca un sucedáneo, un pseudo fetiche, que es la actitud, objeto o situación que proporciona el kitsch se-

bólica, las tesis sobre la agresión y el spaltung del objeto entre el deseo, la necesidad y la demanda.

xual; que a su vez proporciona un sucedáneo de gratificación o satisfacción del deseo.

Es indudable que este proceso no es necesariamente lineal, está mediatizado por las opciones ideológicas, la norma social y la historia personal de los individuos. Aunque todo esto podría estar dentro del estudio de la esfera de lo perverso, nos eximimos de operar con este concepto por la cantidad y variedad de sus acepciones, incluso contrapuestas entre sí, siendo la más ortodoxa y universal-categorica, aquella que tipifica de perverso a "toda aquella actividad que escapa y es contraria a la función reproductora". Como vemos, no ayuda mucho. No obstante, es innegable que el concepto de lo perverso está presente y es componente del kitsch sexual, pero no el único.

La constitución de la sexualidad es importante tomar en cuenta para el kitsch sexual, ya que de ella se puede derivar la posibilidad de su análisis y desmontaje. La sexualidad femenina se toma como una alternancia entre exhibición y pudor, entre ocultamiento y desnudez, y esto proviene del hecho que, en la mujer, todo el cuerpo se vive como atracción sexual en sí misma. Tal vez este ocultamiento/develamiento que tanto se patentiza en la moda femenina tenga que ver con su antigua angustia de la carencia fálica.

En el caso del hombre la señalización erótica es simbólica, ya que la atracción sexual, a diferencia de la mujer, se focaliza en sus genitales, en su "corpus erótico"; es por ello que recurre al símbolo, la espada, la corbata, como sustituto de la mostración genital. El kitsch sexual se apoya directa u oblicuamente en estos postulados para promover el fetiche, la estimulación erótica inducida, el goce semidigerido, o sea las características de todo kitsch.

#### NOCION Y COMPLEJIDAD DEL KITSCH SEXUAL

El kitsch sexual es tan antiguo como el hombre y se traduce en una tradición constante y casi ilimitada de objetos, se-

ñalizaciones y actitudes: desde la muñeca sexuada del neolítico a la muñeca inflable, modelo Raquel Welch, y enviada por correo. De la pintura galante pompeyana a los graffittis porno de los baños públicos. De los objetos para desvirgar vírgenes de los cultos dionisiacos a los penes psicodélicos de los pornoshopp. Sin contar la literatura, el folleto y los medios audiovisuales de la floreciente industria del sexo y el kitsch sexual.

Podemos clasificar en dos grandes grupos o bloques este gran kitsch sexual. El primero estaría constituido por aquellos objetos, situaciones o actitudes cuyo fin exclusivo y constitutivo es excitar la libido a través de estimulaciones visuales y sensoriales destinadas a movilizar el deseo sexual. Estos estímulos varían según las clases y culturas como lo ha demostrado Margaret Mead en sus estudios sobre sexo y cultura. El género pornográfico en todas sus variantes o pornokitsch (Dorfles), antes de censurarlo desde una perspectiva moral, debemos entenderlo dentro de esta secuencia como un fenómeno ideológico respecto a la sexualidad. El culto al porno (erudito o popular) es el síntoma de la represión y el tabú de la cultura internalizado dentro de cada individuo. Es por ello que su consumo masivo se da en sociedades como la nuestra, sexualmente reprimidas, frente a otras que ahora las producen y exportan según las leyes del mercado. El porno es el kitsch agrio, triste, inocente, a fin de cuentas de tanta mostración genital y no estamos tan seguros que pueda cumplir los propios fines de movilización del deseo como lo hacen las otras variantes del kitsch sexual.

El segundo bloque del kitsch sexual está denotado por la superposición funcional. Por sobreañadir a la función erótica un fin utilitario. Frente al kitsch sexual intrínseco —portador de una función evidente: estimulación de la libido— se le adiciona una función secundaria de utilidad cotidiana. Pensemos en los lapiceros con desnudos que usan los empleados públicos, los naipes con

pin-ups, los ceniceros con alusiones eróticas, el cepillo de dientes con forma de cuerpo de mujer, botellas con formas fálicas, ropa interior con leyendas insinuantes, etc.

Justamente nuestro interés se centra en ver la entrada de este último kitsch dentro de la esfera de lo cotidiano del mundo de la pequeña burguesía, en su necesidad de constante intercambio de señalizaciones eróticas dentro de las estrategias simbólicas de los grupos sociales.

De ahí la necesidad de empezar a constituir un campo de estudio, de relevamiento y debate para el caso del kitsch sexual peruano, porque también es una de las estaciones por las que pasará nuestra articulación e identidad nacional.

## ANÁLISIS DE LOS OBJETOS

Para realizar este análisis se plantea dos perspectivas: la primera, es el análisis morfológico del objeto, su nomenclatura y detalles, y la segunda, la interacción de sistemas que se dan al interior de su estructura. Por ello pensamos que se debe recurrir a una serie de aportes metodológicos: los planteados por Eco,<sup>10</sup> al analizar el mensaje publicitario; Lyotard,<sup>11</sup> con su aporte de la economía libidinal del deseo; los aportes del psicoanálisis freudiano; y el estudio del sistema de los objetos planteado por Moles. El uso cruzado de estas metodologías, permitiría un desmontaje del objeto en sus variadas lecturas y connotaciones. Por razones de espacio, intentaremos sintetizar al máximo este espacio analítico.

### OBJETO 1

a. *Descripción:* Pequeño vaso de loza, para ser llenado con agua o bebidas alcohólicas, que en su base interior tiene un vidrio cóncavo. Al ser llenado con el líquido, por efecto de refracción

10. ECO, Umberto: *La estructura ausente*, Ed. Lumen, Barcelona, 1972.

11. LYOTARD, Jean François: *A partir de Marx y Freud*. Ed. Fundamentos, Barcelona, 1979.

del fluido, permite ver en su interior una mujer desnuda.

b. *Morfología:* El vaso es de loza blanca; la base de color ocre; en las paredes del vaso se han inscrito líneas circulares ocres y doradas en espiral, de manera tal que a la vista denotan metáforas cinéticas; tiene dos secciones bien marcadas: la base (ocre) y la parte superior del vaso abierta hacia arriba.

c. *Dimensiones:* Base: cilindro con una base de 3.8 cm. de diámetro y 1.8 cm. de altura. Cuerpo: círculo superior de 5.2 cm. de diámetro e inferior de 3.7 cm. de diámetro, altura de 2.6 cm. Altura general de 4.4 cm.

d. *Procedencia:* Filipinas

e. *Análisis:* Por su uso este objeto está relacionado con el primer bloque del kitsch sexual (en sí mismo) que vimos en el párrafo anterior. Aunque exista una función adicional (beber), sólo como complementaria del fin del objeto: excitar la libidinización. La acción de verter el líquido para componer la imagen plantea cadenas de significantes: ocultamiento/aparición, presencia/no presencia, lo marcado/lo no marcado a través de esta primera acción. En el análisis lyotardiano debe entenderse como un espacio de angustia entre la pantalla plástica que revela una fantasmática asociada con el espacio de muerte y la realización ilusoria del deseo por la presencia del seudo fetiche, por el desliz por el que el Eros se filtra y transparenta como pulsión base de esta acción. La connotación vence a la denotación; y eso no es todo, la imagen reflejada, una joven oriental desnuda con las manos tapando el sexo y entre las manos una rosa, conlleva una serie de lecturas.

No obstante la presencia del objeto de estimulación erótica (el cuerpo desnudo), hay un doble movimiento de negación de esta estimulación: la joven se tapa el sexo con las manos. Pudor y excitación al mismo tiempo en una señal ambivalente. La rosa entre sus manos es también una señal ambivalente de atracción/rechazo y lleva a cadenas de significaciones variadas, por un lado rosa/pasión/amor/deseo, y por otro rosa/

flor/perfume/belleza/espíritu hacen difícil encuadrar su función simbólica entre la pantalla y la economía libidinal del deseo. Esta dificultad de articular las cadenas de significaciones y las señales ambivalentes debe entenderse como la presencia del espacio de muerte dentro de la señal erótica base. La acción adicional de beber el líquido soluciona la angustia de la insatisfacción del deseo. Beber el líquido connota beber a la joven, satisfacer el deseo por el sustituto del seudo fetiche.

## OBJETO 2

a. *Descripción:* Objeto portapapel higiénico, consistente en una base o canastilla tejida, en cuya tapa lleva en su parte superior una muñeca; la tapa hace las veces de vestido de la muñeca, y termina en una serie de flecos que hacen las veces de falda que cubren todo el objeto; la muñeca está adornada con un tocado en la cabeza del mismo material de la falda.

b. *Morfología:* El portapapel higiénico es de hilo sintético (rafia) de color rosa y blanco, colores kitsch por excelencia. El vestido de la muñeca lleva detalles como escote y tirantes. Los flecos de la falda le dan voluminosidad a la zona de las caderas de la muñeca, resaltándola. El tocado de la cabeza también apunta a esa voluminosidad, dando a sugerir un pelo platinado sobre el que hay un pequeño sombrero rosa.

c. *Dimensiones:* Base del portapapel higiénico, cilindro de 11.5 cm. de diámetro por 9.3 cm. de altura. La parte superior es del mismo diámetro, con el torso de la muñeca que sobresale 14 cm. de la tapa. Altura total: 24 cm.

d. *Procedencia:* Sin referencia (¿Lima?). Manufactura casera.

e. *Análisis:* Este objeto con muy pocas variantes, lo hemos detectado repetidamente en los hogares de las clases medias y generalmente sobre la parte superior de los inodoros. Es un típico objeto de kitsch sexual de uso cotidiano, que pertenece al universo de los objetos kitsch sexuales con funciones so-

breañadidas, es decir el segundo bloque señalado anteriormente.

A diferencia del anterior objeto, las connotaciones eróticas son más latentes que manifiestas. Aquí el rito de limpiarse después de defecar se carga de mensajes eróticos inconscientes. Me limpio con el papel que me proporciona desde su interior (¿sexo?) la muñeca/mujer/objeto erótico, lo cual me genera una gratificación sucedánea y, en cierto modo, perversa y seudonarcisista.

Aquí se plantea un juego simbólico entre la organización genital estructurada del adulto y una alusión a las tendencias coprofílicas de la sexualidad infantil como un rezago de actividad de su erotismo anal. La fantasía de este objeto indudablemente va en esa dirección.

Pero el objeto es también seudofetiche, es la muñeca/niña investida de los atributos de la mujer seductora y adulta. La relevancia en las caderas, el detalle del escote y el tocado en la cabeza son indicadores claros de esta señalización erótica. Esto es complementado por el acento del artesano de marcar los ojos y pestañas en la confección del objeto. Los ojos son el punto de partida del intercambio erótico, connotan mirar/ser mirado, seducir/ser seducido, de ahí su importancia en la prevalencia sexual del objeto. Las caderas resaltadas connotan la existencia de un gran órgano sexual femenino, que justamente en el portapapel contiene el rollo del papel higiénico, o sea el órgano genital (de la muñeca), contiene el rollo de papel higiénico, es decir el instrumento de mediación para que se comunique, por el acto de limpieza, con el ano o los genitales del fruider del kitsch sexual. Como vemos, la función de fruición está mediatizada por una actividad perversa no manifiesta pero presente. Un espacio libidinal marcado por la presencia de la pulsión destructiva.

Tanto este objeto kitsch como otros parecidos, ejemplo el cepillo de dientes con mango en forma de cuerpo de mujer, los mondadientes con alusiones eróticas, etc., nos muestran de manera con-

tudente la necesidad del hombre pro-  
 medio de ritualizar y mitificar sus seña-  
 lizaciones eróticas, encubiertas por obje-  
 tos de uso ingenuo y cotidiano, pero no  
 por ello exentos de contenidos eróticos  
 ingenuos y de los otros. La imposibili-  
 dad de remitificar y resensualizar más  
 lúdrica y críticamente la cotidianidad

hacen que el kitsch sexual, encubierto  
 o transparente, siga siendo un uso su-  
 friente y constante, para sociedades co-  
 mo las nuestras, sexualmente reprimi-  
 das donde, como al decir de Palma, con  
 una mano tocaba a rebato y con la otra  
 le jalaba la cola al gato. Aunque mejor  
 sería ir a poner un cascabel al gato.

Ante la organización social caracteris-  
 ta del adulto y una ausencia a las ten-  
 dencias cognitivas de la sexualidad in-  
 fantil como un terreno de actividad de  
 su propio nivel. La fantasía de este  
 objeto indudablemente va en esta direc-  
 ción.

Pero el objeto es también sexualiza-  
 do. Es la muñeca que investiga los  
 atributos de la mujer seductora y adulta.  
 La relevancia en las cadenas de detalle  
 del escote y el tocado en la cabeza son  
 indicadores claros de esta sexualización  
 erótica. Esto es complementado por el  
 acento del estiramiento de marcar los ojos  
 y pestañas en la conexión del objeto.  
 Los ojos son el punto de partida del in-  
 tercambio erótico, componen una serie  
 mirado, seducir, ser seducido de ahí su  
 importancia en la prevalencia sexual del  
 objeto. Las cadenas resultadas como  
 una la existencia de un gran tiempo se  
 cual fenómeno que justamente en el por-  
 tugal contiene el rollo del papel higie-  
 nico o sea el órgano genital de la mu-  
 jera, contiene el rollo de papel higie-  
 nico, es decir el instrumento de medie-  
 ción para que se comuniquen por el se-  
 to de hembra con el ano o los genita-  
 les del fruidor del kitsch sexual. Como  
 vemos la función de fruidor está me-  
 diatada por una actividad percusiva no  
 manifestada pero presente. Un espacio in-  
 dical marcado por la presencia de la  
 función destructiva.  
 Tanto este objeto kitsch como otros  
 percibidos también el cambio de diámetro  
 con mano en forma de cuerpo de mu-  
 jera, los modeladores con distintos ero-  
 tismos, etc. nos muestran de manera con-

adicional de poder el mismo solución  
 la sustitución de la instalación del de-  
 seo. Haber el indulto connota poder a  
 la fuerza, establece el deseo por el an-  
 bito del sexo fértil. El de sexo fértil  
 tenerse a un punto de vista de la mu-  
 jera y el deseo de ser el de  
 a. Descripción: Objeto portugalés de  
 género consistente en una base y ca-  
 nastilla tejida en cuya tapa lleva en su  
 parte superior una muñeca. La tapa ha-  
 ce las veces de pedestal de la muñeca  
 y termina en una serie de líneas que han  
 con las veces de falda que cubren todo  
 el objeto. La muñeca está adornada con  
 un tocado en la cabeza del mismo ma-  
 terial de la falda.

El portugalés erótico  
 es de tipo sintético (talla) de color rosa  
 y blanco color kitsch por excelencia.  
 El vestido de la muñeca lleva detalles  
 como escote y tirantes. Los brazos de la  
 tapa le dan voluminosa a la zona de  
 las cadenas de la muñeca resultándole  
 El tocado de la cabeza también apunta  
 a esa voluminosa, dando a su vez un  
 pelo pintado sobre el que hay un pe-  
 queño sombrero rosa.

Dimensiones: Base del portugalés  
 cilíndrico, diámetro de 12 cm, de altura  
 10 cm. La tapa de plástico con la parte su-  
 perior es del mismo diámetro con el to-  
 cado de la muñeca que sobresale 14 cm.  
 de la tapa. Altura total: 26 cm, con un

Fruidor: Sin relevancia (El-  
 man) Manufactura: Casaca  
 de un material de un tipo de  
 a. Análisis: Este objeto con muy po-  
 cos variantes, lo hemos detectado espe-  
 cialmente en los hogares de las clases  
 medias y generalmente sobre la parte  
 superior de los estantes. Es un típico  
 objeto de kitsch sexual de uso cotidia-  
 no que pertenece al universo de los ob-  
 jetos kitsch sexuales con funciones so-

# José Dammert Bellido \* / REFLEXIONES SOBRE EL MOMENTO ACTUAL

**H**AN pasado las Fiestras Patrias entristecidas, a semejanza de hace cien años al estar ensombrecido el panorama nacional por la derrota de Huamachuco, por ondear en la Plaza Mayor de Lima otra bandera que no era la Bicolor, por avanzar hacia la paz mediante la amputación territorial; como hace 160 años por las discordias entre peruanos, por el fortalecimiento del ejército realista y porque la única solución viable consistía en reclamar la presencia del Libertador de Colombia para completar la independencia del Perú.

Tristes los días actuales por la loca y criminal violencia de los terroristas, los narcotraficantes y delincuentes sin ningún respeto a la vida humana ni a lo que ha costado construir durante años.

Terrorismo que no se justifica, porque la violencia crea odios imperecederos; terrorismo de unos "iluminados" que se creen dueños de la verdad y la imponen sin preocuparse por saber la opinión del pueblo humilde; tráfico de drogas, más criminal aún, que alarga sus tentáculos al contar con colaboradores impensables para destruir a la niñez y a la juventud, tráfico de drogas que igualmente usa la violencia, que soborna y corrompe a quienes deberían velar por la moralidad de la sociedad.

La amargura se extiende a todo el territorio patrio que en varias zonas además ha sufrido terribles accidentes pro-

\* Mons. José Dammert Bellido desempeña su labor pastoral como obispo de Cajamarca y es conocido por su amor y dedicación a los campesinos de su diócesis.

ducidos por la fuerza de las lluvias o por la sequía que agota la vida.

Lamentablemente las medidas que se toman no son eficientes sino superficiales o dictadas por un prurito de parecer valerosos y fuertes cuando la debilidad es inherente al sistema, y la represión indiscriminada y poco inteligente constituye otra forma de violencia, que atropella a la persona humana. San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, decía comentando el célebre texto evangélico sobre la sal de la tierra: "En efecto si los otros han perdido el sabor, pueden recuperarlo por vuestro ministerio; pero si sois vosotros los que os tornáis insípidos, arrastraréis también a los demás con vuestra perdición. Por esto, cuanto más importante es el asunto que os encomiendan, más grande debe ser vuestra solicitud".

Con gritar acerca del restablecimiento de la pena de muerte se pretende quitar alguna consecuencia pero no se llega a remediar las causas del malestar nacional; con retóricas frases, repetidas hasta la saciedad, sobre moralización, patriotismo sin acciones efectivas que las acompañen, el país se hunde día a día.

Un breve análisis de la situación demuestra la magnitud de la crisis y el caos en la aplicación de los remedios.

Continuamente surge la pregunta ¿cómo está Cajamarca? y debo responder "igual que el país". Este año se perfilaba como bueno por las lluvias tempranas, después de varios de sequía, pero el exceso pluvial que asoló la costa norte del Perú también perjudicó seriamen-

te toda la vertiente andina que baja hacia el Pacífico. Por la lejanía de la capital departamental, falta de medios de comunicación, los desastres ocurridos en las zonas de Chilte, Trinidad, Tembladera, Contumazá, Cascas, Niepos, etc., en lo que respecta a los pequeños caseríos y cultivos pasaron desapercibidos por la prensa, la radio y la televisión al lado de la gran profusión con que se describió las terribles inundaciones de Piura y de Tumbes. Puentes destruidos, caminos desaparecidos, sembríos arrasados y el hambre, ya existente ahora, por la ruina de las cosechas o la baja producción debido a haberse podrido las plantaciones, es la realidad vigente en muchas zonas cajamarquinas.

El empleo de técnicas, buenas para otros continentes o regiones, pero inaplicables en la sierra, el desconocimiento de la realidad andina, la falta de perspectivas o la tozudez humana que se empeñan en construir en zonas que cíclicamente son arrasadas por huacos o por la crecida de los ríos, frente a las cuales no resisten obras de defensa o muros de contención, a lo que se agrega la inoperancia de autoridades y de técnicos, son factores que frecuentemente echan a perder los millones empleados en proyectos que, tal vez con buena intención, trataron de mejorar las condiciones de la región.

La irresponsabilidad, la falta de tomas de posición, el temor a decidir, la designación para ejercer funciones y empleos por favoritismos de toda índole, la aprobación de proyectos, concursos y licitaciones por intereses políticos, gremiales o individuales son corrientes: uno se siente sumergido en una tremenda desorganización e impotente para hallar una solución justa y adecuada.

La situación se agrava más aún porque a las fallas anteriores a nivel zonal o regional, se junta una imposición centralista de los organismos que funcionan en la capital de la república o departamental, que actúan con desconocimiento, desinterés y desprecio hacia la realidad provinciana o pueblerina. Los estertores de la crisis política, económica y social empeoran mezquinamente fuera

del perímetro capitalino. La seria denuncia formulada con angustia y sinsabor, por el Arzobispo de Piura en torno a la inoperancia de la ayuda para la rehabilitación es aplicable a nuestro medio.

En el V Encuentro Económico realizado en Cajamarca en los últimos meses del año pasado, por convocatoria del Banco Central de Reserva, se trajeron datos amargos para nuestra realidad departamental: el tercer lugar en población, después de Lima y Piura; el cuarto en pobreza a continuación de los maltratados departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac; el último en inversión estatal y gran parte de ésta es para irrigaciones que beneficiarán a la costa sin mayor ayuda a nuestro departamento; la provincia de Hualgayoc es la más pobre a pesar de la rica extracción de minerales. Como observó uno de los participantes: "Caldo de cultivo para el terrorismo".

La realidad nacional está íntimamente vinculada con la situación nacional, puesto que la escasez de medios del Estado para el gasto social, para la atención de las necesidades populares y de la sociedad cajamarquina en su conjunto, se deben al peso del endeudamiento externo del país y a la prioridad dada para el pago de la deuda.

No corresponde a la Iglesia emitir un juicio político o avanzar una propuesta de alternativas técnicas, pero sí una valoración ética y evangélica. Sobre todo porque consideramos que no se trata de un problema pasajero ni tampoco exclusivo del Perú. Vemos que la banca mundial privada que prestó a los países pobres haciendo negocio con ello, y en muchos casos como ha señalado un ministro de Singapur sabiendo que concertaba pactos con gobernantes inmorales que retenían para sus propios intereses grandes sumas, hoy, apoyada por los gobiernos de los países ricos, impone, como un prestamista usurero, ser pagada primero y con intereses altos. Toda la economía nacional y las regiones del interior, especialmente las más débiles, resultan las víctimas principales, porque además dentro de la escasez de recursos, se invierte más en construc-

ciones suntuosas para satisfacer a las zonas capitalistas en grave desmedro de las provincias.

La enseñanza social de la Iglesia, reafirmada vigorosamente por Juan Pablo II, ha también señalado que el orden económico internacional es profundamente injusto, por lo que la política y la economía de nuestros países no pueden vivir supeditados a ese orden. Sabemos que las alternativas no son fáciles, pero ello no justifica ni hace más aceptable el sistema. La protesta de los pobres, el reclamo desoído de las naciones de todo el Tercer Mundo, señala el criterio humano y cristiano fundamental: reconocer la injusticia de esta situación global y buscar con auténtica solidaridad nacional, formas de compartir todos tanto las consecuencias de la crisis como la búsqueda y la discusión de las alternativas.

La situación nacional se agrava en tonces cuando se pierde de vista esta situación fundamental y se exagera los méritos del orden jurídico actual como valor primero. Urge el máximo respeto a las normas jurídicas y no cambiarlas: es penoso constatar la inobservancia del axioma jurídico, que está incluido en nuestra Carta Magna, "que se es inocente hasta que jurídicamente no se pruebe lo contrario", dado que a penas se sospecha de alguien, se lo vitupera como reo y la difamación cubre de ignominia a un inocente, además de los maltratos físicos y síquicos que debe soportar.

Los derechos humanos son inviolables y no pierden su vigencia por la suspensión de determinadas garantías constitucionales ni porque la policía trate de averiguar la comisión de un delito.

La democracia política liberal tiene valores importantes a defender, pero esa defensa no puede convertirse en excusa para no reconocer el derecho de los trabajadores, de los pobres, de las regiones del interior, a organizarse y a expresar civilizada pero firmemente sus exigencias. En nuestro país la democracia política debe ser un medio para que el pueblo pueda hacerse escuchar, y no una razón para imponer pasividad y si-

lencio humano cuando la crisis agobia tan duramente a todos.

Tampoco puede justificarse que en nombre de la injusticia reinante un pequeño grupo decida convertirse por sí en representante de todos y trate de imponer por la violencia, ejercida muchas veces contra los propios pobres, su poder, sus ideas, sus líderes. Es indispensable que no se aliente los sentimientos primarios de venganza, aunque puedan ser explicados en la tradición histórica, pero que no es cristiana, de nuestro pueblo, lo deforman e inhumanizan en lugar de ser medios de auto-educación y promoción. Las acciones armadas que generan naturalmente la respuesta del Gobierno en el mismo campo, son sin embargo un problema social y político que es indispensable reconocer como tal. Sería muy grave que se cayera en formas de guerra fratricida sucia, sin ley alguna, sin heridos, sin detenidos, sin juicios, sin respeto a los derechos humanos.

El Papa Juan Pablo II ha expresado que para enfrentar la violencia terrorista es indispensable buscar y sanear sus causas, que son el hambre, la miseria, la falta de salud, educación y vivienda, el desnivel entre las zonas urbanas y rurales, la inmoralidad, el culto a los placeres, a la sensualidad y sobre todo al dinero.

Se advierte también en medio de esta crisis el crecimiento de un clima de desesperanza, —y quizá algunas veces de desesperación—, de escepticismo, que lleva a muchos al individualismo, al retraimiento hosco en la dura tarea de sobrevivir; cuando no a la delincuencia, al refugio en la droga, en la evasión inmediata cualquiera que ésta sea. Si este clima crece sería el peor daño moral que podría sufrir el país.

## ENDEREZAR LOS CAMINOS

El profeta Isaías proclamó: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus caminos" (40,3), anuncio que el evangelista Lucas aplicó a Juan el Bautista como "la voz que clama en el desierto" (3,4). Toca a nosotros enderezar los caminos

con curvas y suavizar los ásperos, como nos indica el Papa Juan Pablo II.

En primer lugar debemos ser veraces y sinceros. El salmista ya impetraba:

“Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,

que desaparece la lealtad entre los hombres:

no hacen más que mentir a su prójimo, hablan con labios embusteros y con doblez de corazón...

Las palabras del Señor son palabras sinceras,

como plata limpia de escoria, refinada siete veces”. (Salmo 11)

La petición del salmista debe ser reiterada con vigor porque uno de los grandes defectos contemporáneos es no afirmar la verdad, silenciar los hechos o peor aún tergiversarlos, decir la verdad a medias, con ambigüedades, no comprobar las declaraciones sino lanzar imputaciones sin base. “La Verdad os hará libres” (Juan 8,32) dijo el Divino Maestro, mientras que “el diablo es mentiroso y padre de la mentira” (8,44). Nos decimos discípulos de Cristo pero no seguimos sus ordenanzas. La actuación de muchos individuos, que ejercen funciones públicas o privadas, está rodeada de una falta de verdad que ha creado un clima de desconfianza generalizado y nadie se atreve a confiar en otro. Mientras que no seamos capaces de decir, como exigía el Señor Jesús, “Sí, cuando es sí, y no, cuando es no; porque lo que se añade lo dicta el demonio” (Mateo 5,37), será imposible recuperar la credibilidad. Bajo este aspecto, los periodistas y locutores tienen una enorme responsabilidad, porque al dejarse llevar del sensacionalismo corrompen todo lo que pronuncian o escriben.

El salmista hebreo describía así al justo ante el Señor:

“El que procede honradamente y practica la justicia,

el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino,

el que no considera despreciable al impío

y honra a los que temen al Señor, el que no retracta lo que juró aun en daño propio, el que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente”.

(Salmo 14)

¡Cuán lejos se está de esa descripción del justo! La falta de veracidad ha corroído los fundamentos de justicia y no se cree en su recta aplicación: no sólo es el descrédito que rodea a los ambientes judiciales y forenses sino que se extiende a la administración pública. La corrupción, el soborno y la coima eufemísticamente llamada “pago de servicios” o “diligencia para los trámites” campean a su gusto. La corrupción se ha rebajado a actitudes de rateros: exigir papel, lápices, ladrillos o aumentar mezquinamente los derechos bajo el pretexto que las oficinas carecen de recursos o simplemente porque se perciben sueldos reducidos; declararse en paro y anotar en el registro que “no hubo alumnos” para luego cobrar el sueldo a fin de mes; exigir a los escolares la adquisición de útiles vendidos por el mismo docente o en tiendas en que percibe porcentajes. Juan el Bautista a los cobradores de impuestos les dijo: “No cobren más de lo debido”, y a los soldados: “No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con lo que les pagan” (Lucas 3,14).

Respuestas que conservan su plena vigencia para todos los miembros de la administración pública y de las fuerzas policiales.

Reflexionen quienes tienen en sus manos la administración de la justicia sobre la respuesta de Jesús al servidor de Caifás: “Si he hablado mal, muéstrame en qué, pero si he hablado bien, por qué me pegas?” (Juan 18,23). Tarea del juez es demostrar el mal pero no superficial o irasciblemente condenar.

Una descripción del profeta Isaías se aplica a los jueces:

“El que procede con justicia y habla con rectitud

y rehusa el lucro de la opresión;

el que sacude la mano rechazando el soborno

y tapa su oído a propuestas sanguinarias, el que cierra los ojos para no ver la maldad" (33,15).

Devolver su prestigio al Poder Judicial mediante la honestidad, la rectitud y la comprensión exige que la designación de sus miembros recaiga en personas íntegras y probas, y no ser mercancía de favoritismos.

Indudablemente que existen funcionarios responsables y dignos a todo nivel y en los diversos sectores, mas la imagen que tiene el público es otra, debido a las fallas gravísimas de no pocos.

Para sanar estos males se requiere una sólida educación en toda la amplitud de la palabra, proveniente de la familia y de la escuela, y no la que se detecta a diario. La instrucción ha decaído en comparación a años anteriores y el nivel de la cultura baja continuamente, reconociendo que esto no sólo sucede en nuestra patria.

No se trata de culpar a un sistema o a otro, a una reforma o a la siguiente: el nudo del problema está en la pésima formación de los profesores por defecto de los programas, de métodos y de maestros que los preparen, por desconocimiento de las diversas realidades del país y de sus habitantes. El proverbio inglés "que no hay mal discípulo sino mal maestro", tiene aplicación en el sistema educativo nacional. Para las universidades el doctor Luis Alberto Sánchez ha expresado que un setenta por ciento de los catedráticos no alcanza el nivel académico; qué decir de las Normales, secundaria, primaria y aún inicial en la que interesa más el boato que la educación?

La formación de maestros es capital, y ciertamente se exige una mejor dotación económica, pero básicamente urge una mística de dedicación a la docencia y al alumno, y un ejemplo de vida que no es común. No es posible improvisar maestros; el gran error de la denominada "reforma peruana" fue no preparar a los futuros maestros; y la actual multiplicación de institutos pedagógicos,

sin contar con el personal adecuado, sólo producirá un exceso de pseudo-profesores que no serán educadores y se convertirán en un proletariado profesional.

Nuestra condición cristiana de ser aportadores de una Buena Nueva nos afirma que el Espíritu de Dios, que Cristo mismo está presente en medio de nosotros y que somos capaces de transformarnos y de transformar, que la solidaridad es posible, que la justicia es irrenunciable, que la vida no puede ser aplastada ni por la represión ni por el hambre. Este mensaje de Cristo obliga a la Iglesia a reformarse permanentemente para ser signo de esta fraternidad que responde al amor del Padre.

## AÑO SANTO DE LA RECONCILIACION

Al proclamar el Santo Padre que este año está dedicado a la RECONCILIACION, en recuerdo de los 1950 que han pasado de la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, el Hijo del Dios Vivo, nos invita a comenzar a obtener la paz dentro de nosotros mismos. "La paz —escribía San Gregorio de Nisa— se define como la concordia entre las partes disidentes. Por esto, cuando cesa en nosotros esta guerra interna, propia de nuestra naturaleza, y conseguimos la paz, nos convertimos nosotros mismos en paz, y así demostramos en nuestra persona la veracidad y propiedad de este apelativo de Cristo".

Adquirida la serenidad interior y convertidos nosotros mismos en paz por la purificación de nuestras conciencias, podremos reconciliarnos con los demás y ser portadores de la paz a todos.

En medio de un mundo dividido, en guerra lleno de odios, debemos, con el poeta Petrarca exclamar: "vo gridando pace, pace, pace".

Esa paz sólo la conseguiremos con el cumplimiento del mandato divino: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo" (Deuteronomio 6,5; Levítico 19,18; Lucas 10,27). La reconciliación con el prójimo comienza cuando

ponemos todo en su lugar: amar y servir a Dios antes que todo, dejar de lado dinero, placeres, caprichos. "Dios es el primer servido", decía Santa Juana de Arco.

Más para amar a Dios el apóstol Juan nos dice: "Entonces amemos nosotros, ya que él nos amó primero. El que dice "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano a quien ve? El mismo nos ordenó: El que ame a Dios, ame también a su hermano" (I 4,20-21). Por un seudo espiritualismo pasamos al lado del atropellado, del herido, del abandonado y no cumplimos con la labor del Samaritano que fue "el que se mostró compasivo" (Lucas 10,37). Santiago afirma: "Si a un hermano o a una hermana les falta la ropa o el pan de cada día, y uno de ustedes les dice: "Que les vaya bien; que no sientan frío ni hambre", sin darles lo que necesitan, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe si no se demuestra por la manera de actuar; está completamente muerta" (2,15-17)

Reconocer nuestras faltas hacia el prójimo es iniciar la reconciliación; Pedro "salió afuera y lloró amargamente" (Mateo 26,75), mas no quedó ahí pues el día de Pentecostés denunció energicamente: "Sepa entonces con seguridad toda la gente de Israel que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron" (Hechos 2,36). La negación de Pedro fue reparada por la proclamación de Jesús como el Mesías.

Anteriormente Zaqueo, funcionario estatal, promete devolver cuatro veces "a quien le he exigido algo injusto" (Lucas 19,8).

La respuesta de Jesús ante la pregunta de Pedro: ¿Cuántas veces debo perdonar las ofensas de mi hermano: Hasta siete veces?, fue rotunda: "No digas siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18,21-23).

Ejemplos individuales de reconciliación figuran en nuestra historia republicana, siendo el más conocido el del general Castilla que designó Ministro suyo a don Felipe Pardo y Aliaga, fervoroso

vivanquista; la deferente cortesía con que don José Gálvez trató en 1866 a su enconado enemigo de doce años atrás el general Echenique, como éste reconoce en sus Memorias; la noble gestión de Cáceres, relatada por él mismo, para devolver su grado militar a su enemigo Miguel Iglesias; el reconocimiento de la obra realizada por Piérola al terminar éste su período presidencial en 1899 de parte del doctor Francisco García Calderón, a pesar de las gravísimas acusaciones que mutuamente se habían hecho durante la guerra del Pacífico.

Son hechos particulares porque el camino de la reconciliación constituye un largo proceso que exige la participación de todos los peruanos. Después de los atropellos cometidos por la despótica expansión imperial de los Incas cusqueños y por la conquista hispánica iniciada en Cajamarca, trató de empezar la reconciliación por la proclamación de la independencia; mas, aparte de las rencillas entre criollos, no se extendió a los negros esclavos ni a los indios tributarios. Emancipados los primeros y suprimido el tributo por la revolución de Castilla que contó con la colaboración de los Gálvez Egúsqiza, se cayó en la tremenda y miserable actitud frente a los inmigrantes chinos, sustituida posteriormente por la explotación de los "enganchados" serranos, que aún no termina, lo mismo que la explotación de las domésticas andinas.

La igualdad establecida en todas nuestras constituciones políticas está aún por madurar, pues en cambio sólo se escuchan denuosos e imprecaciones contra los menos favorecidos socialmente. Depende principalmente de la actitud que no acepta en la realidad el gran mensaje cristiano de la fraternidad humana en Jesucristo que nos hace reconocer a un Padre común: debemos terminar esa tarea inconclusa en nuestra patria de aprender a escuchar los unos a los otros, de reconocernos poco a poco realmente como hermanos.

"Para realizar la justicia social en las diversas partes del mundo —se lee en la encíclica "Laborem Excercens"— en los distintos países y en las relacio-

nes entre ellos, son siempre necesarios "nuevos movimientos de solidaridad de los" hombres del trabajo "y de solidaridad con los" hombres del trabajo".

Esta solidaridad debe estar siempre presente allí donde lo requiere la degradación social del sujeto de trabajo, la explotación de los trabajadores, y las crecientes zonas de miseria e incluso de hambre. La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la "Iglesia de los pobres". Y los "pobres" se encuentran bajo diversas formas; aparecen en muchos casos como "resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano": bien sea porque se limitan las posibilidades del trabajo —es decir por la plaga del desempleo—, bien porque se desprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia" (n. 8).

A este respecto recuerdo las palabras de Pablo VI dirigidas en Bogotá a los nuevos sacerdotes cuando, refiriéndose a todos los que sufren, les dijo: "seremos capaces de comprender sus angustias y transformarlas no en cólera y violencia, sino en la energía fuerte y pacífica de obras constructivas".

Esas palabras que terminan la reflexión doctrinal del documento de la Conferencia de Medellín —que dentro de poco se cumplirán quince años de su celebración— sobre la paz nos invitan a leerla nueva y detenidamente. Los Obispos en Medellín fijaron tres notas que caracterizan la concepción cristiana de la paz: 1º la paz es, ante todo, una obra de justicia; 2º la paz es un quehacer permanente; y 3º la paz es finalmente fruto del amor.

"La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz (Mateo 5,9). Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo

deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva" (Medellín La Paz 14,b).

"La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias o derramamientos de sangre". La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras" (14,a; y Pablo VI mensaje 1.1. 1968)... "Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; la paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente" (14 b, Pablo VI, Mensaje de Navidad, 1967).

La violencia, afirmaba Pablo VI, "engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al previo de un mal mayor" (Populorum progressio, n. 31). Y la Conferencia de Medellín explicita: "Si consideramos, pues, el conjunto de circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristiano por la paz la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz" (19). ¡Descripción anticipada, profética de lo que ha sucedido en estos quince años en el Cono Sur y en Centro América!

"La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentren injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (14 c; cfr. Mateo 25, 31-46)

Esta afirmación empalma con la valerosa alocución que en marzo de este año pronunció Juan Pablo II en Haití, diciendo que "algo debe cambiar".

Al escuchar las palabras papales en el asoleado aeropuerto de Puerto Príncipe sentí presentes a los habitantes andinos de los cuatro departamentos más pobres del Perú y en especial de Cajamarca. En efecto es cierto que hay una profunda necesidad de justicia, de una mejor distribución de bienes, de una organización más equitativa de la sociedad. "No se trata —amonestó el Papa— de soñar riquezas ni en la sociedad de consumo, sino se trata, para todos, de un nivel de vida digno de la promesa humana, de hijos e hijas de Dios. ... Es necesario que los pobres de toda clase vuelvan a tener esperanza".

Esa esperanza está compendiada en el viejo himno medieval que se canta en la Misa de Pascua de Pentecostés, el antiguo "Veni, Sancte Spiritus". Es la voz del alma que confía en la asistencia divina a través del Espíritu Santo, el llamado Paráclito, Intercesor, Abogado:

"Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo,  
Padre amoroso del pobre;...  
Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo...  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero"

## ESPERANZA EN EL PORVENIR

Tengo confianza en nuestro pueblo que es eminentemente constructor, y no indolente ni apático sino lleno de paciencia. Detrás de las desgracias renace con vigor; luego de los sismos que asolaron Arequipa alrededor de 1960 sus pobladores colocaron los sillares en su sitio; las barriadas de Lima y de otras ciudades se han transformado en barrios; los destrozos causados en años anteriores por las inundaciones fueron sanados y ante las catástrofes del presente año el pueblo humildemente recupera lo perdido. Es una virtud que no es apoyada ni reconocida con medallas ni bandas, pero que existe y prosigue su labor.

Tengo confianza en nuestro pueblo que es optimista y celebrando en medio de las aflicciones a que está sujeto.

Es la gran esperanza que anuncié

Isaías (61,1) y se cumplió en Jesús de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró: Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el Año de la gracia del Señor" (Lucas 4, 16-22).

Los primitivos cristianos eran reconocidos por el amor que se tenían: "Ved como se aman" decían los paganos. La reconciliación a que nos invita el Papa debe movernos a amar a nuestro prójimo, pero no sólo a los familiares, amigos, partidarios, sino a los que están lejos, a los marginados, a los pobres, a los campesinos, porque en ellos está el Señor, porque "en verdad les digo —expresó Jesús— que cuando lo hicieron con alguno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicieron conmigo" (Mateo 26, 40), y aún más allá, que es la prueba más dura pero la más esplendorosa del cristiano: "amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos" (Mateo 5, 44-45).

De ahí que los agentes pastorales, sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, miembros de movimientos apostólicos serán promotores de reconciliación por el ejemplo del amor sin rencillas ni rencores sino entregados a su compromiso con Dios y con sus hermanos. El ejemplo que hermosamente nos menciona Puebla (ns. 7 y 8) de quienes formaron nuestra tradición católica con su abnegación, sacrificio, paciencia y hasta con la muerte, y que en el último decenio ha proseguido, siendo la figura más representativa el Arzobispo de San Salvador, Oscar Romero.

"A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyan a la formación del hombre. Nos corresponde también denunciar todo aquello que, al ir contra la justicia, destruye la paz" (Medellín, Paz n. 20). "No es, pues, por oportunismo ni por afán de novedad que la Iglesia "experta en humanidad" (Pablo VI, Discurso a la ONU, 510.1965),

es defensora de los derechos humanos. Es por un auténtico compromiso evangélico, el cual, como sucedió con Cristo, es sobre todo compromiso con los más necesitados" (Juan Pablo II, Discurso inaugural de la Conferencia de Puebla III.3).

"La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones. Todo ella ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia. Con frecuencia se la ha acusado, sea de estar con los poderes socioeconómicos y políticos, sea de una peligrosa desviación de ideología marxista" (Puebla ns. 1138-9) Penoso es constatar que en el Perú por superficialidad, falta de inteligencia, y por cubrir propios intereses o desvirtuar responsabilidades con suma ligereza se ha acusado últimamente a miembros de la Iglesia.

A las autoridades se dirige el salmista cuando canta:

"Dios se levanta en la asamblea divina rodeado de ángeles juzga:

"Hasta cuándo daréis sentencia injusta, poniéndonos de parte del culpable?

Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al

necesitado,

defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable"

(Salmo 81).

La bella costumbre de colocar el Crucifijo en la sala de los tribunales, de prestar juramento ante él no es mera ceremonia, sino el recuerdo que seremos juzgados por el Señor.

La reconciliación significa para todo cristiano revisar sus acciones en términos de solidaridad, de tener presente que nuestras divisiones provienen del dinero. Mientras que no se ponga como centro de la vida el gran mandato del amor a Dios y al prójimo no se saldrá del atolladero en que se debate el mundo. Estamos sumergidos en una crisis que parece total y que nos conduce a una oscuridad profunda: ambas nos producen un sentimiento de impotencia semejante al de Jesús en la cruz.

Mas dentro de la impotencia brilla siempre el rayo de esperanza que radica en la fe en Dios y en la entrega a El y a los hermanos como el Salvador lo hizo.

A quienes más sufren en estas circunstancias, particularmente los campesinos, que además de los sacrificios que soporta toda la sociedad deben agregar la imposibilidad de subir el precio de sus productos por ser artículos de primera necesidad, hay que reconocerles los esfuerzos que realizan para alimentar al resto del país, y aunque no sean conocidos sus servicios, y aun ultrajados, deben estar ciertos que dieron de comer a los otros peruanos: en realidad los hombres y mujeres del campo con su tenacidad, su sufrimiento, su humillación son el germen de la renovación del país y son los más fieles servidores de la patria.

En la solemnidad de la Asunción de la Virgen María "vida, dulzura y esperanza nuestra" pedimos por su intercesión que nos conceda al Perú y a sus habitantes la fortaleza necesaria para vencer los males de la hora presente.

# Actualidad Editorial Extranjera

## REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías  
del País

### **PENSAMIENTO IBEROAMERICANO N° 4** **Revista de Economía Política**

**Periodicidad :** Semestral

**Editada por :** Instituto de Cooperación Iberoamericana  
Dirección de Cooperación Económica

**Dirección :** Av. Reyes Católicos N° 4  
Madrid 3 - España

#### **Contenido**

- Referencial :**
- \* Coloquio en Lima: exposiciones y comentarios (Enrique Iglesias, Raúl Prebisch, Carlos Amat y León y otros)
  - \* Haya y Mariátegui: América Latina marxismo y desarrollo (Carlos Franco)
  - \* Crise Internacional, crise Brasileira: perspectiva e opçoes (P. Malan y R. Bonelli)
  - \* Crecimiento y recesión en la economía colombiana (Isidro Parra Peña)
  - \* Resumen de 150 artículos.

### **CHASQUI: Revista Latinoamericana** **de Comunicación**

**Editada por :** CIESPAL

**Dirección :** Apartado 584, Quito - Ecuador

#### **Contenido**

- Referencial :**
- \* Por un nuevo orden informativo
  - \* Temas sobre comunicación
  - \* Innovaciones tecnológicas y pedagógicas
  - \* Comunicación alternativa
  - \* Nuevas corrientes teóricas de la comunicación
  - \* Democratización de los sistemas de información.

# Luis Alva Castro / LA NECESIDAD DE UNA MAYOR INTEGRACION LATINOAMERICANA EN LA DECADA DEL OCHENTA\*

## I. INTRODUCCION

**P**ERMITANME, en primer lugar, agradecer en nombre del Partido Aprista Peruano (APRA) y del mío propio, al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, por la gentil invitación que se me ha hecho para poder participar en este importante Encuentro de Líderes Políticos Latinoamericanos, en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia.

El tema escogido: "Las Opciones de América Latina frente a la Crisis", es de palpitante actualidad y sobre él es necesario reflexionar, seriamente, pues de la manera cómo enfrentamos hoy nuestros graves problemas económicos, sociales y políticos, dependerá el futuro de la región latinoamericana en las próximas décadas.

De otro lado, el que hoy estemos reunidos en este Encuentro, políticos y científicos, representantes de diversas corrientes democráticas del continente, asegura el éxito del mismo que se verá reflejado, sin duda alguna, en las conclusiones que se deriven del fructífero intercambio de opiniones que vamos a realizar.

La exposición que voy a desarrollar, se inicia con una breve caracterización de la actual crisis que atraviesa América Latina, tratando de encontrar las

\* El presente texto constituye la ponencia presentada por el autor en el Encuentro de Líderes Políticos: "Las opciones de América Latina frente a la crisis", que se llevara a cabo en Santa Cruz, Bolivia, del 24 al 26 de agosto de 1983.

principales lecciones que para nuestro desarrollo futuro nos deja la evolución de los últimos treinta años, para, finalmente, precisar algunos lineamientos de lo que, en nuestra opinión, sería necesario realizar para que nuestros países puedan afrontar esta difícil coyuntura.

## II. EL CARACTER DE LA CRISIS DE AMERICA LATINA

América Latina vive actualmente la peor crisis de las últimas décadas. En efecto, la situación que presentan todos los países de la región es crítica y afecta aspectos económicos, sociales, políticos e incluso culturales.

Esta difícil situación se explica, en parte, por la negativa incidencia de la crisis internacional pero, también, por la agudización de problemas estructurales de subdesarrollo que caracterizan a nuestros países, así como por las políticas económicas nacionales que se han venido adoptando, en particular las denominadas políticas de estabilización económica.

### *La Crisis Internacional*

Para los países latinoamericanos, que forman parte del ordenamiento económico internacional, la crisis de la economía mundial que se empieza a manifestar a fines de los años sesenta y que se agudiza a partir de mediados de la década del setenta, influye, decisivamente, en sus respectivas economías, disminuyendo las cotizaciones internacionales de nuestros principales productos primarios de exportación, encareciendo las importaciones, cerrando los merca-

dos de los países industrializados para nuestros productos, elevándose, significativamente, las tasas de interés en los mercados financieros internacionales, aumentando, de manera explosiva, el costo de la deuda externa, etc.

En otras palabras, lo que sucede es un resquebrajamiento del ordenamiento económico internacional, vigente desde fines de la Segunda Guerra Mundial; aquel ordenamiento que se basaba en la hegemonía de los Estados Unidos, en la libre convertibilidad del dólar norteamericano en oro, de la vigencia de los acuerdos en materia de comercio mundial (GATT), etc.

Hoy, la situación, es diferente. Estados Unidos no es ya el eje sólido de la post-guerra y tiene que compartir su liderazgo con los países de Europa Occidental y el Japón, además de la creciente influencia de los países de Europa Oriental y de la propia República Popular China. El dólar norteamericano ya no es libremente convertible en oro y es más, ha dejado de ser en la práctica la principal moneda de referencia para los pagos internacionales. Hoy podemos hablar de una multipolaridad de monedas y es, precisamente, en base a una canasta de 16 monedas de los principales países industrializados (incluido el dólar norteamericano) que se determina, periódicamente, el valor de los Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional.

En materia de comercio, es más difícil cada vez sustentar la necesidad de libre flujo de mercancías entre países sobre la base de la ya trasnochada teoría de las "ventajas comparativas". En la actualidad, predominan más bien las ventajas corporativas; esto es, prevalecen los intereses comerciales y financieros de las grandes corporaciones transnacionales antes que las ventajas naturales o los intereses nacionales. De otro lado, el resurgimiento de prácticas proteccionistas en las propias economías industrializadas ha roto los acuerdos del GATT y ha creado graves problemas en el comercio internacional.

Asimismo, las elevadísimas tasas de interés, nunca antes experimentadas,

que prevalecen en los últimos años, en los mercados internacionales, aunado a la multipolaridad de monedas que hemos precisado, anteriormente, deriva en una permanente fluctuación de los mercados cambiarios, produciéndose bruscos cambios en las políticas cambiarias que crean un clima de incertidumbre.

Por otra parte, el hecho que se produzcan, al mismo tiempo, altas tasas de inflación e importantes, caídas en los niveles de producción, y de empleo, dificulta la eficacia de las políticas de ajuste en el corto plazo, produciéndose una aparente dicotomía entre el objetivo de atenuar la inflación y el de reactivar la economía. Utilizando el instrumental de política económica en la forma tradicional, no se puede atenuar la inflación sino es a costa de una mayor recesión; y viceversa, la reactivación productiva no es, aparentemente, posible sin que se generen presiones inflacionarias.

La crisis que caracteriza, actualmente, la economía mundial es, pues, una crisis integral debido a que no sólo está explicada por factores económicos, sino que, además, tiene importantes connotaciones sociales, políticas, estratégicas, etc. Se trata, además, de una crisis de largo plazo que como ya hemos manifestado, empezó a declararse a fines de los años sesenta y todavía continúa (transcurridos cerca de dos décadas) afectando seriamente el nivel de vida de nuestros pueblos.

Una recuperación sostenida de la economía mundial, no es, todavía, muy clara, a corto plazo, a pesar de las primeras señales positivas que se han empezado a dar en algunos países industrializados, en especial en materia de inflación. Por ello, la complejidad y duración de la crisis económica mundial exige una *acción integral*, a fin de lograr una recuperación sostenida, a mediano plazo, en el marco de la búsqueda de un nuevo ordenamiento económico mundial más equilibrado y más estable. En este nuevo ordenamiento, América Latina debe asumir un rol preponderante sobre la base de la integración de sus economías.

## *La Agudización de los Problemas Estructurales de Subdesarrollo*

En el marco de la crisis internacional, los países latinoamericanos han visto deteriorarse, aún más, la situación de sus economías que, desde hace muchos años, se caracterizan por la existencia de serios "cuellos de botella" de naturaleza estructural.

Aunque cada uno de los países tiene sus propias características económicas y sociales, en líneas generales, es posible identificar algunos problemas estructurales que, en mayor o menor medida, afectan a todos los países de la región.

Así, se puede constatar la existencia de estructuras productivas altamente concentradas económica y espacialmente, dependientes del exterior, en cuanto a decisiones de inversión, capital, tecnología, insumos, e, inclusive, mercado.

La situación de abandono relativo en que se encuentra la actividad agrícola y la incapacidad de ésta para satisfacer la creciente demanda interna de alimentos, es otro problema estructural de importancia. En todo caso, las mejores tierras y la más alta tecnología, se destinan a la producción agrícola destinada a la exportación. Pero, la producción para el mercado interno es sumamente deficiente. Además, cuando hablamos del problema agropecuario en la región, nos estamos refiriendo a un sector que, en la mayoría de nuestros países, compromete a la mayor parte de la población económicamente activa y en él se puede ubicar a la población latinoamericana que vive en condiciones de extrema pobreza.

Otro de los problemas característicos, es el que se refiere a los escasos niveles de ahorro interno que se dispone para financiar la inversión productiva, lo que deviene en un creciente y cada vez más dependiente endeudamiento externo.

La concentración de los mercados financieros y las dificultades de pequeños y medianos empresarios en cuanto al acceso al crédito de las instituciones financieras organizadas, es otro proble-

ma que se encuentra en nuestras economías. La estrechez de los mercados de capitales y la predominancia de operaciones crediticias, de corto plazo, completan el panorama, de manera que, el financiamiento de proyectos de mayor aliento necesarios para el proceso de desarrollo económico, es incipiente y, por lo general, asumido por el estado ante la falta de interés del sector privado por invertir en períodos largos con mayor riesgo y con un retorno no tan inmediato.

Importante incidencia tienen, también, las dificultades de los gobiernos para obtener los ingresos suficientes (tributarios y no tributarios) que permitan atender los crecientes gastos corrientes y de inversión, lo que deviene en déficit fiscales que llegan en algunos casos, a niveles difíciles de manejar y que tienen efectos inflacionarios de importancia.

Los desequilibrios, en el sector externo y los persistentes déficit en la balanza de pagos, revelan la vulnerabilidad que tienen nuestros países en su sector externo, y se explica tanto por el carácter dependiente de la estructura productiva como por la manera cómo las economías latinoamericanas han sido insertadas en el ordenamiento internacional. La vulnerabilidad no sólo se presenta en lo referente a la balanza comercial, sino que involucra la balanza de servicios en la que se aprecia la gran dependencia en lo referente a fletes, royalties, seguros y otras regalías.

Nuestras economías no poseen, además, una adecuada infraestructura económica y social, lo que impide imprimir un mayor dinamismo a la actividad económica, así como dotar de adecuados servicios a la población.

Como consecuencia del propio diseño de las estructuras productivas de nuestras economías, los sectores más dinámicos no son, precisamente, los mayores generadores de empleo, de manera que importantes porcentajes de la población, económicamente activa, se encuentran en calidad de desocupados o sub-empleados. Ello, aunado a la escasa movilidad del factor humano en el corto plazo y a los bajos niveles de es-

pecialización de la mano de obra, crea un problema social que es difícil de resolver con políticas de corte instrumental.

Los problemas estructurales se manifiestan, también, en una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos de la población, quedando un reducido margen de los mismos para ser repartido entre el grueso de los receptores de ingresos. A ello se añade la creciente marginalidad económica y social que afecta a importantes estratos de la población latinoamericana. Eso supone deficientes niveles nutricionales, déficit alimentario, falta de servicios básicos, analfabetismo y, en general, bajos niveles de vida.

Finalmente, otro de los problemas estructurales, que debe mencionarse, se relaciona al escaso desarrollo institucional que muchas veces impide el logro de acuerdos nacionales que coadyuven al proceso de desarrollo económico y social de nuestros países y que dificultan el avance de los procesos de integración regionales y subregionales.

Todos los problemas estructurales de subdesarrollo tienen el carácter de *permanentes*, en tanto se mantienen a lo largo de muchos años de evolución económica y son la fuente de presiones inflacionarias básicas. Pero los problemas estructurales se agudizan en situaciones de crisis como la que actualmente afecta a América Latina.

### *La Aplicación de Políticas de Estabilización Económica*

Finalmente, un tercer factor que es necesario considerar para entender la magnitud del problema actual de América Latina, se refiere a las negativas experiencias que se derivan de la aplicación de políticas de estabilización económica de inspiración "neo-liberal".

Los referidos programas de estabilización, pretenden contrarrestar la crisis con medidas de políticas que afecten sólo a ciertos aspectos del problema. Con ello, lo único que se logra es mediatizar las posibilidades de solución y lo que es peor, se generan costos socia-

les y políticos muy altos en el corto plazo a cambio de una endeble y poco convincente recuperación, que, poco después, cambia de sentido al generarse nuevas contradicciones al interior del aparato productivo.

Los efectos recesivos e inflacionarios de las políticas "neo-liberales", perjudican no sólo a los asalariados y trabajadores en general, sino, también, a los empresarios nacionales que se dedican a líneas de producción bastante susceptibles a la crisis, tales como: la industria textil, metal-mecánica, siderúrgica, y en general, a todos aquéllos que no poseen estructuras monopólicas u oligopólicas de producción, por lo que no pueden manipular precios tal como lo hacen, por ejemplo, las subsidiarias de las grandes corporaciones transnacionales. Así, pues, los programas de estabilización de demanda que se aplican, en muchos países latinoamericanos (principalmente en el Cono Sur), no constituyen una alternativa viable, no contribuyen a la solución de la crisis y más bien la complejizan aún más. Ello, porque los diagnósticos y la filosofía, en base a la cual se sustentan, no se ajustan a la realidad económica y social de nuestros países y más bien están diseñadas en base a realidades que pueden haber caracterizado, hace ya varios años, a los países industrializados, pero no a los nuestros.

Restringir la oferta monetaria, disminuir el déficit fiscal, liberalizar los precios, abrir las economías, eliminar los controles, otorgar mayores facilidades a la inversión extranjera, etc., no contribuye a solucionar los complejos problemas estructurales que hemos mencionado, y, como quiera que, con estas políticas, no se incentiva la inversión productiva, lo que se estimula es la especulación en el marco de una creciente incertidumbre de los agentes económicos.

La aplicación de medidas de este tipo plantea, además, una serie de problemas en el corto plazo. En efecto, a fin de poder "atenuar" el malestar social que se produce, los programas de estabilización requieren, para el cumplimiento de sus objetivos, de la existen-

cia de una relativa estabilidad política, lo que ha significado, en muchos de nuestros países, la implantación de gobiernos dictatoriales fuertemente represivos. En suma, las políticas nacionales que se han aplicado, en el corto plazo, han producido, en la mayor parte de los casos conflictos sociales que han agudizado los problemas ya existentes y que han acentuado aún más la crisis.

### III. LA NECESIDAD DE APRENDER DE LAS EXPERIENCIAS DEL PASADO

Lo señalado, anteriormente, nos lleva a plantear algunas reflexiones en relación a las experiencias que se pueden recoger de la evolución económica de América Latina durante las últimas décadas.

1. Vivimos una crisis global que es, fundamentalmente, política (aunque tiene implicancias económicas, sociales, etc.) tanto en el marco mundial como nacional, y que debe observarse, desde un punto de vista integral, para ubicar mejor la propuesta de una estrategia económica que es parte inseparable para la solución del problema.

2. Esta visión superadora de la simple perspectiva sectorial, y en muchos casos nacional, nos muestra el gran escenario de la crisis dominado por el agotamiento del sistema mundial, es decir, de la forma cómo hasta ahora se ha organizado el mundo y muy especialmente desde la post-guerra; sistema actualmente cuestionado a través de una serie de indicadores preocupantes, tales como:

° El actual desorden geopolítico, por el enfrentamiento entre los bloques y las divisiones y disidencias en su interior; lo que fomenta la propagación de zonas de tensión, con conflictos locales y regionales que pueden descontrolarse en dirección de una nueva guerra mundial.

° La irracionalidad estratégica, dada por la acumulación, irrefrenable, de arsenales de destrucción masiva, que, por ahora, se anulan en el "equilibrio del terror", pero que no dejan de recordarnos

un holocausto siempre posible, si no prevalece la inteligencia y la justicia para instaurar un nuevo orden global.

° La angustia existencial de una humanidad, aquejada por la pérdida de valores, de todo tipo; y la utilización, inversa, de la ideología, no para orientar la práctica política, sino para justificar las reacciones del poder; con lo cual, progresivamente, se va perdiendo el sentido de vivir.

° El empantanamiento diplomático de organismos incapaces de prevenir conflictos en el mundo; y mucho menos de dar seguridad continental, como la reciente guerra de las Malvinas ha venido, dramáticamente, a confirmar, con sus innumerables lecciones estratégicas y económicas.

° La creciente represión social, abierta o encubierta, como única solución de los regímenes impotentes para revisar sus concepciones, corregir sus políticas, e innovar en las formas de conducción gubernativa y participación popular.

° Y, finalmente, el *caos económico* por la prevalencia de la especulación sobre la producción, el férreo control y disputa de los mercados; el envilecimiento de los signos monetarios; y el aumento de los niveles de dependencia y explotación.

3. Deviene, así, la impostergable *cancelación del actual modelo de desarrollo*, que no sólo registra menores tasas de crecimiento, en los países industrializados, sino una clara involución o retroceso en los países dependientes. Esta crisis económica mundial, especialmente profunda en el bloque capitalista, que tuvo sus primeras manifestaciones ya al término de la década del 60, responde a las limitaciones del propio modelo, y se manifiesta hoy en problemas que afectan al conjunto del universo social:

° Entre ellos destaca la *recesión industrial*, por el creciente espacio ocioso de la capacidad instalada, en la paradoja de un mundo de inmensas necesidades, que no se satisfacen por egoísmo distributivo.

° *El desempleo estructural*, por la aplicación parcializada de la tecnología para sustituir la mano de obra, sin restaurar la dignidad social del trabajo en la ecuación productiva.

° *La inflación provocada* o consentida, como instrumento de redistribución negativa del ingreso a favor de los grupos de poder basados en la especulación financiera.

° *El despilfarro de los recursos energéticos*, que marca uno de los límites ecológicos del consumismo indiscriminado.

° *La disminución de las tasas de ganancia*, y la consecuente mayor concentración económica, para mantener o acrecentar las utilidades absolutas.

° Y la *comprensión del mercado*, con la virtual guerra económica establecida, para su control y captura, incluso contra las llamadas "leyes" del liberalismo y del monetarismo.

4. Sin embargo y a pesar de esta situación, o lucrando, precisamente, con ella, los grandes centros económico-financieros han crecido, implementando un *estilo de expansión monopólica en la crisis*, que transfiere sus efectos perniciosos a los elementos más débiles del sistema; entre ellos:

° Los países dependientes, o subdesarrollados, afectados por la manipulación del intercambio, que ven el deterioro del precio de sus materias primas por los manejos oligopólicos, y encuentran barreras proteccionistas, unilaterales, para su exportación manufacturera.

° Los *trabajadores*, que por el impacto combinado de la recesión e inflación ven reducida su posibilidad de empleo y su salario real; especialmente, en los países periféricos.

° El *estado nacional*, como institución que debería ser clave del desarrollo, y al cual los monopolios tratan de recortar su rol democrático de promoción y planificación; pretendiendo desmembrar, también, su actuación empresarial.

° Y, por último, los *empresarios nacionales*, no adscritos al sistema transnacional, y que despojados de una ade-

cuada protección industrial, son desplazados por las corporaciones; o liquidados por un falso concepto de "eficiencia", que va contra el fundamento productivo de la nación: ya que, sin producción, no hay trabajo y sin trabajo no hay estabilidad social.

5. En este punto la crisis económica *transforma su naturaleza*, y agrava la tensión en el cuadro que hemos descrito:

° El deterioro de los términos del intercambio para los países pobres, signados por la injusticia comercial, repercute, directamente, en la tensión internacional, agudizando el conflicto Norte-Sur, que va entrando en una espiral de desencuentros.

° La depresión del trabajo, frente al capital, genera fuertes reclamos sociales, y el consiguiente aumento de la marginalidad y el de sus perniciosas secuelas morales y culturales.

° El intento de liquidación de las empresas del estado, provoca la resistencia política de las grandes mayorías, que ven menoscabar el patrimonio nacional.

° Y la expropiación monopólica del empresariado no sumiso a las transnacionales, estimula la *subversión económica*, y trastorna el perfil del consumo interno en base a pautas extrañas.

6. Así *confluye la crisis económica con la crisis política*, que es su causa y consecuencia: radicaliza el campo social; desestabiliza el marco institucional; y propicia la implantación de formas autoritarias y dictatoriales. Por lo demás, éste ha sido nuestro destino y también el de casi toda América Latina, que aún pendula entre el golpismo militar y las democracias aparentes o incompletas.

7. Finalmente, nuestros países, sin apelar a su verdadero potencial, y sin avanzar entre las brechas que presenta un sistema que declina, son comprometidos en la *polarización ideológica* de la guerra fría, agudizando las fricciones entre el bloque del Este y el Oeste, lo que no expresa nuestra verdadera problemática y no aporta soluciones concretas a nuestras urgencias y perspectivas.

8. Todo ello se agrava, aún más, cuando gobierna la ambigüedad, en vez del equilibrio, y cuando rige la soberbia y no la persuasión; pretendiendo ignorar el naufragio de los viejos esquemas, y la marcha del mundo hacia un nuevo sistema social.

#### IV. HACIA UNA MAYOR INTEGRACION LATINOAMERICANA

Señores: La crítica situación que, hoy, vive América Latina y las lecciones que podemos aprender del pasado reciente, indican la necesidad impostergable de aunar esfuerzos para poder solucionar nuestros problemas comunes.

Si la crisis de los años treinta fue un incentivo para la industrialización de América Latina, la crisis actual debe ser un acicate para lograr una mayor integración en la región.

No creemos que, en las actuales circunstancias, sea lo más aconsejable el crear nuevos organismos sino fortalecer los ya existentes, tales como: el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Junta del Acuerdo de Cartagena (JUNAC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), y la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Debemos, pues, en los próximos años, superar las dificultades que en estos diferentes procesos de integración regional y sub-regional se han venido produciendo. Debemos hacer una reflexión serena, a fin de aprovechar lo positivo de la experiencia vivida y reorientar aquellos aspectos en los cuales no se ha obtenido el éxito esperado.

En este afán de lograr una mayor integración, para enfrentar la crisis que afecta a los países latinoamericanos, quizás lo más adecuado es establecer estrategias a corto y mediano plazo que busquen la utilización de mecanismos de integración más apropiados a la compleja realidad de nuestros países. Debemos buscar objetivos y metas quizás menos ambiciosos pero más pragmáticos, con mayor posibilidad de lograr cumplirse en los períodos pre-establecidos. Debemos enfatizar, en aquellos sectores,

que, si bien es cierto no son los de mayor trascendencia en las respectivas estructuras productivas de nuestros países, sí presentan un gran contenido integracionista y por lo tanto, permitirían avances más concretos en el corto plazo. Debemos, en suma, establecer una estrategia de integración que busque un nuevo equilibrio entre los diferentes sectores, agentes y mecanismos del proceso; pero cualquiera sea la dificultad que, con seguridad, se presente, lo que no debemos hacer, definitivamente, es dejar de pensar que, la integración económica y social, es fundamental en el proceso de desarrollo de nuestros pueblos.

Permítanme desarrollar, rápidamente, algunas reflexiones en torno a lo que, a nuestro juicio, deberían ser los lineamientos de este nuevo enfoque integracionista.

En primer lugar, queda claro que la integración, su avance y viabilidad, es fundamentalmente un proceso político. Por lo tanto, mal podríamos seguir pensando en la necesidad de la integración si los gobiernos de nuestros países no están totalmente convencidos de ello y aplican políticas de corto o mediano plazo que, en la práctica, no coadyuvan al objetivo de la integración.

Es necesario, en consecuencia, crear conciencia integracionista y sentar las bases políticas, al más alto nivel, que permitan, luego, el manejo adecuado de los mecanismos y otros instrumentos de la integración entre nuestros países.

La situación actual no nos permite, señores, volver a reivindicar principios nacionalistas que de alguna u otra manera se contraponen a los principios de la integración. Y ello porque, simplemente, no hay posibilidad de desarrollo futuro para la región si es que no coordinamos esfuerzos.

Pero la conciencia integracionista, esto es, el convencimiento de que, realmente, es necesaria y beneficiosa la integración, no sólo debe buscarse en los gobiernos, partidos políticos, etc.; es de suma importancia en nuestra opinión, que sean, precisamente, los actores di-

rectos del proceso de integración, llámense empresarios, inversionistas, trabajadores, universidades, centros de investigación, etc., los que más convencidos estén de esa necesidad.

La experiencia demuestra que nada podemos hacer con buenas intenciones o con adecuadas legislaciones si no contamos con el apoyo explícito de aquéllos que tienen que ver, directamente, con el proceso económico en nuestros países.

La tarea que queda por delante no es, por cierto, sencilla, pues es necesario contrarrestar el natural escepticismo que se ha producido en muchos países y, en particular, en los sectores claves del proceso de integración ante el no cumplimiento de metas pre-establecidas y en los plazos previstos.

De lo que se trata, entonces, es de lograr reivindicar el papel de la integración como la única posibilidad, concreta, que tenemos para poder alcanzar mejores estadios de desarrollo económico y social, pero, también, es sumamente necesario, en las actuales circunstancias, demostrar que, la integración, es viable y es beneficiosa para todos los sectores y para todos los países participantes.

Los mecanismos de integración deberán ser diseñados de forma tal que sea posible que su aplicación permita una gradual aproximación a los objetivos básicos previstos, pero que, a la vez, tengan la suficiente flexibilidad para poder afrontar, con éxito, problemas coyunturales que pudieran presentarse y que de hecho podrían afectar el avance del proceso.

Estos mecanismos de integración deben suponer un actuar en el corto plazo, pero pensando en el mediano y largo plazo. De lo que se trata, pues, es de no perder de vista los objetivos de desarrollo, a mediano y largo plazo, frente a la necesidad de adoptar medidas urgentes de ajuste en el corto plazo.

Creemos, que, es necesario, como primera prioridad, diseñar un programa de emergencia que busque atenuar la contracción producida en los últimos años

en la actividad acomercial intra-regional. Aquí reside una de las grandes tareas para los próximos años: incrementar, sustantivamente, el comercio intra-regional, para lo cual se deben adoptar los incentivos tributarios, financieros y de otra índole que faciliten el intercambio de productos entre nuestros países.

En lo que respecta a la actividad productiva, es importante tomar en cuenta las lecciones que se desprenden de los procesos de integración regional y sub-regionales, y, particularmente, en el caso del Grupo Andino. Es evidente que, propiciar programas sectoriales de desarrollo industrial, en el marco de estructuras productivas altamente concentradas económica y espacialmente y con problemas estructurales de eficiencia económica, lleva, en sí mismo, una serie de dificultades para obtener logros en materia de integración económica.

La tarea urgente en este aspecto, consiste en reactivar la actividad productiva industrial que, en la mayor parte de nuestros países, se encuentra sumamente deteriorada como consecuencia tanto de la crisis internacional como de los efectos nocivos de las políticas de estabilización ejecutadas.

La integración agropecuaria debe merecer, también, prioritaria atención. Son dos los aspectos más importantes que, con respecto a este sector, es necesario tener en cuenta en las próximas décadas; uno, es el aspecto relacionado al grado en que nuestros países podrán autoabastecerse de alimentos; y, otro, es el aspecto relacionado a la manera cómo una reactivación de la actividad agropecuaria puede disminuir los niveles de desempleo y sub-empleo y los niveles de pobreza absoluta en los que viven importantes sectores de la población latinoamericana. No creemos que pueda haber integración efectiva en la región si ésta no le da importancia decisiva al sector agropecuario.

Por otra parte, se podrían lograr avances, concretos, en materia de integración en otros sectores, tales como el de transportes y comunicaciones, servicios turísticos, servicios financieros, entre otros. Es claro que, estos sectores,

no son los que más contribuyen a la generación del valor bruto de producción en nuestras economías; sin embargo, el desarrollo de estas actividades tiene un gran impacto integracionista. La integración física y el desarrollo de infraestructura básica, son aspectos que, tampoco, deben dejarse de lado.

La magnitud y la duración de la actual crisis internacional ha vuelto a explicitar —como ya hemos mencionado— la dicotomía existente entre políticas nacionales y políticas integracionistas. Como quiera que los gobiernos de nuestros países cambian, permanentemente, a los hombres que toman decisiones y las políticas también cambian, es necesario diseñar los mecanismos de integración de manera tal que, su cumplimiento, no se vea afectado, seriamente, por los cambios que se pudieran producir en determinado gobierno o en determinada política económica en un país.

Todo lo anterior, supone que es indispensable lograr un consenso de opiniones en torno a la importancia del proceso de integración, que le den la suficiente base política económica y social para poder desarrollarse en el tiempo.

Las experiencias de integración en América Latina, aun con todos los problemas que se han producido, en los últimos años, han sido, en líneas generales, positivas, y, si bien no han avanzado al ritmo esperado, sí se han sentado las bases para una mayor integración económica y social en la región en los próximos años. En otras palabras, frente a la crisis internacional y los particulares problemas económicos, sociales y políticos que hoy aquejan a los países latinoamericanos, lo que se ha avanzado en materia de integración a pesar de todas sus dificultades, es perfecto y hoy, más que nunca, el apoyo a la integración económica latinoamericana es tarea prioritaria para todos.

## V. EL PROBLEMA DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO EN LA REGION

Uno de los principales problemas que, sin duda, aquejan a la región, es el re-

lativo al espectacular endeudamiento externo que han contraído, en los últimos años, nuestros países.

Nuestros pueblos han experimentado, en las últimas décadas, cambios importantes en su dinámica económica. Se han alcanzado, en el pasado, altas tasas de crecimiento económico, las que, lamentablemente, se sustentaron, básicamente, en un creciente endeudamiento externo sin desarrollar el correspondiente esfuerzo interno. América Latina sufre hoy las consecuencias de haber adoptado políticas sustentadas en el impulso externo.

Dos factores han contribuido a ello; de un lado la abundante oferta de créditos, por parte de los países industrializados y los más importantes bancos privados internacionales, que pugnaban por colocar los recursos provenientes de los excedentes de la venta del petróleo; y, de otro lado, el fácil camino que, para muchos de nuestros gobiernos, ha significado el poder disponer de recursos financieros que, otrora, eran muy difíciles de conseguir.

La experiencia reciente nos deja, también, muchas enseñanzas en materia de la política del endeudamiento externo. En primer lugar, es muy difícil que se vuelva a presentar una coyuntura tan favorable para obtener financiamiento externo en condiciones ventajosas; en segundo lugar, debe tenerse en cuenta que, en un mundo en crisis, los países subdesarrollados resultan ser los más perjudicados, tanto por la reducción significativa del poder de compra de sus exportaciones, y las medidas proteccionistas que adoptan los países industrializados, cuanto porque se ven condicionados por las políticas de ajuste que son impuestas por los organismos financieros internacionales, las mismas que, en vez de propiciar condiciones favorables para lograr la estabilidad y el desarrollo, atentan, incluso, contra el normal cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos y por tanto, terminan resultando contraproducentes.

Hoy, los países subdesarrollados, deben más de 600 mil millones de dólares. Hace diez años, cuando la economía in-

ternacional cerraba el ciclo de largo crecimiento, iniciado después de la Segunda Guerra Mundial, la deuda externa no llegaba a los 100 mil millones de dólares. En sólo una década, el endeudamiento externo de nuestros países se ha multiplicado por seis veces, siendo notorio que, en los últimos tres años, el crecimiento de la deuda fue mucho mayor.

América Latina debe 325 mil millones de dólares y sólo Brasil, México y Argentina explican la mayor parte de ese endeudamiento. Con seguridad, podemos afirmar que, prácticamente, ninguno de nuestros países puede en la actualidad asumir normalmente el pago de los compromisos adquiridos. La renegociación es, pues, una necesidad y la acción conjunta, que podemos desarrollar con respecto a esta renegociación, es un aspecto vital para que los resultados no perjudiquen nuestro desarrollo económico y social futuro.

Frente a esa posibilidad, nosotros nos sumamos a aquellas posiciones que buscan lograr una renegociación global de la deuda externa latinoamericana. A nivel sub-regional y regional, consideramos que ha llegado el momento de actuar mancomunadamente con el objeto de incrementar nuestra capacidad negociadora y de hacer prevalecer nuestros intereses comunes frente a los países industrializados.

La principal idea-fuerza a sustentar, ante nuestros acreedores, es que, con las actuales tasas reales de interés y niveles de spread vigentes en los mercados financieros internacionales, América Latina no podrá honrar el servicio de su deuda externa. Si no logramos una renegociación, en términos adecuados, que no sólo permita un alivio temporal en el servicio de la deuda externa sino que, además, posibilite el reorientar parte del alivio financiero conseguido hacia la reactivación de las actividades productivas y del empleo en nuestros países, entonces, podríamos llegar a una situación, no sólo de colapso financiero, sino, principalmente, llevaríamos a nuestras economías a una situación de muy difícil pronóstico.

Está en juego, pues, el futuro de nuestros pueblos y ante él sólo nos queda la acción conjunta. Apoyamos en este aspecto, los esfuerzos que vienen realizando a nivel latinoamericano, instituciones como la CEPAL, SELA, ALADI y la Junta del Acuerdo de Cartagena, y creemos que, estos esfuerzos, deben redoblar.

Merecen destacarse algunas ideas que, en el marco de la búsqueda de esta acción conjunta, se han planteado. Muchas de esas ideas demuestran la capacidad que tenemos, en América Latina, de plantear soluciones imaginativas y adecuadas para poder enfrentar nuestros propios problemas. En todo caso, ahora, es necesario el apoyo político, al más alto nivel; y, la posición conjunta, en los diversos foros internacionales, para que, algunos de estos planteamientos, sean puestos en práctica.

Nosotros consideramos, por ejemplo, que es perfectamente viable el establecer, a nivel regional, un Centro de Información, a partir del cual se puede lograr un permanente intercambio de documentación y experiencias en torno a las negociaciones que, bilateralmente, se van produciendo entre cada uno de nuestros países y los organismos financieros internacionales. De esta manera, un país, próximo a iniciar una gestión de renegociación de su deuda externa, podría recibir, del referido Centro, la información básica necesaria a fin de que, las condiciones de renegociación que pueda lograr, sean, por lo menos, las mismas que las que han obtenido países vecinos.

Otros aspectos que, creemos, es perfectamente posible viabilizar, en el corto plazo, se refieren a la adopción de acciones conjuntas en los foros internacionales y a una más efectiva cooperación regional.

Otras propuestas, quizás, por su naturaleza innovadora, menos factibles de concretarse, en un período próximo, se refieren, por ejemplo, a la necesidad de presionar a los países desarrollados para que compartan los costos de una crisis con respecto a la cual, ellos también, tienen una gran responsabilidad.

El grado en que, los países industrializados, puedan convencerse de la necesidad de compartir los costos de la crisis, es algo que está fuera de nuestro alcance y es poco probable que, ello, pueda suceder dado que, estas economías, también, atraviesan por una aguda crisis. Sin embargo, es necesario que, los organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros, destinen mayores recursos financieros para apoyar a las economías latinoamericanas; la suavización de la condicionalidad que suele imponer el Fondo Monetario Internacional a nuestros países, es otro de los aspectos por los que debemos luchar. De otro lado, es posible, también establecer una especial línea de crédito en el FMI destinada a atender a aquellos países que presentan dificultades financieras, debido al mantenimiento de tasas de interés, inusitadamente elevadas, tales como las que, hoy, prevalecen en los mercados financieros internacionales.

Debemos propiciar, en conjunto, que, en los próximos años, nuestros países puedan lograr un alivio efectivo en el servicio de su deuda externa, pero sin que ello esté sujeto a una condicionalidad tal que dificulte la reactivación productiva y, principalmente, la mejora que

se pueda lograr, en los niveles de vida de la mayor parte de la población latinoamericana.

No nos podemos dar el lujo de dudar acerca de la necesidad de la acción conjunta. Simplemente, no tenemos otra posibilidad.

## VI. CONSIDERACIONES FINALES

La década del ochenta será decisiva para lograr salir de la profunda crisis que afecta a los países de América Latina o para impedir que se continúe profundizando.

El momento actual exige acción conjunta, voluntad política para viabilizar los planteamiento en materia económica, desarrollo de soluciones innovadoras e implantación de mecanismos adecuados a nuestra propia realidad; acción, en el corto plazo, pero sin perder de vista la perspectiva a mediano y largo plazo, atención a las necesidades básicas de la población y, especialmente, de aquella que se encuentra, actualmente, viviendo en condiciones de pobreza absoluta.

En suma, pensamos que ha llegado el momento de buscar una auténtica, sostenida y total integración económica y social en América Latina.

# hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Nº 17

abril — junio

1983

Jorge Eduardo Eielson / *En las rosadas nalgas de la estrella*

Enrique Verástegui / *La educación formal*

Oscar Malca, Mario Montalbetti, Róger Santiviáñez, Enrique Verástegui / *Sobre la poesía peruana última. Una conversación*

Róger Santiviáñez / *De Reyes en el caos*

Eduardo Galeano / *Ventanas sobre Bolívar*

Oscar Malca / *Estrategia de la palabra*

Heloísa Villena de Araujo / *Un eclipse totalitario. Algunas observaciones sobre el tema de Narciso en Joao Guimarães Rosa*

Pierre Bourdieu / *Crítica social del gusto*

## LIBROS

Peter Elmore / *Viaje por las islas de la imaginación (y el poder)*

Teodoro Hampe M. / *José de Acosta, novelista precursor*

Roberto Miro Quesada / *Una revista de música*

Francisco Campodónico F., Editor

y

Mosca Azul Editores

Impreso en INDUSTRIALgráfica s. A., Chavín 45, Breña

Pedidos: Conquistadores 1130, San Isidro, Lima

# Reynaldo Alarcón / LA INVESTIGACION PSICOLOGICA Y EL DESARROLLO SOCIAL DE LOS PUEBLOS\*

**H**ACE tres lustros, en 1967, se reunió en México el XI Congreso Interamericano de Psicología. Tuvo como tema principal un título muy similar al que hemos escogido para esta disertación. Se buscaba en ese cónclave examinar cómo las ciencias del comportamiento podrían contribuir al desarrollo social de los pueblos latinoamericanos. La preocupación de los psicólogos de este Continente era altamente plausible, puesto que deseaban poner su ciencia al servicio de las necesidades de sus países.

El Seminario que hoy se inaugura tiene, al parecer, motivaciones similares, puesto que busca relacionar la investigación psicológica con la realidad nacional. En otros términos, busca conectar la indagación psicológica con los problemas de una sociedad subdesarrollada como la nuestra. Hay en efecto, una desconexión casi total entre la investigación del comportamiento y los problemas de desarrollo del país.

El interés por el tema tiene antecedentes, además del Congreso de la SIP en México. Ha sido objeto de reflexión de psicólogos latinoamericanos (v.gr.: Chirinos, 1967; Angelini, 1970; Díaz-Guerrero, 1971; Ardila, 1973; Alarcón, 1975) y también de muchos colegas de países desarrollados, entre otros Kelman, 1967; McClelland, 1962; Bonnardel, 1968. En esta misma línea, buena parte

de la investigación psicológica ha tratado problemas como la pobreza y sus consecuencias comportamentales, modernización, migraciones internas, grupos minoritarios, castas y clases sociales, desnutrición y sus efectos, violencia, vida familiar, pautas de crianza, motivaciones y resistencia al cambio social, sistemas de valores, actitudes y creencias, aspiraciones y expectativas de la gente de las sociedades subdesarrolladas. La idea dominante ha sido orientar la investigación hacia problemas cuyo conocimiento puede favorecer el cambio social e identificar los factores que lo impiden (Kelman, 1967). Expresado en otra forma: se trata de orientar la investigación hacia problemas psicológicos ligados a problemas de desarrollo social, prevalentes en las sociedades subdesarrolladas. Su conocimiento será útil para facilitar el desarrollo del país, para comprender la conducta de los individuos que viven en ambientes deprivados y para favorecer intervenciones psicológicas relevantes con el desarrollo humano.

Un documento de la UNESCO (1979), que reproduce el objetivo social de la ciencia, afirma: "el objetivo último de la ciencia y la tecnología es servir al desarrollo nacional y aumentar el bienestar de la humanidad en su conjunto". He ahí el desiderátum de la investigación psicológica en los países subdesarrollados.

## INVESTIGACION PARA EL DESARROLLO

Este enfoque de la investigación psicológica, que podría denominarse "in-

\* Conferencia ofrecida en el "Seminario de Investigación psicológica y realidad nacional", organizado por el Instituto de Investigaciones psicológicas de la Universidad de San Marcos. Lima-Noviembre, 1982.

investigación para el desarrollo", naturalmente debe provocar más de un reparo. Habitados a orientar la investigación buscando el avance "per se" de la ciencia los psicólogos de las comunidades subdesarrolladas han dirigido sus esfuerzos hacia problemas en los que trabajan sus colegas de las sociedades desarrolladas, aunque con las dificultades que imponen las magras asignaciones económicas para investigación, amén de la escasez de equipos y de recursos humanos entrenados para conducir este género de problemas. El documento de UNESCO, citado anteriormente, comenta al respecto, que sería un desperdicio irracional de recursos, que los países en desarrollo intenten generar conocimientos científicos y tecnológicos sin aprovechar plenamente conocimientos que ya se disponen gracias a la labor de científicos y tecnólogos de todo el mundo.

No deja de ser altamente atractivo realizar investigaciones en torno a problemas que la comunidad psicológica internacional tiene entre sus manos. Desde luego, comunicaciones científicas de aquel tipo son bienvenidas en cualquier evento internacional, dan lustre a quien las presenta y hablan bien del avance de la psicología en un país. De allí que el psicólogo hindú Sinha (1973), la denomina "investigación por el prestigio", oponiéndola a la investigación para el desarrollo social.

En realidad, no se trata de establecer antinomias entre una y otra orientación de la investigación. Se trata, antes bien, de establecer prioridades entre problemas de interés universal y de interés nacional. Los primeros están íntimamente relacionados con el avance general de la ciencia, mientras que el conocimiento de los segundos puede dar pie a intervenciones psicológicas inmediatas que favorezcan el desarrollo de los individuos de las comunidades subdesarrolladas. Los primeros son problemas predominantemente de la investigación básica; los segundos buscan la resolución de problemas de orden práctico. No es irrelevante suponer que los primeros problemas correspondan a in-

tereses científicos de las sociedades desarrolladas, propuestos en atención a su objetivo, necesidades y nivel de desarrollo. En tanto que los segundos corresponden a problemas surgidos de las propias necesidades de sociedades pobres. En el trasfondo de este asunto subyace una opción axiológica; se enfrentan valores puramente científicos a valores científico-sociales. Sin embargo, la investigación orientada a la solución de problemas nacionales no se limita sólo a la investigación aplicada. Una política efectiva de investigación orientada hacia tales problemas debe abarcar también el fomento de la ciencia pura aunque dentro de este contexto (UNESCO, 1979).

En este punto, debe enfatizarse que la investigación científica no es una actividad abstraída de un contexto determinado. Contemporáneamente las naciones la organizan, le señalan objetivos, (que atienden a necesidades de desarrollo social, económico, científico, de defensa y hasta de prestigio). Le impregnan de sentido, tras del cual subyace una filosofía. Naturalmente se encuentra condicionada por el sistema político-social que la nutre. La influencia de la ideología sobre la ciencia se puede observar con más nitidez en unas disciplinas que en otras. Por ejemplo, en la sociología es muy intensa y en la psicología algo más débil, pero evidente. Dos grandes orientaciones de la psicología contemporánea, conductismo y reflejología, obedecen a concepciones ideológicas distintas. De esta suerte, sus productos (teorías, hipótesis, principios) están íntimamente relacionados con los objetivos de investigación propuestos. Lógicamente se infiere que un modelo de investigación debe obedecer a las características propias de un país. Adoptar un modelo extranjero de investigación, por ejemplo el de las sociedades industriales, implica aceptar todo el espectro de premisas en las que se basa, como son, por ejemplo, estado del nivel científico, recursos económicos, infraestructura material y recursos humanos, no siempre compatibles con el estado de la ciencia en el país ni con las necesidades del desarrollo nacional.

Las tesis que propugnan adoptar el modelo de desarrollo científico de las naciones desarrolladas, busca acortar la brecha que separa el desarrollo científico de los países del hemisferio norte y los del sur. En aquella tesis hay varios aspectos que merecen un breve examen. En efecto, la idea dominante es acercarse al nivel de desarrollo científico de los países industrializados y nada mejor que tratar los problemas que ellos tratan. Con ser interesante y plausible esta pretensión, no puede ser meta principal de la política de investigación de un país subdesarrollado aminorar distancia. Ello implicaría colocar el desarrollo de la ciencia en sí misma como objetivo básico, en desmedro de los objetivos nacionales de desarrollo que deben merecer la primera prioridad. Algunos especialistas (Varsavsky, 1971) consideran una ilusión que los países subdesarrollados se propongan alcanzar el nivel de desarrollo de los países desarrollados. Podría interpretarse tal aseveración como una actitud pesimista. Pero parece que no lo es. Si el índice de desarrollo material de los países se juzga por el producto nacional bruto, expertos de la ONU afirman que con los actuales ritmos de aumento de ese índice, la India necesitará 137 años, por lo menos, para alcanzar el nivel japonés de 1965. La predicción asegura que el Perú para alcanzar la renta per cápita que tuvo Estados Unidos en 1965, necesitaría unos 200 años (Núñez Anavitar-te, 1972). La cita de estas predicciones de los futurólogos no lleva afán alarmista, ni menos una actitud depresiva. Pretende hacer notar la desigual velocidad en que se operan algunos cambios entre naciones ricas y pobres.

Se puede advertir, también, en este enfoque, una consideración unilineal del desarrollo, el cual supone recorrer las instancias que ha seguido la ciencia de los países desarrollados, si se desea alcanzar el nivel en que ellos se encuentran. De allí parte el interés por impulsar, primero, las ciencias básicas puesto que en ellas se basa la ciencia aplicada. Este enfoque encontró en Nehrua uno de sus mejores defensores: "La investigación pura no es un lujo, observó,

para un país subdesarrollado". La India fiel a ese principio, dedicó hasta hace poco el 40% de su presupuesto científico a la ciencia nuclear y sólo el 8% a la investigación agrícola (Varsavsky, 1971). Un dramático informe del Banco Mundial (1980) señala que la mitad de personas que vive en condiciones de pobreza absoluta se encuentra en Asia Meridional, principalmente en la India y en Bangladesh. Y agrega: "Los pobres son básicamente habitantes rurales que dependen de forma abrumadora de la agricultura" (Banco Mundial, 1980, p. 42). Por cierto que una experiencia negativa no invalida la tesis: empero, llama a seria reflexión su adhesión a ella.

Una opción de apertura más genuina indica establecer un modelo de investigación basado en objetivos que reflejan los problemas latentes en la comunidad. Los cuales en una sociedad subdesarrollada, son problemas inmersos en el subdesarrollo. Si la tesis arriba comentada genera serios reparos, ésta también levantará más de una observación. Quizá el principal reparo sea que se orienta hacia problemas prácticos, en desmedro de la ciencia básica que genera conocimientos originales, amplía las fronteras del saber y en ella se apoya la tecnología y las aplicaciones prácticas. No es fácil replicar a esta observación, puesto que la afirmación encierra una verdad apodíctica. Más bien da pie a un breve comentario. ¿Acaso la investigación fundamental no es motivada por los problemas y necesidades de los países que la efectúan? La investigación en física nuclear, que produjo la bomba atómica y que puso dramático fin a la Segunda Guerra Mundial, fue impulsada por necesidades impuestas por la guerra. Asimismo, la investigación en satélites, astronáutica, cohetes, informática y otras tecnologías avanzadas, deben estar motivadas no sólo por móviles genuinamente científicos. Al parecer, son ejecutadas competitivamente por las grandes potencias para mantener poder y hegemonía en el mundo. Obedece, qué duda cabe, a objetivos definidos de los países en competencia. Es pues, en la actualidad, una mera ilusión aquella afirmación, que circula en los medios

medios académicos, que la ciencia pura carece de fines utilitarios y que se interesa sólo por el conocimiento mismo.

Traslademos la argumentación anterior al terreno de la investigación psicológica. Observamos, de inmediato, que buena parte del avance teórico y tecnológico de la psicología contemporánea es debido a investigaciones con organismos subhumanos. Por ejemplo, la investigación con animales (palomas y ratas blancas) del condicionamiento operante impulsado por Skinner y sus seguidores, ha sido sumamente fructífera en el área del aprendizaje, cuyos resultados extrapolados han servido para explicar la conducta humana. Por cierto que la tecnología conductual no se ha quedado con problemas de aprendizaje, ha avanzado hacia el diseño de sociedades. "Walden Dos", la comunidad utópica creada por Skinner, fue construida sobre los principios de su psicología. Y aunque fue postulada como utopía científica, en las últimas décadas se han organizado comunidades experimentales del tipo "Walden" en USA y en México. Así, la comunidad de los Horcones, en Sonora, México "se propone aplicar la tecnología de la conducta en la organización, mantenimiento, desarrollo de una sociedad justa, compartitiva, pacífica e igualitaria. (Asociación Internacional "Walden Dos", correspondencia personal).

La referencia anterior solamente pretende mostrar cómo sobre la base de la investigación con animales se ha construido una orientación psicológica altamente científica y por lo demás incitante, aunque la investigación de la conducta animal tiene una larga tradición de la psicología. Frente a hechos tan exitosos ¿habría que orientar nuestros programas de investigación al trabajo con animales y recorrer el camino de la psicología operante, replicando sus estudios? Desde el punto de vista de la tesis que estamos proponiendo, habría más bien que enfocar el trabajo hacia temas psicológicos más cercanos a nuestra realidad, como los mencionados al iniciar esta disertación, haciendo uso de los recursos teóricos y tecnológicos

de la psicología actual. Pero, si algunos temas de psicología animal fueran relevantes a nuestros objetivos, obviamente, habría que tratarlos.

En suma: la investigación para el desarrollo debe conceptuarse como un programa de investigación de urgencia, que se propone en vista de necesidades cruciales. Cubre el fin social de la ciencia, cual es ponerla al servicio de los problemas urgentes de la comunidad nacional.

## DIAGNOSTICO SUMARIO DE LA INVESTIGACION PSICOLOGICA PERUANA

Cuando se somete a examen la psicología que se cultiva en el Perú con la intención de identificar sus características más relevantes, se encuentra casi de inmediato, que ella, en sus dimensiones académicas, profesional o científica, es subsidiaria de las corrientes psicológicas y tecnológicas de los países altamente desarrollados: escuelas, teorías, metodologías, instrumentos y técnicas psicoterapéuticas nos vienen del exterior. Es dable advertir adhesiones excesivamente entusiastas o severos rechazos por toda esta psicología importada. Las motivaciones que alientan tal polarización de actitudes son muy variadas. Obedecen a intereses genuinamente académicos (casos raros), a prejuicios políticos (con más frecuencia) o simplemente son generadas por la novedad. De esta suerte se ha privilegiado o anatematizado al psicoanálisis y a Freud, a la reflejología y Pavlov, al conductismo y a Skinner. Los extremos han llegado a considerar a alguna escuela y a sus principios como verdades únicas y absolutas. Hubo un tiempo en San Marcos en que no se concebía psicólogo que no dominara el manejo del Test de Rorschach. Y en la actualidad hay quienes sostienen que no hay nada científico en psicología que no sea el conductismo y la terapia conductual. En contra de esa orientación militan tendencias políticas que la rechazan con vehemencia sólo por su procedencia norteamericana. Esta inclinación obsesiva por teorías y tecnologías, al pun-

to de asumir su defensa cerrada, hasta considerarlas propias, revela el fuerte sentido de dependencia cultural que prima en los medios psicológicos, a la vez que un deficiente manejo del espíritu crítico objetivo, que debe prevalecer sobre cualquier otra consideración.

La investigación psicológica en el país no escapa de este contexto. Ha adoptado, sin proponérselo, el modelo de desarrollo científico de las sociedades industriales. Su escasa originalidad temática es, quizá, su nota más acusada, habiendo devenido en un trabajo reflejo que adopta los temas en los que trabajan los grandes centros de investigación psicológica mundial. De allí que es fácil advertir que el reducido número de investigaciones serias que se realizan son, por lo general, réplicas o ampliación de investigaciones extranjeras, para constatar hallazgos o para verificar hipótesis.

Esta orientación de la investigación ha conducido a desarrollar algunas áreas de especialización al punto que su estado es óptimo, sea por el refinamiento metodológico utilizado o por el manejo conceptual de teorías recientes. Como es natural, estos trabajos publicados generalmente en revistas psicológicas del exterior, pueden dar cuenta del avance de la psicología en el país y son bien acogidos por el más severo tribunal de redactores de algún "journal" de psicología. Se inscriben, obviamente, en el marco de la investigación internacional, aunque su valor desde el punto de vista de la investigación para el desarrollo sea quizá mucho menos relevante. Debe señalarse que son muy pocos los psicólogos peruanos que detentan este alto nivel de desarrollo científico.

Una aproximación a la generalidad del estado de desarrollo y características de nuestra investigación pueden obtenerse de otras fuentes. En el libro "La investigación psicológica en el Perú" (Alarcón et al, 1975) que corresponde a las Memorias del Primer Congreso Peruano de Psicología, resumimos en el prólogo las características más revelantes de la investigación a base de las ponencias

presentadas. Encontramos en aquel entonces las siguientes notas:

a. Los trabajos estaban orientados hacia la investigación aplicada, con mayor énfasis a la clínica.

b. Para la recolección de datos se utilizó predominantemente tests psicológicos (psicométricos y proyectivos) escalas de aptitud y cuestionarios. No habían estudios con instrumentos de laboratorio.

c. La investigación era predominantemente correlacional; no se presentaron ponencias de investigación experimental en sentido estricto.

d. Los trabajos se orientaron a problemas psicológicos humanos. No hubo estudios en psicología animal.

A esas notas se suman otras: las comunicaciones exhibían desigual factura técnica, algunas eran muy pobres en el uso de diseños de investigación y en el tratamiento estadístico. Asimismo, muchas de las ponencias fueron tesis para optar un grado o título universitario en psicología.

En el II Congreso de Psicología, de 1981, se observó algunas variaciones en la temática de las ponencias. Junto a las áreas tradicionales de trabajo aparecen estudios sobre análisis experimental del comportamiento y terapia conductual. Esta orientación psicológica, como es sabido, aparece en América Latina al finalizar la década de los años 60 y cobra vigor en el curso de los setenta. La influencia del conductismo se aprecia en dos áreas aplicadas: clínica y educación. En el Congreso de 1981, en efecto, se presentaron ponencias que hacían uso de técnicas conductuales para tratar problemas escolares y de salud mental. La clínica psicológica hasta entonces de corte psicoanalítico (uso de técnicas proyectivas e interpretación dinámica) recibe el fuerte impacto de novísimas técnicas de la terapia conductual. Algunos de los estudios replicaron trabajos realizados en el extranjero y abordaron problemas de terapia antes que de análisis experimental de la conducta. Se dirigieron a problemas

aplicados antes que de investigación básica. Esta es otra nota dominante de nuestro trabajo investigatorio.

Obviamente, la introducción del conductismo propició la utilización de metodología experimental y de técnicas de observación y registro de la conducta. Todo esto vino a enriquecer el repertorio metodológico aunque no significó el abandono de otras técnicas, como tests, escalas y cuestionarios, que denominaban la escena desde años atrás. Asimismo, a la investigación correlacional se sumaron estudios que hacían uso de diseños experimentales conductuales. La introducción del Conductismo de Skinner y el cierto apogeo del método experimental, no significa de modo alguno, que la investigación experimental se inicia en el país en la década de los setenta, como algunas veces se ha sostenido. Tal aseveración es ciertamente temeraria y vulnera la verdad histórica.

Más allá de esas notas que caracterizan a los trabajos, la investigación psicológica como actividad permanente no ha logrado institucionalizarse. En la actualidad no hay organizaciones oficiales o privadas dedicadas a la investigación psicológica. En este sentido, se ha producido una involución: hace años, entre 1941 a 1963, funcionó el Instituto Psicopedagógico Nacional, que impulsó la investigación psicológica en el país y mantuvo una continuada actividad investigatoria. Publicaba un Boletín, que era en rigor una magnífica revista de psicología de circulación internacional. De otro lado, la investigación psicológica en nuestras universidades es extremadamente limitada, la realizan profesores que deben dedicar mayor tiempo a la enseñanza y menos a la investigación. Los Institutos de Investigación que funcionan en algunas universidades, languidecen por falta de recursos económicos y medios materiales.

La investigación psicológica no obedece a ninguna programación. Discurre llevada por la inclinación temática que algún profesor de modo solitario realiza. Se desarrolla sin planeamiento previo, no obedece a objetivos, ni menos se han

priorizado problemas por investigar. Por supuesto que no nos referimos a los planes personales que cada cual puede tener, sino más bien a los de orden institucional. La ausencia de programas de investigación se refleja en su falta de continuidad. Los trabajos, de aparición esporádica, terminan con frecuencia, en una sola publicación.

La investigación psicológica no profesional en la Universidad, fue duramente afectada en los últimos años. Sin argumentos valederos fue suprimida la "Tesis" para optar el grado académico de bachiller. El denominado "Bachillerato automático" cortó la pequeña aunque significativa contribución del graduando para el desarrollo de la psicología. Pero también se suprimió con tal medida, el entrenamiento tan necesario para avivar vocaciones y para formar los futuros cuadros de investigadores.

No obstante, paradójicamente, en los medios universitarios se sigue verbalizando en torno a la necesidad de la investigación psicológica. Hay consenso que es prioritario impulsarla. Pero allí quedan las cosas, a nivel retórico, en el nivel del discurso encendido de la asamblea estudiantil, del fórum o de la mesa redonda convocada para celebrar alguna "Semana de la Psicología". El debate, muy a menudo, se centra en aspectos teóricos de la psicología y del conocimiento científico, sobre la base de ideas expuestas en libros traducidos tardíamente que no reflejan, por ende, ni el estado actual del desarrollo científico de la psicología ni menos las orientaciones que adopta la investigación contemporánea. Se consume el debate en la discusión teórica, pero no avanza el informe de los hallazgos de alguna investigación original o la discusión de modernas técnicas de investigación. El sobredimensionamiento de la crítica teórica es, sin duda, una marcada característica del debate en torno a la psicología en nuestros Departamentos de Psicología. ¿Acaso sería igualmente útil orientar la reflexión y el examen crítico en torno a problemas y programas de investigación empírica?

## RELEVAMIENTO DE LA INVESTIGACION PSICOLOGICA

De las reflexiones y observaciones sobre la investigación psicológica en el país, se infiere como hecho supremamente importante la necesidad de reorientarla, imprimiéndole sentido y metas precisas. De suerte que cubra: (a) objetivos que tengan en cuenta problemas psicológicos ligados a problemas de desarrollo social; y (b) objetivos que apunten al desarrollo de la ciencia "per se". Los primeros han sido descuidados, aunque en los segundos se ha venido trabajando de modo errático. Luego, la tarea presente debe centrarse en elaborar un Plan general de desarrollo de la investigación psicológica, que sin descuidar los objetivos (b) enfatice los objetivos (a). Un plan de este género puede comprender los siguientes ítems:

### i. *Formulación de Políticas de Investigación Psicológica*

1. Elaborar un documento que contenga los lineamientos de política para la investigación psicológica en el país, en orden a impulsar y fomentar su desarrollo, organizándola dentro de pautas que le impriman sentido a las acciones. Una política de investigación psicológica debe tomar en cuenta la política general de desarrollo científico y tecnológico del país, así como los planes de desarrollo nacional en aquellas áreas que sea menester la intervención psicológica.

2. Elaborar un Plan Maestro Indicativo de Investigación Psicológica que señale prioridades de investigación. Obviamente, no se trata de un plan orientado a hacer de la investigación una actividad dirigida, a la manera de una planificación compulsiva. Se busca establecer un orden racional de áreas y problemas considerados prioritarios y producido después de sucesivas consultas a psicólogos y expertos de disciplinas afines. El plan será puesto a consideración de investigadores y a instituciones de investigación para su ejecución opcional.

### ii. *Evaluaciones de "status"*

3. Practicar investigaciones evaluativas, por áreas de especialización, de la situación actual de la investigación psicológica. Deberá comprender: investigaciones publicadas y tesis universitarias; estudio de recursos humanos para la investigación, inventario de equipos, laboratorios de psicología y servicios de cómputo para la investigación; disponibilidad de bibliotecas especializadas, hemerotecas y colecciones de psicología; y recursos económicos y financieros dedicados a la investigación psicológica. Una investigación de este tipo mostrará cómo estamos y señalará los factores causales de tal estado.

4. Evaluar los currícula de formación de psicólogos, a efectos de formular recomendaciones a las autoridades universitarias para que se consigne un módulo mínimo de conocimientos y prácticas de metodología de la investigación psicológica.

### iii. *Formación de Recursos Humanos*

5. Empezar acciones orientadas a la creación de programas de postgrado, en particular de Maestría, en la universidad(es) que posea(n) recursos y materiales necesarios para ofrecerlos en el mejor nivel académico.

6. Estudiar los mecanismos de participación en programas de becas de postgrado en el exterior, que ofrecen gobiernos y agencias internacionales.

7. Establecer cursillos periódicos de actualización en metodología de la investigación psicológica, por áreas especiales.

8. Proponer a las autoridades universitarias el restablecimiento de la "tesis" de investigación, para optar el grado académico de Bachiller en Psicología, bajo la modalidad de "Seminario de Tesis" con atribución de "créditos".

### iv. *Gestión de Coordinación y Refuerzo*

9. Desarrollar programas interuniversitarios de investigación psicológica, con la participación de investigadores de varias universidades. Se busca el mejor uso de los magros recursos eco-

nómicos dedicados a investigación, facilitar la comunicación entre investigadores, evitar la duplicidad de esfuerzos y la utilización óptima de los recursos humanos.

10. Estudiar la apertura de mecanismos que permitan utilizar el apoyo económico de instituciones nacionales y del exterior para realizar proyectos de investigación.

11. Reforzar la infraestructura física y gestionar la adquisición de equipos, laboratorios de psicología, centros de cómputo para investigación.

#### v. Información y Documentación

12. Reactualizar las bibliotecas, he-

merotecas, completar colecciones de revistas de la especialidad y abrir suscripciones.

13. Buscar acceso o bancos de datos, a través de redes de información.

14. Publicar una revista peruana de investigación psicológica.

La propuesta anterior debe tomarse como un documento preliminar, sujeto a modificaciones y mejor afinamiento. Su utilidad reside, quizá, en que puede servir para motivar la reflexión y el diálogo serio en torno a la investigación psicológica sobre puntos muy concretos a considerar.

#### REFERENCIA

ALARCON, R. "La psicología y los psicólogos en las sociedades subdesarrolladas". Publicado en *La Prensa* en cuatro artículos, que aparecieron los días 13, 20 y 27 de febrero y 6 de marzo de 1975.

ANGELINI, A. L. "Contribuição de la psicología para o desenvolvimento social". (Texto mimeografiado, 1970).

ARDILA, R. y CASTRO, L. "The role applied psychology in the national development programmes in Colombia", en *International Review of Applied Psychology*, 1973, 22, 66-75.

Asociación Internacional Walden Dos (Hermosillo, Sonora México). Comunicación personal, 1982.

Banco Mundial "Informe sobre el desarrollo mundial, 1980". Washington, D.C., 1980.

BONNARDEL, R. (Ed.) *Psychologie et sous-developpement*. Paris: Presses Universitaires de France, 1968.

CHIRINOS, E. "Limitaciones y perspectivas de la contribución de la psicología y de las ciencias del comportamiento en los países de subdesarrollo económico", en *Memorias del XI Congreso*

#### BIBLIGRAFICA

Interamericano de Psicología. México, 1967.

DIAZ-GUERRERO, R. "La enseñanza de la investigación en psicología en Iberoamérica", en *Revista Interamericana de Psicología*. 1971, 3, 5-36.

KELMAN, H.C. "The Ibadan Conference on social-psychological research in developing countries: goals and outcomes", en *Memorias del XI Congreso Interamericano de Psicología*. México, 1967.

MCCLELLAND, D.C. *The achieving society*. Princeton: Van Nostrand, 1961.

NUÑEZ ANAVITARTE, C. "La formación del investigador científico" en *Cuadernos*. (Lima), 1972, n. 11, 338-348.

SINHA, D. "Psychology and the problems of developing countries: a general overview", en *International Review of Applied Psychology*, 1973, 22, 5-22.

UNESCO "Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el desarrollo", Viena, 20-31 Ag. 1979.

VARSAVSKY, O. "Ciencia, dependencia y estilo de desarrollo", en *Cuadernos* (Lima) 1971, n. 7, 23-35.

## XII ASAMBLEA GENERAL DE CLACSO

Entre el 23 y 25 de noviembre de 1983 se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina, la XII Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entidad que prácticamente constituye el lugar más importante de encuentro y promoción de las ciencias sociales del mundo latinoamericano. La anterior reunión, la XI Asamblea General, se realizó en Lima en diciembre de 1981.

Paralelamente a este evento también se realizó el 30º "Período de Sesiones" y el seminario "Los derechos humanos y las ciencias sociales en América Latina"; este último, como tema académico central de la Asamblea.

Cabe destacar que esta Asamblea se realizó en los locales de la sede central de CLACSO, coincidiendo con los diecisiete años del Consejo y en circunstancias muy particulares para la sociedad argentina, marcada por la víspera de la asunción al poder de un gobierno democrático que pone fin al autoritarismo neo-conservador que gobernara este país por largos y oscuros años.

Inaugurado el evento, se aprobó el temario y se procedió a la presentación de la Memoria y Balances correspondientes a los ejercicios 1981-82 y 1982-83, que fueron expuestos por el secretario Francisco Delich. Posteriormente, se formaron tres grupos de trabajo para debatir temas relativos a los derechos humanos; perfeccionamiento en cursos

de postgrado y política institucional. Los representantes de los centros afiliados a CLACSO escogieron el tema de su preferencia para participar en estos grupos.

El discurso de apertura del seminario "Los derechos humanos y las ciencias sociales en América Latina" estuvo a cargo del Doctor Hipólito Solari Yrigoyen, senador electo de la República Argentina. Este seminario contó con destacados científicos e investigadores, quienes expusieron temas relativos a la teoría de los derechos humanos en las Ciencias Sociales.

La Asamblea General aprobó la Memoria y Balance de los ejercicios 1981-82 y la política y presupuesto para los periodos 1983-85 y 1983-84-85, respectivamente. Asimismo, se nombró como Secretario Ejecutivo a Fernando Calderón (de Bolivia), aceptándose la renuncia de Francisco Delich, quien deja la secretaría luego de ocho años de intensa labor, período en el cual se impulsó considerablemente el trabajo de la institución en condiciones adversas a las ciencias sociales y, particularmente, a los investigadores y científicos sociales de muchos países del ámbito latinoamericano; motivo por el cual mereció el reconocimiento y aplauso general. También se eligieron a los miembros del Comité Directivo para el período 1983-87, y se seleccionó a Uruguay como país sede de la XIII Asamblea General de CLACSO.

De otro lado, la Asamblea ratificó las solicitudes de afiliación del "Centro de

Investigación y Experimentación Pedagógica" (CIEP) de Uruguay y el Centro "División de Ciencias Sociales y Humanidades" de la Universidad Metropolitana-Universidad de Azcapotzalco de México, presentadas en el 34º Período de Sesiones del Comité Directivo en Quito en junio de 1982; asimismo, se ratificó las solicitudes de los centros "Centro de Estudios Sanitarios y Sociales" (CESS) de Rosario, Argentina; "Fundación de Investigaciones para el Desarrollo" (FIDE), de Buenos Aires; "Centro de Estudios del Desarrollo" (CED) de Santiago de Chile; presentadas en el 35º Período de Sesiones del Comité Directivo en Buenos Aires en marzo de 1983.

Conjuntamente con las actividades descritas se realizó la segunda Feria de Publicaciones Latinoamericanas de Ciencias Sociales, evento que promueve el acceso a un rico material de estudios e investigaciones producidos por los distintos centros afiliados en temas de ciencias sociales para esta parte del Continente.

Por último, cabe anotar que entre el 27 y 29 de noviembre se desarrolló el Segundo Seminario del Grupo de Trabajo *Teoría del Estado y de la Política* sobre el tema "¿Qué significa ser realista en Política?".

ARMANDO TEALDO

#### FORO SOBRE LA PROBLEMÁTICA AGROPECUARIA DEL VALLE DE ICA

En la ciudad de Ica, los días 15 y 16 de noviembre del presente, en el Teatrín de la Universidad Nacional "San Luis Gonzaga de Ica", se llevó a cabo el Foro sobre la Problemática Agropecuaria del Valle de Ica, organizado por la Liga Agraria "Juan Velasco Alvarado", con el auspicio del Programa de Agronomía de la Universidad Nacional de Ica y el CEDEP.

El evento convocó a 35 personas entre Presidentes de Consejos de Administración y Gerentes de las Cooperativas Agrarias de Servicios (CAS), productores individuales, así como a represen-

tantes de entidades vinculadas al agro, como la Corporación de Desarrollo de Ica, Región Agraria del Ministerio de Agricultura, Oficina Departamental de Planificación, Universidad Nacional "San Luis Gonzaga de Ica" —Programa de Agronomía— y el Centro de Investigación y Capacitación —CEDINCA—.

El propósito específico de este evento era, que tanto los productores asociativos como individuales, analizaran junto con técnicos del gobierno central los aspectos neurálgicos que afectan al agro del valle de Ica.

La metodología del Foro consistió en exposiciones-diálogo y grupos de trabajo, en base a los temas expuestos, y plenarios para arribar a conclusiones.

Daniel Martínez del CEDEP tuvo a su cargo la exposición del Diagnóstico Técnico-Económico de la actividad agropecuaria del valle de Ica y el tema "Producción, Productividad y Costos". Los ingenieros Luis García Ferreyra y Félix Flores Pérez del Programa de Agronomía de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica, trataron los temas: "Recursos Subterráneos" y "Cambios de modalidad empresarial". El Ing. Víctor Dongo Ruiz de la CAT "Sánchez Cerro" expuso sobre "Problemática Interna de las Empresas"; al Ing. Marcelino Cáceres Garayar de la CAT Huacachina le correspondió el tema "Crédito Agrario". El economista Jorge Rentería Solís del CEDINCA tuvo a su cargo la exposición referente a la "Comercialización en el Valle".

Entre las conclusiones a las que se llegó, podemos citar las siguientes:

a. Establecer una política de subsidios a los productores cuando se den pérdidas por baja de precios de los productos.

b. Crear un organismo de planificación de los productos agrícolas que regule las superficies cultivadas en función de las posibilidades del mercado.

c. Se refinance la deuda de las Cooperativas en atención a que el valle ha sido declarado en emergencia.

d. Se recomienda mantener el sistema asociativo actual por no tener resultados positivos otro modelo.

e. Participen los productores en un 60% en los organismos fiscalizadores en la comercialización de los productos.

MANUEL MORÓN

## II SEMINARIO SOBRE PRIORIDAD CONSTITUCIONAL DEL SECTOR AGRARIO — PERU 1984: CLIMA Y PRODUCCION

La primera quincena de noviembre (del 7 al 9) se llevó a cabo un encuentro de científicos y técnicos vinculados al agro. El evento denominado "II Seminario sobre prioridad constitucional del sector agrario-Perú 1984: Clima y Producción" fue promovido por la Organización Nacional Agraria ONA y auspiciado por el Banco Central de Reserva BCR.

La preocupación por la posibilidad de un nuevo Fenómeno del Niño en 1984, fue el leit motiv de los organizadores. Para despejar esta incógnita se reunió a los más calificados científicos e investigadores nacionales sobre la materia, entre los que destacaban Santiago Antúnez de Mayolo, Luis Vega Cedano, Ramón Mugica, Pablo Lagos Enríquez. La presencia de calificados investigadores internacionales del Climate Analysis Center de USA, como Eugene Rasmussen y Ronald Woodman le dieron mayor realce a la cita.

En efecto, el foro se transformó en una tribuna de informes técnicos que fueron confirmando a la audiencia la relevancia del factor clima como factor limitante en el desarrollo agrario nacional. La valiosa información proporcionada a los agricultores fue destacada en el acto de clausura por Gustavo García Mundaca, presidente de la ONA.

El impacto económico de los desastres naturales como consecuencia de "El Niño" fue aliviado por Javier de la Rocha, subgerente de Investigaciones y Análisis Global del BCR. Señaló este joven economista que la valorización de las pérdidas directas e indirectas por factores climáticos (inundaciones, se-

quías, etc.) para el conjunto de la economía nacional alcanzó en 1983 los 19 mil millones de soles de 1970, monto que —en moneda corriente— supera el billón de soles. De esa pérdida total, el sector agropecuario se vio afectado en unos 5 mil millones del 70 (más de 300 mil millones actuales).

Los informes científicos de Pablo Lagos, Ramón Mugica y Eugene Rasmussen confirmaron que las anomalías térmicas y eólicas están en su fase de extinción, aunque en el mar se constaba un par de grados sobre el promedio normal. Esto podría provocar lluvias mayores a las normales en febrero y marzo, pero que de ninguna manera tendrían la magnitud del diluvio que azotó durante 1983 el norte peruano. Conclusión sumamente alentadora que permite despejar dudas acerca de las condiciones climáticas para la próxima campaña agrícola en el norte de nuestro país.

Otra de las conclusiones a que arribó el Seminario fue la de señalar la perentoria urgencia de conformar un sistema de previsión para evitar catástrofes, como la ocurrida con el último Fenómeno de "El Niño". En este sentido se demandó la necesidad de no dilapidar, sino conjugar, esfuerzos del SENAHMI, la Dirección de Hidrografía y Navegación, el Instituto Geofísico del Perú; además de otros centros e institutos dedicados al estudio de la ecología y el clima.

Rómulo Grados, gerente de planificación del Banco Agrario, y Hurtado Miller, Ministro de Agricultura, expusieron los planes de trabajo de sus respectivas instituciones. El Ing. Juan de Madelengoitia, jefe del INADE, se refirió a las acciones cumplidas para rehabilitar las zonas afectadas, exposición que no llegó a conformar al auditorio por la generalidad de sus apreciaciones. Richard Webb, presidente del BCR y principal auspiciador de la jornada, reafirmó su compromiso personal por lograr que el agro obtenga la prioridad constitucional que le corresponde, aunque reconoció lo poco que se había avanzado en esta dirección.

WALTER ZEGARRA

## VIII ASAMBLEA NACIONAL DE DELEGADOS DE LA CNA

Del 4 al 6 de noviembre de 1983 se realizó la VIII Asamblea Nacional de Delegados de la CNA. Tuvo lugar en la comunidad campesina de Shumay, provincia de Carhuaz, departamento de Ancash.

El acuerdo central del evento, al que concurrieron delegados de todo el país, fue realizar el segundo paro agrario nacional sobre la base de una plataforma de lucha de doce puntos.

La CNA pide la ejecución inmediata de un Programa de Emergencia destinado a reactivar la producción agraria y reflotar las empresas con participación decisiva de sus organizaciones representativas.

Además, reitera sus exigencias para que se derogue el D.L. 22199 que la

ilegalizó y la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario. Y solicita una vez más la eliminación del impuesto destinado al Fondo Nacional de la Vivienda —FONAVI—, que es usado por la clase media urbana y no por los campesinos; y la condonación de las aportaciones adeudadas al Instituto Peruano de Seguridad Social.

La Asamblea también discutió ampliamente el fenómeno de la parcelación que se ha presentado en muchos valles del país y planteó el estudio de formas organizativas de los parceleros que eviten el debilitamiento de la organización campesina. E insistió en preservar la autonomía gremial de la CNA como institución representativa de miles de campesinos de diversas opiniones, frente a los partidos políticos.

HÉCTOR BÉJAR

LA TRANSFORMACION RELIGIOSA PERUANA

Manuel M. Marzal. Pontificia Universidad Católica. Lima, Fondo Editorial 1983, 458 pp.

Nos encontramos ante un importante trabajo de investigación atnohistórica, que recoge las grandes vertientes de la búsqueda del autor, materializadas en sus trabajos anteriores (IPA 1971, PUC 1977 y 1981). La "Transformación..." de Marzal no es un exabrupto, sino producto de un largo, paciente y disciplinado proceso de entendimiento del pasado, para poder entender mejor y actuar sobre el presente.

Un rápido recorrido por el trabajo reseñado nos permitirá evaluar sus aportes fundamentales, luego, recogiendo la invitación al rito de pasaje, esbozaré algunas reflexiones críticas, estimulada por dichos aportes y cuestionada por mi propia práctica de investigación en torno a los fenómenos socio-religiosos.

El trabajo en cuestión

Marzal plantea el problema de la transformación religiosa peruana, en medio de una serie de preguntas sobre el qué pasó con el hombre peruano, cuando el desarrollo de su dinámica histórico-cultural se vio interferida por la irrupción colonial (Cap. I). Esta pregunta es pertinente y mantiene vigencia, nuestros grandes problemas en torno al devenir nación, la actualizan constantemente. El autor, desde su especialización profesional, trata de responder a un aspecto de tal pregunta, contribuyendo parcial,

pero relievementemente a una respuesta totalizante sobre quiénes somos, a dónde vamos y a dónde queremos ir.

Por su opción etnohistórica, el primer recorrido, en busca de respuestas pertinentes a tales cuestiones, lo hace por una serie de trabajos arqueológicos, antropológicos, etnohistóricos y políticos, subrayando aportes y límites en cada uno. Esta notable referencia documental, sumada a la experiencia de investigador de campo, permite al autor formular su hipótesis fundamental de trabajo:

*"El proceso de aculturación religiosa andina, como todo proceso de contacto cultural, no fue una simple sustitución del sistema religioso incaico por el sistema religioso español, ni siquiera por haberse hecho desde la situación de dominio político que lleva consigo la conquista y por el carácter exclusivista del catolicismo español. Fue un proceso en parte aditivo, en parte sustitutivo, en parte de síncretis entre las creencias, ritos, formas de organización y normas éticas de los sistemas religiosos que se pusieron en contacto" (p. 55).*

Dicha hipótesis es brevemente referida a la actual situación del sistema religioso andino, y para entender todo este proceso, establece una periodización histórica, (particularmente pertinente), que le permitirá ir contrastando lo hipotéticamente planteado, y esto en el transcurso de la historia.

Señala pues, tres etapas históricas fundamentales, con características propias, de las cuales se va generando la transformación estudiada: estas etapas

son, la de la evangelización intensiva (s. XXVI), la de la re-evangelización con motivo de las campañas de extirpación de idolatrías (1ª mitad del s. XVII), y la de la "cristalización" del nuevo sistema religioso (2ª mitad del s. XVII) (p. 57 y ss). El autor se detiene más largamente en la sociedad andina de la segunda mitad del siglo XVII (Cap. II), porque en esa época, y a pesar de la importancia de las reducciones, el proyecto de "modelar religiosamente a los indios" fue muy difícil controlar y explorar (p. 77), aunque "el clero no solamente constituía un estrato social, sino que tenía en sus manos otros resortes de la vida social, por lo que llegó al núcleo ético-simbólico de la cultura del virreinato" (p. 85).

El recorrido por la polémica sobre la evangelización del indígena (Cap. III), es particularmente rico y sugerente para otros tipos de análisis: al girar en torno a la instrucción religiosa del indígena, la supervivencia de la "idolatría", el culto y práctica sacramental y el papel de los agentes de pastoral, recoge los principales aspectos de cómo es percibido el problema, por determinados actores sociales y eclesiales, los cuales a su vez, cumplen una función social e ideológica determinadas dentro de la sociedad global (p. 130 y ss).

La verificación de su hipótesis se traslada luego al estudio de creencias, ritos, organización y ética andinas (Caps. IV, V y VI), a partir de lo cual llega a percibir más claramente el proceso de transformación, como una *génesis asimétrica*, vivida a lo largo del tiempo y el espacio andino, pero que presenta diversas características y peculiaridades en las diferentes regiones y etnias que lo conforman (p. 399). Finalmente, este proceso de transformación nos muestra dos sistemas religiosos, "cuasi superpuestos, donde la superposición deja al mismo tiempo aspecto de uno y otro que no llegan a tocarse" (p. 440), esto permite al autor hablar de "un continuum católico-andino donde se pueden dar muchas situaciones intermedias". Quedando abiertas, de esta manera, muchas puertas para la investigación ulterior.

## Reflexión crítica

a. *Cuestionamiento Teórico*. Al hacer el recorrido que hemos reseñado, Marzal se refiere en determinado momento a "dos trabajos con posiciones metodológicas opuestas" (p. 180), sin embargo cada uno de ellos aporta relativamente a su indagación sobre la transformación religiosa peruana. Si subrayo la frase, no es por majadería, creo que la diversidad de opciones teórico-metodológicas ha sido planteada de una manera equívoca en nuestro medio (donde Marzal y yo nos situamos). Creo que el trabajo científico permite la confluencia de *aportes diversos*: todos ellos *parciales*, ya que el nivel de especialización lo exige, y *parcializados*, ya que el cientista social es actor social, dentro de una sociedad regida por el conflicto.

A pesar que tanto mi opción teórica, como las herramientas metodológicas que utilizo para el análisis de los fenómenos religiosos, son distintos, no creo que éstos sean *opuestos* a los de Marzal u otros: son *diferentes*, porque son *parciales*, *parcializados*, y aún más *provisionales*, ya que todo hallazgo de investigación no es más que un antecedente para investigaciones posteriores (propias y ajenas). El aporte es también, y entonces, *relativo*. Humildemente.

El problema teórico-metodológico subrayado, relleva la importancia de la *teoría* en las ciencias sociales. Estas no son simple observación de los hechos sociales, sino que tienen la ambición de analizarlos e interpretarlos: por ello la teoría es esencial para alcanzar tales objetivos. La realidad social no habla por sí misma, es preciso interrogarla, para ello el cuadro teórico de referencia debe ser rico en hipótesis, de modo que permita al análisis alcanzar su objetivo (Houtart), es decir, dar cuenta de las peculiaridades del fenómeno y al mismo tiempo poder captar el fenómeno en su conjunto.

Por esta razón es que el marco teórico de Marzal me parece criticable, por que es sumamente limitado y reduce las posibilidades del trabajo, lejos de ampliarlas. Gira en torno a Geertz (1965), Durkheim (1912) y Tylor (1981), cuyos

aportes parciales, parcializados, provisorios y relativos, no negamos. Pero, las ciencias sociales de la religión han recibido muchos otros aportes desde entonces, aportes cuya síntesis permite, justamente, captar la peculiaridad, particularidad y totalidad de los fenómenos religiosos observados. Este acercamiento a los fenómenos religiosos permite captarlos como social e históricamente producidos, social e históricamente situados, orientados y estructurados; ejerciendo un influjo decisivo sobre la sociedad global en la que se insertan y que los produce al mismo tiempo (Marx, Gramsci, Weber, Troelsh, Bourdieu, Houtart, Maduro, entre los más importantes). El cuadro teórico utilizado por Marzal no permite a la realidad (tan pacientemente confrontada y reconstruída), que hable de sí misma, es limitante, porque no es suficientemente heurístico; es decir, no es un instrumento suficientemente apto para interrogar (hipotéticamente) la realidad (Houtart).

b. *Relaciones asimétricas entre dos sistemas religiosos.* Las relaciones asimétricas entre los sistemas religiosos andino y cristiano, son señaladas al final de la hipótesis (p. 55), y aparece el mismo tipo de señalamiento en los tres últimos capítulos. Ahora bien, en la verificación final (p. 399), pareciera que la interrelación entre sistemas religiosos, a pesar de darse en una "situación de dominio político", produciría una especie de "superposición" de sistemas, quedando sin embargo, parcelas de cada sistema al margen de dicha superposición. (p. 440).

Desde nuestra práctica científica podemos afirmar, que el proceso no es tan sencillo. Una relación entre sistemas conlleva una serie de mecanismos transaccionales de correspondencia, homología y torsión; que se da no únicamente en el contacto con otros sistemas religiosos, sino que semejante *dinámica* se produce al interior de cada uno de los sistemas que entran en relación (Ouverger, Bourdieu, Houtart).

En este caso: el sistema religioso andino estaba lejos de ser un sistema "consolidado" al momento de la irrupción colonial, en su interior habría que

estudiar toda una red de oposiciones y transacciones entre regiones, religiones pre-incas y la religión inca; esto nos permitiría tipificar la asimetría interna al sistema religioso andino. Por su parte, el sistema religioso católico, traído por la potencia colonial, tampoco era un sistema consolidado. Si bien era clara en él, la hegemonía de un sistema institucional eclesiástico, pervivían dentro del mismo toda una compleja red de tensiones (inscritas en el inconsciente colectivo de la cultura popular), entre el catolicismo medieval subyacente, la influencia islámica vigente aún, y los milenarismos propios a períodos de transición y sufrimiento, como los vividos en Europa en los siglos XV y XVI.

El estudio del catolicismo popular español (laico), es un dato objetivo del proceso de la transformación religiosa peruana, que desgraciadamente está aún no trabajado, y que no se puede observar en semejante búsqueda científica.

c. ¿De qué catolicismo popular español estamos hablando? Como toda religión popular, el catolicismo popular español se hallaba en una dinámica de dominación/resistencia con el catolicismo oficial, historizado por la iglesia católica y su jerarquía (como institución eclesiástica). Este catolicismo popular, llevaba en su inconsciente colectivo "la arqueología del grupo social de donde surge" (Maldonado), además de las características ya citadas, la impronta de las Cruzadas es aún muy viva y está significada por el caballo (fuerza, virilidad) y la espada (violencia). Ambos se convierten en símbolos del catolicismo popular español, en la imagen de Santiago por ejemplo (el matamoros a caballo y blandiendo una espada); la espada es equiparada con la Cruz, es algo que se emplea para cosas santas: defender al huérfano y la viuda, al santuario, sirve para hacer la guerra santa (Maldonado).

Por otro lado, los sufrimientos de los siglos XIV y XV (peste, guerras, etc.) acentuaron el sentido trágico del catolicismo popular español. El Cristo "varón de dolores" es el que llega al corazón de los que sufren. La victoria de la Cruz (espada) da lugar a una piedad basada en

el centro de la religión de los oprimidos, del bajo pueblo cliente del catolicismo popular. A todo esto se añade la predicción de la teología mística de la Edad Media, la cual es administrada por la religión eclesiástica.

Al confrontarse estos sistemas asimétricos ellos mismos, y al hacerlo dentro de un proceso de dominación/resistencia, producen determinadas prácticas culturales como por ejemplo, la hipertrofia de ciertos temas y contenidos. Es el caso del culto a la Cruz o los cultos de Semana Santa (con las características sufrientes y no resucitadas), que encontramos en los cultos andinos de indios y mestizos. La Pasión y la Cruz, ¿son el "ideograma del dolor experimentado" (Maldonado) por el pueblo peruano a lo largo del proceso de transformación...? No tengo respuesta aún.

Esperamos de la acuciosidad científica de Marzal (y de otros también) para atar éste como otros "cabos" aún sueltos para el análisis del proceso de transformación de la religión en la sociedad peruana, el cual hasta ahora ha sido demasiado subsidiario (en los estudios) del fenómeno eclesiástico-institucional, de esta manera se estarán aportando elementos invaluable para el análisis de "todo el fenómeno" como diría Teilhard.

Según la célebre frase, creemos que la religión es "expresión de la miseria de los pobres", pero que implícitamente también es "protesta contra la miseria". Descubrir tales expresiones en el proceso de la transformación religiosa peruana es tarea abierta, trabajos como el reseñado alientan la búsqueda, y permiten plantearse preguntas de más largo aliento. Por todo ello, gracias Manolo.

IMELDA VEGA CENTENO

#### PENSAMIENTO POLITICO DE GONZALEZ PRADA

Bruno Podestá. *Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico*. Lima, 1983. Segunda Edición. 131 pp.

La Universidad del Pacífico ha publicado recientemente la segunda edición

revisada de esta antología, elaborada por Bruno Podestá. Su contenido es en general idéntico al de la primera versión, publicada en 1975 por el Instituto Nacional de Cultura. Incluye, luego del Prólogo, un breve recuento de la vida de González Prada y del contexto epocal en el cual se desarrolló. Los textos antológicos han sido agrupados en tres capítulos que corresponden a los temas fundamentales del pensamiento político de Don Manuel: Planteamiento Anarquista; El Indio y el Obrero; Personajes, Prototipos, Dispersiones. Los textos seleccionados suman doce, a los que se agregan 57 fragmentos de "Memoranda" que constituyen ideas sueltas del autor registradas "al compás de los acontecimientos". Salvo estos fragmentos que corresponden a diversos momentos, y "Vigil" que data de 1890, todos los textos se remiten a la década 1899-1909, es decir, la etapa de mayor madurez en el pensamiento de González Prada.

Como bien lo explica su título, esta antología recoge solamente textos de corte político y, más aún, dentro de tal universo, privilegia aquéllos en los cuales se develan la concepción anarquista y la opción social de Don Manuel. Por antonomasia se explica la exclusión de otros temas y textos referidos a sendas preocupaciones esenciales del autor.

Esta nueva edición ratifica el genuino interés de Bruno Podestá por revalorizar el mensaje de González Prada, tan opacado por la frivolidad contemporánea. Como lo admite el antologista, desafortunadas circunstancias impidieron concretarse en 1975 el intento de publicar las obras completas en prosa de este apóstol radical. Pese a ello, Podestá no ha desmayado en seguir aportando nuevos elementos sobre Don Manuel y su obra; de ello dan testimonio las dos ediciones de esta antología, una ponencia sustentada en la Universidad de Grenoble, la reedición de "Bajo el Aprobio" y algunos ensayos analíticos de gran agudeza.

"González Prada es la figura indiscutible de la reconstrucción de la postguerra y el símbolo de la transición al

Perú moderno". Aparece él como factor vinculante entre los liberales decimonónicos y los patricios de la política en el Perú contemporáneo. Ciertamente que González Prada preparó el terreno sobre el cual Haya de la Torre y Mariátegui hicieron germinar sus respectivos idearios políticos. Es la generación fundadora del APRA quien más acusa tal influencia y se reivindica como solución de continuidad en el pensamiento de González Prada. Haya de la Torre conoció personalmente al Maestro y con él sostuvo algunas pocas conversaciones. En lo que a Mariátegui respecta, dicha influencia tuvo un carácter más implícito —particularmente durante su "edad de piedra"— y se expresó en la huella que el Maestro imprimió a los círculos intelectuales de la época. Empero, Mariátegui resta vigencia a la prosa de González Prada cuando afirma: "... no es la letra sino el espíritu lo que en Prada representa un valor duradero"; "el estudio de González Prada pertenece a la crónica y a la crítica de nuestra literatura antes que a las de nuestra política". Pero es preciso anotar que al emitir tales juicios, Mariátegui sólo conocía algunos fragmentos poéticos, "Páginas Libres" y "Horas de Lucha" —obras correspondientes a la edad temprana de Don Manuel— y tal vez algunos otros textos sueltos. Lo que el Amauta no alcanzó a conocer fueron siete libros de González Prada editados póstumamente, en los cuales de devela una percepción madura de la realidad peruana. Estas afirmaciones de Mariátegui encierran además, un sentido polémico frente al intento del APRA joven por erigirse en el discípulo único del Maestro y sacralizar su prosa.

Un aspecto en el cual González Prada contribuyó decisivamente a la evolución del pensamiento peruano, fue el de su frontal oposición al dogmatismo religioso imperante en la época. Ninguno de sus predecesores ni contemporáneos —liberales unos, librepensadores los otros— cuestionó tan abierta e intransigentemente los fundamentos de las instituciones religiosas y eclesiásticas. Ciertamente que en esta materia el Maestro incurrió en algunos excesos propios

de su temperamento obsesivo; pero es igualmente cierto que, por diversos factores, la Iglesia Católica en el Perú de entonces cumplía un rol marcadamente retardatario y que satanizaba inclemente —y casi siempre infundadamente— cualquier intento de proyectar el pensamiento más allá de los rígidos parámetros fijados por el credo oficial. Tal circunstancia repercutió no sólo en la filosofía y en la política sino también en el conjunto de las ciencias. Las primeras reacciones contra la escolástica y el eclecticismo —corrientes sujetas a la influencia teológica— predominantes durante todo el siglo XIX se produjeron en las aulas de San Marcos, al germinar el positivismo en la década de 1870. Sin embargo, las propuestas conceptuales que generó aquel movimiento universitario tuvieron un alcance localizado al estar principalmente circunscritas al campo del Derecho y de la Medicina. El positivismo sólo adquirió en el Perú una fisonomía totalizadora cuando su difusión dejó de ser patrimonio académico. Es precisamente González Prada el más lúcido representante de lo que Salazar Bondy calificó como "positivismo no universitario". Esa postura filosófica implicaba una oposición radical a las concepciones que se alimentan del dogmatismo religioso, y frente a tal desafío comprometió el Maestro su verbo.

Pero la originalidad del positivismo enunciado por González Prada no radicó principalmente en su carácter extra-académico, sino en su esencia cuestionadora de valores, instituciones y personajes sociales entonces imperantes. En la antípoda se ubicaban los positivistas universitarios —Javier Prado, Mariano H. Cornejo, Joaquín Capelo, etc.— quienes afirmaban "la convicción de que en las fuerzas educativas estaba el motor principal de la transformación nacional". No extraña que fuera ese un punto de convergencia con otras concepciones filosóficas vigentes en la época, y particularmente con el espiritualismo cuya entronización impulsó Alejandro O. Deustua: tal coincidencia conceptual sólo puede explicarse apreciando la ubicación social de los sujetos que la susten-

taban y las opciones ideológicas existentes dentro del espectro clasista. En general, los positivistas universitarios, al igual que los espiritualistas y los intelectuales de otras escuelas, se caracterizaron por justificar ideológicamente la subsistencia del orden social entonces vigente. Desde una perspectiva diametralmente opuesta, González Prada fue progresivamente identificándose con el anhelo transformador de los indígenas y de la naciente clase obrera. Como precursor del movimiento indigenista planteó una tesis fundamental: "La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social".

De tal suerte, fue González Prada el antecedente natural de Haya de la Torre y de Mariátegui. El Maestro contribuyó decisivamente a resquebrajar el dique de dogmatismo religioso que impedía se desarrollaran nuevas corrientes del pensamiento en nuestra patria. Asimismo, su filiación positivista y posterior tránsito hacia el anarquismo representaban,

necesarias etapas en el proceso ascendente de las ideas en el Perú.

En muchas otras materias fue González Prada un precursor. Durante el proceso de industrialización temprana (1890-1910), se vinculó a los primeros núcleos obreros, siendo el primer intelectual peruano en identificarse en la causa proletaria. Fue además pionero de la prensa obrera (*El Oprimido, Los Parias, La Protesta*). Dentro del movimiento indigenista aportó como poeta y prosista, siendo también indiscutido precursor.

La segunda edición de esta antología se inscribe dentro de un conjunto de otras iniciativas tendentes a devolverle a González Prada el sitio que le pertenece dentro de la Historia del Pensamiento Peruano. En años recientes, investigadores como Luis Alberto Sánchez y Hugo García Salvatecci han contribuido a relieves el significado de su obra.

OSCAR SCHIAPPA-PIETRA CUBAS

## 1. NACIONALES

### A. Libros

**ALTERNATIVA AGRARIA Y ALIMENTARIA: Diagnóstico y propuesta para el Perú.**

Manuel Lajo Lazo. Centro de Investigaciones y Promoción del Campesinado, CIPCA. Piura, 1983. 415 pp.

Los siete capítulos del contenido están organizados en tres partes, que llevan los siguientes títulos: el problema agroalimentario, diagnóstico y propuesta de reforma; el país de la leche evaporada; y, síntesis y perspectivas.

### DESARROLLO ECONOMICO AUTONOMO

Guillermo Aznarán Castillo. ANKOR Editores. Trujillo, 1983. 231 pp.

Reconforta que análisis y propuestas para el desarrollo del país no sólo provengan de Lima sino lo hagan desde provincias, esta vez de Trujillo. Guillermo Aznarán sucesivamente trata la evolución histórica y las alternativas que han presentado los grupos detentadores del poder económico y político.

El análisis de la situación actual de la economía nacional conduce al autor a presentar su propuesta caracterizada por: autonomía con relación a los ciclos de la economía internacional; descentralización interna; desconcentración del poder económico y político del pueblo organizado; y planificación desde el interior de la actividad económica y social.

**"DUIK MUUN...": Universo Mítico de los aguarunas.**

Aurelio Chumap Lucía y Manuel García-Rendueles, S.J. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, CAAAP. Lima 1979. Tomo I, 463 pp. Tomo II, 403 pp.

La presentación de los textos míticos en dos versiones (aguaruna y castellano), la cuidadosa transcripción de las grabaciones, la fidelidad en la traducción, el amplio vocabulario comprensivo que aporta datos etnográficos de interés, todo ello hace que esta antología de mitos Aguaruna constituya un invalorable aporte al acervo cultural del Perú y un material imprescindible para toda persona interesada en la problemática de la amazonía y de los grupos nativos que en ella luchan por sobrevivir.

**ELECCIONES MUNICIPALES: Cifras y escenario político.**

Fernando Tuesta Soldevilla. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1983. 214 pp.

Contiene: Antecedentes del municipio; el escenario electoral de noviembre de 1980; elecciones municipales: análisis global; algunas características electorales de los partidos; resultados en Lima Metropolitana; reflexiones finales.

### LA HUELGA Y LA OIT

Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza y Javier Mujica. Equipo de Servicios CEDAL. Lima, 1982. 102 pp.

Contiene: La huelga; restricciones al derecho de huelga y democracia real;

la ley de huelgas aprobada por el gobierno en el senado; lo que dice sobre esta ley la OIT.

LIMA: una Metrópoli/7 debates.

Julio Calderón, Baltazar Caravedo y Otros. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. 1983. 274 pp.

Contiene las diversas ponencias presentadas en el Seminario "Lima 83: trabajo, servicios y administración" que DESCO organizara entre el 15 y el 17 de junio de 1983; de allí temas tales como: sector informal y algunas políticas promocionales de empleo en Lima Metropolitana; el problema del agua; expansión urbana; transporte público.

LOS NATIVOS INVISIBLES: notas sobre la historia y realidad actual de los cocamilla del río Huallaga, Perú.

Anthony Wayne Stocks. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, CAAAP. Lima, 1981. 185 pp.

Contenido: ¿Quiénes son los nativos?; el hábitat físico de los cocamilla; los cocamilla y la vida misional durante la colonia (1680-1820); la república; la economía actual de los cocamilla rurales, choque con el Estado.

SITUACION Y ESTADO DE DESARROLLO DE LA TECNOLOGIA APROPIADA EN EL PERU.

Pablo Sánchez y Otros. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONCYTEC. Lima, 1983. 98 pp.

Contenido: antecedentes sobre el desarrollo de la tecnología apropiada en el Perú; situación actual del desarrollo de las tecnologías apropiadas; perspectivas y necesidades de desarrollo de las tecnologías apropiadas.

TRABAJO EN CIFRAS.

Isabel Yépez y Denis Sulmont, Pontificia Universidad Católica del Perú, PUC. Lima, 1983. 151 pp. (mimeo)

Contenido: Población y empleo; producción; ingresos; condiciones de vida y trabajo; organización gremial; conflicto; política laboral; cronología laboral.

B. Revistas de investigación y divulgación

AMAZONIA PERUANA/8, 9/1983. Lima. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP).

El número 8 ofrece: Pruebas arqueológicas del cultivo de la yuca; una nota de advertencia (W.R. De Boer); redes de intercambio tempranas en la Hoya Amazónica (T. Myers); sobre el origen selvático de la civilización Chavín (Rosa Fung). El 9: los estudios acerca de la migración y ocupación selvática peruana (Héctor Martínez); la alianza entre los Candoshi del Alto Amazonas (Masimo Amadio); Mai Juna, los orejones, identidad cultural y proceso de aculturación (Irene Bellier).

CUADERNOS PERUANOS/1/1983. Lima, Comunicación y Desarrollo S.A.

Este primer número de *Cuadernos Peruanos* está íntegramente dedicado a efectuar una evaluación histórica de Juan Velasco, indiscutible líder del Proceso Revolucionario Peruano que se iniciara el 03 de octubre de 1968 y terminara el 20 de agosto de 1975 con la presencia de Morales Bermúdez.

Contiene entrevistas y artículos, entre ellos: los primeros años de Velasco; el fantasma de Velasco recorre nuestra política (entrevista a Pablo Macera); Velasco: de Mariátegui la Tierra, de Haya el esquema industrial (Francisco Moncloa); Héctor Béjar asume la defensa del SINAMOS (entrevista).

DIAGNOSTICO Y DEBATE/1, 2, 3/1983. Lima, Fundación Friedrich Ebert.

El número 1 está dedicado a estudiar el tema de la agroindustria y la alimentación (Manuel Lajo y Mariluz Morgan). El 2 se refiere al flujo de fondos del mercado informal de capitales (Reynaldo Susano). El N° 3 estudia la deuda externa del Perú (Javier Silva Ruete).

ENCUENTRO: Selecciones para Latinoamérica/24, 25/1983. Lima, Centro de Proyección Social.

Del número 24 resaltamos: Norte-Sur, la paz en el camino del realismo (Ernes-

to Balducci); experimentos neoliberales en el Cono Sur (Alejandro Foxley); el Banco Mundial, mitos y realidades (Bernard Chadenet); el documento de los obispos de Estados Unidos sobre la guerra y la paz.

Del número 25: Perú, desastre y crisis en el agro (Armando Tealdo); el papel de la Iglesia popular en la sociedad polaca (W. Piwowarski); Arafat, ese célebre desconocido (H. Bleuchet).

LA MOSCA/5/1983. Arequipa. *Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPSO)*.

Contenido: Apuntes sobre la reforma educativa, D.L. 19326 (Raúl Vargas V.); octubre 3 de 1968, una experiencia inconclusa (José Luis Vargas); Fernando y el descubridor (cuento de Mauricio y Hugo).

MEDIO DE CAMBIO/29/1983. Lima, *Director: Guido Pennano*.

Contenido: Devaluación enero 1984; ¿por qué fue inevitable la refinanciación?; aclarando lo del FMI; estrategias básicas para 1983-1984; están cosechando lo que sembraron.

PAGINAS/55/1983. Lima, *Centro de Estudios y Publicaciones, (CEP)*.

Contenido: Reflexiones sobre el momento actual (José Dammert); quince años de Medellín (Cecilia Tovar); Puno: pobreza, abandono y encima... sequía (Fernando Paredes); encuentro nacional de pastoral de dignidad humana (Patricia T. de Valdez).

SHUPIHUI/23-24/1982. Iquitos, *Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA)*.

Contenido: Jesús, una llamarada que se apaga en la Amazonía (Róger Rumrill); bosques amazónicos, ecología y desarrollo rural (Marc J. Dourojeanni); la plebe y la aristocracia: autogestión en las fiestas populares de la selva (Jaime Regan); políticas petroleras del Perú de 1980 a 1982 (Alberto Pontoni).

SOUTHERN PERU COPPER CORPORATION: ¿quiénes ganan, quiénes pierden?

Moisés Cueva Rivera y Otros. *Centro de Asesoría Laboral (CEDAL)*. Lima, 1983.

Contenido: Participación de la SPCC en la economía nacional; aspectos financieros; estructura de costos y gastos conclusiones y recomendaciones.

SUR/66/1983. Boletín informativo agrario/66/1983. Cusco, *Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé De las Casas"*.

Contenido: La Federación Departamental de Campesinos de Puno (FDCP) y el problema de la sequía en Puno; Piura: por un gobierno regional; carta de Dominicanos de Nicaragua; mercados y precios.

C. *Publicaciones de actualidad y folletos*

AGRONOTICIAS/49/1983. Lima, *Director: Reynaldo Trinidad*.

ANC: *Informativo mensual/23/1983*. Lima, *Asociación Nacional de Centros*.

ANOTACIONES BIBLIOGRAFICAS/Vol. 7, N° 50/1983. Lima, *Centro Nacional de Documentación e Información Educativa (CENDIE)*.

AVANCE ECONOMICO/40, 41/1983. Lima, *Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial (ILADE)*.

BOLETIN AMIDEP/28/1983. Lima, *Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP)*.

BOLETIN DEL ARZOBISPADO DE LIMA/62, 63/1983. Lima, *Director: Mons. Augusto Beuzeville Ferro*.

BOLETIN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ/marzo/1983.

COYUNTURA ECONOMICO-INDUSTRIAL BOLETIN/5/1983. Lima, *Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED)*.

EL EXPORTADOR PERUANO/300/1983. Lima, *Asociación de Exportadores del Perú (ADEX)*.

*ESTADISTICA SEMANAL/31*, agosto 1983. Lima, Superintendencia de Banca y Seguros.

*GERENCIA/Vol. XIII, N° 110/1983*. Lima, Instituto Peruano de Administración de Empresas.

*ICLA BOLETIN/48-49/1983*. Lima, Informativo Católico Latinoamericano.

*INFORMATIVO AGRARIO DEL NORTE/18/1983*. Chiclayo, Centro de Estudios Sociales "Solidaridad".

*INFORMATIVO CELATS-ALAEYS/30/1983*. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAEYS).

*PERU EXPORTA/99/1983*. Lima, Asociación de Exportadores (ADEX).

*PROCESO ECONOMICO/52/1983*. Lima, Instituto Proceso.

*QUEHACER/25/1983*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

*¿QUE ES EL CONSEJO NACIONAL DE POBLACION?/Lima, 1983*. CONAP.

*RESUMENES ANALITICOS EN EDUCACION/2/1983*. Lima, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE).

*RESUMEN SEMANAL/234 al 237/1983*. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

*SEMANA ECONOMICA/234 al 237/1983*. Lima, Centro de Información, Estudios y Documentación (CIED).

*SITUACION DEL SISTEMA BANCARIO/junio/1983*. Lima, Superintendencia de Banca y Seguros.

## 2. EXTRANJERAS

### A. Libros

*CENTROAMERICA: más allá de la crisis*.

Donald Castillo Rivas (compilador). Ediciones SIAP. México, D.F., 1983. 423 pp.

Contenido: Derrota oligárquica, crisis

burguesa y revolución popular; Guatemala: Estado, militarismo y lucha política; Nicaragua: crisis económica, ¿radicalización o moderación?; modelos de acumulación, agricultura y agroindustria en Centroamérica; obstáculos en los Estados Unidos a la política de Reagan en Centroamérica.

*LA HERENCIA DE SANABRIA: análisis político de la Iglesia Costarricense*.

Javier Solís. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José — Costa Rica, 1983. 173 pp.

Contenido: Los discípulos de Sanabria; del Vaticano II a Medellín; el choque institucional; intentos de presencia en el mundo obrero y campesino.

*LES NOUVELLES CHAINES: techniques modernes de la télécommunication et le Tiers Monde, pièges et promesses*.

Théophile Serge Balima, Ardallah Chakroun et Al. Presses Universitaires de France-Paris, Cahiers de L'Institut Universitaire d'Etudes du Développement (IUED). Ginebra-Suiza, 1983. 270 pp.

Esta publicación tiene el mérito de presentar, desde la perspectiva del Tercer Mundo, un problema candente: ¿sirven las "nuevas cadenas" al desarrollo o al imperialismo cultural?; a responder este interrogante se dirigen todos los temas que ofrece, entre ellos: las redes del poder, aspectos jurídicos y políticos puestos en juego (Philippe Grandjean); las empresas transnacionales de telecomunicaciones a la conquista de mercados (Andrés November); veintidós puntos de referencia para un debate político en torno a la comunicación (Armand Mattelart y Jean-Marie Piemme).

### B. Revistas de investigación y divulgación

*CRITICA/16/1983*. Puebla-México, Universidad Autónoma de Puebla.

Contiene: Definición y ubicación de la tecnología educativa en el proceso enseñanza-aprendizaje (J.L. Mariño); Sí-

drome de la crisis del Estado mexicano: 1968-198? (C. Perzabal); el problema del método en la investigación social (Enrique Cárpena).

CUADERNOS DE MARCHA/23/1983. México, D.F. *Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL-AC)*.

Presenta: Panamericanismo y latinoamericanismo (Arturo Ardao); solidaridad con Puerto Rico (Angel Rama); los bancos extranjeros y su actuación en Argentina, Brasil y México (José M. Quijano).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/10/1983. Belgrado, Yugoslavia. *Redactor en Jefe: Branko Prnjat*.

Ofrece: Papel de las organizaciones socio-políticas en el sistema político (Pozderac); problemas nacionales de actualidad (Dragosavac); afirmar los mensajes humanos de la creación (M. Radovic).

DESARROLLO Y COOPERACION (D+C)/5/1983. Bonn-Alemania. *Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional*.

Ofrece: Se han modificado las estructuras de los proyectos (H. Elshorst); el Fondo Monetario Internacional ¿administrador de la crisis del Tercer Mundo? (P. Komer y Otros); la crisis mundial y América Latina (Documento).

DESARROLLO/1/1983. Madrid-España. *Instituto de Cooperación Iberoamericana*.

Presenta: Alejarse en el Tercer Mundo: las necesidades populares y las respuestas de los gobiernos (J. Harday y D. Satterthwalte); el urbanismo racionalista: entre el neoclasicismo y la barriada limeña (F. Cooper Llosa); las parcelaciones urbanas cuasi-legales en América Latina. (A. Harth-Deneke).

ECONOMIE & HUMANISME/272, 273/1983. Lyon-Francia. *Director: O. Brachet*.

El N° 272 contiene: Hacia un nuevo mercado de trabajo (M. Guillaume); aspectos de la vida cotidiana en China

(J.L. Rocca); la misión de la universidad francesa a la mirada del Tercer Mundo (R. Sandretto). El N° 273: técnicas de exploración y explotación de los océanos, evolución y perspectivas (D. Girard); cómo y por qué salvar la pesca tradicional de los países en vía de desarrollo (H.C. Claireaux).

EDUCATION/Vol. 26/1982. Tübingen-Alemania Federal. *Institut für Wissenschaftliche Zusammenarbeit*.

Contiene: la autoeducación, un elemento esencial de la educación (C. Wulf); la cooperación científica con el Tercer Mundo (J.H. Hohnholz); límites de la educación (W. Brezinka).

EL BIMESTRE POLITICO Y ECONOMICO/10/1983. Buenos Aires-Argentina, *Centro de Investigaciones sobre el Estado y la Administración (CISEA)*.

Presenta: el turno del derecho (editorial); la conducción militar de la guerra careció de un objetivo estratégico claro, las FF.AA. estaban minadas por rivalidades nacidas el 24 de marzo del 76 (Comisión Rattenbach).

EL CARIBE CONTEMPORANEO/6/1983. México, D.F., *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA)*.

Ofrece: La política de Reagan, peligro para el Caribe (Suzy Castor); la resistencia cultural y la fuerza de trabajo en el Caribe (Sidney W. Mintz); las tendencias anexionistas en Puerto Rico (Ilgá Villar y Haroldo Dilla).

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS/34/1983. San José-Costa Rica, *Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico (CSUCA)*.

Puede leerse: la planificación de los sistemas educativos en situaciones de cambio acelerado (Juan B. Arrien); modelo de desarrollo y políticas educativas en Panamá, 1970-1980 (David A. Smith); la investigación como forma de docencia en las Ciencias Sociales (Raúl Zexeda).

ETUDE POUR LE DEVELOPPEMENT/1/1982. Paris-Francia, *Société d'études pour le développement économique et social (Sedes)*.

Ofrece: cooperación para el desarrollo rural, elementos para una alternativa (Jean-Marie Funel); transporte y subdesarrollo (Jean-Pierre Diehl); para una alternativa programación del desarrollo (Marc Chervel).

GACETA INTERNACIONAL/Vol. 1, N° 1/1983. Caracas-Venezuela, *Asociación "Forum Internacional"*.

Presenta: Las Malvinas, geopolítica del conflicto (Manuela Tortora); aspectos principales del financiamiento externo (Carlos Massad); la deuda latinoamericana: problemas y perspectivas (Aldo Ferrer).

IBERO AMERICANA REVISTA NORDICA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/Vol. XII, N° 1-2, Vol. XIII N° 1/1983. Estocolmo-Suecia, *Nordic Association for Research on Latin America (NOSALF)*, *Latin American Studies, University of Stockholm*.

En el Vol. XII, N° 1-2 puede leerse una serie de artículos en torno a la magnitud y características del gasto militar en la región y el comportamiento de las Fuerzas Armadas en relación a ello; el grueso del volumen está constituido por tres artículos monográficos que tratan los casos de Argentina, Chile y Perú. En el Vol. XIII, N° 1: Estrategias y tácticas en la rebelión de masas: los comuneros de la Nueva Granada (1781-1782); el papel de las instituciones financieras multinacionales en el financiamiento externo de América Latina (Weine Karlsson).

IFDA DOSSIER/37, 38/1983. Nyon-Suiza, *International Foundation for development alternatives (IFDA)*.

El N° 37 contiene: eco-pedagogía (Ivan Illich); Ghandhi y el pensamiento contemporáneo del desarrollo (S.P. Varma); la niñez como una entidad (Godfrey Gunatilleke). El N° 38: medio ambiente, desarrollo y desarme: hacia un mañana global (Inga Thorsson); integra-

ción latinoamericana, de la sustitución de importaciones hacia un mercado eficiente (Diana Tussie); la estrategia Sur-Sur (Leelananda de Silva).

INFORME RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS/Vol. 1, N° 3/1983. México D.F., *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A.C., Programa de Estudios Relaciones México-Estados Unidos*.

Ofrece: La contrainsurgencia en Centroamérica, Estados Unidos lo intenta otra vez; Estado, cerco financiero y proyecto nacional; México y Estados Unidos ante la Tercera Confemar, resultados e implicaciones.

LEVIATAN: Revista de hechos e ideas/11, 12/1983. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*.

El número 11 presenta: El nuevo orden informativo (Barrozo y Contreras); cambiar la escuela (Juan Delval); el sistema de enseñanza y el cambio social (Ignacio Fernández de Castro); conflictos culturales iberoamericanos (Juan Rulfo). El número 12: el liberalismo socialista de Ortega y Gasset (Luciano Pellicani); crisis de legitimidad del Estado liberal de Ortega (F. Ariel Del Val); Ortega: las raíces de sus frustraciones políticas (Angel Merino).

NOUVELLES DE L'ECODEVELOPPEMENT/24-25/1983. Paris-Francia, *Centre International de recherche sur l'environnement et le développement (CIRED)*.

Contenido: la formación apropiada de la salud rural en el Tercer Mundo (Coloquio en Burdeos, CIDESEO); Universidad y Pequeños productores 1972-82 (Dossier T.C.C., Ghana); las máquinas útiles para el sector informal en África (J. Powell).

NUEVA SOCIEDAD/68/1983. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschuetzke*.

Presenta: La clave es el desarrollo: la deuda y la convergencia latinoamericana e iberoamericana (Aldo Ferrer); por qué nos endeudamos: diagnóstico

de la deuda en América Latina (Héctor Malavé Mata); misión imposible: servir la deuda externa (Alexander Schubert).

**POLITICA INTERNAZIONALE/7-8/1983.** Roma-Italia, *Istituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente (IPALMO)*.

Ofrece: causas y perspectivas del endeudamiento de los países en desarrollo (M. Omiccioli); aún la guerra en el Medio Oriente es noticia de primer orden (Marco Lenci); los estudios en defensa de los derechos humanos (Augusto Rodríguez).

**REVISTA DE LA CEPAL/20/1983.** Santiago-Chile, *Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*.

Contiene: Bases para una respuesta de América Latina a la crisis económica internacional (Enrique Iglesias y Carlos Alzamora); la crisis del capitalismo y el comercio internacional (Raúl Prebisch); la deuda externa y los problemas financieros de América Latina (Carlos Massad).

**ZONA ABIERTA/27/1983.** Madrid-España, *Director-Editor: Jorge M. Reveste*.

Contenido: una nueva estrategia para Europa (Stuart Holland); los cambios en la estructura del capitalismo americano, 1945-1982 (Martin Carnoy); los socialistas en la crisis de los años treinta (Santos Juliá).

#### C. Publicaciones de actualidad y folletos

**AFRIQUE ASIE/304** al 309/1983. Société d'Éditions Afrique, Asie, Amérique Latine (SARL, RC). Paris-Francia.

**ALAI/45/1983.** Agencia Latinoamericana de Información. Montreal-Canadá.

**AMANECER/19, 20/1983.** Centro Ecuatónico Antonio Valdivieso. Managua-Nicaragua.

**BIBLIOGRAFIA ANOTADA SOBRE EDUCACION EN POBLACION/noviembre, 1981.** Oficina Regional de Educación de la UNESCO. Santiago-Chile.

**BOHEMIA/43** al 48/1983. Director: José Arias Cardona. La Habana-Cuba.

**BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/7-8, 9/1983.** Belgrado-Yugoslavia.

**COMBATE/99/1983.** Spanga-Suecia.

**COMPAS/13-14, 15-16/1983.** Sociedad Internacional para el Desarrollo. Roma-Italia.

**COYUNTURA/2/1983.** Instituto Centroamericano de Investigaciones Sociales (ICADIS). San José-Costa Rica.

**CRIE/130, 132, 135, 136/1983.** Centro Regional de Informaciones Ecueménicas, a.c. México, D.F., México.

**CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/57, 63/1983** Editor General: Neiva Moreira. México, D.F.

**CUBA INTERNACIONAL/10, 11/1983.** Prensa Latina. La Habana-Cuba.

**CUESTION/abril, mayo/1983.** Director: Rudyard Viñoles. Malmö-Suecia.

**DIALOGO SOCIAL/152/1983.** Director: Raúl Las. Panamá, R. P.

**ECONOMIC STABILIZATION PROGRAMME.** Belgrado, 1983. Yugoslavia.

**EL CIID INFORMA/12/1983.** International Development Research Centre (IDRC). Montreal-Canadá.

**EL PAIS.** Panorama Semanal/20 al 26/1983. Director: Juan Luis Cebrián. Madrid-España.

**EL TELAR DE NUESTRA HISTORIA:** evolución de la industria y lucha de los trabajadores textiles. Centro de Educación Popular (CEDEP). Quito-Ecuador.

**ENVIO/28/1983.** Instituto Histórico Centroamericano. Managua-Nicaragua.

**FLACSO NOTICIAS/40-41/1983.** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José-Costa Rica.



**INFORMADOR GUERRILLERO/26** al 28/1983. Ejército Guerrillero de los Pobres. Guatemala.

**INFORMACION QIT/19/1983.** Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Jefe de redacción: Jan Vitek. Ginebra-Suiza.

**INFORME DEL PRIMER SEMINARIO SOBRE ESTRATEGIA ALIMENTARIA.** Managua-Nicaragua, 1983.

**ISA BULLETIN/32/1983.** International Sociological Association. Amsterdam-Holanda.

**JOURNAL EXPORT/12/1982.** Press Newspaper and Book Publishing Organization. Belgrado-Yugoslavia.

**LA TRIBUNA/16/1983.** Centro de la Tribuna Internacional de la Mujer. New York-USA.

**NICARAGUA NOTICIAS/Nos. 81** al 83/1983. Instituto de Promoción Humana (INPRHU) y de la Conferencia Nicaragüense de Religiosos (CONFER). Managua-Nicaragua.

**NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA/380** al 383/1983. CEPAL. Santiago-Chile.

**NOTICIAS DE LATINOAMERICA, DOCUMENTOS/656/1983.** Servicio de Uni-

versitarios Latinoamericanos. Bruselas-Bélgica.

**OPÇAO/103/1983.** Editora UNIMEP. Piracicaba-Brasil.

**PHILOSOPHY AND HISTORY/2/1983.** Institute for Scientific Co-operation. Landhausstrasse 18, 7400 Tübingen-Alemania Federal.

**PRISMA/9, 10/1983.** Prensa Latina. La Habana-Cuba.

**PUNTO DE VISTA/110** al 116/1983. Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS-CDT). Quito-Ecuador.

**SERIE ANALISIS POLITICOS.** Los inicios del sexenio/18-19/1983. Centro Antonio de Montesinos, a.c. México, D.F.

**SERIE IGLESIA Y RELIGION:** La reflexión teológica en América Latina/18/1983. Centro Antonio de Montesinos. México, D. F.

**TEMPO E PRESENÇA/185/1983.** Centro Eucuménico de Documentación e Información (CEDI). Río de Janeiro-Brasil.

**TRICONTINENTAL/88/1983.** Secretaría Ejecutiva de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). La Habana-Cuba.

ECONOMIC STABILIZATION PRO  
GRAMME. Belgrado. 1982. Yugoslav  
EL CID INFORMACION  
nal Development Research Centre (ID  
RCI, Montreal-Canada  
El País. Países  
1982. Director: Juan Luis Cepeda  
drid-España.  
EL TELAR DE NUESTRA HISTORIA:  
evolución de la industria y la  
trabajadores textiles. Centro de Educa  
ción Popular (CEDEP). Quito-Ecuador.  
EVIOL/1983. Instituto Histórico Cen  
tramericano. Managua-Nicaragua.  
FLASCO NOTICIAS/1983. Facultad  
de Ciencias Sociales  
San José-Costa Rica. (ed.) labor

Contenido: una nueva estrategia para  
Europa (Stuart Holland); los cambios en  
la estructura del capitalismo transnacional  
1945-1982 (Martin Carnoy); los socialis  
tas en la crisis de los años sesenta  
(Santos Juliá).  
de América Latina y el desarrollo de  
C. Publicaciones de actualidad y  
-folletos con artículos y mapas y  
esta campaña en Europa. C.O.T. 1982  
AFRIQUE ASIE ET AMERIQUE SOCIE  
té d'Éditions Afrique, Asie, Amérique Lat  
tine (SARL-RCI). Paris-Francia.  
ALAIAS/1983. Agencia Latinoamericana  
na de Información. Montreal-Canada.  
AMANECE/1983. Centro Ecu  
mérico Antonio Valdivia. Managua-Ni  
caragua.

---

## SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1983 ha publicado los siguientes artículos:

---

Nº 21, Marzo

**EDITORIAL / Carta al País. ARTICULOS /** Luis Pásara. *El campesino frente a la legalidad / Daniel Carbonetto y Ernesto Kritz. Sector informal urbano: hacia un nuevo enfoque / Baldomero Cáceres. El problema de la coca en el Perú / Marc J. Dourojeanni. Bosques Amazónicos: ecología y desarrollo rural / Richard L. Clinton. ¿Perú problema o Perú tragedia? / Hugo Neira. Las Demoradas Estrellas: leyendo a Alan García / Alberto Pontoni. Excedente social y utilidades empresariales en la economía peruana / Felipe Mac Gregor. USA ¿Estado de seguridad nacional? / José Aricó. Acerca de "Marx y América Latina" / Guillermo Figallo. Jorge Bravo Bresani.*

**ARTE:** Gabriel García Márquez. *La soledad de América Latina / Francisco Bendejú. El Piano del deseo (Jazz & Poesía).*

**DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS**

---

Nº 22, Junio

**EDITORIAL / Crisis del Régimen Político. ARTICULOS /** Javier Silva Ruete. *Alternativa económica 1983-1985 / Armando Tealdo. Perú: Desastre y crisis en el agro / Pablo Sánchez. Cajamarca: Una experiencia de desarrollo rural integral / Rubén Berrios. Relaciones Perú-Países socialistas / Walter Zegarra. Las cooperativas agrarias / Jorge Chávez Alvarez. La Política de Estabilización Neoliberal / Leopoldo Marmora. Mariátegui y el Problema Nacional / Gonzalo García. La cuestión Latinoamericana en la III Internacional. Kathryn Burns. Comienzos del Feminismo Peruano.*

**ARTE:** Wolfgang Luchting. *Lo inconfesable en la obra de Ribeyro / Tulio Mora. Acontecer de Cristóbal / Juan Ventura. Poemas. Paulina Matta. La Patria en Neruda.*

**DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS**

---

Nº 23, Setiembre

**EDITORIAL / Transformar la oposición para transformar el País. Consejo Editorial. Velasco: quince años después. ARTICULOS /** Héctor Béjar. *Releyendo el Perú, hoy / José A. Salaverry. Política financiera / Marc J. Dourojeanni. El desarrollo rural amazónico / Robert Paris. Mariátegui y Gramsci: protegámonos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo / Hugo Neira. El pensamiento de José Carlos Mariátegui: Los "Mariateguismos" / Diego García-Sayán. El derecho a la vida y la pena de muerte / Edmundo Cruz. El movimiento sindical frente a la inflación / Emilio Zúñiga. Acerca de "Excedente social y utilidades en la Economía Peruana".*

**ARTE:** José B. Adolph. *Un caso para la Embajada / Julio Ortega. Conversación con Pablo Guevara.*

**DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS**

## COLABORAN EN ESTE NUMERO:

CARLOS AGUIRRE, GEOFFREY CANNOCK, DANIEL DE LA TORRE, JAVIER TANTALEAN, PIERRE VIGIER. Economistas; actualmente son funcionarios del Grupo de Política Tecnológica del Acuerdo de Cartagena.

REYNALDO ALARCON. Psicólogo; ha sido Presidente de la Sociedad Peruana de Psicología y Jefe del Departamento de Psicología de la Universidad de San Marcos. Actualmente trabaja en el CONCYTEC.

LUIS ALVA CASTRO. Economista; Presidente de la Comisión de Plan de Gobierno del APRA; miembro de la Cámara de Diputados.

JOSE DAMMERT BELLIDO. Obispo Católico; fue Secretario General de la Pontificia Universidad Católica, Obispo Auxiliar de Lima; actualmente es Obispo de la Diócesis de Cajamarca.

GIULIETTA FADDA. Intelectual venezolana; actualmente prepara su doctorado en CENDES sobre Participación de los movimientos urbanos.

MANUEL A. GARRETON. Sociólogo chileno; ha trabajado para FLACSO — Chile. Autor de numerosos ensayos sobre autoritarismo y democracia en América Latina, entre otros, *El Proceso Político Chileno* (1983).

FERNANDO GONZALES VIGIL. Economista; Profesor Asociado de la Universidad de San Marcos e Investigador Visitante del Instituto de Estudios de América Latina e Iberia de la Universidad de Columbia.

ENRIQUE JUSCAMAITA. Ingeniero economista; investigador-consultor en temas de su especialidad. Ha sido director de ECO.

ERNESTO H. KRITZ. Economista argentino; consultor de ORT y PREALC. Actualmente trabaja en los equipos económicos del nuevo gobierno de su país.

LEOPOLDO MARMORA. Intelectual argentino; autor de numerosos ensayos sobre el marxismo latinoamericano y sobre la temática de la nación en el pensamiento de Marx.